

ÍCONOS

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES

No. 27, enero 2007

ISSN 1390-1249

CDD 300.5 / CDU 3 / LC H8 .S8 F53

Vol 11, Issue 1, January, 2007

Quito - Ecuador

Sumario

Los diez años de Íconos. Editorial	3-4
---	-----

Coyuntura

Elecciones presidenciales 2006: una aproximación a los actores del proceso	15-25
---	-------

Paulina Recalde

Resumen

Analiza las elecciones presidenciales de 2006 en Ecuador a partir del análisis de los escenarios y actores principales: los dos candidatos finalistas, Rafael Correa y Álvaro Noboa, el Tribunal Supremo Electoral, organismo rector del proceso bajo sospecha, las encuestas de intención de voto y los medios de comunicación.

Palabras clave: elecciones, legislación electoral, campaña electoral, medios de comunicación, opinión pública, discurso político, marketing político, Ecuador.

La democracia difícil: neopopulismo y antipolítica en Ecuador	27-35
--	-------

Julio Echeverría

Resumen

El artículo analiza la confluencia entre antipolítica y populismo en la última coyuntura electoral en el Ecuador. Se discute el concepto de neopopulismo para describir nuevas lógicas de intermediación política, y se analizan los cambios experimentados en el sistema de partidos por efecto de la emergencia del fenómeno antipolítico. Finalmente, se delimitan posibles escenarios para la coyuntura post-electoral.

Palabras clave: democracia, partidos políticos, populismo, neopopulismo, antipolítico, Ecuador.

Los movimientos políticos locales en el escenario electoral	37-45
--	-------

Marie-Esther Lacuisse

Resumen

El artículo analiza la participación de los movimientos políticos locales en las elecciones en Ecuador. Los MPL aparecen en el 2000, cuatro años después de la apertura del sistema electoral a los movimientos independientes. Mientras su representación es territorialmente desigual e inestable, en parte, por causas institucionales, su participación sigue en aumento.

Palabras clave: movimientos políticos independientes, partidos políticos, posición anti-sistema, sistema de agregación, oportunidades políticas.

Guayaquil: miradas críticas sobre el espacio urbano y la esfera pública	49-50
--	-------

Presentación al Dossier

X. Andrade

La domesticación de los urbanitas en el Guayaquil contemporáneo	51-64
--	-------

X. Andrade

Resumen

Esta pieza etnográfica discute la construcción de “sujetos regenerados”, una forma de subjetividad política que forma parte del proceso de renovación urbana implantado por la administración local de Guayaquil desde hace algo más de un lustro. El objeto de estudio es un curso del programa municipal de aprendizaje a distancia (“Aprendamos: una oportunidad para superarnos”) destinado a fomentar conceptos de “ciudadanía para todos”.

Palabras clave: ciudadanía, educación, renovación urbana, televisión, Guayaquil, Estado, etnografía.

Criminalización de la libertad de expresión: protesta social y administración local en Guayaquil	65-75
---	-------

Xavier Flores Aguirre

Resumen

Mediante el estudio de la detención de tres personas por protestar en contra de la Metrovía, este artículo analiza la naturaleza de la imposición de las políticas públicas en Guayaquil. Para el efecto, se recogen los hechos narrados en los medios de prensa de la ciudad, se los encuadra dentro de una práctica política local generalizada y se los contrasta con teorías contemporáneas de derechos humanos en materia de libertad de expresión. El artículo demuestra el carácter autoritario y antidemocrático de las autoridades locales y la necesidad de crear espacios que respeten y propicien el debate crítico entre las autoridades y la sociedad civil sobre las políticas públicas.

Palabras clave: criminalización de la protesta, libertad de expresión, políticas públicas, espacio público, Guayaquil, sociedad civil.

Reflexión y resistencia: diálogos del arte con la regeneración urbana en Guayaquil	77-89
---	-------

Rodolfo Kronfle Chambers

Resumen

La regeneración urbana ha transformado radicalmente a la ciudad de Guayaquil. El innegable impacto positivo que ha tenido este fenómeno en la ciudad no está exento de que se señalen algunos aspectos problemáticos que conllevan estos procesos y las dinámicas que de ellos derivan. Durante varios años han aparecido en los circuitos artísticos públicos obras que entablan diálogos y preguntas en torno a estas aristas.

Palabras clave: arte, arte contemporáneo, Guayaquil, regeneración urbana.

La imagen postal de Guayaquil. De las imágenes regeneradas a las microintenciones de control estético	91-105
--	--------

Tina Zerega

Resumen

Este artículo presenta un estudio sobre postales de Guayaquil producidas entre 1970 y 2004 y da cuenta del impacto de la reciente regeneración urbana en el imaginario visual urbano actual. Postales y fotógrafos evidencian cómo la mirada se centra en espacios regenerados que materializan intenciones de control social e idealizaciones urbanas y raciales, así como un rechazo hacia lo popular.

Palabras clave: postal, estudios visuales, discursividad visual, estética, representaciones urbanas, imaginarios urbanos, antropología visual.

Medardo Angel Silva: las voces inefables y el ser cholo en Guayaquil	107-117
<i>Hugo Benavides</i>	

Resumen

El artículo busca entender el gran poder que la sensibilidad de Silva obruvo sobre su ciudad natal, explorando algunos de los principales sentimientos que le permitieron alcanzar un lugar paradigmático dentro de los linderos auto-reflexivos de Guayaquil. Propone que varias generaciones de guayaquileños han utilizado a Silva como un espejo de múltiples niveles para reflejar sus complicadas imágenes de ausencia, pesadillas coloniales y las formas institucionales de un rechazo civilizador.

Palabras clave: Medardo Angel Silva, Guayaquil, cholo, poesía, cultura popular.

Ensayo fotográfico	
Panama Seat: tradicional asiento guayaquileño	118-132
<i>Ricardo Bohórquez Gilbert</i>	

Debate

Comunistas, indigenistas e indígenas en la formación de la Federación Ecuatoriana de Indios y el Instituto Indigenista Ecuatoriano	135-144
<i>Marc Becker</i>	

Resumen

Al revisar la participación de los activistas que fundaron la FEI se revela que, lejos de la imagen tradicional de dominación blanco-mestiza y exclusión de activistas indígenas (como era el caso del IIE), la Federación fue un espacio compartido donde los activistas urbanos y rurales trabajaron juntos en la lucha para los derechos indígenas. Usualmente, académicos -mayormente extranjeros- han interpretado mal a estas organizaciones, y han asignado a los comunistas que trabajaban con la FEI características más apropiadas a los indigenistas liberales que fundaron el IIE.

Palabras clave: indígenas, indigenistas, izquierdistas, comunistas, FEI, IIE.

Temas

Neopopulismo en Colombia: el caso del gobierno de Álvaro Uribe Vélez	147-162
<i>Carolina Galindo Hernández</i>	

Resumen

Este artículo examina el fortalecimiento del poder ejecutivo en Colombia durante el gobierno de Álvaro Uribe. Se pretende indagar si el programa de gobierno de Uribe corresponde a un proyecto de corte neopopulista y se analizan las limitaciones del uso de la categoría neopopulismo en la explicación de la actual experiencia política colombiana.

Palabras clave: neopopulismo, democracia, gobierno, Colombia, Álvaro Uribe Vélez, seguridad democrática.

John Victor Murra. 1911-2006	163-166
<i>Olivia Harris</i>	

Reseñas	169-178
---------------	---------

Elecciones presidenciales 2006: una aproximación a los actores del proceso

Presidential elections 2006: an overview to the actors

Paulina Recalde

Departamento de Sociología, PUCE. Directora de investigación, Perfiles de Opinión. Investigadora del Observatorio Político, CELA, PUCE

Email: paulina.recalde@gmail.com

Fecha de recepción: diciembre 2006

Fecha de aceptación y versión final: diciembre 2006

Resumen

Este artículo aborda las elecciones presidenciales de 2006 en Ecuador a partir del análisis de los escenarios y actores principales. A más de los dos candidatos finalistas, Rafael Correa y Álvaro Noboa (con propuestas y concepciones del país totalmente antagónicas), las elecciones tuvieron como protagonistas a un Tribunal Supremo Electoral, organismo rector del proceso bajo sospecha, a encuestas de intención de voto, como idealizados referentes, y a medios de comunicación figurando en actividades proselitistas. Estos se interrelacionaron en dos tipos de escenarios en los que se desarrolló el proceso electoral: el del *status quo* y el de la reforma política.

Palabras clave: elecciones, legislación electoral, campaña electoral, medios de comunicación, opinión pública, discurso político, marketing político, Ecuador

Abstract

This article approaches the presidential elections of 2006 in Ecuador from the analysis of the stages and principal actors. Besides the two finalists candidates, Rafael Correa and Álvaro Noboa (with offers and antagonistic conceptions of the country), the elections had as protagonists to a suspicious Supreme Electoral Court, the surveys of intention of vote, with idealized models, and to mass media appearing in proselytizing activities. These actors were interrelated into two stages in the electoral process: one of *status quo* and one of political reform.

Keywords: elections, electoral legislation, electoral campaign, mass media, public opinion, political discourse, political marketing, Ecuador

Er an las 17h00 del 15 de octubre cuando sorprendidos recibíamos los resultados de la primera vuelta de la elección presidencial de Ecuador¹. Los resultados que nos daban cuenta de lo sucedido no correspondían al conteo rápido oficial contratado por el Tribunal Supremo Electoral (TSE), sino a las encuestas de boca de urna (*exit poll*) que habían aplicado 3 empresas de investigación de opinión pública (Informe Confidencial, Market y Cedatos en convenio comercial con los canales de televisión Teleamazonas, TC Televisión y ECUAVISA, respectivamente). Estos serían finalmente los únicos datos con los que contaríamos para el análisis hasta varias horas después del cierre de la jornada electoral, pues la empresa contratada para el efecto E-Vote incumplió con el objeto del contrato suscrito con el TSE.

La primera sorpresa que saltaba a la vista era el hecho de que el candidato de Alianza País (AP), Rafael Correa², ocupara el segundo lugar a 4 puntos porcentuales del candidato triunfador, Álvaro Noboa, del Partido Renovador Institucional (PRIAN).³ Esto llamaba la atención porque Correa era el candidato que se había mantenido por varias semanas como favorito en las encuestas de intención de voto. Incluso él mismo había anunciado desde sus arengas de campaña electoral que llegaría en “una sola vuelta”⁴. Correa lucía, entonces, como el perdedor de la jornada.

- 1 En este proceso participaron 13 binomios: 6 de partidos políticos, 2 de alianzas entre partidos y movimientos políticos y el resto de movimientos políticos. Constaban como empadronados 9.165.125 ecuatorianos y 36.613 Juntas Receptoras del Voto JRV. Acudieron a votar 6.617.167. Se registraron 316.376 votos blancos y 775.694 votos nulos.
- 2 Correa logró el 22,84% de la votación. Ganó en Azuay (32,3%), El Oro (34,15%), Galápagos (42,60%), Imbabura (29,29%), Loja (27,52%) y Pichincha (30,42%).
- 3 Noboa obtuvo el 26,83% de la votación total. Ganó en Carchi (33,89%), Esmeraldas (36,81%), Guayas (36,24%), Manabí (44,92%) y en el exterior (25,25%).

La segunda sorpresa, que hasta el momento no ha sido suficientemente asimilada, fue la ubicación del candidato del Partido Sociedad Patriótica (PSP), Gilmar Gutiérrez, hermano del recién derrocado presidente Lucio Gutiérrez⁵ y cuya candidatura no constaba en las encuestas de intención de voto ni en los análisis como una de las más opcionadas para ganar las elecciones⁶. Gutiérrez ocupó el tercer lugar⁷ en las elecciones presidenciales dejando atrás al candidato de la alianza Red Ética y Democrática– Izquierda Democrática (RED-ID), León Roldós⁸, y a la candidata del Partido Social Cristiano (PSC) Cynthia Viteri⁹, ambos representantes de dos partidos históricamente fuertes en el país. El triunfo de un miembro de la familia Gutiérrez se repetía en 11 de las 15 provincias en las que había ganado en la primera vuelta del proceso electoral del 2002.

Al día siguiente, los comentarios, los análisis, las conclusiones sobre los resultados de primera vuelta se encargaron, como siempre

- 4 La intención de Correa habría sido alcanzar el 40% del total de votos válidos y colocarse diez puntos porcentuales por encima del candidato inmediato y así evitar el ballotage.
- 5 Lucio Gutiérrez fue separado del poder en abril de 2005 como consecuencia de una revuelta ciudadana protagonizada por los autodenominados “forajidos”, concentrada fundamentalmente en Quito, y que protestaba por diversos presuntos actos de corrupción y prácticas institucionales ilegítimas e ilegales del gobierno de Gutiérrez.
- 6 Ver artículo “Pronostican la disolución de Sociedad Patriótica”, en *Diario HOY*, 15 de mayo de 2006.
- 7 Gilmar Gutiérrez obtuvo, según los resultados oficiales del TSE, el 17,42% de la votación, un total de 950.895 votos. Triunfó en Bolívar (48,43%), Cañar (30,37%), Chimborazo (24,50%), Cotopaxi (30,57%), Los Ríos (45,57%), Morona Santiago (49,66%), Napo (75,05%), Orellana (61,13%), Pastaza (41,44%), Sucumbíos (51,92%), Tungurahua (26,45%) y Zamora Chinchipe (32,59%).
- 8 León Roldós obtuvo el 14,84% (809.754 votos).
- 9 Cynthia Viteri recibió el 9,63% (525.728) de la votación total, cifra incluso algo inferior a la obtenida por Xavier Neira (553.106) en las elecciones de 2002 cuando la participación del PSC había sido considerada un fracaso.

en nuestro medio, de encontrar la explicación a lo sucedido e incluso de considerar que era obvio que se hubieran dado tales resultados. Pero digámoslo francamente, seguimos sorprendidos.

La política en nuestro país se encuentra permeada por dos realidades distintas que subsisten. Por un lado, hay una visión de la política que se crea desde los medios. Se trata de una “realidad” que se reproduce al resto de la sociedad, y que se alimenta del manejo y orientación de la opinión pública que hacen los medios de comunicación desde sus particulares criterios de información; es una forma de ver la política que encuentra a sus cómplices en los sondeos de opinión pública y a sus detractores o integrados en los líderes de opinión. En este escenario se desarrollaron las candidaturas de Correa, Noboa, Roldós y Viteri, y a esta forma de ver el país fue a la que le asombró el hecho de que Correa no ganara la primera vuelta y, sobre todo, que los Gutiérrez y el PSP hayan sobrevivido a la revuelta de abril y hayan “regresado” fortalecidos.

En el otro lado hay una relación con la política “no mediatizada”, una construcción de lo político que se alimenta también en las instancias familiar, barrial, local y provincial. Gilmar Gutiérrez manejó su campaña electoral por fuera de los medios de comunicación, descartado y disminuido por los líderes de opinión. Gutiérrez se hizo visible más allá de la pantalla de televisión y logró captar votos en una campaña que no tuvo cobertura mediática.

Medios de comunicación y empresas de investigación de opinión pública: dos caras de una misma moneda

Los medios de comunicación y las empresas de investigación de opinión pública cumplieron no sólo papeles protagónicos en el proce-

so electoral, sino que fueron en gran medida quienes en la primera vuelta colocaron en el imaginario del ecuatoriano a Correa como el seguro ganador, y a Gutiérrez como aquel que poca o ninguna posibilidad tenía de llegar a ocupar los primeros lugares en la elección. Y no es que necesariamente encuentre intencionalidad en este manejo de la opinión pública, es que creo que más que nunca cabe preguntarse por qué como sociedad los hemos colocado a uno y otro como únicos y privilegiados referentes de la realidad política, especialmente de la electoral. ¿Dónde queda el proceso de intermediación de las instituciones de representación?

Como dice Minc, “cuanto más se debilitan los cuerpos intermedios, más invasores se hacen los sondeos” (1995: 24). De igual forma, “la televisión influye más especialmente cuánto más débil es la canalización partidista de la opinión pública” (Sartori 1998:107). Y es que, el de los sondeos es un titular privilegiado y una fuente de información muy apetecida por medios de comunicación, líderes de opinión y audiencia en general. Esto no representa vicio alguno a primera vista, pero los datos de medición de opinión pública, incluyendo los de medición de intención de voto, son cifras susceptibles de manipulación, se constituyeron en varios casos en parte de la estrategia de marketing de los candidatos y entonces no muestran sino que ocultan o moldean la realidad. Sólo el manejo independiente, ético y claro de su ficha técnica (metodología, muestra, margen de error, área geográfica, instrumento de investigación, etc.) puede validarlos como insumos, partiendo siempre de la premisa de que los datos de encuestas describen tendencias, no predicen acciones. Y es que, como dice Sartori, “dar por segura una opinión no equivale en modo alguno a prever un comportamiento” (1998: 75).

Durante el proceso electoral de la primera vuelta y mientras estaba permitido publicar los resultados de las mediciones de intención

de voto, estos, analizados por los medios de comunicación, fueron los que dieron pauta para los análisis, las previsiones e incluso las invitaciones a debates, entrevistas y foros a los candidatos más opcionados en esa fecha. Otorgando a unos más que a otros candidatos la posibilidad de aparecer, de dar uso de esos espacios. Los medios de comunicación se encargaron de dejar casi una certeza en la audiencia de lo que sucedería en las elecciones: Rafael Correa estaría primero, Álvaro Noboa segundo y León Roldós y Cynthia Viteri en un distante tercer lugar.

Una vez que entró en vigencia la restricción para la publicación de datos de medición de intención de voto¹⁰, las empresas de investigación de opinión pública y medios de comunicación se convirtieron en fuentes secretas y privilegiadas de información e incluso de “pronósticos”. Varios de los periodistas utilizaron lenguajes acomodados para dar a entender los resultados de las mediciones y de paso sus preferencias electorales en un anticipo de lo que sería su comportamiento hacia la segunda vuelta, cuando varios de ellos actuaron “como un instrumento de información movilizadora” (Bourdieu 1997: 92) e hicieron incluso cierto proselitismo a favor de Noboa o de Correa. En este punto cabe diferenciar entre la postura individual del periodista o comunicador expresando sus afinidades, y la postura empresarial alineada con determinados intereses políticos y, sobre todo, económicos gracias a la cual se le brindan al candidato amplios espacios en el medio con descarada concesión, bajo el pretexto de la cobertura de la noticia¹¹.

10 En Ecuador, el artículo 52 de la Ley Orgánica de Control del Gasto Electoral impide a los medios de comunicación social (radio, prensa y TV) que difundan resultados de mediciones de intención de voto veinte días antes de las elecciones.

11 Los cierres de campaña del candidato Álvaro Noboa fueron transmitidos en vivo y en directo durante largos minutos en varios de los canales de televisión del país.

El proceso que acabamos de vivir seguramente será recordado por la evidente toma de posición de varios medios de comunicación y periodistas: ocultando a algunos candidatos y sobre exponiendo a otros. Por lo esbozado como hipótesis en cuanto a los dos tipos de acercamiento que tiene la sociedad ecuatoriana a lo político y electoral (a través de los medios de comunicación y por fuera de ellos), queda pendiente la tarea de sopesar la influencia que tuvieron sobre los resultados finales de la elección presidencial.

Tribunal Supremo Electoral: un organismo bajo sospecha

El TSE asumió la organización de este proceso electoral una vez más bajo sospecha. Manejado por los propios partidos políticos, se convierte en un organismo con rol de juez y parte. El organismo ha demostrado permanentemente prácticas cuando menos ilegítimas en la toma de decisiones. Esto nos dejó ante un terreno deleznable que ha permitido sembrar, desde varias voces, la presunción (porque hasta el momento ningún actor lo ha demostrado), la sospecha, de fraude electoral en las elecciones de primera vuelta o por lo menos un manejo mal intencionado de las distintas normas que rigen el proceso en su conjunto.

Más allá de que haya existido o no un fraude en el escrutinio, es importante recordar algunas acciones tomadas por el TSE y que influyeron sin duda alguna sobre el proceso electoral. Siguiendo el orden en que se suscitaron varios eventos, empezamos revisando el proceso de calificación de las distintas candidaturas a la presidencia. El PSP inscribió como su candidato a la presidencia al ex presidente Lucio Gutiérrez. Esta candidatura fue descalificada aludiendo que el binomio electo en los comicios de 2002 no podía por ley presentarse a una reelección inmedia-

ta y que a Gutiérrez se le habían suspendido sus derechos políticos¹². El artículo 66 de la Ley Orgánica de Elecciones contempla que cuando la candidatura de un partido o movimiento político es rechazada esta debe ser reemplazada, si es la intención de la organización política, en un plazo de tres días. La candidatura del binomio Gilmar Gutiérrez - Leonardo Escobar, que reemplazaba a la anterior, fue inscrita 19 días después de la descalificación de la candidatura de Lucio Gutiérrez, y el TSE la aprobó.

La responsabilidad de la Ley Orgánica de Control de Gasto y Propaganda Electoral (marzo 2000), “con la cual se intentaba reducir el gasto de campañas, mejorar su control y cambiar la manera de hacer campañas” (Quintero: 2005: 89), recae en el TSE. “Sin embargo, los aspectos de la ley referidos a sanciones y correctivos, parecen quedarse cortos en su aplicación total” (Quintero: 2005: 91). En septiembre de 2006 el TSE debatía si el gasto publicitario en el que había incurrido el candidato Álvaro Noboa y su partido PRIAN durante el 2005 y 2006 debía ser catalogado como gasto electoral. Un primer informe de la Unidad de Control del Gasto determinó el bloqueo de la cuenta de esa candidatura pues había gastado cerca de 4 millones de dólares, sobrepasando el techo de \$2,7 millones fijado por la ley. No obstante, una imprevista mayoría en el organismo del sufragio dejó sin efecto la resolución y desbloqueó la cuenta de la campaña de Noboa¹³. Esto dio

carta abierta para que el candidato del PRIAN hiciera uso una vez más de su fortuna en la campaña electoral, con pauta intensiva en medios de comunicación masiva, y regalando no sólo camisetas, avena y harina, sino también microcréditos, sillas de ruedas, computadoras e incluso dinero en efectivo.

En otro tema, el proceso de contratación de la empresa E-Vote por parte del TSE para la transmisión rápida de resultados del proceso electoral ha sido cuestionado y aún tiene elementos por aclarar. La Comisión de Control Cívico de la Corrupción (CCCC) ha denunciado que el señor Paulo Seiji Nayaka, supuesto representante del Consorcio E-Vote, según el Departamento de Estadísticas de la Dirección Nacional de Migración, no ingresó al Ecuador a la fecha de la firma del contrato. Reveló también que la Superintendencia de Compañías no tiene registrado al consorcio ni a las dos empresas que lo conforman y que el Registro Mercantil del Distrito Metropolitano de Quito no tiene inscripción alguna de poder general, administrador, ni nombramiento extendido por E-Vote. Al parecer, se celebró el contrato cuando aún no estaba constituido el consorcio, pues la adjudicación ocurrió el 30 de agosto del 2006 y la constitución de E-Vote se realizó en la notaría tercera del Distrito Metropolitano el lunes 4 de septiembre (cfr. *Diario Expreso* 26 de octubre de 2006).

Más allá de lo administrativo, el consorcio formado por las empresas Telecom y Probank tenía el compromiso de entregar los resultados relativos a la presidencia una hora y media después de elaboradas las actas de escrutinio en las Juntas Receptoras del Voto, y proporcionar datos de diputados cuatro horas después. En la primera vuelta del 15 de octubre se procesó solo el 70,5% de los resultados presidenciales y nada en cuanto a la votación

12 La suspensión de los derechos políticos de Lucio Gutiérrez se dio a raíz de un presunto ingreso irregular de dinero a su campaña en la elección presidencial de 2002.

13 Véase *Diario Expreso* del 21 de septiembre de 2006: “Minutos antes de finalizar la reunión del TSE, la vocal del PRE Narcisca Subía planteó la revisión de la inmovilización de las cuentas de Álvaro Noboa... Una vez expuesto el punto, se sometió a votación y Xavier Cazar del PSC, Marco Benavides de UDC, Sandra Cabrera de Pachakutik, Angelita Albán del Prian y Narcisca Subía del PRE, votaron a favor de la suspensión de la inmovilización. Mientras que Patricio

Torres y Jorge Valdospinos, de la ID, votaron en contra de la resolución”.

por diputados. El Tribunal Supremo Electoral decidió terminar unilateralmente el contrato y hacer efectivo el cobro de garantías. La propuesta de E-Vote, evaluada en \$5,8 millones, aparentemente no cumplía con los estándares tecnológicos y de soporte requeridos para el proceso. Los simulacros de la transmisión de datos no se realizaron como correspondía.

Para la segunda vuelta electoral se obvió la contratación de una empresa para el conteo rápido y se optó por dejar al TSE como responsable de la transmisión de datos, dejando a más de un ecuatoriano con la preocupación de lo que podría ocurrir con los escrutinios. Los resultados finales mostraron que tener a los poderes (político, económico, electoral) alineados no bastó para solventar las falencias de un candidato y la poca efectividad de un partido político como maquinaria electoral, por lo menos en el ámbito de las elecciones presidenciales.

Los antagónicos finalistas

Las candidaturas de Rafael Correa y Álvaro Noboa, sus promesas de campaña y discursos tuvieron dos momentos distintos: la primera y la segunda vuelta. Se matizaron, se modificaron, se adaptaron a las distintas circunstancias, pero nos dejaron siempre la certeza de que había que elegir entre dos concepciones absolutamente distintas sobre la reforma política, el papel del Estado, la función del mercado, las relaciones internacionales y las políticas públicas, por citar algunos temas. El objetivo de las líneas siguientes no es profundizar en el contenido de estas diferencias sino en cómo éstas se hicieron ver a través del manejo de la campaña.

Rafael Correa y Lenín Moreno: el binomio que invitaba a “volver a tener patria”

Rafael Correa logró ciertamente encontrar en la “revuelta forajida” el impulso original para su candidatura. La convocatoria de ciudadanos y colectivos¹⁴ a formar una organización política como Alianza País surgió como consecuencia del derrocamiento del presidente Gutiérrez en abril del 2005. Asimismo, la trascendencia de Rafael Correa como figura pública se debe en gran parte a su breve paso por el Ministerio de Economía y Finanzas en el gobierno de Alfredo Palacio. Su gestión como “Ministro forajido” lo proyectó hacia la vida política y le permitió explotar algunos elementos, sobre todo en la primera fase de su estrategia de campaña¹⁵, en torno al tema de reducción de pago de la deuda pública, atención a la deuda social¹⁶, manejo económico soberano y un discurso que vinculaba lo político y lo económico en un “eterno retorno”. El rechazo a la firma del TLC y el impulso porque se declare en caducidad el contrato con la empresa petrolera OXY¹⁷ fueron sus primeras promesas básicas de campaña y su discurso de bandera, que parecía se agotarían prontamente.

14 Alianza País agrupa, entre otras, a organizaciones y movimientos políticos como Iniciativa Ciudadana, Acción Democrática Nacional (ADN), Movimiento Alfariista Bolivariano, Jubileo 2002.

15 En el documental “oficial” de la vida de Correa se lo describe como el “ministro más capaz y más patriota” que ha tenido el país y se destaca “las transformaciones radicales al modelo económico” que logró realizar en “solo 160 días de gestión”. Cfr. www.rafaelcorrea.com

16 Según *El Comercio* (9/10/06) el Observatorio Fiscal señala que entre mayo y julio el ministerio a su cargo destinó 390 millones de dólares para la deuda externa y 272 millones para la salud y educación.

17 Contrato que el Estado ecuatoriano declaró en caducidad frente a la falta de la empresa Occidental (OXY) de haber traspasado, sin haberle notificado, el manejo del 40% de sus acciones a la empresa ENCANA.

Pilar importante del discurso de campaña y propuesta del plan de gobierno de Correa y Moreno ha sido el “que se vayan todos” de la revuelta de abril de 2005, traducido fundamentalmente en dos elementos: 1) ubicar a los partidos políticos (la “partidocracia”¹⁸) como su antagonico y 2) proponer una reforma política, constitucional¹⁹ a través de la figura de la Asamblea Constituyente. Estos dos elementos fueron el centro de la comunicación de su campaña. La evolución de la intención de voto a favor de Rafael Correa hizo que la opinión pública reconociera un acertado manejo publicitario (coherente, atractivo y con buen uso de elementos de marketing para generar recordación) que lo llevaría a imponer la agenda al resto de candidatos. Pero la campaña del binomio Correa-Moreno terminó dejando de lado otros aspectos que de hecho constaban como ejes programáticos del Plan de Gobierno de Alianza País 2007–2011²⁰. Esta omisión sólo fue vista como un posible error por el propio buró político del movimiento a la luz de los resultados de los comicios de primera vuelta, cuando la hipótesis inicial que se produjo fue que Noboa había acertado al privilegiar los temas de políticas públicas como vivienda y empleo

y al colocar, a través del manejo de *spots* publicitarios, dudas sobre la permanencia de la dolarización en un posible gobierno de Correa (además lo calificó de comunista y terrorista)²¹. La promesa básica de Alianza País tuvo que ir tomando, entonces, ciertos matices:

- 1) La propuesta de dotación de vivienda fue reforzada y comunicada insistentemente. Incluyó una oferta concreta que en su plan de gobierno original no constaba: la duplicación del bono de vivienda²².
- 2) Fueron insistentes las declaraciones del binomio en torno a que se mantendría el sistema de dolarización en el país, sin dejar de lado las críticas que Correa habría hecho desde su instauración²³.
- 3) Si en la primera vuelta hubo resistencia en algunos sectores por el uso simbólico que hizo de su correa mientras arengaba “Dale Correa dale” como elemento para encender a la masa, en la segunda vuelta Rafael Correa tomó la guitarra e improvisó algunos de sus jingles para animar los mítines²⁴.

18 El comercial de televisión denominado “partidocracia” difundido por Alianza País dejaba ver a un león persiguiendo a una gacela. El texto hace referencia a la partidocracia como los dueños de la patria y la democracia, como “la dictadura de las mafias que se hacen llamar partidos políticos”. Se afirma que “la figura de un Congreso decadente es con lo que hay que terminar para ir juntos hacia la Asamblea Constituyente”.

19 El Plan de Gobierno de Alianza País menciona que la reforma contemplará: a) independencia y corresponsabilidad entre las funciones del Estado; b) reestructuración y fortalecimiento de los organismos de control; c) reestructuración y fortalecimiento de las entidades del Estado; d) revocatoria del mandato; e) participación de la ciudadanía; f) planificación democrática y g) transformación del sistema electoral.

20 Los ejes programáticos son: Revolución constitucional y democrática, Revolución ética: combate frontal a la corrupción, Revolución económica y productiva, Revolución educativa y de salud y Revolución por la dignidad, la soberanía y la integración latinoamericana.

21 Se tomaron como base las declaraciones de Correa negando que las Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas (FARC) fueran terroristas.

22 “Duplicaremos el Bono de la Vivienda para permitir que quienes no tienen casa, tengan acceso a ella; y para que incluso, quienes ya la tengan, puedan mejorarla” (*Diario Expreso*, 29 de noviembre de 2006, p.3A). “El candidato espera edificar 100 mil viviendas por año para lo cual necesitará \$360 millones que, según sus planes, provendrán de los excedentes petroleros” (*El Universo*, 25 de noviembre de 2006, p. 4A).

23 “Un tipo de cambio fijo irreversible, en una economía abierta, pequeña y de baja productividad, es claramente un disparate técnico, que seguramente algún día controlará la inflación, pero probablemente quebrando al sector real de la economía” (Correa 2004: 89).

24 “La acción era considerada por Correa como un punto emblemático dentro de su campaña. No obstante procesó las críticas que se produjeron en la primera vuelta, en la cual esa acción fue vista como violenta, y en ciertos grupos de mujeres, como patriarcal

- 4) Las acusaciones de ser un comunista encontraron algunos caminos de resolución: Correa se dejó ver en la iglesia como el católico cristiano practicante que es, se reunió con la cúpula de la Iglesia ecuatoriana y finalmente dejó ver cómo este argumento ya había sido usado por Álvaro Noboa en campañas pasadas para tratar de afectar la imagen de su oponente (Noboa en las elecciones de 2002 calificó en reiteradas ocasiones a su contendor Lucio Gutiérrez de “comunista”). Una vez más, el eje de su discurso fue una retórica anticomunista (cfr. Quintero 2005: 138). Entonces, ¿qué entiende el líder del PRIAN por comunismo?
- 5) La coyuntura de la segunda vuelta -propensa para alianzas y acercamientos políticos- fue manejada con cautela por el binomio Correa-Moreno. Partidos como la Izquierda Democrática manifestaron su apoyo, y Rafael Correa se apresuró a manifestar que las bases siempre serán bienvenidas. Conversaciones con la dirigencia del partido pudieron haber sido vistas como una traición al discurso contrario a los partidos políticos tradicionales que había profesado en su campaña inicial.
- 6) La estrategia de comunicación de Alianza País para debilitar la imagen de su oponente se concentró en denunciar presuntas prácticas ilegítimas de Noboa como empresario: contratación de población infantil en sus plantaciones bananeras, salarios injustos, uso de violencia en contra de sus empleados, etc. En la última semana de campaña de la segunda vuelta, la denuncia de abandono de papeletas de inscripción al plan de vivienda de Álvaro Noboa en una planta de reciclaje de papel en Manabí, encontró gran eco y despliegue de cobertura en los medios de comu-

y reaccionaria. Algunas mujeres de Alianza País agregaron que en ese hecho había connotaciones machistas. Correa (...) decidió entregar su cinturón” (*Revista Vanguardia*, 2006: 52).

nicación que se habían alineado frontalmente a la propuesta de Rafael Correa. ¿La propuesta de vivienda de Álvaro Noboa²⁵, ubicada como estelar en la primera vuelta, había sido desarmada?

Rafael Correa dejó ver claramente cómo los elementos en la estrategia de la primera vuelta electoral sufrieron modificaciones en la campaña hacia la segunda vuelta:

“Nuestra lucha era contra el *stablishment* político. Sí cambió el escenario que esperábamos. Nosotros pensábamos pasar a la segunda vuelta con León Roldós, ahí se hubiera podido continuar con el mensaje de la ciudadanía contra la partidocracia, pero pasamos con Álvaro Noboa. Hay que hablar de seguir tendiendo patria o tener un (Anastasio) Somoza”

(*El Universo* 2006, 16-11-06: 7A).

Si tomamos como referencia la opinión que tenía la población de Quito y Guayaquil sobre Rafael Correa en octubre y cómo está se modificó en noviembre, podemos anticiparnos a manifestar que los ajustes surtieron efecto. En el Cuadro 1 se observan las percepciones de cuán eficaz podría ser la acción de Correa como gobernante frente a temas como estabilidad económica, estabilidad política, generación de empleo, dotación de vivienda, inversión extranjera y dolarización, por citar los elementos considerados conflictivos en la promesa de campaña de Correa en la primera vuelta²⁶.

25 Ofrecía construir 300.000 viviendas por año en todo el país. La construcción estaría financiada con la emisión de bonos garantizados por el Estado al 8 y 10% de interés.

26 Fuente: Perfiles de Opinión. Encuesta personal. Área Geográfica: Quito y Guayaquil. Universo: hombres y mujeres de 18 y más años. De niveles socioeconómicos medio alto, medio típico y medio bajo. Ecuatorianos. Muestra: 527 encuestas. Margen de error: ± 4.3 . Intervalo de confianza 95,5%. Fecha de campo: 18 a 20 de noviembre de 2006.

Cuadro 1 Candidato que garantizará mejor los temas en el país				
	Rafael Correa		Álvaro Noboa	
	Octubre	Noviembre	Octubre	Noviembre
La estabilidad económica	35.90%	51.80%	59.50%	37.70%
La estabilidad política	37.90%	57.10%	57.50%	32.90%
El combate de la corrupción	53.60%	64.50%	38.40%	23.20%
La creación de empleo	28.70%	48.00%	67.20%	42.80%
La dotación de vivienda	25.00%	44.20%	70.40%	43.30%
La reforma política	53.70%	64.10%	39.50%	24.80%
La inversión extranjera	25.70%	39.50%	71.20%	52.30%
La protección de los derechos humanos	44.40%	61.10%	48.30%	28.60%
La dolarización	29.90%	46.00%	65.40%	42.70%
La firma del TLC	18.70%	26.80%	72.70%	59.20%
La permanencia de la base de Manta	22.90%	27.70%	68.20%	57.70%
La renegociación de los contratos petroleros	36.50%	43.80%	57.60%	43.70%

Fuente: Perfiles de Opinión

Finalmente es importante anotar cómo desde la ciudadanía se generaron formas de resistencia a la candidatura de Álvaro Noboa en Quito y Guayaquil (queda como tarea indagar sobre lo sucedido en el resto del país). Una de ellas y probablemente la que mayor carácter inédito tenga, es la difusión de ensayos, blogs, caricaturas, videos caseros y consignas a través de Internet. Estas formas “no oficiales” rebasan el ámbito de los medios de comunicación convencionales y tienen una capacidad lógica de multiplicación y formas de influencia distintas.

Álvaro Noboa y Vicente Taiano: el enviado de Dios en su tercer intento

El eterno candidato Álvaro Noboa Pontón se presentó a las elecciones presidenciales de este año teniendo a su haber una campaña electoral sin pausa desde su participación en las elecciones del 2002. Espacios contratados en medios de comunicación masiva, eventuales

caravanas y la presencia de su Fundación Cruzada Nueva Humanidad²⁷ que brinda atención médica en el país, daban cuenta de su voluntad de hacer el tercer intento por llegar a la presidencia.

La campaña “formal” arrancó con dos hechos insólitos, seguramente planeados con intención de lograr cobertura mediática: un supuesto retiro de su candidatura y una corta alianza electoral de 13 días con PSP.

El discurso de presentación del binomio Noboa – Taiano dejó ver a un candidato agresivo y más convencido que nunca de ser “el enviado de Dios”. El uso de la biblia, la convocatoria a orar en sus mítines y la invocación de Dios en cada discurso fueron prácticas que se acentuaron hasta llegar casi a la compulsión durante su campaña de primera y segunda vuelta. Esta teatralidad acompañaba a la

²⁷ Según la página web del candidato (www.alvaronoboa.com) durante el 2005 la Cruzada Nueva Humanidad habría realizado más de 270 visitas a casi todas las provincias del país, dando atención a más de 135.000 pacientes.

entrega de camisetas, microcréditos, computadoras y sillas de ruedas (una por cada locación visitada). El candidato no se conformaba sólo con entregar la silla de ruedas: Noboa cargaba al enfermo y lo sentaba, no sin antes imponerle las manos y orar por él. Si el clamor de la masa amenazaba con salirse de control, tomaba su infaltable pequeño bolso negro de cuero, siempre a la mano, y entregaba algunos dólares para calmarla.

Los *spots* publicitarios resultaron ser un *deja vou* de la campaña del 2002: tomas del candidato desde la oficina central de su partido político, es decir, su empresa Industrial Molinera, rodeado por los candidatos a las diferentes dignidades invitando a votar por “la 7”, o en la sala de su mansión, acompañado por su familia toda vestida de blanco agradeciendo a Dios y a los pobres del Ecuador a quienes insistentemente profesó su amor. Sin embargo, es importante anotar que el candidato rompió con tres elementos característicos de sus campañas anteriores (1998 y 2002):

1) Si antes se había resistido a participar en debates con otros candidatos, durante la campaña de primera vuelta asistió al debate organizado por la cadena internacional de noticias CNN (con Rafael Correa, Cynthia Viteri y León Roldós). Fue el escenario en el que mejor dejó ver su estrategia de polarizar las propuestas de campaña. Las tibias propuestas de Roldós y Viteri le abrieron paso para confrontar casi exclusivamente a Correa con sus promesas de limitar el papel del Estado, incentivar el libre mercado, hacer la reforma política vía Congreso Nacional, firmar el TLC, atraer la inversión extranjera²⁸ y distanciar la relación del país con los gobier-

nos actuales de Venezuela y Cuba, por citar algunas.

- 2) Si en los procesos anteriores evitó claramente aparecer en los medios de comunicación (especialmente en TV)²⁹, en la campaña de segunda vuelta, ayudado por la complicidad de algunos canales de televisión, se presentó en decenas de pseudo-entrevistas para exponer sus propuestas de campaña y sobre todo para atacar al candidato Correa con acusaciones que ya hemos mencionado.
- 3) Si para la segunda vuelta del 2002, “el candidato del PRIAN, Álvaro Noboa, anunciaba que no buscaría alianzas con ningún partido... (y) así enfrentaría la segunda vuelta, confiando en sus propias redes clientelares partidistas para conquistar votos” (Quintero 2005:190) con lo cual, a decir de Quintero, “fracasaría porque no se alió, o más vale, no pudo aliarse, con quienes podrían haber sido sus socios “naturales” de centro derecha y derecha...” (2005: 194), en el 2006 como candidato ganador de la primera vuelta se volcó a buscar apoyos y alianzas.

Quizá las dos innovaciones iniciales pueden ser vistas como aciertos, pero esta última, desde mi hipótesis, terminaría afectando su imagen por la torpeza con la que fue manejada en el ámbito de la comunicación. La compañía de Pascual del Cioppo (dirigente del PSC), Carlos Víctor Morales y Gabriela Pazmiño (candidatos del PRE y la última nuera de Abdalá Bucaram), y Guillermo Pichi Castro (presidente de la considerada Corte de Justicia de facto instaurada por Lucio Gutiérrez en su gobierno), resultaron el retrato perfecto de lo que la población había rechazado en las urnas o en las calles en su momento.

28 Noboa venía desde la campaña anterior anunciando que su gobierno daría “un caramelo” a los inversionistas extranjeros eliminando el impuesto a la renta.

29 “Noboa fue un candidato que evitó pronunciarse sobre asuntos programáticos en varios medios” (Quintero 2005: 138).

El 26 de noviembre del 2006

Eran las 15h30 del 26 de noviembre del 2006 cuando unos aliviados y otros renuentes recibíamos la información de los *exit polls* realizados por algunas empresas de investigación. Rafael Correa superaba por casi 14 puntos al candidato Álvaro Noboa.³⁰

La sorpresa de ese domingo era para el poder constituido. Noboa concentra y alinea el poder político, económico, electoral, empresarial y esto parecía suficiente para ganar las elecciones. Pero el voto ecuatoriano se moviliza también por motivaciones de corte emocional: de afinidad o de resistencia a cualidades y prácticas personales, se inclina por la promesa de campaña que se presente más verosímil, y se define esta vez por romper el orden constituido que encuentra agotado y percibe corrupto.

El primer discurso en los medios de comunicación del nuevo presidente fue una invitación al diálogo, un reconocimiento sensato de que la votación que había recibido estaba compuesta del apoyo a su propuesta, pero también del rechazo a la de Noboa. El principal reto de este gobierno será la instauración de la esperada reformada política vía Asamblea Constituyente. La primera prueba será lograr los consensos y aceptar los apoyos necesarios sin que esto signifique vaciar la reforma del contenido originalmente propuesto.

El binomio electo debe partir de la consideración de que históricamente el voto ecuatoriano se ha manifestado como una simpatía y un apoyo en las urnas que difícilmente se ha convertido en una lealtad a largo plazo. Gobernar con el “ciudadano empoderado, activo y activo”, como rezaba la invitación de Alianza País, requiere de una organización

capaz de construir y soportar este tipo de “movilización”.

Alianza País debe asumir los riesgos de ser una organización incipiente, donde las individualidades pueden rebasar al colectivo si las normas internas no se definen a tiempo. La organicidad es el paso siguiente. Los ciudadanos y los colectivos que se sumaron al proyecto de Alianza País en campaña y en las urnas deben asumir la responsabilidad de acompañar y vigilar el proceso.

El país vive un momento definitivo.

Bibliografía

- Correa, Rafael, 2004, “Dolarización y desdolarización: más elementos para el debate. Comentarios al dossier de Íconos 19”, en *Íconos, Revista de Ciencias Sociales*, No. 20, FLACSO-Ecuador, Quito, pp. 84-89.
- Bourdieu, Pierre, 1997, *Sobre la televisión*, Anagrama, Barcelona.
- Quintero, Rafael, 2005, *Electores contra partidos en un sistema político de mandos*, Abya Yala, Quito.
- Minc, Alain, 1995, *La borrachera democrática. El nuevo poder de la opinión pública*, Temas de Hoy, Madrid.
- Sartori, Giovanni, 1998, *Homo videns. La sociedad teledirigida*, Taurus, Madrid.

30 Según información oficial del TSE una vez escrutadas el 100% de las actas (36.613), Correa obtuvo 3.539.329 votos y Álvaro Noboa 2.716.023. Se procesaron un total de 680.353 votos nulos y 70.073 votos blancos.

La democracia difícil: neopopulismo y antipolítica en Ecuador

Tough democracy: neopopulism and antipolitics in Ecuador

Julio Echeverría

Dr. Ciencias Políticas, Universidad de Trento. Profesor de la Escuela de Sociología, UCE.*

Email: jechever@uio.satnet.net

Fecha de recepción: diciembre 2006

Fecha de aceptación y versión final: diciembre 2006

Resumen

El artículo analiza la confluencia entre antipolítica y populismo en la última coyuntura electoral en el Ecuador. Se discute el concepto de neopopulismo para describir nuevas lógicas de intermediación entre electores y ofertas políticas que no calzan en el concepto tradicional de populismo. Se analizan los cambios experimentados en el sistema de partidos por efecto de la emergencia del fenómeno antipolítico. Finalmente, se delinean posibles escenarios para la coyuntura post-electoral, en el contexto de la demanda de reforma política que permanece pendiente desde la revuelta de abril de 2005.

Palabras clave: Democracia, partidos políticos, populismo, neopopulismo, antipolítico, Ecuador

Abstract

The article analyzes the confluence of antipolitics and populism in the last electoral process in Ecuador. The neopopulism concept is discussed to describe new logics of intermediation between voters and politicians -that do not fit into the traditional concept of populism. The changes in the political parties, an effect of the emergency of the antipolitical phenomenon, are also analyzed. Finally, the article draws possible post-electoral scenarios, in the context of the demand of political reform that remains pending since April of 2005.

Keywords:

Democracy, political parties, populism, neopopulism, antipolitics, Ecuador

* Autor de *La Democracia Bloqueada* (1997) y *El Desafío Constitucional* (2006).

Durante los años 1970s, se argumentaba que la modernización del sistema político que estuvo detrás del retorno al régimen democrático en Ecuador relegaría al populismo y a sus expresiones a reliquias del pasado. Esta proyección estratégica de la reforma no se ha realizado: el sistema de partidos que emergió de ese diseño institucional en alguna medida colapsó, y las elecciones de octubre de 2006 muestran más bien el fortalecimiento de expresiones políticas autoritarias y populistas.

Las propuestas, estilos políticos y resultados de estas elecciones dejan planteados algunos interrogantes de cuya respuesta dependerá en mucho el devenir de la política futura en el Ecuador. ¿Estamos frente a la aparición de nuevas lógicas de intermediación entre electores y ofertas políticas que permiten hablar del surgimiento de formas neopopulistas innovadoras frente al tradicional fenómeno populista? La caída de adhesiones electorales hacia los partidos mayoritarios que emergieron del proceso de retorno a la democracia de los años 70, y el apareamiento de nuevas fuerzas políticas ¿permite hablar de un cambio de ese sistema de partidos? ¿Antipolítica y neopopulismo son dos fenómenos distintos, o dos aspectos de una forma de producir política que se combinan y alimentan recíprocamente?

La conexión entre antipolítica y populismo

El carácter de los enfrentamientos proselitistas en las elecciones presidenciales del 2006 puede interpretarse como resultado de la conexión entre antipolítica y populismo. La antipolítica emerge como respuesta a la crisis de representación, pero su intervención agudiza la descomposición institucional; pretende sustituir a la representación por la expresión directa de demandas y preferencias, sin pasar

por la lógica del procesamiento selectivo que supone el funcionamiento del sistema de partidos. Al hacerlo, genera el espacio para la emergencia de formas neopopulistas, que presentan características de innovación frente a las formas de intermediación propias del populismo tradicional.

La antipolítica irrumpe con fuerza en los años 80 y 90 del siglo pasado, aparece como crítica a la ineficacia y corrupción de la política tradicional: la lógica tortuosa y de bloqueo decisional de los partidos y la ineficacia y corrupción de la burocracia pública, fenómenos a los cuales opone, las virtudes de la gestión tecnocrática, de las lógicas empresariales privadas, la espontaneidad y moralidad de la "sociedad civil", el valor de los independientes o *outsiders*, formas que aparecen como legítimas en cuanto se demuestran autónomas o independientes de los vínculos puestos por los políticos y por las instituciones de la representación, partidos y parlamento (Cfr. Mastropaolo 2000 y Echeverría 2004).

El neopopulismo emerge con connotaciones de mayor espesor institucional en las elecciones de octubre del 2006, en el terreno abonado por la antipolítica; su aparición revela el carácter de la crisis institucional en el Ecuador.

La conceptualización tanto del neopopulismo como de la antipolítica no se reduce a la descripción de los rasgos personalistas del accionar político, sino que remite a construcciones semánticas que articulan las posturas programáticas y las líneas de acción de los contendientes del proceso político, las cuales pueden devenir en verdaderas estructuras de régimen y de sistema político.¹

El neopopulismo retoma elementos del populismo clásico: el "pueblo" aparece como connotado de "virtudes morales puras y simples", dotado de un "saber o razón última" a

¹ En qué medida estas construcciones discursivas puedan derivar en la conformación de verdaderos regímenes políticos, será materia de verificación hipotética ulterior.

la cual se remite la política y que está más allá de la artificialidad propia de la lógica conceptual o intelectualista de la “política formal”. Apela a una razón intuitiva que deriva en acción emocional, en adscripción incondicional a un líder que encarna las virtudes del “pueblo”. El populismo reduce la diferenciada pluralidad de lo social a la lógica de la unidad expresada en la categoría de “pueblo”, una construcción de universalidad en la que se substituye la elaboración programática deliberativa por mecanismos afectivos de adscripción emotiva de las masas con el líder.

A diferencia del populismo clásico, el neopopulismo opone el pueblo no ya a la oligarquía, sino a la institucionalidad de la representación y a su caricatura bajo la forma de la *partidocracia*. En cuanto forma de la modernización, el populismo incorporó a las masas excluidas a la política, antes territorio privativo de las oligarquías. El neopopulismo declina su proyección inclusionaria y la sustituye por una lógica de trasgresión y subversión institucional; se sirve entonces de la antipolítica y de su lógica de erosión de la institucionalidad. La universalidad que construye el neopopulismo es substitutiva de la “universalidad de la forma partido”; aparece como alternativa al fracaso de su lógica deliberativa de construcción decisional, a su incapacidad de intermediar o canalizar demandas cada vez más diferenciadas. Al decaer el partido como “forma organizacional”, el neopopulismo tiende a desconocer la “función de la representación” como agregación/selección deliberativa de demandas y proyecciones de realización en la construcción decisional. En esta dirección, neopopulismo y antipolítica se retroalimentan. El neo-populismo apela a la política como acto demiúrgico y no como proceso de transformación, por tanto como acción constitutiva y no derivativa; como trasgresión de la que emerge un nuevo orden sin que éste haya sido prefigurado por ninguna razón programática; no como institucionalidad que go-

bierna un proceso, sino como acto que da cauce a un nuevo orden (cfr. Laclau 2006:283). El neopopulismo apela a símbolos movilizados con capacidad de integrar la multiplicidad de actores, demandas e identidades; el símbolo sustituye la lógica selectiva propia de la representación por otra de tipo agregativo, una lógica indiscriminada del tipo atrapa todo o *catch-all*.

El hecho paradigmático de la conexión entre antipolítica y neopopulismo en el Ecuador nos remite a la revuelta forajida de abril del 2005, y al fracaso de ésta en su intento por traducir las demandas del movimiento en efectivas reformas del sistema político. La incapacidad de impulsar la reforma política tanto desde las fuerzas ciudadanas como desde el Ejecutivo y los partidos se constituyó en el telón de fondo en el cual se realizaron las elecciones de octubre.

Primera vuelta: la reforma política como expediente electoral

En el contexto reseñado, el tema de la reforma política se convirtió en el eje sobre el cual giró la campaña electoral en su primera fase, y se constituyó en el referente discursivo sobre el cual se definieron los resultados electorales. Tanto Rafael Correa, líder de la nueva organización Alianza País (AP), creada para enfrentar el proceso electoral, como León Roldós, expresión de la alianza entre Red Ética y Democracia (RED), su novel organización creada con igual fin, y el partido Izquierda Democrática (ID), expresión del ala social-demócrata del tradicional sistema de partidos, hicieron de la reforma política su principal campo de enfrentamiento. Estimulados por la lógica video-política fomentada por los medios, redujeron la complejidad del tema a pocas fórmulas de impacto emocional con las cuales se proyectaron a la captura del voto de los electores.

El escenario montado por los medios reafirmó la línea antipolítica. El registro discursivo que impulsaron algunos de los principales medios de comunicación se caracterizó por una operación de severo juzgamiento moral a la función de la representación política. El escenario que generaron se asemejaba a un ring en el cual todos los actores políticos competían por aparecer como actores “puros” de cualquier connotación política. Es desde este campo que se formuló el slogan de la *anti-partidocracia*, un eje discursivo que condicionaba a que todos los candidatos se cuidaran de presentarse como políticos, un registro que ya se ensayó en elecciones pasadas y que condujo a que los candidatos prefirieran mostrar sus mejores dotes histriónicas, su afabilidad, su “cercanía al pueblo”, al cual se caracterizó como compuesto de una multiplicidad de actores carentes, a quienes se ofrece todo tipo de solución. En esta construcción mediática, el pueblo aparece como un objeto puro, hecho de virtudes simples, connotado de una moral incontaminable y positiva, un pueblo engañado por los políticos y presto a entregarse a líderes que, como él, son puros e incontaminados.² La antipolítica aparece

como descrédito de la institucionalidad representativa, el populismo como exaltación de las “virtudes elementales del pueblo”.

Probablemente a esta construcción simplista y elemental se debió el hecho de que todas las propuestas de los candidatos no refirieran a los contenidos efectivos de la reforma política, los cuales seguramente nunca fueron pensados ni concebidos en su real dimensión, sino a los procedimientos que la viabilizaran. Fue en este campo donde se decidió uno de los enfrentamientos centrales de la primera vuelta; la postura maximalista de Correa que promovía la convocatoria a una Asamblea Constituyente con plenos poderes, desarmó virtualmente a la propuesta de Roldós, la cual divagó en el procedimentalismo de su convocatoria (consulta popular que seleccione temas prioritarios a ser procesados por el Congreso entrante o, en su defecto, convocatoria a una Asamblea Constituyente). La alianza de este último con un partido comprometido con la “vieja partidocracia”, fue suficiente para desbaratar la estrategia de Roldós y relegarlo a un cuarto puesto de las preferencias electorales.

Pero mientras esta línea de enfrentamientos en el campo de la centroizquierda se resolvía a favor de Correa, otra línea de conflicto se venía configurando, solamente que permanecía oculta por el registro discursivo de la reforma política: era la línea que oponía a Correa y su organización Alianza País con las fuerzas neopopulistas del PRIAN, partido de Álvaro Noboa, y del Partido Sociedad Patriótica, partido de los hermanos Gutiérrez. Es entonces cuando emerge la verdadera confrontación entre antipolítica y populismo, una confrontación que se instala como regis-

2 El registro discursivo de referencia en esta construcción mediática es el de la anticorrupción, la cual aparece como arma afilada para arremeter contra la política y los políticos, a los cuales se denigra por su responsabilidad en la degeneración de la vida pública. En esta construcción semántica, la corrupción aparece como degeneración moral y no como efecto-cause de la des-institucionalización generalizada. Una construcción semántica que es administrada y explotada por el poder mediático, el cual aparece como abandonado de la democracia, entendida a su vez de manera simplista, reducida a la caricatura de la participación sin cortapisas, de su horizontalidad. El pueblo como encarnación del bien, como depositario de la sabiduría a la cual hay que acudir, cuya voz hay que escuchar. Los medios y sus altoparlantes o conductores de opinión como los sacerdotes del culto democrático, aquellos que conducen la aparición en la escena, los que juzgan y sancionan las virtudes de los candidatos que desfilan por los sets televisivos y por las cabinas de la radio. Todos expuestos al ardid de las encuestas de

opinión que registran con precisión estadística la calificación implacable de ese pueblo sujeto a sondeos semanales. Sobre la función de los medios y el papel de los sondeos de opinión en los procesos electorales, véase la ya clásica aproximación al tema presentada por G. Sartori (1998).

tro dominante al finalizar la primera vuelta electoral y cuya articulación compleja acontecerá durante la segunda vuelta. Una línea de atracción-repulsión entre antipolítica y populismo que luego se afirmará como una perfecta equivalencia funcional. La antipolítica despeja el campo para la emergencia de la oferta populista. El populismo emerge aquí como apelación directa al pueblo, sin la intermediación representativa de los partidos, y aparece bajo dos versiones: a) la de la oferta clientelar y demagógica dirigida a dar respuesta a las carencias de una población que bordea los límites de la supervivencia (“ofrezco construir 300.000 viviendas al año”, A. Noboa); o b) como operación demiúrgica de refundación institucional bajo la idea de una “Asamblea Constituyente con Plenos Poderes” (“ofrezco barrer con la *partidocracia* corrupta”, R. Correa).

Los perfiles diferenciadores entre antipolítica y neopopulismo casi se confunden al analizar el carácter de las dos propuestas discursivas; sin embargo, el énfasis antipolítico caracteriza con más precisión a la línea de Correa, mientras la postura de Noboa reactualiza una expresión de populismo arcaico de corte religioso³. El ritual de la oferta populista en Noboa es funcional a su estrategia de copamiento institucional de la legislatura, cuyo desmantelamiento resultaba de la operación antipolítica.

3 Álvaro Noboa apela en sus presentaciones públicas a una visión religiosa *descendente* en su concepción del poder: aparece como intermediario entre el pueblo y la divinidad, como aquel que se dirige al cielo para transmitir las plegarias y los deseos de su pueblo, y al cual regresa con dádivas y limosnas. Sus ofertas de política pública aparecen como obras extraordinarias dirigidas a satisfacer las carencias más inmediatas y elementales del pueblo. El carácter arcaico de su apelación populista radica en que replantea el mecanismo de legitimación del poder. Si el populismo clásico apela a la voluntad del pueblo como referente de legitimidad alternativo al de la “legitimidad por gracia divina”, el populismo arcaico de Noboa postula una radical regresión semántica y discursiva.

El nexo antipolítica-populismo funcionó de otra manera en el caso de Rafael Correa y su organización Alianza País. A pesar de la alta formación profesional del líder como de la de su equipo cercano de campaña, y quizás por un excesivo sesgo economicista, la orientación de la campaña no logró identificar con claridad el fenómeno antipolítico y se convirtió en uno de sus principales impulsores. La propuesta refundacional de la Asamblea Constituyente con plenos poderes profundiza la línea antipolítica de impugnación a la representación; el llamado a la anulación del voto para la elección de diputados que apareció exitosa en la acumulación de adhesiones para la elección de Presidente en la primera vuelta, generó en cambio un efecto de vaciamiento de poder de estas fuerzas en la integración del Congreso. Correa se volvió el abanderado de la anti-partidocracia sin percibir que esa línea reforzaba el registro antipolítico del cual usufructuaban y medraban las fuerzas populistas emergentes, el PRIAN y el PSP, sus principales opositores políticos. Alianza País logró barrer a la partidocracia del viejo piso institucional, pero preparó el terreno para la consolidación de estas nuevas fuerzas emergentes, de dudosa vocación democrática: el Partido Sociedad Patriótica, organización en la que la política democrática es substituida por la disciplina jerárquica de la lógica militar de la cual proviene, y el Partido Renovador Institucional Alianza Nacional, donde el líder hace las veces de gerente-propietario, y la opinión de las bases tiene el mismo peso que tendrían los obreros de una plantación bananera.

Segunda vuelta: triunfo de la antipolítica y el populismo

La dureza del enfrentamiento entre actores del espectro de centroizquierda no permitió advertir el avance de las nuevas fuerzas emer-

gentes en el campo de la derecha y del populismo. El resultado electoral de octubre del 2006 sorprendió a muchos, no solamente porque la victoria anunciada de Alianza País y de Correa no se produjo, sino porque junto a la victoria del PRIAN de Álvaro Noboa, apareció en tercer lugar y con una votación mayoritaria en 13 provincias del país el Partido Sociedad Patriótica liderado por Lucio Gutiérrez, ex-presidente defenestrado por el “Movimiento Forajido” de abril del 2005⁴.

La estrategia de Correa demostró gran capacidad de arrastre electoral porque hizo suya la demanda antipolítica que se venía reforzando desde los años 90, y que no pudo ser revertida por los intentos fracasados de reforma política desde abril del 2005. En ese entonces ya se produjo una peculiar transformación discursiva en el debate político. La demanda ciudadana de institucionalización frente al poder arbitrario de Gutiérrez, con la cual emergió el movimiento forajido, fue resignificada por el discurso refundacional, que recuperaba el sentido de la impugnación que durante los años 90 impulsó el activismo social liderado por el movimiento indígena. Una modificación discursiva que reapareció en la campaña electoral en la fórmula de la *anti-partidocracia*. El radicalismo de Rafael Correa y Alianza País es de signo opuesto al que impulsan el PRIAN y Sociedad Patriótica: se remite a las posturas de la izquierda de los años 60, de claro corte anti-institucional, que mira la transformación como un acto demiúrgico dirigido por un líder y un “grupo de escogidos” o vanguardia, que canaliza una amalgama de fuerzas populares hacia el cam-

bio total e inmediato no apenas éstos, líder y vanguardia, accedan al poder identificado con la jefatura del gobierno. Su concepto de democracia activa una visión asamblear y directa, de aguda desconfianza a toda lógica representativa y delegativa.

Arrasado el campo de la representación y copado por las nuevas fuerzas emergentes, el eje de las confrontaciones se ubica en un campo discursivo en el que se dirimen estrategias populistas. La estrategia de Correa necesariamente debía modificarse en la segunda vuelta; su programa maximalista cedió ante el pragmatismo de las ofertas de su contrincante; la propuesta de Asamblea con plenos poderes admitió la posibilidad de algún tipo de acotamiento temático previo, el cual podía construirse en la misma convocatoria a la eventual Asamblea Constituyente; la radical negativa a la negociación del TLC con los EEUU dejó abierta posibilidades de negociación; las ofertas puntuales calcaron el método impuesto por Noboa: también Correa acudió al ofrecimiento de viviendas y de incremento de subsidios, si bien en sus propuestas es reconocible una mayor dosis de racionalidad y de respeto a los vigentes mecanismos institucionales de la administración pública⁵.

4 Los resultados de las elecciones de octubre perfilan al PRIAN y al PSP como efectivos instrumentos de una agresiva estrategia de copamiento institucional. Los datos oficiales los confirman como organizaciones mayoritarias y representativas del conjunto de las provincias del país, con un bloque legislativo de 28 diputados en el caso del PRIAN y de 25 en el caso del PSP, de un cuerpo de 100 legisladores que integran el Congreso Nacional.

5 La deriva hacia el pragmatismo de las ofertas electorales que caracterizó a la segunda vuelta electoral, refleja la preeminencia de la oferta demagógica, la cual no se detiene a medir su efectiva viabilidad institucional y financiera. La propuesta de “construir 300.000 viviendas al año” impulsada por Noboa, si bien no puede resistir un elemental análisis de viabilidad financiera e institucional, es perfectamente congruente con su discurso populista arcaico de tintes religiosos; el impacto que logra en las masas es directamente proporcional al carácter “extraordinario” de su oferta y se asemeja más a la dádiva milagrosa que a una efectiva propuesta de política pública. En el caso de Correa, la composición antipolítica de su discurso es congruente con un modelo de democracia directa propia de las posturas insurreccionales de la izquierda de los años 60, poco atenta a la promoción y defensa de las instituciones de la democracia representativa; su propuesta de “Asamblea Constituyente con plenos poderes” en alguna medida acude también al carácter “extraor-

En este tema es quizá donde aparece con más claridad los efectos de la lógica populista: el populismo enfatiza el acceso al poder y se preocupa de la gestión de gobierno; las propuestas electorales tienen como horizonte la llegada al poder, no importa si luego las ofertas son realizables. En este caso, el populismo retroalimenta el desarreglo institucional propio de la antipolítica, al desbaratar cualquier racionalidad y corroer el piso de sustentación de lo que será la propuesta programática ya como mecanismo de gobierno. La necesidad de mantener las ofertas de campaña desarticula cualquier racionalidad de gobierno, lo que puede conducir a bruscas caídas de legitimidad, o en su defecto, a la instauración de mecanismos clientelares y autoritarios para la reproducción de lealtades políticas, donde el pueblo aparece como masa de maniobra útil para la reproducción del régimen populista.

Quiebre y recomposición del sistema de partidos

El futuro de la política ecuatoriana es incierto. El resultado electoral de noviembre preanuncia escenarios cargados de enorme complejidad. La lógica de gobierno aparece escindida y fragmentada en su articulación institucional. La composición mayoritaria de las fuerzas políticas que integran los órganos de poder, el Ejecutivo y el Legislativo, permite prever la configuración de duros enfrentamientos entre los actores políticos.

El resultado electoral nos revela la emergencia de nuevos actores políticos que apun-

tan a sustituir a las fuerzas que antes integraban el sistema de representaciones. Las fuerzas mayoritarias del sistema de partidos que ha hegemonizado durante los últimos 26 años de vigencia de la institucionalidad democrática están cediendo el paso a nuevas organizaciones, tanto en el campo de la derecha como de la izquierda. La radicalización de posturas que caracterizó al evento electoral condujo a un efecto de polarización en el cual casi desaparecen las posturas que se remitían al centro político y que en alguna medida aparecían como defensoras de la institucionalidad política creada a partir de la redemocratización de los años 70.

Emerge una nueva derecha populista, armada de una simplista visión de restricción y reducción de la intervención del Estado en el mercado y de apertura sin cortapisas hacia los mercados globales, que combina empresariado y religiosidad y que añade a estos ingredientes un radical alineamiento “anticomunista”, para oponerse, ya en la línea de la geopolítica latinoamericana, al eje Castro-Chávez-Evo Morales, al cual parecería adscribirse Rafael Correa y su organización Alianza País. A esta línea de reemplazo de la derecha tradicional, particularmente de la derecha socialcristiana, mediante la emergencia del PRIAN⁶, se añade la conformación de la otra fuerza que completa el espectro del neopopulismo, el Partido Sociedad Patriótica, el cual

dinario” de la oferta política, al generar la ilusión de una refundación del país a partir de los resultados que podrían derivarse de su integración y funcionamiento; también en este caso la recurrencia a los plenos poderes evoca la fórmula de la *plenaria potestas*, solamente explicable en el marco de las formas teológicas de legitimación del poder.

6 Si bien Noboa, en una línea antipolítica, incluyó en su discurso la crítica a la partidocracia (entendiendo por ello a los partidos tradicionales que emergieron de la redemocratización de los años 70, en particular a sus principales fuerzas PSC e ID), siempre basó su estrategia de acceso al poder en una operación de penetración en las estructuras institucionales, en particular en las representativas, a través de la creación de un nuevo partido formado entre los resquicios dejados por la vieja partidocracia. Ya en las elecciones de 2004, el PRIAN fue el partido que presentó la mayor cantidad de inscripción de listas a nivel nacional, gracias a la capacidad de inversión económica del Grupo Noboa, la más grande fracción del capital primario exportador de la economía ecuatoriana.

presenta también, bajo la figura de su "Presidente Vitalicio" (Lucio Gutiérrez), una línea semejante de copamiento territorial del poder, inspirado en una clara operación de estrategia militar.

En el lado opuesto aparece Alianza País con un perfil de claro corte antipolítico, formado en una línea de fuerte desconfianza al sistema de representaciones, contradictor radical del régimen de partidos frente al cual desató una arremetida frontal. Inspirado en la experiencia de lógicas participativas propias del activismo social y del movimentismo de los años 90, mantiene una estructura de movimiento, más que de partido; en la coyuntura electoral desdeñó la representación en el Congreso por identificarlo con la "partidocracia"; una medida que, como ya lo advertimos, permitió el reforzamiento de sus opositores neopopulistas en la legislatura.

¿Esta el Ecuador frente a una reconfiguración del sistema de partidos? ¿Es factible entrever la generalización de nuevas lógicas de intermediación entre masas y campo decisorial, que pudieran derivar hacia la configuración de estructuras de régimen de tipo neopopulista? El resultado electoral, tanto en la primera como en la segunda vuelta, premia a las posturas antipolíticas y neopopulistas. Sin embargo, entre estas fuerzas se instaura un escenario de duras confrontaciones que preanuncia una reedición de los conflictos y bloqueos entre ejecutivo y legislativo que caracterizaron al tradicional sistema político. La contundente victoria de Correa y de Alianza País en la segunda vuelta electoral aparece como un importante obstáculo a la deriva neopopulista a la cual parecía proyectarse el régimen político si la victoria hubiera sido del candidato Álvaro Noboa y de su partido el PRIAN. El escenario político permanece por tanto abierto, y la confrontación entre antipolítica y neopopulismo parecería configurarse como la que caracterizará a la coyuntura política en el plazo inmediato. Ambas fuerzas

apuntan a consolidar su presencia política y hacer del triunfo electoral su plataforma de crecimiento y desarrollo político. Para las fuerzas neopopulistas, la trinchera parlamentaria es el terreno para esa consolidación y la modalidad del chantaje al Ejecutivo puede ser el mejor mecanismo de esta estrategia. Esto ya se evidenció en la postura del PSP, que evitó desde un inicio pronunciarse por una adhesión a ninguna de las candidaturas finalistas en la segunda vuelta electoral.

La masiva votación hacia Correa y su organización Alianza País en la segunda vuelta electoral, podría favorecer una línea de duros enfrentamientos cuya no resolución, de no mediar la consecución de acuerdos, conduciría a una nueva coyuntura de desestabilización democrática que ponga nuevamente en riesgo el desarrollo político del país.

La posición del candidato triunfador Rafael Correa y su organización Alianza País aparece seriamente comprometida. La consigna de "Asamblea Constituyente con Plenos Poderes", y el llamado a "anular el voto" para la representación parlamentaria, en el entendido de que apenas en el poder se constituiría la Asamblea y los diputados elegidos para el Congreso serían destituidos por ésta, completó su línea antipolítica. No sólo no advirtió que el ataque a los partidos tradicionales y su debilitamiento, así como su renuncia a presentar candidatos a diputados, permitía trasladar vacíos de votación a sus oponentes, sino que, en el caso de un eventual triunfo de su candidatura, tendría nuevamente que lidiar con el procedimentalismo electivo e impedir el acceso a la eventual Asamblea no sólo a los actores pertenecientes a la vieja partidocracia, sino también a los nuevos actores emergentes.

El carácter de la postura política de Alianza País le conduce a una difícil disyuntiva: o asume el sendero de la confrontación con las nuevas fuerzas emergentes para impulsar las posturas más radicales de su programa político, o desarrolla una postura de

“reforma pactada” con las fuerzas parlamentarias que permita impulsar un programa de reformas acotadas y los elementos básicos de un programa reformista de gobierno. En el primer caso, estaríamos frente a la radicalización de su inicial postura de desconocimiento de la institucionalidad, lo que se traduciría en el intento de convocatoria a la Asamblea Constituyente por fuera de las instituciones y de los procedimientos previstos constitucionalmente. Una línea de ruptura que significaría la instauración de un escenario de agudas confrontaciones y de inestabilidad política que podría poner en riesgo nuevamente la continuidad del desarrollo político democrático del país.

La línea reformista supondría, en cambio, recorrer el complejo camino de reposicionar la propuesta programática sin que ello conduzca a alejarlo de sus bases de apoyo y sin que ello signifique, por tanto, una brusca caída de su legitimidad como actor de gobierno. En el adecuado manejo de estas dos

líneas, que parecen convivir en la coalición de Correa y que refleja su doble conformación como actor electoral y como actor de gobierno, parecería residir la posibilidad de su supervivencia política. Por otro lado, parecería ser también la única posibilidad de supervivencia del sistema democrático y de las instituciones del Estado de derecho en el Ecuador.

Bibliografía

- Mastropaolo, A., 2004, “Antipolítica, la mucca pazza della democrazia”, en *Meridiana, Rivista di Storia e Scienze Sociali*, Torino, noviembre.
- Echeverría, J., 2004, “La postpolítica y la antipolítica”, *Revista Tendencia*, Quito, Febrero.
- Laclau, E., 2006, *La razón populista*, FCE, México.
- Sartori, G., 1998, Homo Videns. *La sociedad teledirigida*, Taurus, Madrid.

Los movimientos políticos locales en el escenario electoral

Local political movements on the electoral scenario

Marie-Esther Lacuisse

Estudiante doctoral de Ciencia Política, Centre d'Etudes de Relations Internationales, Paris

Email: marieesther.lacuisse@sciences-po.org

Fecha de recepción: noviembre 2006

Fecha de aceptación y versión final: diciembre 2006

Resumen:

El artículo analiza la participación de los movimientos políticos locales en las elecciones en Ecuador. A diferencia de otros países, como Perú, donde los movimientos políticos locales y regionales hacen parte de la vida política desde los años 80 y tienen una fuerte representación desde los años 90, en Ecuador surgieron en la escena política en 2000, cuatro años después de la apertura del sistema electoral a los movimientos independientes. Mientras su representación es territorialmente desigual e inestable, en parte, por causas institucionales, su participación sigue en aumento. Esta paradoja entre representación y participación se convierte en un indicador significativo del proceso político en Ecuador, sobre todo en este año de elecciones, donde un candidato de un movimiento político independiente nacional ganó las elecciones presidenciales.

Palabras clave: movimientos políticos independientes, partidos políticos, posición anti-sistema, sistema de agregación, oportunidades políticas

Abstract:

This article analyzes the participation of local political movements in the electoral process in Ecuador. Unlike other countries such as Peru, wherein local and regional political movements have been inserted into political life since the eighties, gaining a strong level of representation from the nineties onwards, in Ecuador they stepped onto political stage in 2000, four years after the electoral system had been opened up to political and independent movements. While its representation remains geographically uneven and unstable for partly institutional reasons, its participation keeps growing. This paradox between levels of representation and participation is becoming a meaningful indicator of the ongoing political process in Ecuador, especially in a year of election, where a candidate from a national independent political movement won presidential elections.

Keywords: independent political movement, political parties, anti-system position, aggregation system, political opportunities

Los movimientos políticos locales pertenecen a lo que el Tribunal Supremo Electoral (TSE) denomina como los “Movimientos políticos independientes” (MPI). Agrupan a organizaciones nacionales como Pachakutik o Alianza País, así como a otros provinciales y cantonales (locales). La Ley de partidos políticos de 1979 prohibió las alianzas y candidaturas de independientes para consolidar el sistema de partidos, pero en 1994 -en un contexto de crisis política- el sistema electoral se abrió a los movimientos políticos independientes y a las alianzas.

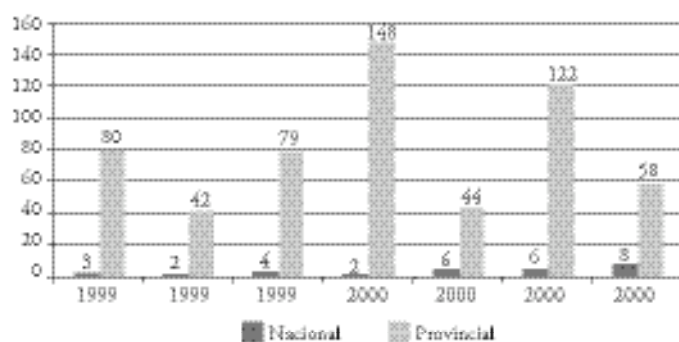
Para las elecciones de 1996, el Movimiento Unidad Plurinacional Pachakutik Nuevo País emergió en la escena nacional. Pero es únicamente a partir del año 2000 que los movimientos locales, sobre todo cantonales, empezaron a ganar representación y se multiplicaron. El único rasgo común que tienen estos movimientos (que se presentan como organizaciones alternativas a los partidos), es el de haber ganado una representación exclusiva en la Sierra y el Oriente. Su tasa de participación es, sin embargo, igual en las tres regiones. Si en el caso de Pachakutik esta exclusividad se explica por la concentración de población indígena en las dos regiones, el desarrollo de los movimientos locales responde a otra lógica que tiene que ver con la crisis de 1999 y, más allá, con la reforma

constitucional de 1998, que promovió la democracia local para alejarse de los conflictos del gobierno central.

Esta observación me condujo a analizar durante un año algunos movimientos locales que habían ganado escaños o alcaldías, para de esta manera conocer el origen de sus actores y los motivos de creación de estas organizaciones¹. Dentro de un trabajo amplio se trató de destacar la significación de estos movimientos en relación con las arenas políticas creadas por los partidos en las diferentes regiones, y explicar el juego de oportunidades políticas que ha favorecido su emergencia.

Respecto al escrutinio de concejales en el 2006, un hecho resulta todavía más revelante: la diferencia entre su tasa de participación y de representación. La tasa de participación de estos movimientos nunca fue proporcional a su representación desigual, fluctuante e inestable. Sin embargo, en este año la diferencia se incrementó, al tiempo que Rafael Correa, candidato de un movimiento nacional independiente, ganó las elecciones presidenciales. El análisis de estos movimientos puede revelarse como un interesante indicador del proceso político. El aumento de participación coincide con el rechazo creciente hacia los partidos políticos evidenciado en la elección del *outsider* a la presidencia. También se debe considerar, en relación al escrutinio presidencial y legislativo del 2006, cómo se ubican estos movimientos en el escenario electoral nacional y el peso que puedan tener. Hay entonces un interés por analizar lo que significa su participación, tanto por explicaciones institucionales del tipo de liderazgo que proponen, así como la evolución de su peso electoral.

Cuadro 1: Participación de los MPI a las elecciones desde 1996



Fuente: TSE. Elaboración propia

¹ Este análisis se basa en la tesis de maestría: “Organizaciones alternativas a los partidos políticos: los movimientos independientes en Ecuador”, Sciences-PO Paris, y auspiciada por FLACSO-Ecuador, 2005-2006.

Un producto del sistema

Para comprender la emergencia de estos movimientos es necesario entenderlos, en primer lugar, como un producto del sistema ya que en el escenario político ecuatoriano, las elecciones seccionales han ganado importancia desde las reformas constitucionales de 1998. La Constitución reforzó la autonomía funcional asociada a la ley del 15%², a la vez que promulgó una desconcentración de las funciones del Estado con miras a emprender una descentralización progresiva. A pesar de tener problemas de eficiencia, estas leyes han provocado un aumento en la participación de organizaciones políticas locales en las elecciones seccionales.

La participación masiva de los MPI al nivel local durante el proceso electoral del año 2000 no señala una continuidad con la emergencia de Pachakutik en las elecciones de 1996, que fue el primer MPI en ganar representación y que ahora pertenece al sistema de partidos. Los dos procesos tienen por único punto común una representación exclusiva en las regiones de la Sierra y el Oriente. Pachakutik fue el resultado político de la acción colectiva de la CONAIE, mientras que los numerosos movimientos que surgieron en el 2000 se entienden más bien como un efecto de las reformas de 1998. El éxito del movimiento Unidad Plurinacional Pachakutik Nuevo País en las elecciones de 1996, seguido de su acción por la destitución de Abdalá Bucaram, abrió ciertamente un nuevo referente para la sociedad civil. Sin embargo, fueron los partidos políticos tradicionales los que manejaron la Asamblea Constituyente de

1998. De la misma manera que la apertura del sistema a los independientes fue una forma de introducir la fuerza de oposición a los partidos para reducir su acción, la promoción de la democracia local es otra estrategia para alejar la protesta nacional hacia los gobiernos seccionales.

La Constitución de 1998 es la prolongación de un proceso inaugurado con la primera gran protesta indígena en 1990, seguido por la elección de Sixto Durán Ballén y de su consulta sobre las modalidades de participación electoral. En ese caso, hubo un proceso de reforma ligado a lo que Sydney Tarrow llama las “oportunidades políticas”. A partir del caso de la apertura del sistema ruso en 1987, con la llegada al poder de Gorbachev, Tarrow demuestra que la acción colectiva de organizaciones sociales o movimientos políticos no está relacionada -en un primer momento- a sus niveles de recursos y su estructuración, sino más bien a la vulnerabilidad del poder mismo, caracterizado por cinco variables determinantes (grado de apertura del sistema, división de las elites, búsqueda de aliados influyentes, nivel de represión y la estrategia empleada para doblar la oposición). En este marco, el concepto de oportunidades no se limita a aquellas disponibles para oposición, sino que incluye también a las de las elites, ya que “los movimientos no se aprovechan únicamente de las oportunidades disponibles, las crean por otros que inician otras formas de acción” (Tarrow 1999: 117). En el caso de Ecuador, los partidos recuperaron fuerza de acción en 1997 para conducir la Constituyente, pero abrieron paso a la participación de los MPI.

Los debates sobre descentralización en la Asamblea Constituyente de 1998 eran reflejo de la voluntad de los movimientos políticos nacionales presentes ahí, pero también a la de los partidos de derecha (PSC y DP). Ahí se tomó la decisión, además de la ley del 15%, de acabar con el CONADE, organismo de la

2 La ley del 15%, aprobada en marzo 1997, contribuyó a adjudicar un presupuesto fijo a los gobiernos locales. Corresponde a la distribución del 15% del presupuesto nacional entre gobiernos provinciales y municipalidades: 75% es asignado a las municipalidades, un 20% a los gobiernos provinciales y queda un 5% para un fondo de emergencia.

planificación nacional, y de reforzar los órganos de planificación provincial y cantonal, a la vez que el doble régimen se mantendría (cfr. Carrión 2003). Esta posición puede ser considerada como una estrategia de parte de los partidos tradicionales mayoritarios con miras a limitar la protesta al nivel nacional, al cargar a los gobiernos locales de más responsabilidad. También las restricciones aprobadas al poder legislativo forman parte de este proceso de deslegitimación de las demandas de transformación social que apuntaban a incrementar el rol de la ciudadanía en las decisiones políticas. Tarrow (1999) expone que un estado centralizado ofrece una ventaja a los disidentes al presentarse como “un campo de batalla único”, mientras que el federalismo multiplica los terrenos. Para nada el Ecuador se entenderá como un estado federalista o efectivamente descentralizado (el proceso está significativamente bloqueado), pero el mecanismo operado ha favorecido la implantación de una nueva manera de hacer política a nivel local y de formas alternativas de acción de parte de la sociedad civil. La Constituyente legitimó también la creación de juntas parroquiales con miras a democratizar las zonas rurales. La crisis de 1999 acentuó el proceso y desencadenó al mismo tiempo la inestabilidad del gobierno central. Desde hace poco tiempo, se percibe una multiplicación de los focos de rebelión local, en particular al nivel de los cantones. El mediatizado caso de Chone por falta de control del sistema financiero fue ejemplar, pero este tipo de rebelión local alcanzó también un cantón gestionado por un MPI: en abril del 2006, el alcalde de Píllaro, líder del Movimiento Píllaro Independiente (MIP), sufrió una derrota no constitucional por causa de la aplicación de la ley de aumento del impuesto local que se había aprobado unos meses atrás. Y es que en Ecuador los gobiernos seccionales son libres, hasta cierto punto, de decidir su política tributaria; de esta manera, el gobierno central se

descarga de unos cuantos líos, ya que la oposición se encamina directamente al municipio. En el caso de Píllaro, por detrás de la rebelión se descubre un intento de los partidos políticos por recuperar al cantón. En las últimas elecciones, el MIP no logró escaños de concejales (en 2004 obtuvo 3), mientras que el PSP ganó 2 escaños sin haber tenido representación anterior. Las nuevas reglas del sistema político han favorecido la emergencia de estos MPI y la extensión de la inestabilidad política a este nivel de gobierno.

La evolución del peso electoral de los movimientos locales

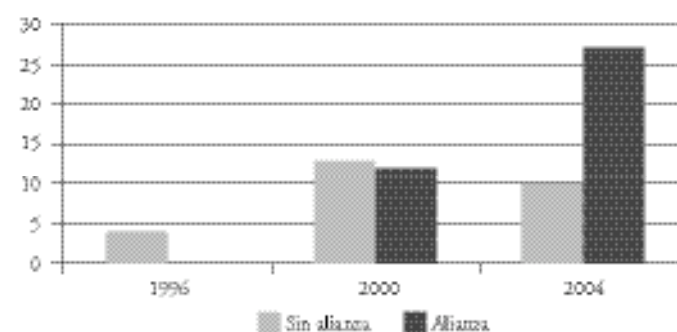
El cuociente electoral elaborado por el TSE en el 2004, calculado a partir de los resultados de elecciones pluripersonales, indica que los MPI no lograron sobrepasar el 5%. Sin embargo, hay dos elementos que deben tomarse en cuenta para mostrar que su representación no es tan insignificante. En primer lugar, la representación de los MPI locales varía de acuerdo a las regiones en el seno del sistema de partidos. En la Costa, los MPI locales tienen una representación nula, mientras que alcanzaron un 8% en la Sierra y un 12% en el Oriente en las elecciones de alcalde del 2004. Este hecho tiene que ver con la fragmentación política, que es mucho más importante en las dos últimas regiones³. Por otra parte, los movimientos locales, provinciales y cantonales lograron 25 alcaldías en el 2000 contra las 4 de 1996. En el 2004 la cifra ascendió a 37. Al mismo tiempo, surgió el fenómeno de alianzas entre estos movimientos locales llamados “independientes” y los partidos políticos. De las 25 alcaldías, 12 fueron victorias en alianza con partidos políticos y el

3 En el 2002 el número efectivo de partidos de la sierra era de 7,9 y de 3,6 en la costa. Elaboración a partir de los datos del TSE con la fórmula de Laasko y Taagepera (1979).

fenómeno aumentó en el 2004 en un 70%. La misma tendencia se percibió en las elecciones de concejales del 2004, donde de 84 electos un 66% fue en alianza. Los partidos que hicieron más alianzas con estos MPI son el PSP (49 ganadoras) y la ID (11). En el 2006 su representación parece declinar. Sin analizar los resultados completos y solamente refiriéndose a los MPI analizados anteriormente (ver cuadro 3), la representación superior que poseían fue recuperada por los dos partidos informales PSP y PRIAN. Los que han mantenido su representación son los movimientos provinciales más vinculados con el sistema político (el movimiento TD en Carchi y el ARE en Loja). La reducción del 2006 tiene, sin embargo, explicaciones racionales que ya se identifican en el caso de Píllaro.

La participación creciente de los MPI desde el año 2000 demuestra que la sociedad civil se organiza a nivel local para controlar por sí misma la gestión de su cantón, con el fin de alejarse de los partidos. Esta observación tiene correlación con el incremento del sentimiento anti-partidista que se desarrolló en la sociedad ecuatoriana. Sin embargo, tres resoluciones aprobadas por el Congreso y el TSE, es decir los partidos tradicionales, intentaron poner límites al avance de los MPI locales. La consulta popular de 1997, que permitió aprobar una reforma del escrutinio de un sistema de voto por lista a un voto nominal, por lista o entre lista (Constitución 1998: art. 99), fue cambiado en la segunda codificación de la ley de elecciones publicada en julio del 2000. Se agregó en las papeletas un casillero que otorgaba la posibilidad de voto por lista (o en plancha), que desfavorece a los MPI. De la misma manera, el método ponderado de repartición de escaños, que revaloriza el voto en plancha, no favorece a estas organizaciones. Esta reforma sostenida por los partidos tradicionales tampoco resultó exitosa para ellos. Son los partidos infor-

Cuadro 2: Candidatos de MPI a alcaldes electos, 1996-2004



Fuente: TSE. Elaboración propia

males, el PRIAN y el PSP, los ganadores de las elecciones seccionales del 2006. Por ejemplo, en el caso del cantón Baños, donde participaron dos MPI, la votación nominal fue superior a la votación en plancha. La aplicación de un método de repartición exacto de los votos nominales habría acordado un escaño adicional al Movimiento Unión Bañena asociado a Alianza País y al movimiento MCNP de Tungurahua.

Las alianzas que desfavorecen a los MPI locales en términos de representación electoral fueron activadas por los partidos políticos. Esta práctica tiene que ver con la no rehabilitación de la agenda electoral de las elecciones seccionales por la Constituyente (que a partir de allí se ejecutan a la mitad del periodo presidencial y legislativo). Las elecciones locales intermediarias no tienen la misma incidencia en los sistemas consolidados que en los sistemas inestables. En el segundo caso no constituyen un indicador de confianza y tampoco preventivo. Respecto a la movilización electoral que generan las elecciones seccionales, como lo mencionaba ya Simón Pachano (1998), la independencia de los dos escrutinios, nacional y local, permite a los partidos conducir alianzas con organizaciones políticas sin comprometerse a nivel nacional. Algunos partidos no se pliegan, sin embargo, al juego de las alianzas, sea porque cuentan

con una base electoral consolidada, como el PSC, o sea porque, como el PRIAN, han construido su estrategia de campaña sobre candidaturas endógenas (o sin alianza). Tampoco todos los MPI son favorables a las alianzas. A partir del análisis del cuadro 3 en el cual se presentan 8 MPI locales, cuatro provinciales y cuatro cantonales, elegidos sobre criterios cuantitativos y cualitativos⁴, se puede observar que son los movimientos provinciales los que practican las alianzas, a pesar de las elecciones de renovación de concejales (de minorías). Las alianzas se convierten, tanto para los partidos como para los MPI, en un juego de negociaciones. No hay interés en crear una alianza antes de que el gobierno central se defina. A pesar de la crítica a las instituciones centrales desde lo local, movimientos cantonales multiplicaron alianzas con el partido de gobierno en el 2004 para tener una relación directa. Habrá que verificar si esta práctica prosigue o si el hecho de que el PSP estuviera en el poder fue determinante en la multiplicación de alianzas, por falta de base electoral en el 2004. Tampoco se puede descartar que la red que construyó el partido con estas alianzas pueda en parte explicar su éxito a nivel local y nacional en el 2006. Según esta lógica, el escrutinio local del 2006 confirma que los movimientos provinciales y cantonales han conformado un apoyo ideológico a Rafael Correa, porque en la Sierra hubo alianzas entre ellos y Alianza País. Estos movimientos, cuya posición es mayoritariamente anti sistema, en el sentido de Sartori (1980), a pesar de no tener representación se convierten en una base electoral importante. Correa se apoyó sobre este relevo electoral para su campaña. En las provincias de Azuay y Tungurahua, por ejemplo, se alió con movimientos locales que comparten sus principios

para candidaturas a consejeros y concejales. En el Guayas, el Movimiento Blanco no propuso candidatos en estas elecciones y dio su apoyo a Alianza País.

A pesar de que los MPI locales perdieron representación en el último escrutinio, su participación no ha dejado de aumentar. En comparación al 2002, hubo 14 MPI suplementarios que participaron, tanto en la Costa como en la Sierra, lo cual contrasta con su representación diferenciada en las dos regiones. La mayoría de los MPI locales y provinciales se renuevan cada cuatro años por no cumplir con la ley del 5% de representación según la circunscripción en la cual participan. Los que no logran un cociente suficiente reaparecen con los mismos actores bajo otros nombres, es decir se fusionan con un movimiento más importante, es el caso del Frente Cívico de Tungurahua que se asoció al MCNP, otro movimiento local. Este ejemplo deja una excepción porque a nivel local como nacional los actores prefieren valorizar su candidatura a la fuerza de grupo. Los movimientos cantonales en este marco tienen más candidatos electos que los provinciales. Parece que hay poca posibilidad en el contexto político actual para que se conforme una red de estos movimientos alrededor de una agrupación única luego de las elecciones presidenciales (donde cada uno conserva su “localismo”).

¿Qué tipo de liderazgo?

La estructura organizacional de los MPI es baja y su nivel de imbricación está fragmentado. La línea de demarcación sostenida es la comunidad local, no la nación. Tienen el apoyo de la población rural que desaprueba a las instituciones centrales. La población busca una relación de cercanía con los políticos que la gobiernan al nivel local. El caso del ARE (ex MIRE), movimiento de Loja, es en este sentido significativo: su representación a nivel

4 En este cuadro, hay que citar el plan de desarrollo de la provincia Tungurahua y la participación activa de las juntas parroquiales en el cantón Pillaro.

Cuadro 3 Evolución de la representación de los MPI provinciales y cantonales								
MPI	Representación							
	Diputados 2002	Diputados 2006	Alcades 2000	Alcades 2004	Concejales 2000	Concejales 2002	Concejales 2004	Concejales 2006
T-D (Carchi)	Felipe Vizcaino	ninguno	no hubo candidaturas	1 + 3 en alianzas (PSP)	no hubo candidaturas	5 sobre 19	2 +10 en alianza (PSP y PRE) sobre 25	4
MIRE (Loja)	Rafael Davilla	Alfredo Castillo	1 (Loja)	1 en alliance (PSP)		1	3 en alianza PSP	1 (Loja)
MIAY (Chimborazo)	ninguno	ninguno		3 en alianzas PSP (Alausi, Guamote, Colta)	?	2	5 en alianza (PSP) sobre 42	3 (Alausi, guamote, Colta)
Frente Civico (Tungurahua)	ninguno	ninguno, lista asociada al MCNP		Ambato alliance		4 sobre 30	1 sobre 39	1 El F-C presentó sus candidatos asociados al MCNP
MUB (Baños, Tungurahua)					2 sobre 4	ninguno	1 sobre 4 asociado al F-C	Ninguno (candidatura en alianza con el MPAIS y el MCNP).
MIP (Pillaro, Tungurahua)			Edwin Cortes	Edwin Cortes	3 sobre 4	1 sobre 3	3 sobre 4	Ninguno
MUC(Baños, Tungurahua)				Fausto Acosta			1 sobre 4	Ninguno
MREA (Ruminahui, Pichincha)				Hector Jacome			2 sobre 4	1 sobre 3

Fuente: TSE. Elaboración propia.

local es nula a pesar de haber alcanzado 1 diputado desde el 2002. El movimiento tiene un proyecto de desarrollo que se encamina a la región sur y a una nueva división regional del país, lo que convierte su proposición en propuesta nacional y no local. La posición que tienen los alcaldes de Quito y Guayaquil es parecida. La identificación con la municipalidad supera a la del partido, lo que se traduce en un nivel de aprobación que supera al mismo partido.

Los MPI son organizaciones de la periferia y en particular de la zona agrícola. Lo que serían movimientos ciudadanos en las ciudades grandes, se convierten en movimientos políticos en los cantones medios de la zona rural. La representación política de estos movimientos es localizada. En la Sierra, se ubican en Tungurahua, Carchi, Chimborazo, Azuay y Loja. En los tres primeros casos, los MPI tienen más presencia en los cantones rurales, mientras que en la sierra sur su apoyo se concentra en las capitales de provincia. Hay una

excepción que es el caso del cantón Rumiñahui, en la provincia Pichincha. Aquí puede definírselos como organizaciones políticas comunitarias porque existen a través de elecciones. Sus actores no quieren ser identificados con el sistema de partidos. Los actores de los MPI en general dirigen su discurso en contra de la verticalidad del sistema, encarnado por partidos que, como el PSC y la ID, concentran sus acciones en Guayaquil y Quito respectivamente. Las posiciones hacia las instituciones son variables según la circunscripción del MPI. Los líderes de los movimientos cantonales no defienden principios ideológicos; defienden sobre todo su capacidad de desarrollar la zona gracias a modos alternativos como la inversión privada o las organizaciones de cooperación internacional. En vista de la debilidad del sistema de agregación y del bloqueo del proceso de desconcentración, debido al mantenimiento del doble régimen a nivel provincial, están buscando conexiones diferentes. A pesar de aprobar la ley del 15% que permite alejarse del Congreso para lograr servicios domésticos que antes eran la única fuente de recursos, en general los actores critican los modos de funcionamiento del gobierno central. El discurso anti sistema mantenido por Correa durante su campaña se encuentra también en los actores de los movimientos locales. No hay tampoco que hacer un panorama idealizado de este tejido de movimientos, porque la estructura de gobiernos desarrollados por ellos se ha mantenido vertical, aparte de algunas excepciones que han desarrollado planes de desarrollo sostenible y participativo⁵.

5 Hay pocos datos nacionales en Ecuador sobre las elecciones locales en término de ausentismo y votos nulos. La cifra de 72% fue elaborada a partir de una muestra de 45 ciudades, que toma en cuenta dos ciudades de cada provincia (la capital y una media). Esta muestra da cuenta también que la variable territorial juega un papel importante. En la sierra sur, en Esmeraldas y es Zamora se ubican las tasas de participación más bajas y en la sierra norte y la mitad de la

Los actores de los MPI no son líderes sociales. De entre los que ganaron en las elecciones anteriores, solamente una minoría provenía del mundo social. Otra minoría proviene del sector privado. Los indígenas tampoco dominan. Son sobre todo ex-miembros de partidos que se retiraron por falta de democracia interna dentro del partido. Al investigar, de 33 alcaldes electos en alianza o sin ella, 21 habían tenido antes una afiliación partidaria. Las entrevistas a 22 actores de 6 MPI confirman esos datos. La apertura del sistema electoral sirvió para integrar la oposición dentro del sistema, así como para los partidos fue la oportunidad de incluir en sus listas independientes que tenían una imagen mediática; asimismo, se facilitó también la salida de los que no estaban de acuerdo con la línea del partido. Ahora un ex-miembro de partidos políticos se torna líder de su organización reproduciendo los mismos vicios que los caracterizan. Se necesita distinguir dos posiciones que son la del actor que quiere el poder y el otro que busca el desarrollo.

Refiriéndose a los cantones donde ganaron MPI cantonales, sin importar el origen del líder, un fenómeno se distingue: donde los MPI ganaron las alcaldías sin alianza en 2004, la tasa de participación electoral fue más alta que el promedio que se fija alrededor de 72%⁶ contra 78,5% en Rumiñahui, 77,3% en Montufar en el Carchi, 77% en Píllaro. En 2006, estas cifras se han mantenido en Rumiñahui y Píllaro. La tasa de participación más alta que se encuentra en el Oriente es también en un cantón donde ganó un MPI cantonal. Eso demuestra que si la creación de estos movimientos fue una consecuencia de la reforma del sistema político al inicio, responden también a la voluntad de la sociedad civil que se involucra más en la política cuando participan.

sierra central, las más altas. La variable MPI hace crecer la variación.

La paradoja que demuestra la relación participación/representación de los movimientos políticos locales es decidora de la inestabilidad de los gobiernos locales. El espacio político local se revela tan inestable como el nacional por falta de un sistema de agregación eficiente, tanto a nivel geográfico como organizacional. Las elecciones seccionales de 2006 no han demostrado una consolidación de los movimientos políticos locales en términos de representación. A nivel comparativo, los partidos políticos tradicionales que tenían una implantación fuerte en municipalidades definidas no lograron tampoco conservar su monopolio, como fue el caso del PSC y la ID. Los partidos informales lograron los escaños tanto a las elecciones legislativas como a las seccionales. Se tendría que verificar más profundamente la incidencia que tuvo el método ponderado sobre los resultados de concejales para ver si la fórmula condicionó los resultados de los movimientos o si la falta de imbricación que tienen fue un prejuicio mayor. Por el contrario, las elecciones presidenciales han demostrado que los que se alejan de los partidos políticos pueden ganar e, incluso, con el apoyo de una mayoría de movimientos políticos locales. Este apoyo no constituye tampoco una red consolidada porque la fragmentación está presente a todos los niveles de elecciones y a veces más al nivel local por la explosión que provocó la reforma por la descentralización en 1998.

Bibliografía

- Bartolini, Stefano, 2005, "Les clivages en politique", en *Revue Internationale de Politique Comparée*, Vol 12, No. 1.
- Carrión, Fernando, editor, 2003, *Procesos de descentralización en la comunidad andina*, Flacso-Ecuador, Quito.
- Laasko, Markku y Rein Taagepera, 1979, "Effective Number of Parties: A Measure with Application to West Europe", en *Comparative Political Studies* Vol. 12, No 1, abril.
- O'Donnell, Guillermo, 2003, "Acera del Estado, la democratización y algunos problemas conceptuales", en *Desarrollo Económico*, jul-sept, Vol 33, No. 130, pp. 163-182.
- Pachano, Simón, 1998, *Representación caótica*, Flacso-Ecuador, Quito.
- Sartori Giovanni, 2003 (1980), *Partidos y sistema de partidos*, Alianza editorial, Madrid.
- Tarrow, Sydney, 2004 (1998), *El poder en movimiento: los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Alianza Editorial, Madrid.

Guayaquil: miradas críticas sobre el espacio urbano y la esfera pública

X. Andrade

Ph.D.(c) en Antropología. The New School for Social Research

Guayaquil ha sido analizado cada vez que el ritual electoral brinda una de sus ya acostumbradas sorpresas, especialmente, en los años recientes, por las ciencias políticas. Pensada la ciudad desde una academia mayormente centralizada en la capital, Quito, es evidente un relativo desconocimiento de sus particularidades espaciales, históricas y cotidianas. Las ciencias sociales tienen una tarea pendiente en el estudio sistemático de Guayaquil, la ciudad más grande del país, y que desde hace un lustro se ha visto sometida a un acelerado proceso de transformaciones sociales debido a una renovación urbana impuesta por las recientes administraciones locales. La colisión entre la cobertura noticiosa, el análisis cotidiano de los intelectuales públicos locales y la propia propaganda municipal han promovido un ambiente mayormente favorable, cuando no abiertamente celebratorio, de la renovación. Precisamente, uno de los efectos sociológicos de la misma ha sido la homogenización de la esfera pública, cuando no su gradual anulación.

Preparar un dossier analítico sobre distintas dimensiones ocultas gracias a la señalada convergencia de intereses, resultó un desafío particular. La inclusión de miradas críticas que provinieran de diferentes disciplinas fue un criterio prioritario de selección. El devenir del espacio público, la ausencia de debate sobre su destino y las representaciones visuales y textuales que se hacen de él, condujeron a recorrer desde la protesta cotidiana hasta las reflexiones desde el arte en la búsqueda de respuestas que brindaran luz inicial sobre una ciudad que, paradójicamente, ha sido encumbrada al nivel de paradigma de desarrollo humano y se ha constituido, gracias especialmente al auge de la industria turística, en un referente de gobernabilidad a nivel internacional. Cuestiones de ciudadanía y del contenido racial de los discursos sobre la guayaquileñidad fueron también levantadas a la hora de analizar la retórica de la gobernabilidad local, con sus énfasis empresariales y políticas privatizantes. No obstante las convergencias anotadas, el tono crítico de los artículos es heterogéneo, poniendo sobre el tapete la diversidad de entendimientos sobre procesos urbanos de gran complejidad desde la perspectiva también conflictiva de distintos actores sociales y/o productores y receptores culturales.

Con este conjunto de trabajos -que incluyen contribuciones desde la crítica de arte, la etnografía, la historia, el derecho y la comunicación social- se espera promover una discusión necesaria a la hora de restaurar la idea nada nostálgica de que una ciudad es posible solamente en

la medida en que promueve, protege y fomenta activamente un conglomerado portador de opiniones diversas. En medio de tanto tono celebratorio, los artículos incluidos en este dossier dan cuenta de un sentido de la esfera pública que ha sido gradualmente dejado de lado. Todos, salvo uno, han sido escritos por intelectuales residentes en Guayaquil y, por ello, se destaca también su mirada desde adentro de los procesos sociales analizados. Es el carácter reflexivo de esta empresa común, libre de los lugares comunes sobre el folklor local y de las ideologías dominantes sobre sentidos de pertenencia adscritos a nociones políticamente operativas de “guayaquileñidad”, quizás el principal aporte de estas páginas. Si bien constituyen esfuerzos fragmentarios al conocimiento de la ciudad emergente, ellos tienen la bondad de aportar sólidos y puntuales estudios de caso para la comprensión de la realidad de una ciudad a inicios del siglo XXI. La fragmentariedad de lo levantado da cuenta de la urgencia por emprender tareas de investigación pormenorizada sobre los temas que estos estudios despiertan.

La domesticación de los urbanitas en el Guayaquil contemporáneo

Disciplining Urbanites in Contemporary Guayaquil

X. Andrade

Ph.D. (c) en Antropología, The New School for Social Research

Email: xandrade13@hotmail.com

Fecha de recepción: noviembre 2006

Fecha de aceptación y versión final: diciembre 2006

Resumen

Esta pieza etnográfica discute la construcción de “sujetos regenerados”, una forma de subjetividad política que forma parte del proceso de renovación urbana implantado por la administración local de Guayaquil desde hace algo más de un lustro. El objeto de estudio es un curso del programa municipal de aprendizaje a distancia (“Aprendamos: una oportunidad para superarnos”) destinado a fomentar conceptos de “ciudadanía para todos”. Al enmarcarse como un dispositivo complementario a los cambios promovidos por la renovación urbana, dicho programa constituye un mecanismo para promover una ideología de la participación ciudadana cuya principal agenda es despolitizar a los sujetos mediante el disciplinamiento de su mirada sobre la ciudad en términos de ámbitos de acción, conflicto y cambio claramente delimitados alrededor de la persona, la familia y el barrio. La investigación de campo fue realizada entre junio, agosto y septiembre de 2006.

Palabras clave: ciudadanía, educación, renovación urbana, televisión, Guayaquil, Estado, etnografía

Abstract

This ethnographic piece discusses the construction of “regenerated subjects”, a form of political subjectivity that forms a part of the process of urban renovation implanted by the local administration of Guayaquil for something more of one period. The object of study is a course of the municipal program of learning (“Aprendamos: una oportunidad para superarnos”) destined to foment concepts of “citizenship for everyone”.

Keywords: citizenship, education, urban renewal, television, Guayaquil, State, ethnography

Este artículo discute la construcción de “sujetos regenerados”, una forma de subjetividad política que forma parte del proceso de renovación urbana implantado por la administración local de Guayaquil desde hace algo más de un lustro. El objeto de estudio es un curso del programa oficial de aprendizaje a distancia (*Aprendamos: Una Oportunidad para Superarnos*) destinado a fomentar conceptos de “ciudadanía para todos”¹. Al enmarcarse la tarea educativa como un dispositivo complementario a los cambios urbanísticos promovidos por la renovación urbana liderada por el alcalde Jaime Nebot (2000-presente), dicho programa y sus distintas metodologías y componentes, se constituyen en mecanismos para promover una ideología de la participación ciudadana, cuya principal agenda es despolitizar a los sujetos mediante el disciplinamiento de su mirada sobre la ciudad en términos de ámbitos de acción, conflicto y cambio claramente delimitados alrededor de la persona, la familia y

el barrio. Paralelamente, el gobierno local es presentado como “facilitador de la participación”, esto es, en la dimensión meramente instrumental constituida por el Municipio, el marco legal que faculta su accionar y la defensa de las obras impulsadas directamente por sus actuales gestores. El carácter neutral y no esencialmente ideológico y político del ejercicio del poder municipal en el Guayaquil contemporáneo es conjurado mediante una concepción del *ciudadano-como-infante*.

Esta etnografía estudia el proceso de domesticación de los urbanitas tal como es construido por distintas tecnologías de la ciudadanía, incluyendo los textos y la tutoría televisiva, ambos destinados a apuntalar los valores implícitos en una concepción de la ciudad como una institución familiar. Teóricamente, el trabajo avanza hacia una antropología del poder local fundamentada en una corriente feminista crítica y de teorías antropológicas contemporáneas que ponen énfasis en la subjetividad del Estado. Bajo tales ópticas, critica los ideales neoconservadores dominantes sobre la ciudadanía como el resultado de valores y actos de constricción privados y personales antes que del ejercicio del derecho a reconstituir esferas públicas. La investigación de campo fue realizada entre junio, agosto y septiembre de 2006, periodo coincidente con la difusión del curso “Ciudadanía: una oportunidad para todos”.

Intimidación

Lauren Berlant postula la noción de “ciudadanía infantil”, teniendo como referencia empírica al carácter de la esfera pública estadounidense originada en el periodo reaganiano, esto es, durante los años ochenta.² El conservadurismo político característico del im-

1 El texto referencial es “Curso de ciudadanía: una oportunidad para todos” (Muy Ilustre Municipalidad de Guayaquil 2006, 208 págs.). Consta de 8 capítulos y 5 anexos: el curso va desde el barrio, pasa por la diversidad cultural, discute el carácter de la ciudadanía, el buen convivir social, y las tareas pertinentes al Municipio. Cada capítulo incluye una definición conceptual y ejercicios de comprensión, un *comic* (incluye viñetas que corresponden al programa televisivo en el que se relata la tramitación de un parque comunal como un ejemplo de participación ciudadana) y selecciones de fotografías y textos, principalmente de editoriales históricos y celebratorios de la renovación urbana. Los programas televisivos siguen un esquema parecido, con una introducción a un problema, opiniones de expertos, *sketches* de una ciudad idealizada -denominada Puerto Esperanza- y conclusiones. Salen al aire cuatro veces por semana y están destinados a apuntalar las lecturas independientes realizadas por parte de los estudiantes registrados. Además, existe un sistema de tutorías telefónicas para brindar un seguimiento más cercano cuando requerido a través del Centro Tutorial de Fundación Ecuador, una institución privada contratada por la Municipalidad para efectos de difusión de sus distintas publicaciones educativas.

2 Mi principal referencia para los argumentos planteados en este artículo es la colección de ensayos sobre

pulso neoliberal en la economía se caracterizaría, según esta autora, por un colapso de lo político y lo personal en “un mundo de intimidad pública” que ha dado lugar a una concepción de la nación en la que los ciudadanos adultos han sido reemplazados por un mundo imaginado por niños (y por fetos, cabe añadir, puesto que también en Ecuador la retórica antiaborto ha sido tratada directamente en la esfera política y liderado su debate por fuerzas vinculadas a la ultraderecha y al Opus Dei con la finalidad de reinstaurar nociones tradicionales sobre la sexualidad, la familia y el papel del Estado sobre el control y la sujeción de los cuerpos a través de la institución educativa)³.

Mientras que Berlant se preocupa de entender la imbricación entre las nociones de lo íntimo y las construcciones discursivas sobre lo público, y las consecuencias que ello ha te-

nido en la forjación de nuevos ideales de ciudadanía en la sociedad norteamericana, el presente estudio profundiza en una dimensión de este proceso que es fundamental para entender la hegemonía socialcristiana en el Guayaquil contemporáneo. Se trata de la construcción de una subjetividad política (“ciudadanía para todos”) que resulta de la supresión del conocimiento crítico sobre el entorno social y de su suplantación por la creencia de que el terreno privilegiado del cambio social reside primordialmente al interior del propio individuo. Específicamente, este artículo se pregunta sobre los textos (escritos y audiovisuales), objetos arqueológicos contemporáneos desde la mirada etnográfica en relación a la ideología que constituye un proceso histórico preciso: la de la renovación urbana a principios del siglo XXI.

Su fundamento etnográfico es provisto por la doble participación del autor en tanto cabeza parlante del propio programa, estudiante registrado y televidente del mismo, y debe ser visto en relación a las reflexiones sociológicas sobre la renovación que he venido desarrollando paralelamente (Andrade 2006). En este sentido, la educación sobre ciudadanía es parte del conjunto de modificaciones, reglamentaciones, discursos y prácticas que conforman el Guayaquil contemporáneo tal como es construido desde el poder local. Asimismo, las nociones de ciudadanía que se han tornado dominantes en la esfera pública -o en las ruinas que la constituyen actualmente, con solamente resquicios de donde se emite ocasionalmente alguna forma de pensamiento crítico- reposan en la conjugación de valores neoliberales que, además de interpretar al sujeto en términos de la libertad productiva y de consumo que se le asigna, ve en el ejercicio de la participación ciudadana “un suplemento ideológico” que debe ser realizado primordialmente al interior de los sujetos, convirtiéndola en una suerte de mantra hegemónico conducente a la iluminación de los

sexo y ciudadanía compilados en *The Queen of America Goes to Washington City* (Berlant 1997). El tema de la intimidad como una dimensión incorporada y no solamente espacial de la privatización de lo público ha sido teorizada en antropología y en los campamentos del feminismo y *queer studies*, a los cuales esta autora se adscribe (cf. *Critical Inquiry* vol 24, no. 2).

3 La Iglesia Católica participó en el último periodo en la discusión de tres temas: a) la seguridad ciudadana, donde se alineó con una perspectiva represiva liderada por la alcaldía, b) la controversia suscitada alrededor de la película “El Código Da Vinci”, y c) el aborto. Sobre este último, el debate en la primera mitad del año se centró en la prohibición de la licencia para la venta del medicamento Postinor 2, “la píldora del día después” y, en la segunda mitad, en contra de una ley que promueve la educación sexual entre escolares. La articulación entre una influyente fracción del Partido Social Cristiano -en la alcaldía guayaquileña desde una década y media atrás- y el Opus Dei, el ala más conservadora de la Iglesia bajo cuyo mando se encuentra el Arzobispado de Guayaquil, quedó en evidencia por la prensa con motivo de estas discusiones. Marchas de estudiantes de colegios católicos y particulares fueron realizadas para rechazar la eventual promulgación de una nueva ley que promueve la impartición de clases sobre educación sexual. Posteriormente, grupos “pro-vida” realizaron marchas también en Quito hacia mediados de noviembre de 2006.

ciudadanos regenerados⁴.

Esta contracción del ejercicio ciudadano opera bajo la filiación a un espíritu cívico basado en nociones de orgullo local y de la sujeción de la voluntad política al carácter presuntamente neutral de la administración de lo público, encarnada en la institución de la Municipalidad. De hecho, la ideología dominante de la identidad local articulada alrededor del discurso de “la guayaquileñidad”, ha abrigado gradualmente, desde el retorno a la democracia y gracias a la hegemonía de un partido político, un elemento particular que es la filiación a ideales socialcristianos. El argumento central de este artículo es que, para su eficaz operación, el modelo de sujeto que avanza la “regeneración urbana” -el proceso de transformación espacial, producción turística y limpieza sociológica impulsado por el poder local- requiere de la figura del ciudadano como un infante poseedor de una ciega fé en la representación del bien común por

parte de la Municipalidad, y del ejercicio ciudadano como una práctica predominantemente doméstica:

“Como cada persona dentro de una familia aprende a colaborar con su madre y su padre, cumpliendo con su rol de hijo, en el ámbito privado, en el país, también aprendemos a colaborar y construir la convivencia; tenemos un importante papel para desempeñar en el ámbito público.

Ser ciudadano es ser y sentirse parte de una familia mayor, formada por todos los que han nacido en un país o han decidido formar parte de él, respetando las disposiciones de sus leyes” (MIMG 2006: 76).

Tal como subraya Berlant (1997: 27), en su interpretación de las tesis originales de Tocqueville sobre la democracia, la infantilización de los ciudadanos puede ser la consecuencia de una cierta tiranía que hace de los individuos entes pasivos y dependientes del poder tutelar del Estado, siendo ésta una tendencia inherente a los orígenes mismos del discurso político sobre la democracia. Si en las últimas décadas en Estados Unidos, fueron imaginados “ciudadanos infantiles” para lidiar con la crisis de la identidad nacional resultante de la migración global y sus consecuencias sobre los marcadores raciales y de clase, de la emergencia política de las minorías étnicas y sexuales, y de transformaciones radicales en instituciones tradicionales como la familia y la escuela, en el Guayaquil de inicios del siglo XXI los mismos fueron contruidos por la necesidad de forjar una fantasía local basada en el retorno a nociones idealizadas de la ciudad que sirven para apuntalar la nueva estructura urbana emergente y la hegemonía política lograda por el proyecto socialcristiano.

Una concepción dependiente de la ciudadanía es patente en este proceso a pesar de que la retórica dominante impulsa públicamente nociones contrarias basadas en la idea

4 Aquí parafraseo el ensayo de Žižek sobre el consumo de filosofías orientales en el tardío capitalismo y sobre el Budismo como la emergente ideología dominante del capitalismo global. Žižek sostiene que la mirada interna resultante de estas doctrinas, que en principio se presentan como remedio frente a las presiones del ritmo capitalista, en realidad funcionan como su perfecto complemento ideológico: “manteniendo una distancia e indiferencia internas hacia el loco ritmo de [este] acelerado proceso, una distancia basada en el entendimiento de que toda esta emergencia social y tecnológica es en última instancia solamente una proliferación insustancial de semblanzas que no atañen realmente al corazón del ser” (2001: 33, traducción mía). La tradición católica del medio guayaquileño y la proliferación de referencias religiosas por parte de editorialistas en los medios impresos, las apelaciones a la conversión religiosa que se hacen reiteradamente desde noticieros hasta programas de farándula, y los programas televisivos de religiones de distinto corte posicionan en la reflexividad interna el accionar de los sujetos por igual. La preminencia de retóricas de este estilo ocupa un lugar difícil de soslayar especialmente de cara a las más recientes elecciones presidenciales en las que la religión ha emergido como un factor de filiaciones extremas, movilizado particularmente por frentes -sin embargo- opuestos que defienden ora el ethos neoliberal ora la doctrina social de la Iglesia.

de “participación”, la misma que es delimitada semánticamente al ajuste individual y colectivo a los cambios impuestos por la renovación urbana. En la práctica, en consecuencia, la participación se entiende como una colusión entre el ejercicio ciudadano y el espíritu y la maquinaria de la regeneración. De hecho, las convocatorias a la participación ciudadana no están centralizadas en -ni son emitidas solamente desde- el poder local, sino que se hallan al orden del día en los medios con reiteradas llamadas expresas a la puesta de la camiseta de la “regeneración” urbana que, generalmente, van precedidas de recordatorios sobre un pasado de administraciones populistas calificadas apocalípticamente de “terrorífico”, “delincuencia” y/o “demencial”:

“Comprometerse con la ciudad y no sólo estar en ella. Meterse la ciudad en el cuerpo y el alma. Eso demanda hoy nuestra hermosa Guayaquil. Esto supone redefinir nuestros roles, reestructurar nuestra visión de lo social, cívico, político y cultural. Guayaquil nos necesita como ciudadanos y no como habitantes, pobladores. Esto está en el fondo de aquel loable proyecto que sale desde una municipalidad que entiende que la ciudadanía es un proceso educativo inacabado y permanente. Sus autoridades saben que cumplen. Pero no todos los que vivimos en Guayaquil estamos conscientes [sic] que Guayaquil también nos necesita como ciudadanos. Por eso en el marco del proyecto *Aprendamos* hay que aplaudir la edición de una hermosa publicación del curso *Ciudadanía: una oportunidad para todos*” (Paredes Ramírez 2006).

En la presentación del libro al que refiere en esta cita uno de los sociólogos e intelectuales públicos de mayor reconocimiento en el medio y que sirve precisamente de referencia etnográfica para este artículo, el propio Alcalde Nebot enmarca tales dispositivos educativos como parte de un proyecto de “educación que permita convertir la vida ur-

ba en una experiencia democrática, solidaria, creativa y productiva para todos”, dentro, a su vez, de una concepción de la “educación ciudadana, que trasciende el sentido que tenía en el siglo XIX, para convertirse en el ejercicio consciente [sic] de los derechos y de los deberes sociales, económicos, políticos y culturales” (MIMG 2006:5).⁵ No curiosamente, los anexos del libro incluyen directamente propaganda sobre la obra municipal realizada por esta administración, contrariando así el tono más tradicionalmente pedagógico -y fantiosamente apolítico- del conjunto de la obra (ibid: 117 y ss.).⁶

La concepción más influyente en estudios urbanos sobre la privatización de lo público se halla normalmente confinada a una serie de metáforas espaciales que describen el se-

5 El curso de ciudadanía fue el sexto de los impartidos por el programa *Aprendamos*. Los anteriores fueron dirigidos a temas más técnicos, de computación, de higiene, de comercialización y mercadeo para formar pequeños empresarios.

6 De hecho, uno de los anexos se intitula “Guayaquil: una ciudad que hace camino al andar” (pp. 118-142), coincidente con el slogan promocional del proyecto autonómico del alcalde para la provincia del Guayas. Esta, sin embargo, no es una estrategia aislada. En la recientemente inaugurada muestra permanente de dioramas sobre la historia de la ciudad desde la época prehispánica hasta la contemporánea en el nuevo Museo Naval (Octubre de 2006), por ejemplo, el periodo histórico actual es definido directamente como “Más Ciudad”, la marca que corresponde a esta Municipalidad. El rehacer de la historia emprendido por esta administración, de hecho, lleva consigo una activa preocupación por crear una arqueología, un corpus de objetos materiales, que activen ciertos sentidos construidos de memoria ciudadana mediante su inscripción en el paisaje urbano, especialmente en los espacios semipúblicos. El propio Malecón 2000 guarda un espacio para pasados presidentes cuyo único aspecto común es haber nacido en la ciudad, siendo el lugar de nacimiento una de las bases de la ideología de la “guayaquileñidad” que requiere de inmortalizaciones monumentales, así como los postes y bancas de las zonas regeneradas incluyen la impronta del nombre del actual alcalde. En este sentido, el manual de ciudadanía sigue una línea coherente con los dispositivos arquitectónicos -que también son educativos en el sentido disciplinario- en la ciudad emergente.

cuestro del espacio público por intereses privados o corporativos como parte de la implosión o el colapso de los ideales modernos sobre la ciudad.⁷ Aquí hago uso de enfoques alternativos que plantean la preminencia de la proyección de nociones sobre intimidad, sexualidad y domesticidad en el lenguaje cívico (Aretxaga 2003). Siguiendo a Michael Taussig (1993), en este artículo interesan las artes miméticas del Estado que, en el campo de la educación, copian y citan un repertorio extraído de la vida íntima de los individuos (“meterse la ciudad en el cuerpo y en el alma”, “aprender a colaborar con su madre y con su padre”) para extenderla a la vida social de las ideas políticas con la finalidad de hacerlos sentir, degustar, ver, tocar, oír y oler la magia de la -antes así definida y constreñida- “participación ciudadana”.⁸ La nostalgia por la seguridad familiar se ha implantado gradualmente en el cuerpo político, y el voluntarismo y la privacidad forman partes clave en los sentidos de identidad política así creados. De hecho, este tipo de narrativas copan los medios masivos, apuntalando sentidos de intimidad que terminan anulando el sentido de lo público, un proceso que no es exclusivo al caso guayaquileño pero que lo describe perfectamente:

“La esfera pública [...] en el presente rinde la ciudadanía a una condición de membresía social producida por actos y valores personales, especialmente actos que se originan o se dirigen hacia la esfera familiar.

7 Para una revisión crítica ver Caldeira (2000: 297-335); para una lectura histórica sobre el caso de Quito ver Kigman (2006).

8 No gratuitamente la metáfora que refiere a la diversidad cultural de la ciudad en estos materiales es descrita gráficamente como un acto de consumo culinario, tal como se analizará más adelante. Si bien temas tales como la comida o la música forman parte del repertorio costumbrista que apuntala nociones extendidas sobre identidad, el sentido de participación aquí construido demanda el valor de la inmersión y la experiencia práctica.

Sin valorar la construcción de personas dirigidas a la vida pública, la ideología nacionalista contemporánea reconoce el bien público solamente bajo una nación particularmente delimitada y conformada por mundos privados simultáneamente vividos” (Berlant 1997:5, traducción mía).

Los términos en el ejercicio comparativo aquí propuesto tienen obviamente particularidades en referencia a los descritos para la sociedad norteamericana en la obra de Berlant: la intimidad de lo público es también ejemplificada por los dispositivos para regular y controlar los cuerpos mediante códigos de vestimenta y “buenas costumbres” en los espacios semipúblicos creados por la renovación urbana.⁹ La amenaza migrante (que pone en jaque los sentidos esencialistas de la identidad guayaquileña en tanto resultado de la pertenencia a una comunidad por natalicio, y que es un tropo frecuentemente activado desde el ejercicio de la política) ha sido conjurada históricamente con ideas de blanqueamiento racial como sinónimo de urbanidad y ciudadanía pero, al mismo tiempo, se proyecta la creación de un también idealizado barrio chino, una de las masas migrantes históricamente asentadas en Guayaquil. Su visualización, sin embargo, tiene más que ver con una proyección comercial de la ciudad hacia los mercados asiáticos que con un recocimiento propio hacia la diversidad interna. En suma, la apelación a sentidos neutrales (lease blanco/mestizos) de ciudadanía se halla en el corazón de la arqueología ciudadana que constituye la renovación urbana.

9 Como contraste, ver Berlant y Warner (1998) para entender la reafirmación defensiva de la heteronormatividad como resultado de la proliferación del cuerpo homosexual en la esfera pública. En Guayaquil, su visibilización se reduce a programas de farándula y *talk-shows* en los que regularmente son ridiculizados. Sin embargo, códigos de admisión a los espacios semipúblicos excluían explícitamente a tales colectivos.

Arqueología

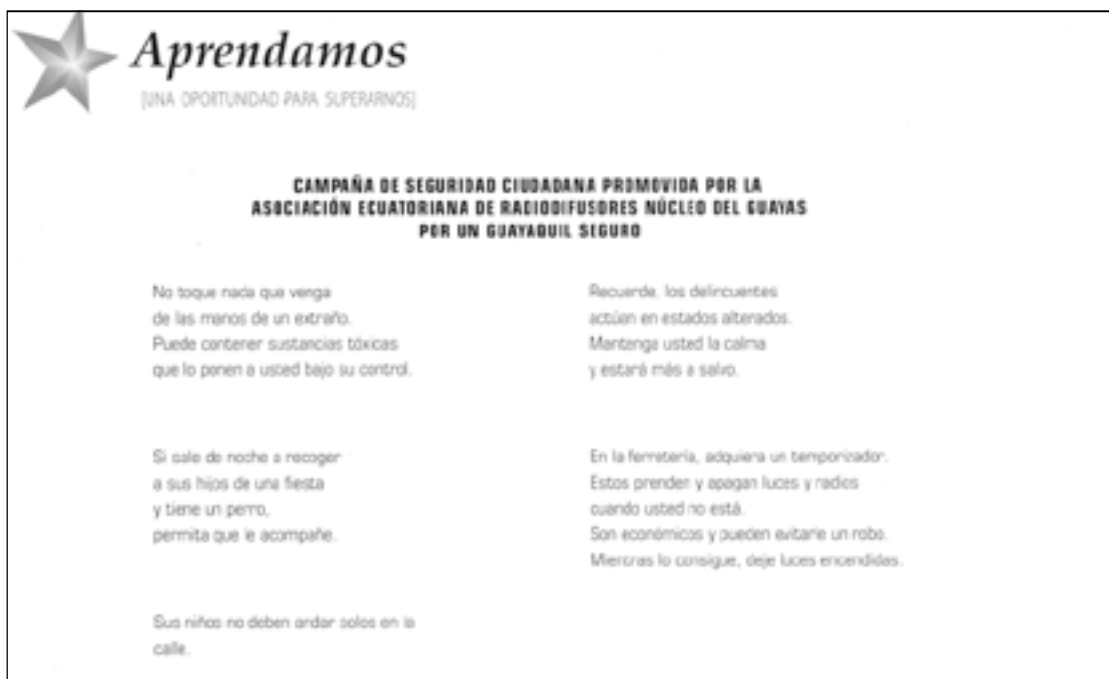
En tanto antropólogo, la textualidad -materia inscrita sobre objetos y/o proyectada en imágenes- es susceptible de una mirada etnográfica. Los textos pueden servir como objetos de indagación sistemática en tanto bienes, materia, desecho, ruina. En tanto tal, las publicaciones pedagógicas del programa *Aprendamos* deben ser vistos en su naturaleza arqueológica. Así como la renovación urbana misma revela las ilusiones en las que se sustenta mediante la gradual, pero rápida, degradación de los dispositivos arquitectónicos utilizados para el maquillaje espacial, como el porcelanato usado en sus veredas lo revela día a día, así también el libro del curso “Ciudadanía: una oportunidad para todos” encapsula -en tanto desecho de la cultura material de un proyecto político- una serie de discursos para normatizar la vida social. Dicha normatización tiene lugar mediante la infantilización de los ciudadanos a nivel del lenguaje y de las representaciones visuales utilizadas en los materiales pedagógicos. El hecho de que hayan sido diseñados en diálogo con un medio audiovisual, como la televisión, sin embargo, plantea la posibilidad de múltiples entendimientos así como de mensajes muchas veces conflictivos entre lo que se pretende en las representaciones textuales y las que se performan en la serie televisada. Por ello, el análisis no debe limitarse a jugar en los términos del poder ideológico del medio sino también considerar la dinámica particular que impone la televisión y su consumo privado.

Domingo 25 de junio de 2006, 07:00 horas: capítulo televisivo sobre la diversidad cultural. Tres días antes había ido a la cafetería de mi preferencia ubicada en Córdova y P. Ycaza en pleno centro “regenerado”, la locación de mis observaciones etnográficas cotidianas. El sitio -un pequeño negocio familiar- es de aquellos pocos que todavía resisten el embate uniformizador de la renovación urbana con su pro-

fusión de parqueaderos, locutorios telefónicos, almacenes de empeño, centros comerciales y negocios de baratijas chinas que van constituyendo un paisaje serial, repetitivo, anodino.

A pesar de la fuerza homogenizadora de la economía favorecida por la renovación, basada en la explotación de un espíritu netamente comercial al impulsar un crecimiento de la plusvalía inmobiliaria y el establecimiento de mecanismos discriminatorios para el acceso a los locales como parte del proyecto de limpieza sociológica implementado (los antiguos quioscos de comida rápida tradicional, manejados por pequeños comerciantes independientes, fue reemplazado por cadenas de medianos empresarios, por ejemplo), el espacio público continúa atestiguando procesos de contestación a la exclusión sistemática de ciertos sujetos. Cabe citar dos ejemplos de lo último, aunque ambos sean de naturaleza radicalmente diferente: el de los vendedores ambulantes y el de las manifestaciones públicas. El primero es la muestra más evidente de una presencia constante, fluida, efímera, circular, y repetitiva de quienes han sido el objeto privilegiado de la dinámica exclusionaria que encarna la renovación. Las manifestaciones, en cambio, son episódicas, y en los dos últimos años han sido organizadas oficialmente alrededor del problema de la seguridad pública.¹⁰

¹⁰ En la más reciente, de junio de 2006, sin embargo, múltiples agendas fueron introducidas por los participantes, incluidos quienes criticaron frontalmente el estímulo hacia la expansión del mercado de productos de fabricación china, crítica formulada generalmente bajo nociones racistas que aúnan a los chinos a la presencia de migrantes colombianos y peruanos como si fueren una causal directa de la violencia urbana. Dicha marcha (“de las velas” o “por la paz y por la vida”) fue catalizada por la muerte accidental de un niño en las cercanías de Samborombón. Algunos manifestantes aprovecharon, sin embargo, para criticar el tratamiento esencialmente represivo del gobierno local y de los medios sobre el tema de la violencia y la delincuencia, contrariando la visión monolítica proyectada por estos últimos.



Mensajes contradictorios: volante sobre seguridad ciudadana distribuida junto con el libro de Ciudadanía.

Una oposición estratégica de la sociedad guayaquileña, sin embargo, es aquella que históricamente se ha articulado frente a la otredad quiteña, una versión radicalizada y acotada de la rivalidad entre estereotipos regionales entre costeños y serranos. De hecho, este ha sido un motivo de discusión en mis visitas a la cafetería de la esquina. De vuelta a ella, la camarera se acerca a mi mesa y comenta haberme visto recientemente en la televisión. “¿Sobre qué hablaba?”, le pregunto. “No recuerdo bien”, me dice con una sonrisa inusitada para su normalmente distante trato, y luego agrega, “algo sobre cómo ser mejores ciudadanos”. Una semana antes, una presunción se me había enquistado en la mente cuando, en un restaurante del barrio, la administradora me recibiera con la misma bienvenida. Un tanto sorprendido le pregunté sobre qué había hablado en esa ocasión. “Sobre la familia”, me dijo, sumando a mi perplejidad. “No debería tomarme en serio”, le dije sin saber bien de qué me hablaba.

Sin embargo, salí del restaurante recor-

dando una entrevista de dos horas que tuvo lugar con los productores del programa educativo *Aprendamos* en la que se cubrieron varios temas que, me dijeron, se irían discutiendo gradualmente en cada uno de los programas de la serie cuando salga al aire unos meses después. Durante su grabación introduje elementos críticos a las políticas municipales así como a nociones de identidad que son eventualmente movilizadas como un componente clave de la ideología de la “guayaquileñidad”, acotando que esta misma noción se halla basada en una visión estática y esencialista de la cultura, concepto del cual me distancié precisamente por sus usos públicos perversos por quienes avanzan una agenda conservadora que tiene a la “guayaquileñidad” como su correlato culturalista.¹¹

11 Por supuesto que aquí no estoy criticando los sentimientos de orgullo local, sino la forma en que distintos elementos son combinados para hablar de una “cultura” monolítica a la cual le correspondería una agenda política dada, haciendo caso omiso de la diversidad y conflictividad internas.

La camarera me explica que ella es una de los 220.000 inscritos en este tipo de cursos (entre los cuales, claro, a esas alturas me incluyo yo también), y que ha tomado junto con algunas de sus compañeras otros con anterioridad sobre temas relacionados con el sector servicios y la microempresa. Presionada por precisar con más detalle la temática de la clase en la que yo participara se queda en las vaguedades de la “ciudadanía” sin elaborar más allá. Su genuino entusiasmo inicial por el programa, sin embargo, revela a cabalidad el poder de las ilusiones creadas y de la reducción del ejercicio ciudadano hacia el terreno de los valores, las actitudes y el comportamiento personales en el convivir urbano. Orgullosamente guayaquileña, sostiene, es necesario ajustarse a los cambios generados por la renovación urbana. Y aunque pienso en que lo que ella me hace decir con su resumen de brochazo de la última clase me hace cómplice de las ideas avanzadas para despolitizar la esfera pública, a mí me resultan fascinantes los mecanismos de selección de textos en mi versión *ad honorem* de *talking-head* para *Aprendamos*.

Prendo la televisión el domingo en referencia y asisto al capítulo 3, “Comunidades culturales”, en su acápite sobre “La identidad multicultural”. La lección a avanzarse es sobre la tolerancia, “la aceptación de las diferencias culturales y del abandono de los prejuicios”. El programa de hoy incluye una panorámica de distintos tipos sociales (la negra, la india, el montubio) que representan a los migrantes como fuentes exógenas de cambio cultural. Implícita en esta representación se halla la idea de que anteriormente, léase en la fantasía de un tiempo previo a las migraciones, “lo guayaquileño” tuvo un grado de homogeneidad y de pureza. La construcción de este punto cero de la historia sirve, a su vez, para normalizar el *status quo* blanco-mestizo. De hecho, no existe ni en el programa televisivo con sus entrevistas y viñetas costumbristas, ni

tampoco en el libro, una sola mención al racismo por su propio nombre. Mi propia denuncia sobre el tema durante la entrevista, por supuesto, fue dejada fuera de los fragmentos en los que me hicieran los editores aparecer, así como abolidas mi exposición sobre los sustratos claramente racistas del regionalismo entre costeños y serranos, y mi crítica a las ideas de blanqueamiento que son promovidas por el discurso de la municipalidad y de los medios sobre “guayaquileñidad”.

La despolitización del conflicto intercultural en el Ecuador contemporáneo, conflicto que en los últimos decenios ha modificado la escena política nacional gracias a la movilización indígena y la afirmación étnica negra, chola y montubia, se logra en *Aprendamos* mediante distintas estrategias visuales y textuales. En el libro, la sección se abre con un párrafo aparentemente bien intencionado y cándido:

“En Ecuador conviven gran cantidad de culturas de diferentes orígenes, que comparten el sentimiento de pertenencia a su país, tienen una misma nacionalidad y se identifican como ecuatorianos. Esta diversidad es uno de los factores que más lo caracteriza” (MIMG 2006: 39).

Esta versión de la ecuatorianidad, sin embargo, contiene una cadena de falacias tendiente a oscurecer el carácter contestado y plurinacional del Estado. La más clara de ellas es que desde los ochentas y gracias a la emergencia indígena la misma idea de “nación” ha sido sometida a debate. Por supuesto, tal perspectiva sobre la historia se ve reforzada en el programa televisivo cuando padre y madre (“Justo” y “Progreso”, respectivamente; curiosamente ambos con nombres masculinos, nomenclatura que traiciona el conservadurismo binario de las discusiones sobre género patentes a lo largo del libro y que tienden a enfatizar a la familia nuclear heterosexual como paradigma del engendro ciudadano) enseñan a



Capítulo 2: El lugar dónde vivimos.

su hijo una receta para ser tolerante. La escena tiene lugar alrededor de la mesa, donde la madre ha servido un plato de “azulinos”, una comida adscrita, se debe inferir, a una etnia ficticia y que genera la sospecha y el rechazo del infante. El nóvel ciudadano aprende de su padre -“Justo”- que “las comidas y las tradiciones de otras culturas te permiten viajar allí sentado sin moverte, y conocer otros mundos con otros sabores”, mientras su madre -“Progreso”- añade, como ejemplo, que “yo tomo lo positivo de cada una de ellas [las culturas diferentes] y abandono los tontos prejuicios” (MIMG 2006:41). El muchacho accede, llena su estómago de “azulinos” y el final feliz es redondeado.

“Puerto Esperanza”, la ciudad ficticia que sirve de instrumento pedagógico en *Aprendamos*, a la manera de una alegoría idealizada de Guayaquil, es una ciudad sin colores, donde los elementos extraños son asumidos, en el mejor de los casos, bajo una lógica mercantil consumista de los otros, y en ningún momento como un potencial factor de cuestionamiento, cambio o transformación en las relaciones de poder establecidas históri-

camente. Las referencias simbólicas de estos materiales son el bazar y el mercado, no la vida social. Su lenguaje es el del neoliberalismo y el libre acceso y consumo de bienes, sean estos identidades culturales o comida “azulina”. La antropología que lo informa es esencialmente conservadora y costumbrista. Las “culturas” son asumidas como conjuntos resultantes de colecciones de rasgos y costumbres y empaquetados como bienes distribuidos en el escaparate de un supermercado. Si la renovación urbana es esencialmente una producción turística (Kirshenblatt-Gimblett 1998), el acercamiento intercultural que propone *Aprendamos* conjuga ese ímpetu situando al acto de consumo del Otro más allá de la historia de explotación y subordinación que supone el discurso de lo nacional y, por extensión desde los noventa, el mantra de la gobernabilidad local. Como el mercado donde el flujo de mercancías y dinero es enteramente libre y plenamente democrático, se piensa, éste también es un ejercicio neutral y armónico de ciudadanía. Después de todo, hasta la “identidad” es un bien a apropiarse y a ser refuncionalizado con miras a formar un



Capítulo 3: Comunidades culturales.

todo armónico y, así, rodearse de un aura de espiritualidad cívica (Zizek 2001). Sólo aprendemos del sabor de los “azulinos” pero no de su color real, el mismo que presuntamente no es negro ni amarillo ni cobrizo sino uno también ficticio, inédito y neutral para describir a “culturas” diferentes de la matriz etnocentrista -blanco mestiza, no nombrada-bajo la cual se construye la narrativa global de los textos¹².

En el satinizado mundo de Puerto Esperanza (el lenguaje gráfico de los comics utilizados en la viñetas en el libro refuerza el efecto infantilizante y neutralizante) sólo existe una textura que brinda el color de toda y cada una de las escenas y gráficas, ella está compuesta por tonalidades de azul y blanco.

12 “Azulino”, sin embargo, no es una elección precisamente afortunada si de borrar cualquier relación con referentes racistas se trata, puesto que existe una expresión local que alude despectivamente a cierta tipología de la negritud en tanto “negros azulados”. El referente asoma, entonces, como una alegoría del espíritu racista de la sociedad local pero ahora reinscrito en materiales pedagógicos sobre ciudadanía, participación y democracia.

Así, estos materiales no ahorran en su intento por convertirse en banderas de bolsillo para un buen ciudadano cuyo componente racial mestizo es maquillado por el propio silenciamiento de su condición y la de los Otros¹³. Todo ello en una ciudad donde los intelectuales públicos están acostumbrados a hacer comentarios cercanos a la xenofobia como defensa de la identidad, la tradición y los valores autenticados precisamente por su fijación histórica patricia, argumentos que pasan sin es-

13 La contraparte “indígena” en la serie televisiva está compuesta por una pareja de artesanos, presumiblemente de la Sierra, con su asiento limpiado de cualquier entonación quichua y sus trajes de tienda turística debidamente pensados. Indios genéricos. Cholos y montubios aparecen como seres recién transportados a la ciudad y caracterizados por su poca civilidad. Puesto que no existe estricta correspondencia entre las representaciones sobre etnicidad que se hacen en los distintos dispositivos pedagógicos, los afroamericanos no existen como personajes de Puerto Esperanza, ni en el comic, ni en el programa televisivo, pero cinco fotografías que se incluyen en el libro revelan su existencia: niños jugando (pp. 48 y 145), futbolistas (pp. 124 y 145) y Kofi Annan cuando el premio de Naciones Unidas a Guayaquil como paradigma de desarrollo humano en 2003 (p.119).



Capítulo 4: La importancia de una organización ciudadana.

c rutinio alguno, y donde el propio alcalde ha reaccionado contra manifestaciones de resistencia de los vendedores ambulantes con llamadas a “que se vayan a protestar de vuelta en el campo”. De hecho, los materiales de *Aprendamos* refuerzan, a pesar de su explícita agenda pro tolerancia, la idea de que la incivildad citadina es el resultado directo del salvajismo rural importado por los inmigrantes.

Este es un domingo ciertamente extraño, con el trabajo de campo teniendo lugar en mis propios aposentos entre las 7 y las 8 de la mañana, mi rostro -cabeza parlante televisada- como el de un experto en el programa *Aprendamos* y, paralelamente, tomando la lección sobre intercambios interculturales en mi calidad de estudiante.¹⁴ Etnógrafo, autoridad

propagandística, futuro ciudadano regenerado. Ya iré a mis establecimientos favoritos de vuelta la semana entrante para informarme sobre mi propio performance y compartir sonrisas cómplices pero esencialmente diferentes. Si la señora del restaurante manabita y la camarera de la cafetería sólo recuerdan vagamente que he hablado de generalidades tales como “la familia” y “ser mejores”, quizá

do ésta una sutileza de la degradación de la esfera pública, la misma que se consigue regularmente mediante la identificación automática de críticos de la municipalidad como enemigos, para lo cual el propio alcalde hace uso de un amplio repertorio de alusiones escatológicas que constituyen parte de la “anatomía del disgusto” del poder local, la misma que apela con frecuencia a los sentidos para imaginarse distancias con el pasado populista de la ciudad (Miller 1998). Ellos han sido definidos en el pasado como poseedores de cerebros llenos de “estiércol o veneno”, por ejemplo, y en el caso de la detonación de una bomba panfletaria al momento de la crisis de la Metrovía (un momento que catalizó un amplio descontento popular), el Alcalde sugirió a sus autores que imprimieran sus proclamas en papel higiénico.

14 A diferencia de las otras voces construidas como autoridades intelectuales cuando medianamente se refieren a tensiones sociales resultantes de prácticas de discriminación, la mía fue precedida por una locución en off que rezaba “hay quienes se quejan de...”, sien-

eso signifique que han visto el programa solamente para jurar la bandera, llenar el examen y ganar un certificado en el mejor de los casos. Después de todo, no son precisamente niños como los textos de ciudadanía lo quisieran, sino personas que pelean su supervivencia en una ciudad de carne y hueso, donde los colores de la piel ciertamente han pesado dramáticamente a la hora de forjar sus propias esperanzas y de situarlas en el mercado laboral de cierta manera.

La plusvalía de los materiales analizados radica en avanzar una agenda conservadora, paralizante y naturalizante de las relaciones sociales al afirmar la ideología de la ciudadanía como resultante de decisiones voluntarias, subjetivas, personales, y de actos de construcción internos antes que de debates públicos, procesos y transformaciones sociales. La justicia de Justo es una acción íntima: Paulo Coelho-meets-Raúl Vallejo, y la vida social de Progreso y sus amiguitos dentro del sistema curricular confirma adicionalmente la tendencia subjetiva de la privatización de lo público.¹⁵ Sujetos vaciados del blanco, del negro y de los matices entre ambos para ser rellenos de azul, celeste y blanco. Todo ello con la venia de un Estado subordinado que ha optado por olvidarse de la secularización del mismo para favorecer agendas partidarias e ideologías sobre el carácter ciudadano destinado a pensarse a sí mismo como la pieza más íntima en la coreografía del Estado (Derby 1998).

15 Vallejo, siendo Ministro de Educación, mediante el acuerdo ministerial # 249 de Mayo de 2006 dispuso la distribución gratuita de estos libros para su uso en “colegios fiscales, fiscomisionales y particulares del cantón Guayaquil, así como un CD en formato de DVD por colegio, que recoge los programas televisivos que complementan el texto escrito”. El principal considerando de dicho acuerdo es disponer “la utilización del texto ‘Ciudadanía: una oportunidad para todos’ como instrumento didáctico toda vez que se enmarca dentro de los lineamientos de la Campaña Nacional de Educación Ciudadana impulsada por el Ministerio de Educación y Cultura”.

El don de la ciudadanía entra, así, en un circuito de intercambios con la mercancía televisada. La “autoestima” se espera que devenga en devoción política por parte de los sujetos creados. Más allá de Marcel Mauss, la fantasía de la ciudad regenerada y sus tecnologías disciplinarias deben traducirse en votos. En octubre de 2006, sin embargo, los relatos electorales en la ciudad de Guayaquil y la provincia del Guayas desnudaron la existencia de un cortocircuito entre regalos (libros gratuitos) y mercancías:

“Ninguna transacción mercantil es puramente instrumental; siempre envuelve un sentido de reciprocidad; igualmente, todo intercambio de regalos guarda siempre un elemento de cálculo. La televisión añade algo a esta ecuación. Invoca la lógica del don dentro del espacio privado asegurándolo para el intercambio de mercancías. Las experiencias del intercambio de regalos y mercancías puede, de esta manera, ser separado y en consecuencia imaginado como algo separado (Rajagopal 2001: 5-6, traducción mía).

El acto de ver la televisión es, adicionalmente, un acto autónomo, generalmente individual, aunque las variaciones culturales sean cruciales a la hora del ejercicio interpretativo por parte de los receptores (Abu-Lughod 2006). El espacio privado de la recepción se halla abierto a la reconstrucción imaginativa y no existe un correlato directo entre el mercado y las comunidades interpretativas que se van tejiendo al momento de la mirada televisiva (Rajagopal 2001). En la imaginación de la mesera, mi interlocutora principal sobre *Aprendamos*, el currículum impartido no tenía importancia, abandonó su carácter de espectadora y, por último, el intento de obtener su certificado. Datos oficiales dan cuenta de menos de un 10% de estudiantes que culminan todo el proceso tal como fuera inicialmente planificado. Probablemente, al con-

trario de los mentalizadores y de los serios educadores envueltos en diseñar un proceso educativo inédito en el medio, los materiales analizados forman parte del terreno sembrado para la formación de ciudadanías dependientes, un terreno abonado con anterioridad por el resto de dispositivos ordenadores que conforman la renovación urbana.

Bibliografía

- Abu-Lughod, Lila, 2006, "Interpretando la(s) cultura(s) después de la televisión: sobre el método", en *ÍCONOS*, No. 24, Flacso-Ecuador, Quito, p. 119-141.
- Andrade, Xavier, 2006, "'Más ciudad' y menos ciudadanía: renovación urbana y aniquilación del espacio público en Guayaquil", en *Ecuador Debate*, No. 68, Centro Andino de Acción Popular, Quito, p. 161-197.
- Aretxaga, Begoña, 2003, "Maddening States", en *Annual Review of Anthropology*, No. 32, Annual Reviews, p. 393-410.
- Berlant, Lauren y Michael Warner, 1998, "Sex in Public", en *Critical Inquiry*, No. 24, Vol. 2, C.I. Publications, p. 547-566.
- Berlant, Lauren, 1997, *The Queen of America Goes to Washington City: Essays on Sex and Citizenship*, Duke University Press, Durham y Londres.
- Caldeira, Teresa P.R., 2000, *City of Walls: Crime, Segregation, and Citizenship in Sao Paulo*, University of California Press, Berkeley, Los Angeles y Londres.
- Derby, Lauren Hutchinson, 1998, "The Magic of Modernity: Dictatorship and Civic Culture in the Dominican Republic, 1916-1962", Disertación Doctoral, Departamento de Historia, Universidad de Chicago. Mimeo.
- Kingman Garcés, Eduardo, 2006, *La ciudad y los otros. Quito 1860-1940*, Flacso-Ecuador y Universidad Rovira e Virgili, Quito.
- Kirshenblatt-Gimblett, Barbara, 1998, *Destination Culture: Tourism, Museums, and Heritage*. Berkeley, University of California Press, Los Angeles y Londres.
- Miller, William Ian, 1998, *The Anatomy of Disgust*, Harvard University Press, Cambridge, MA y Londres.
- Muy Ilustre Municipalidad de Guayaquil, 2006, *Curso de ciudadanía. Una oportunidad para todos*, Muy Ilustre Municipalidad de Guayaquil, Guayaquil.
- Paredes Ramírez, Wellington, 2006, "Más Ciudadanía para Guayaquil", en *Diario Expreso*, Guayaquil.
- Rajagopal, Arvind, 2001, "Introduction", en Arvind Rajagopal, autor, *Politics After Television: Hindu Nationalism and the Reshaping of the Public in India*, Cambridge University Press, Cambridge, UK y Madrid.
- Taussig, Michael, 1993, *Mimesis and Alterity: A Particular History of the Senses*, Routledge, Nueva York y Londres.
- Zizek, Slavoj, 2001, "From Western Marxism to Western Buddhism", en *Cabinet Magazine*, No. 2, New York, p. 33-36.

Criminalización de la libertad de expresión: protesta social y administración local en Guayaquil

Criminalization of free speech: social protest and local administration in Guayaquil

Xavier Flores Aguirre
Abogado, Universidad Católica de Santiago de Guayaquil

Email: xaflag@yahoo.com

Fecha de recepción: noviembre 2006
Fecha de aceptación y versión final: diciembre 2006

Resumen

Mediante el estudio de la detención de tres personas por protestar en contra de la Metrovía, este artículo analiza la naturaleza de la imposición de las políticas públicas en Guayaquil. Para el efecto, se recogen los hechos narrados en los medios de prensa de la ciudad, se los encuadra dentro de una práctica política local generalizada y se los contrasta con teorías contemporáneas de derechos humanos en materia de libertad de expresión. El artículo demuestra el carácter autoritario y antidemocrático de las autoridades locales y la necesidad de crear espacios que respeten y propicien el debate crítico entre las autoridades y la sociedad civil sobre las políticas públicas.

Palabras clave: criminalización de la protesta, libertad de expresión, políticas públicas, espacio público, Guayaquil, sociedad civil

Abstract

Through a case study of the detention of three people for protesting in opposition to the Metrovía, this article analyzes the authoritative nature of the public politics in Guayaquil. To do so, the facts are narrated as they were seen by the local press, and fitted inside a widespread political practice. Finally, they are contrasted to contemporary theories of human rights as for freedom of speech. The article demonstrates the authoritarian and undemocratic character of the local authorities and the need to create spaces that respect and propitiate the critical debate in relation with the public politics between the authorities and the civil society.

Keywords: criminalization of protest, freedom of speech, public policies, public space, Guayaquil, civil society

La Metrovía es el sistema integral de transporte masivo urbano de la ciudad de Guayaquil. Empezó a operar a finales de julio de 2006 y lo administra la Fundación Municipal Transporte Masivo Urbano de Guayaquil, conocida como “Fundación Metrovía”, cuyas funciones son el control, la gestión y la supervisión de la ejecución del sistema mediante la tercerización de sus servicios¹. La puesta en marcha de la Metrovía implicó el reemplazo de varias líneas de transporte público, hecho que motivó la protesta de la ciudadanía en lo que podría considerarse como una de las primeras manifestaciones críticas que desde la sociedad civil se realiza hacia los proyectos masivos de la Municipalidad de Guayaquil, que desde el inicio de la administración socialcristiana (1992-presente) suele gozar de generalizada y acrítica aceptación.

En este artículo se analiza la naturaleza de la imposición de las políticas públicas en Guayaquil, a partir la detención de tres personas por protestar en contra de la Metrovía. El análisis se realiza a partir de los datos recogidos en los medios de prensa escrita de la ciudad de Guayaquil desde el 15 de agosto de 2006, el día después de realizadas las detenciones a quienes protestaron, hasta el 10 de septiembre de 2006, aproximadamente dos semanas después de su liberación, sucedida el 28 de agosto de 2006. Los medios de prensa consultados fueron los diarios locales *El Universo*, *El Telégrafo*, *Expreso* y *Extra*. Vale destacar que la cobertura fue distinta en cada uno de ellos: *El Universo* mantuvo una posición informativa pero distante; *El Telégrafo* fue parco; *Expreso* y *Extra*, ambos pertenecientes al mismo grupo empresarial (Granasa), aportaron con la información más sustanciosa para la redacción de este artículo, en la medida en que sus notas de prensa involucraban las opiniones de varios actores tanto

de la sociedad civil como de las autoridades locales.

Este artículo intenta, primero, encuadrar estos hechos dentro de una práctica generalizada de imposición de políticas públicas y, segundo, contrastarlos con teorías contemporáneas de derechos humanos en materia de libertad de expresión. El objetivo es desentrañar las deficiencias del discurso y la praxis de las autoridades locales, que rayan en una naturaleza autoritaria y antidemocrática, y que advierten de la grave necesidad de fortalecer la participación de la sociedad civil y la institucionalidad local y la creación de espacios que respeten y propicien el debate crítico en relación con las políticas públicas.

La protesta y las detenciones

El lunes 14 de agosto de 2006, alrededor de las 19h00, aproximadamente 200 moradores de las urbanizaciones La Floresta y La Pradera realizaron una protesta que interrumpió el paso vehicular en el paradero denominado “La Floresta 2”. La protesta bloqueó el tránsito de la Metrovía. El fundamento de la protesta era que la implementación del sistema Metrovía los obligaba a caminar varias cuadras en circunstancias inseguras hasta llegar a la estación más cercana, lo cual se había producido debido a la eliminación de varias líneas de transporte urbano. Además, se decía, en el breve período de funcionamiento de la Metrovía ya varias personas habían sido víctimas de los delincuentes. La protesta duró aproximadamente 20 minutos y se realizó de manera pacífica hasta la irrupción en escena de miembros de la Policía Nacional, quienes comandados por el Jefe de la Unidad de Vigilancia Sur, coronel Bolívar Obando, rociaron gas al grupo (en el que habían mujeres y niños), golpearon a varias de las personas, destruyeron la evidencia de su agresión y detuvieron a cinco personas: los ciudadanos

¹ Ver más información en www.metrovia-gye.com

Jorge Gilbert, Antonio Malagón y Johnson García, y el camarógrafo Eduardo Molina y su asistente Christian Vera, del canal de televisión Canal 1. De acuerdo con los medios de prensa, la detención de Gilbert se perpetró precisamente porque emitió declaraciones para Canal 1, mientras que a García lo detuvieron porque reclamó al coronel Obando las razones por las cuales insultaba a Gilbert, que en ese momento emitía sus declaraciones. A Malagón lo detuvieron, según sus declaraciones y las de testigos del hecho, por curioso. La detención del camarógrafo Molina se debió a que éste filmó la agresión policial; los agentes de policía sacaron y dañaron la cinta de vídeo que Molina había grabado. La detención de Vera, su asistente, se debió a que éste intentó defenderlo; también fue golpeado por miembros de la policía. El martes 15 de agosto, el Intendente de Policía del Guayas, Francisco Nickel, ordenó la liberación de los periodistas.

Los tres ciudadanos detenidos no corrieron con la misma suerte. El mismo día que los detuvieron, el 14 de agosto, fueron trasladados a la Penitenciaría del Litoral. Al día siguiente, el Juez décimo quinto de lo penal del Guayas, José Ramírez, formalizó su detención por obstruir y paralizar la Metrovía. El Fiscal Héctor Vanegas inició la instrucción contra los tres detenidos por el delito tipificado en el artículo 158 del Código Penal: “sabojar y terrorismo de bienes públicos”, que no es susceptible del pago de fianza. El 25 de agosto, en su peritaje de los hechos, el Fiscal verificó que la protesta de los moradores ocurrió a 38 metros de la parada de la Metrovía, entre las calles Roberto Serrano y Primera de la ciudadela La Floresta I y solicitó al Juez vigésimo cuarto de lo penal del Guayas, Luis Rojas, la revocatoria de la prisión preventiva que pesaba contra los tres detenidos por considerar que se desvanecieron los elementos de convicción. El lunes 28 de agosto, el Juez sustituyó el orden de prisión preventiva que pesaba en contra de Gilbert, Malagón y García

por la prohibición de salida del país, en razón de considerar que de las versiones receptadas en la Fiscalía se desprendería que los incidentes se adecuan a lo que tipifica el Art. 129 del Código Penal, que establece una sanción de uno a tres años y una multa de 44 a 87 dólares. Los tres ciudadanos salieron libres, pero el proceso sigue su marcha. El 17 de noviembre el Fiscal emitió un dictamen en el que absolvió a Malagón y García y acusó a Gilbert, a quien le imputó la autoría del delito de paralización de servicios públicos.

La crítica ciudadana

La detención de Gilbert, Malagón y García provocó algunas críticas desde la sociedad civil. Los propios moradores del sector protestaron en un parque para exigir su libertad; recolectaron firmas entre ellos y presentaron una denuncia ante la Defensoría del Pueblo. Organizaciones de derechos humanos reprocharon los hechos. El Comité Ecuatoriano de Derechos Humanos y Sindicales, que respaldó legalmente a los detenidos, manifestó duras críticas a la manera en que se condujo el proceso. Su Secretario señaló que con este procesamiento lo que se lograba era “coartar los derechos ciudadanos de expresar su inconformidad sobre un determinado tema, en este caso la Metrovía”. El Comité Permanente por la Defensa de los Derechos Humanos expresó que no podía admitirse la criminalización de la protesta ni tampoco la violenta respuesta de las autoridades policiales, que acarrea una reacción, a su vez, violenta. Su Secretario Ejecutivo calificó como “absurdo y antidemocrático” que ante los reclamos de los moradores de La Floresta se reaccione de esa manera y sostuvo la existencia de una falta de diálogo y la urgencia de propiciar uno en el que participen todos los sectores sociales.

El Defensor (e) del Pueblo del Guayas estimó que “todos tienen derecho a reclamar” y

que la pena que se les pretendía aplicar a los detenidos era “terrible”. Abogados en libre ejercicio y funcionarios del Ministerio Público del Guayas calificaron de “improcedente, ilegal y absurda” la acusación contra los detenidos; uno de ellos sostuvo incluso que lo que se pretendía era desconocer el derecho de la ciudadanía a protestar y que “indudablemente la administración de justicia está siendo manejada desde la Municipalidad”.

En distintos medios impresos, miembros de la sociedad civil expresaron sus abiertas críticas. Entre otros, psicólogos calificaron los hechos de “actitud fascistoide, donde los ciudadanos no tienen derecho a protestar” y sostuvieron que “la manifestación y la piedra siguen siendo expresiones de frustración, ante la ausencia de espacios de diálogo verdadero”. El sociólogo Héctor Chiriboga señaló que era costumbre “atropellar a las clases desposeídas” y, en ese contexto, comparó la protesta que realizaron los moradores de la vía a Samborondón por la apertura del puente Carlos Pérez Perasso y la protesta de La Floresta: “en el norte no se apresó a nadie y se entregó la obra, en el sur fue todo lo contrario”, con lo cual sugirió la existencia de un trato diferencial en función de la clase social de quienes protestan. Enfatizó también que “hay que crear estaciones de expresión ciudadana para desterrar la confrontación”, para que se empiece a tomar en cuenta a las comunidades afectadas por las políticas públicas y se propicie la reflexión crítica en la esfera pública. El antropólogo Xavier Andrade denunció que la falta de diálogo y las políticas inconsultas son el estilo de la Municipalidad y cita como ejemplos el proyecto del puerto Santa Ana, con posibles consecuencias dramáticas respecto de la privatización de las orillas del Guayas y la intención de convertir el antiguo aeropuerto en centro de convenciones sin estudio técnico alguno.

En varias ocasiones, distintos periódicos del medio recogieron quejas sobre el funcio-

namiento de la Metrovía. Asimismo, varios editoriales criticaron la falta de información en la puesta en marcha de este medio de transporte. Sin embargo, pocas veces criticaron de manera directa las acciones que se iniciaron en contra de Gilbert, Malagón y García. En realidad, sólo el editorialista Emilio Palacio y el autor de este artículo publicamos en nuestras columnas editoriales de diario *El Universo* una crítica a los hechos represivos del 14 de agosto y sus consecuentes detenciones. Emilio Palacio expresó que las autoridades entendían la democracia “como el acto de ir a votar cada cuatro años. Los ciudadanos en ese lapso solo pueden hablar y escribir para hacerle la venia al jefe. Las discrepancias no están permitidas. Son socialmente rechazadas. Y si eres un ciudadano de a pie [como Gilbert, Malagón y García], terminas tras las rejas”. En la misma línea, en mi editorial expresé que “la protesta, siempre que sea pacífica (como en este caso), no es acto que merezca reproche ni sanción penal porque es un acto que se ejecuta bajo el amparo de un derecho fundamental de toda sociedad civilizada, cual es el derecho a la libertad de expresión”, una sociedad democrática “no se construye sobre la base de una imposición sino sobre las posibilidades de escuchar las voces disidentes. Ojala que este caso constituya un ejemplo de que en esta ciudad [...] pueden privilegiarse las ideas y el debate público en torno a ellas por sobre la imposición de una noción de orden público que acalla la disidencia”. Estas fueron, por cierto, las únicas críticas que las autoridades locales respondieron.

La reacción y sus consecuencias

Al día siguiente de los hechos, la reacción del presidente de la Fundación Metrovía, Federico von Buchwald, fue declarar que no sabía qué buscaban quienes protestaban: “no sé en-

tonces cuáles son los motivos del reclamo, estamos investigando, incluso a algunos transportistas”. Pero sí enfatizó, con dudosa agudeza, que “quienes sean detenidos por paralizar la Metrovía deberán comprarse un libro muy grande porque pasarán mucho tiempo en la cárcel”. Lo secundó en este punto el gerente de la Fundación Metrovía, Mario Guzmán, quien señaló que “quien paralice el servicio público de transporte habrá incurrido en un delito que se pagará hasta con 12 años de cárcel”.

El día siguiente de esa declaración, el 16 de agosto, se presentaron ante la prensa el presidente de la Fundación Metrovía y el Director de la Comisión de Tránsito del Guayas, Roberto Pólit, con el propósito de solicitar que la ciudadanía apoye a la Metrovía. Declararon que la “confusión” por la eliminación de los buses “se va superando” y que se harían modificaciones en el recorrido de ciertas líneas para servir adecuadamente a los moradores de La Pradera y La Floresta que protestaban. No hicieron, sin embargo, mayores comentarios sobre las agesiones contra los periodistas: “la policía nacional tiene que responder sobre eso” dijo von Buchwald y se desentendió del asunto. Esto, a pesar que el propio jefe del Comando Guayas de la policía, coronel Víctor Hugo Cózar, reconoció ante la prensa “los errores de procedimiento de un oficial” en la detención de quienes protestaban.

Las autoridades locales no se refirieron en ningún momento a las críticas que contra sus políticas se realizaron en los medios de prensa locales, salvo el caso de las columnas editoriales arriba referidas. La respuesta del presidente de la Fundación Metrovía, publicada el 3 de septiembre, no tiene reparo: describe al detalle su política de criminalización de la protesta. Von Buchwald sostuvo que “un ciudadano o varios pueden criticar, pedir correcciones, protestar incluso, manifestar respecto -entre otras cosas- al [sic] funcionamiento de

un servicio público, siempre y cuando canalicen sus protestas dentro de la ley”, y que los actos de Gilbert, Malagón y García “[perjudicaron] a decenas de miles de personas [sic] de escasos recursos que acudían a sus casas desde sus lugares de trabajo [lo que] la ley, no nosotros, y más precisamente el artículo 158 del Código Penal, califica [...] como un delito penado de 8 a 12 años de reclusión”. Más aún, dicho funcionario fustigó la actuación del Fiscal Vanegas, que solicitó la revocatoria de la prisión preventiva de los encausados, a quien acusó de prevaricar y sobre quien declaró que “habrá que tomar medidas contra él”. La comunicación termina con una grave sentencia: “recurriremos a la ley y a la justicia para que se sancione a quienes, a cualquier título, paraliquen el servicio público de la Metrovía”.

Las opiniones de otras autoridades locales son análogas a las emitidas por los funcionarios de la Fundación Metrovía. Muchas de estas opiniones se realizaron con posterioridad a la liberación de Gilbert, Malagón y García y se referían a protestas de los estudiantes que tenían fundamento en otros hechos, como la muerte de Homero Torres (quien el 1 de septiembre fue arrollado por un bus de la Metrovía), la detención de personas que protestaban o el funcionamiento mismo de la Metrovía. Todas estas protestas no se realizaron siempre de manera pacífica, con lo cual conviene establecer una diferencia entre las consecuencias y responsabilidad que pueden derivarse de las protestas pacíficas, como la sucedida el 14 de agosto, y aquellas que no lo son. Sin embargo, cabe destacar que para ambos tipos de protesta, la política de las autoridades locales se mantuvo del mismo modo inflexible.

El gobernador Carlos Ortega expresó que “según el artículo 129 del Código Penal, los que participaron en este incidente serán sancionados por la Fiscalía del Guayas por tratarse de un delito”, mientras que el Alcalde de

Guayaquil, Jaime Nebot Saadi, expresó que “en lo que concierne al Municipio de Guayaquil, no permitiremos que las avenidas sean destruidas bajo el pretexto de una protesta. Si hay que sancionar a alguien con todo el rigor de la ley lo tendremos que hacer”, y añadió, “no tiene justificativo que las obras de la ciudad, que están en gran desarrollo, sean destruidas o convertidas en lugares para protagonizar manifestaciones. No estoy de acuerdo con esa actitud”. También afirmó de modo tajante: “En Guayaquil, con o sin ayuda del Estado, yo mantendré el orden, como lo he hecho muchas veces (...) Si el Gobernador no pone orden, Nebot pone orden”.

El director del área de Justicia y Vigilancia del municipio de Guayaquil, Andrés Roche, declaró que la obstaculización de la vía pública se sanciona con penas de 8 a 12 años de prisión. Además de esta inflexibilidad y evidente criminalización de la protesta, la estrategia de las autoridades locales consistió en vincular la política y las protestas, como una manera de desvirtuar la naturaleza de esas protestas. Así, el gobernador de la provincia del Guayas sostuvo que “no permitirá el desorden público y tomas de vías, con el pretexto del fervor existente por el proceso electoral próximo a realizarse en el país”, mientras el alcalde acusó a un movimiento político de izquierda de politizar las protestas y movilizó a partidarios del Partido Social Cristiano (PSC) y funcionarios municipales a que se concentraran en zonas céntricas de la ciudad con el supuesto propósito de “defender la Metrovía y la obra del alcalde de Guayaquil”.

Intermedio crítico

La reacción de las autoridades locales ante estos hechos de protesta no constituye, ni mucho menos, un caso aislado. La reacción es, en todo caso, lógica consecuencia del ide-

ario de las autoridades locales en materia de política social: la continua imposición de una disciplina sobre los usos públicos que se aplica en Guayaquil bajo los auspicios del denominado proceso de “regeneración urbana”. Esta disciplina se manifiesta en una serie de prohibiciones² y de regulaciones inconsultas (verbigracia, la estética que en general se impone, la eliminación de las bancas en la zona regenerada, la implantación de disfuncionales áreas verdes, etc.). Este fenómeno conduce, en esencia, a la existencia de una arquitectura urbana que propicia la conversión del ciudadano en turista de su propia ciudad y a un uso del espacio público sujeto a una vigilancia extrema que favorece la comisión de violaciones a las libertades civiles de las personas, en nombre de una idea sesgada o arbitraria del orden y la seguridad³.

Cabe destacar que la imposición de esta política pública de continuas prohibiciones y de apropiación privada de los espacios públicos es materia de escasa discusión en una ciudad en la que el discurso de las autoridades se acepta casi sin crítica alguna por parte de sus habitantes. Este aparente consenso, por supuesto, lejos de legitimar las acciones de las autoridades de la ciudad, es meramente indicativo de la autosatisfacción y la apatía de las

2 Entre ellas, las prohibiciones de ingreso a áreas públicas (el lugar X “se reserva el derecho de admisión”), de besarse, de sentarse, de circular o de comportarse de una manera distinta a la ordenada, de vestimenta para el caso de los habitantes del cerro Santa Ana y de los taxistas -fallida esta última-, de acceso de los desposeídos -vagos y mendigos- y de los vendedores informales a las áreas regeneradas, lo que se traduce en una verdadera “limpieza sociológica” del sector y en abusos varios de las autoridades que aplican esta restricción.

3 Una aproximación sobre este fenómeno puede apreciarse en el ensayo del antropólogo X. Andrade (2006). Fuera de unas pocas voces críticas en los medios de comunicación locales, es probable que el mayor cuestionamiento a la obra de la regeneración urbana proceda del ámbito artístico local. Una genealogía de ese fenómeno puede consultarse en Kronfle Chambers en este dossier de *ÍCONOS*.

elites y la clase media (que son las directas beneficiarias de las mismas) y el silenciamiento de los excluidos del proceso de “regeneración urbana”. La consecuencia de lo anterior es la producción de una ciudadanía mínima, que carece en general de los canales de expresión para manifestar su eventual descontento con las políticas públicas que las autoridades de Guayaquil les imponen, casi en todos los casos, de manera inconsulta.

El derecho

Teniendo como contexto la producción de esta ciudadanía mínima, la criminalización que varias autoridades locales hicieron de los actos de protesta de los ciudadanos de las urbanizaciones La Floresta y La Pradera merece una crítica jurídica desde dos perspectivas que tienen íntima relación entre sí. La primera: que el análisis jurídico que vertieron las autoridades locales sobre los actos de protesta es asaz limitado porque implica la reducción de este fenómeno a un ámbito exclusivamente penal, cuando en el contexto descrito es evidente que existe una colisión de derechos. La segunda: que en virtud de que el análisis jurídico se relaciona con una evidente colisión de derechos, *inter alia*, el derecho a la libertad de circulación y el derecho a la libertad de expresión, las autoridades locales, y con mayor razón las autoridades judiciales, deben resolver esa colisión a favor del derecho que de mejor manera desarrolle los presupuestos de una sociedad democrática, esto es, el derecho a la libertad de expresión.

La colisión de derechos

En los hechos del caso se demostró que el único entendimiento que las autoridades locales tuvieron acerca de los hechos de protesta en contra de la Metrovía fue su criminalización. Así, en particular, tanto el alcalde

Jaime Nebot como el director de la Fundación Metrovía, Federico von Buchwald, sostuvieron siempre que los actos de protesta que en la vía pública realizaron Gilbert, Malagón y García merecían una condena penal, en específico, la establecida en el artículo 158 del Código Penal, de 8 a 12 años de prisión. Esta criminalización de la protesta se halla en plena sintonía con el discurso y la praxis de las autoridades locales en materia de política social. Esta criminalización excluye el análisis jurídico que desde el derecho constitucional y el derecho de los derechos humanos se puede realizar de este fenómeno. Esta exclusión contribuye a que las autoridades locales tengan una visión claramente sesgada de este fenómeno.

Su visión es sesgada porque cabe, en efecto, la realización de un análisis jurídico mucho más complejo. Uno que comprenda que las protestas en la vía pública son una manera de ejercer los derechos a la libertad de expresión y a la libertad de reunión que garantizan tanto la Constitución como los tratados de derechos humanos. En este sentido lo entendió el Informe Anual 2005 de la Relatoría para la Libertad de Expresión de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), que dedicó su Capítulo V al análisis de “Las manifestaciones públicas como ejercicio de la libertad de expresión y la libertad de reunión”. Precisamente, en su primer párrafo la Relatoría destacó:

“Los sectores más empobrecidos de nuestro hemisferio confrontan políticas y acciones discriminatorias, su acceso a la información sobre la planificación y ejecución de medidas que afectan sus vidas diarias es incipiente y en general los canales tradicionales de participación para hacer públicas sus denuncias se ven muchas veces cercenados. Ante este escenario, en muchos países del hemisferio, la protesta y la movilización social se han constituido como herramienta de petición a la autori-

dad pública y también como canal de denuncias públicas sobre abusos o violaciones a los derechos humanos”. (CIDH 2005)⁴.

La primera parte de la opinión de la Relatoría refleja una realidad sociológica que se aplica plenamente en el país y, en particular, en Guayaquil. La actuación de las autoridades locales en este caso concreto de las protestas así lo acredita. La lógica consecuencia de ello no puede ser otra que la mencionada por la Relatoría, esto es, que la protesta y la movilización social constituyen, dadas las circunstancias, mecanismos de petición y denuncia ante las autoridades públicas. Un apoyo adicional (tan necesario como implícito) para esta consideración hecha por la Relatoría se halla en la consolidada doctrina del “foro público” que largamente ha sostenido la Corte Suprema de los Estados Unidos de América desde el caso *Hague vs. C.I.O.* En esa ocasión, este alto tribunal se pronunció sobre el uso de la vía pública en los siguientes términos:

“[Las calles], desde tiempos inmemoriales, se han utilizado con los propósitos de reunión y de comunicación de ideas entre los ciudadanos, y para la discusión de temas públicos. Tal uso de las calles y de los espacios públicos, desde antiguo, ha sido parte de los privilegios, inmunidades, derechos y libertades de los ciudadanos” (Corte Suprema de los EEUU: *Hague vs. C.I.O.*).

⁴ Sobre la primera parte de esta cita, que hace referencia a las circunstancias sociales en que el derecho a la manifestación pública se encuadra, conviene recordar las palabras del Juez William Brennan de la Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos: “Los métodos convencionales de peticiones puede ser, como suelen serlo, inaccesibles para grupos muy amplios de ciudadanos. Aquellos que no controlan la televisión o la radio, aquellos que no tienen la capacidad económica para [expresar sus ideas] a través de los periódicos o hacer circular elaborados panfletos, pueden llegar a tener un acceso limitado a los funcionarios públicos” (Juicio “*Adderley versus Florida*”, 385 U.S. 39, 1966).

Con fundamento en esta doctrina del “foro público” y, en particular, en el criterio expuesto por la Relatoría de la CIDH, debe entenderse que la protesta que realizaron en la vía pública Gilbert, Malagón, García y otras decenas de personas la noche del 14 de agosto del 2006 constituyó, no un acto criminal como sostuvieron las autoridades locales, sino una manera de expresar su descontento por el funcionamiento del servicio de transporte masivo Metrovía y de petitionar ante las autoridades públicas para que efectúen cambios en sus políticas a este respecto.

El corolario de esta primera crítica jurídica es, entonces, que el caso de la protesta en contra de la Metrovía implica un análisis jurídico que trascienda la visión estrictamente penal que las autoridades locales tienen del asunto en virtud de la evidente colisión de derechos, cuando menos, entre el derecho a la circulación y el derecho a la libertad de expresión.

La primacía del derecho a la libertad de expresión

En el contexto de esta colisión de derechos es importante destacar el valor que el derecho a la libertad de expresión tiene para toda sociedad que se precie de democrática. En una opinión que forma parte de la *jurisprudencia constante* de la Corte Europea de Derechos Humanos (CEDH), este alto tribunal determinó que:

“[...] la libertad de expresión constituye uno de los pilares esenciales de una sociedad democrática y una condición fundamental para su progreso y para el desarrollo personal de cada individuo. Dicho derecho no solo debe garantizarse en lo que respecta a la difusión de información o ideas que son recibidas favorablemente o consideradas como inofensivas o indiferentes, sino también en lo que toca a las que ofenden, resultan ingratas o perturban al Estado o a

cualquier otro sector de la población. Tales son las demandas del pluralismo, la tolerancia y el espíritu de apertura, sin las cuales no existe una sociedad democrática [...]” (CIDH 2005, capítulo V).⁵

Como ya se expuso en el apartado anterior, el derecho a manifestarse en la vía pública se contiene en el derecho a la libertad de expresión. En este sentido, tal como ha destacado la Relatoría de la CIDH, “la participación de las sociedades a través de la manifestación pública es importante para la consolidación de la vida democrática de las sociedades” (Íbidem). De ahí que, en relación con la colisión de derechos que se mencionó, la Relatoría reconoce que:

“[...] al momento de hacer un balance sobre el derecho de tránsito, por ejemplo, y el derecho de reunión, corresponde tener en cuenta que el derecho a la libertad de expresión no es un derecho más sino, en todo caso, uno de los primeros y más importantes fundamentos de toda la estructura democrática: el socavamiento de la libertad de expresión afecta directamente al nervio principal del sistema democrático” (Íbidem).⁶

5 Esta opinión también se recoge en la jurisprudencia de la Corte y Comisión Interamericanas de Derechos Humanos.

6 En el Informe de la Relatoría se cita un caso del Tribunal Constitucional español que, dada la similitud con los hechos en cuestión, amerita una mención. El peticionario recibió una sanción por participar en una manifestación que interrumpió el tránsito por 45 minutos. El Tribunal sostuvo que la interrupción del tráfico no puede considerarse, sin más, como una conducta contraria al límite que específicamente establece el art. 21.2 CE (alteración del orden público), pues, tal y como se ha indicado, los cortes de tráfico sólo pueden considerarse comprendidos en dicho límite cuando como consecuencia de los mismos puedan ponerse en peligro personas o bienes. Dicho lo cual, el Tribunal resolvió que la sanción que se impuso al peticionario le vulneró su derecho de reunión en la medida en que su conducta se hallaba amparada en el ejercicio de este derecho fundamental” (Cfr. Tribu-

Como ya se mencionó, las circunstancias sociales son las que habilitan que se utilicen estos mecanismos de participación., y con mucha mayor razón en los países que tienen democracias tan débiles y poco institucionalizadas como el nuestro, Esto no implica, por supuesto, que el ejercicio de este derecho a manifestarse públicamente carezca de límites. En efecto, el derecho a la libertad de expresión no es un derecho absoluto: el artículo 23 numeral 9 de la Constitución y el artículo 13 de la Convención Americana se los imponen. Es evidente que esta defensa de la libertad de expresión no pretende desentenderse de los efectos colaterales de las protestas. Sin duda alguna, la comunidad tiene el derecho de reprochar los excesos que muchas veces suceden en el curso de una protesta (rotura de bienes públicos, lesiones, etc.), incluso mediante el recurso al derecho penal. Pero aún en esos casos, tal como aclara el jurista argentino Roberto Gargarella, “no debe perderse de vista lo más importante: es perfectamente posible distinguir estos reprochables excesos de la prioritaria necesidad de resguardar las expresiones públicas de la ciudadanía” (Gargarella 2000).

En efecto, la sanción penal para situaciones de protesta se debe dar en casos absolutamente excepcionales. Debe aplicarse como excepción, solo cuando suceden hechos de violencia que estrictamente la requieran: no es nunca la regla a la cual debe sujetarse la acción de las autoridades siempre que éstas sean auténticamente democráticas. La lógica de esta excepcionalidad de la sanción penal estriba en el efecto amedrentador del debate público que puede darse en virtud de su imposición. En este sentido, la Relatoría para la Libertad de Expresión fue enfática en destacar las consecuencias de la penalización:

nal Constitucional Español, 42/2000, Sentencias del 14 de febrero del 2000, FJ 2, citado CIDH 2005, párrafo 91).

“El amedrentamiento a la expresión a través de la imposición de penas privativas de la libertad para las personas que utilizan el medio de expresión antes mencionado, tiene un efecto disuasivo sobre aquellos sectores de la sociedad que expresan sus puntos de vista o sus críticas a la gestión de gobierno como forma de incidencia en los procesos de decisiones y políticas estatales que los afecta directamente [en virtud de lo cual determinó que] es necesario valorar si la imposición de sanciones penales se constituye como el medio menos lesivo para restringir la libertad de expresión” (CIDH 2005, capítulo V)⁷.

Con fundamento en lo expuesto, en la medida en que la protesta que realizaron Gilbert, Malagón y García constituyó una protesta pacífica, que pretendía hacer conocer el descontento de una parte de la sociedad en relación con una política pública que les ocasionaba un perjuicio, su actuación se encuadraba dentro del ejercicio de su derecho a la libertad de expresión. Su actuación era una manifestación plenamente democrática; su criminalización por parte de las autoridades locales es exactamente lo contrario. La sanción penal es válida solo por excepción; la invocación al “orden público”, en las circunstancias dadas, constituye un justificativo de una praxis autoritaria, misma que lamentablemente no es extraña a los procedimientos

de las autoridades locales, en particular a la Alcaldía de Guayaquil.

Dos menciones finales que tienen importancia en aras de entender la actuación de las autoridades locales y que se refieren al comportamiento de los agentes de la Policía Nacional en el caso concreto: de acuerdo con la Relatoría para la Libertad de Expresión, “las autoridades públicas poseen medios adecuados para dispersar a multitudes, y que aquellos responsables de mantener el orden público deben hacer un esfuerzo para causar sólo el mínimo posible de daños y violaciones a la integridad física y para preservar y respetar la vida humana”. Asimismo, en cuanto a la específica relación con los periodistas y camarógrafos que cubren una protesta pública, la Relatoría sostiene que “éstos no deben ser molestados, detenidos, trasladados o sufrir cualquier otra limitación a sus derechos por estar ejerciendo su profesión” (CIDH 2005, capítulo V, párrafos 98 y 101). En el caso de las protestas del 14 de agosto no sólo fue evidente que la policía actuó a contramano de estas obligaciones de respeto y garantía, sino que es sintomático el silencio aquiescente de las autoridades civiles locales que, implícitamente, alienta este tipo de prácticas que se encuadran dentro de su política de criminalización de la protesta.

Como corolario de esta segunda crítica jurídica, conviene entonces mencionar nuevamente a Roberto Gargarella: “El derecho debe proteger la protesta, en lugar de acallarla, [porque] la democracia se asienta en el disenso, más cuando tenemos una democracia representativa: dado que delegamos en los gobernantes el poder político, el control de las armas, es especialmente necesario que nos reservemos como sociedad la posibilidad de criticarlos permanentemente” (Gargarella 2005). Situación que, vale admitirlo, en el Guayaquil contemporáneo simplemente no sucede.

7 En un sentido análogo se expresó el Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS) (acaso sea la ONG de derechos humanos más importante de Argentina) que analizó el derecho a la protesta en el marco del fenómeno “piquetero” y concluyó: “La selección estatal de un acto de protesta como ilícito penal, cuando esta selección se realiza en infracción a aquellos principios del poder penal del Estado -por ejemplo, porque el acto de protesta está amparado en el ejercicio legítimo de un derecho- constituye un supuesto de criminalización ilegítima [...] En caso contrario, el poder penal del Estado, lejos de conformar un recurso de última *ratio* para el aseguramiento de la paz social, se utiliza como un mecanismo espurio de control social” (CELS 2003).

Bibliografía

- Andrade, Xavier, 2006, "Más ciudad y menos ciudadanía: renovación urbana y aniquilación del espacio público en Guayaquil", en *Ecuador Debate*, No. 68, Centro Andino de Acción Popular, Quito, p. 161-197.
- Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS), 2003, *El Estado frente a la Protesta Social*, Siglo XXI Editores, Argentina.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), 2005, "Informe de la Relatoría para la Libertad de Expresión de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos 2005", Doc. 7, disponible en: <http://www.cidh.oas.org/relatoria/showarticle.asp?artID=662&lID=2>
- Corte Suprema de los Estados Unidos de América (CS, EEUU), 1939, "Juicio Hague versus C.I.O.", 307 U.S. 496, Estados Unidos.
- Gargarella, Roberto, 2000, "Expresión Cívica y "Cortes de Ruta", en Felipe González y Felipe Vive ros, editores, "Igualdad, Libertad de Expresión e Interés Público", Cuaderno de Análisis Jurídico, Facultad de Derecho de la Universidad Diego Portales, Santiago de Chile.
- , 2005, "Tenemos Constituciones que Amparan el Autoritarismo", entrevista de Claudio Martyniuk, publicada en: www.clarin.com/suplementos/zona/2005/07/17/z-03815.htm



Reflexión y resistencia: diálogos del arte con la regeneración urbana en Guayaquil¹

Meditation and resistance: dialogues between art and urban regeneration in Guayaquil

Rodolfo Kronfle Chambers

Licenciado en Historia del Arte – Boston College, MA.

Email: rodykronfle@hotmail.com

Fecha de recepción: agosto 2006

Fecha de aceptación y versión final: noviembre 2006

Resumen

La regeneración urbana ha transformado radicalmente a la ciudad de Guayaquil: el desarrollo de mega proyectos públicos, la mejora de servicios y la masiva construcción de infraestructura se han acompañado de normativas y regulaciones concomitantes que han modulado en cierta medida aspectos sociales, económicos y culturales. El innegable impacto positivo que ha tenido este fenómeno en la ciudad no está exento de que se señalen algunos aspectos problemáticos que conllevan estos procesos y las dinámicas que de ellos derivan. Durante varios años han aparecido en los circuitos artísticos públicos obras que entablan diálogos y preguntas en torno a estas aristas. Lejos de plantearse como una oposición tozuda a los aspectos provechosos de la regeneración, el campo artístico ha dado señales de querer establecer un espacio para el ejercicio ciudadano crítico afincado en la reflexión. Este texto se diseñó para una conferencia visual presentada en uno de los núcleos teóricos que convocó la más reciente Bienal de La Habana (Nuevos Signos de Visualidad Urbana y el Arte), por lo que aquí se reúne y contextualiza una selección de este tipo de obras.

Palabras clave: arte, arte contemporáneo, Guayaquil, regeneración urbana.

Abstract

The urban regeneration has radically transformed the city of Guayaquil: the development of mega public projects, the improvement of services and the massive construction of different infrastructure have come together with normative and concomitant regulations that have modulated social, economic and cultural aspects. The undeniable positive impact of this phenomenon in the city is not excuse of some problematic aspects that bear these processes and the dynamics that derive from them. During several years, in the public artistic circuits have appeared works that establish dialogues and questions around these topics. This text was designed for a visual conference presented in one of the theoretical points that gathered the most recent Biennial of Havana (New Signs of Urban View and the Art), so here are exposed and contextualized a selection of this type of works.

Key words: art, contemporary art, Guayaquil, urban renewal.

1 Ponencia presentada en el Forum Idea, Evento Teórico, Centro de Arte Contemporáneo Wifredo Lam, La Habana en abril de 2006.

Este artículo busca dar forma al impacto que han tenido los procesos de regeneración urbana implementados en Guayaquil en el campo del arte. Esta investigación no pretende asumir una posición política respecto a los criterios de regeneración urbana, aunque por la naturaleza misma de las prácticas artísticas actuales, siempre ávidas de reflexionar acerca de las problemáticas de su entorno en el campo social y cultural, el resultado lógico de este texto será una mirada que pondrá sobre el tapete aspectos polémicos de estos procesos.

Prácticas artísticas de diversa índole han incorporado de maneras muy heterogéneas las aristas más conflictivas de la regeneración al interior de sus discursos. Una buena parte de estas, como se hará evidente más adelante, se ha basado en estrategias de resignificación de los sistemas de símbolos que la misma regeneración activó o puso a circular.

Antecedentes básicos

La ciudad de Guayaquil, con sus estimados tres millones de habitantes, es la urbe de mayor población del Ecuador, su puerto principal y otrora su indiscutible motor económico. Muchos años de nocivas administraciones municipales con rasgos populistas contribuyeron a un deterioro físico y hasta moral de la ciudad, manifestado en una alicaída identidad local, la cual solía hallar resonancia en eslóganes idealistas y románticos como “Guayaquil Perla del Pacífico” o “Guayaquileño Madera de Guerrero”. La ciudad se debatía entre lamentables condiciones de salubridad, una decadente infraestructura y los serios problemas generados por la explosión demográfica de los sectores sociales más desposeídos, cuyo permanente crecimiento se atribuye a décadas de descontrolada migración interna acompañada de asentamientos poblacionales ilegales.

A partir del año 1992 hasta la actualidad, se suceden ininterrumpidamente cuatro términos de alcaldías del mismo signo partidista, las cuales emprendieron los cambios radicales que han convertido a Guayaquil y a sus procesos de regeneración urbana en un caso de estudio a nivel regional. El latente afán de todo un conglomerado social por recuperar una preeminencia nacional, y los orgullos provenientes de confrontaciones regionalistas históricas frente a la capital Quito, constituyen una fuente esencial que fue aprovechada para impulsar la regeneración y jugó su parte en las dinámicas desatadas por estos procesos.

El Malecón

La imagen de Guayaquil como puerto y su actividad comercial era antiguamente emblematizada por su malecón sobre el río Guayas: lugar turístico, de paseo, de descanso y de encuentro social, que con los cambios y crecimiento de la ciudad fue perdiendo importancia. La intervención sobre el mismo, promovida para “devolver la cara de la ciudad al río”, constituye el referente portaestandarte de una larga fila de proyectos públicos que apuntaron a remozar la imagen de Guayaquil.

Este megaproyecto de casi 3 kilómetros de extensión, desarrollado entre 1998 y 2002, significó no sólo la total reconstrucción del mismo, sino una gran ampliación de su tamaño ganándole terreno al río. El cambio no sólo se planteaba como de infraestructura, sino que se acompañaba de rígidos controles sobre la conducta de los “usuarios”; regulaciones promovidas como necesarias para no desentonar con el nuevo sello ciudadano de orden y limpieza. Ejemplos de estas restricciones incluyen la prohibición de asolearse sobre bancas o cualquier otra superficie, la prohibición de despojarse de zapatos, la prohibición de protagonizar escenas románticas, pasear animales, etc. En fin, cosas típicas de los espacios

públicos recreativos. Para implementar estos controles se instaló un cerramiento periférico regido con horarios de apertura y cierre, y se contrató un pequeño ejército de guardias privados cuyos silbatos amonestadores se pueden oír cada vez que existe una violación de las disposiciones.

El peso político de la estructura municipal y la influencia del poder de sus líderes han generado un clima de autocensura a la hora de que analistas y comentaristas de asuntos públicos emitan sus opiniones. Los pocos articulistas que problematizan aspectos de la regeneración son percibidos como parias, cuya inconformidad es injustificada y al margen de la aceptación mayoritaria. Es interesante notar entonces cómo el campo artístico se convierte en una de las tribunas críticas más activas, aunque el uso que hace de lenguajes codificados haga transitar de manera ambigua y limitada sus discursos. Esto último es en parte atribuible a que las obras deben insertarse muchas veces en las programaciones culturales auspiciadas por la propia administración municipal.



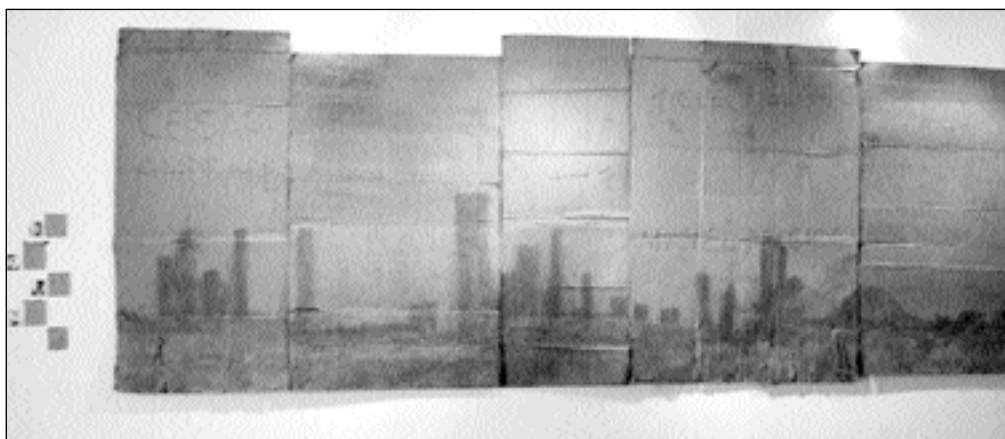
Saidel Brito – *Gracias Teodosio* – 2001

La obra *Gracias Teodosio* (2001) de Saidel Brito, emplazada en el mismo malecón, simula una cámara de vigilancia que ha sido trastocada en su escala a proporciones monumentales. Sintetiza así esta nueva sociedad bajo la lupa, en tiempos que no de manera fortuita se entretejían con la desmesurada popularidad de *reality shows* como el Gran Hermano y con la implementación de un plan de seguridad coordinado por el municipio denominado “ojos de águila”. Esta obra, y una pintura del mismo autor donde aparecen personajes descansando como animales en las ramas de los árboles (*Sin Título*, 2002), puede reflejar lo que el antropólogo Xavier Andrade (2006) ha denominado “la aniquilación gradual del espacio público expresada mediante políticas de control y vigilancia e, igualmente, de participación e incorporación de las coreografías del poder local por parte de los urbanitas”.



Lorena Peña – *Sombras nada más* – 2005

Las prohibiciones en el espacio público de las cuales hemos hablado fueron abordadas también por Lorena Peña (*Sombras Nada Más*, 2005), quien -en el marco de una convocatoria cultural anual que el museo municipal desarrolla en el mismo malecón, denominada Festival de Artes al Aire Libre (más conocida como FAAL)- dispuso una gran cantidad de siluetas que a manera de sombras fantasmagóricas aspiraban recordar al paseante las actividades que en antaño se desarrollaban en sitios así (lustrar zapatos, llevar mascotas, vender cigarrillos, dormir en bancas, etc.), ahora



Juan Pablo Toral – *Albergues para la ciudad* – 2005

vetadas en función de un pretendido decoro visual primer mundista.

En el mismo festival, Juan Pablo Toral presentó su Proyecto *Albergues para la Ciudad* (2005), donde pretendía brindar, por las noches que duraba el evento, alojamiento a un grupo de mendigos desplazados por la fuerza del casco céntrico regenerado, en una construcción cuya disposición arquitectónica era relativamente cómoda, pero cuya fachada de cartón revelaba la naturaleza de los huéspedes. La ubicación exacta tenía dejos de estrategia al poderse contrastar ante referentes con alta carga simbólica como el edificio del Banco La Previsora, el más conspicuo del perfil ribereño, erigido por una institución financiera que tuvo su cuota de responsabilidad en la peor crisis bancaria que soportó el país hace unos pocos años, y cuya fama de lanzamiento se asentaba en el estribillo de ser el primer “edificio inteligente”. Sus coordenadas estaban también muy cerca del emblemático monumento de La Rotonda. Como era de suponerse, los mendigos invitados nunca pudieron pernoctar en la temporal vivienda al serles impedido el ingreso al espacio “público” del malecón. En torno a la misma problemática, Toral ha trabajado otras piezas como la titulada *Regeneración Urbana* (2004), en la cual empleó como soporte los mismos cartones que usan los indigentes para confeccionar

sus improvisadas guaridas nocturnas. Los presentó en el salón más antiguo del país, apenas interviniéndoles con una sustancia grasa mediante la cual esbozó sobre ellos la silueta del remozado perfil urbano visto desde el río. La convocatoria de dicho evento buscaba actualizar la idea del *readymade*, juego que el artista puso en marcha aludiendo a su vez a la actividad de reciclaje de cartón que sirve de sustento a estos personajes.

Muchas de estas obras ponen de relieve algunos móviles muy concretos para la producción contemporánea, en similar vena con lo que el teórico Hal Foster (2004) comentaba en una reciente ponencia: “sin duda, un servicio que el arte todavía puede proporcionar es el de detenerse, el de tomar una postura, el de ser registro concreto que agrupe lo estético, lo cognitivo y lo crítico. Más aún, lo amorfo de la sociedad puede ser una condición que el arte debe impugnar más que celebrar; una condición que puede convertirse en forma con el objetivo de reflexionar o de oponer resistencia”.

Eliminando “lo feo” (o el discreto encanto de lo global)

El plan de regeneración urbana, que en muchos sentidos parecía emular en lo físico mo-

delos foráneos, fue calificado por voces críticas como una “miamización” de la ciudad, refiriéndose por supuesto a la más importante urbe de La Florida, centro de vacaciones preferido de la burguesía local.

Palmeras y adoquines pasan a ser elementos característicos de la renovación física y se comienzan a potenciar por ende de manera simbólica. El proyecto *Sin Título* (2004) del colectivo Lalimpia, participante en la VIII Bienal de Cuenca, consistía en cubrir el piso de un corredor del Museo de Arte Moderno con adoquines transparentes que dejaban ver grillos “congelados” en su interior; estos animales -vale aclarar- caracterizan con su masiva presencia a la temporada invernal guayaquileña. Según lo plantearon, los artistas pretendían desnudar las plagas sociales que subyacen bajo el maquillaje de Guayaquil, para inducirnos a cuestionar las lógicas de supuesto “progreso” implementadas en las políticas de la regeneración, al enfatizar el embellecimiento de ciertas áreas por sobre la solución de problemas sociales más urgentes. Articulando ideas similares, Juan Pablo Toral nuevamente reinterpreta el perfil de la ciudad (*Primera Acumulación- 9 de Octubre*, 2005): en una prospección cuasi-arqueológica rescató las antiguas baldosas que fueron removidas de su acera y las contrapuso como cimiento de una nueva erección urbana con el ahora popular adoquín.

Poco a poco, al ritmo de los avances, se van tomando en las zonas intervenidas medidas para erradicar lo que se va tildando de “feo” o que “afea” la ciudad. Por ejemplo, a través de la Comisión de Tránsito se impidió la circulación de triciclos por las zonas regeneradas, herramienta de trabajo de cientos de personas que conforman economías paralelas no reguladas. El conspicuo problema del comercio informal se empezó a manejar por el Municipio con tintes de una legalidad que llegó a extremos represivos a cargo de una recién conformada guardia metropolitana. Una

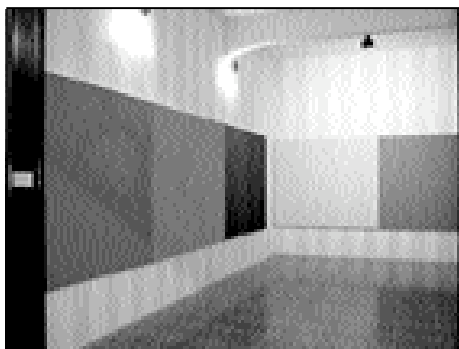


Colectivo La Limpia – *Sin Título* - 2004

obra de Oscar Santillán e Illich Castillo hace referencia a la erradicación de vendedores ambulantes introduciendo un tropo en su título: *Burri en el Centro (el informalismo es muy practicado en Guayaquil)* (2003). La pintura reproduce uno de los elementos arquitectónicos neo-clásicos del Palacio Municipal en cuyo interior aparece una obra del mencionado artista: el movimiento pictórico deviene en comentario irónico para referirse a esta realidad social.

El cabildo pone en marcha un concepto visual homogenizador que intentaba reestablecer el orden y otorgar la sensación de uniformidad al crecimiento más bien orgánico y caótico de esta urbe². Edictos municipales prescribían repintar las casas y edificios de las zonas intervenidas con esquemas de colores predefinidos, el resultado final privilegia, por ejemplo, combinaciones en colores pasteles, muchos de los cuales, más allá de las diferen-

2 La convicción de este emprendimiento se puede desprender de las mismas declaraciones del alcalde. En una nota aparecida en diario *El Universo* titulada “Cabildo controlará con una ordenanza azoteas de edificios” (21-abril-2006) se lo cita diciendo: “para que pueda verse como en otras ciudades una ciudad homogénea, no solo desde abajo sino desde arriba”.

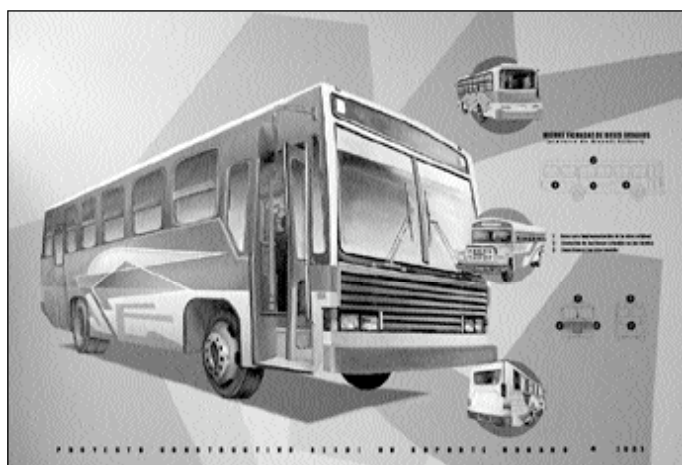


Xavier Patiño – *Soy lo prohibido* - 2001

cias en los estilos arquitectónicos, nos recuerdan las gamas cromáticas empleadas en el distrito Art Deco de Miami Beach. Parodia de este tema fue la cáustica instalación *Soy lo Prohibido* (2001) de Xavier Patiño, obra que parte del instructivo que “obliga a pintar fachadas y cerramientos de edificaciones” y que en su numeral cuatro incluye restricciones para colores reñidos con un etéreo buen gusto, como el “amarillo patito” y el “verde perico” que entre otros “contaminan visualmente o desmerecen la ciudad”. En una pieza de legislación de antología, de criterios en buena parte risibles, se sientan las bases para una homologación cromática de la ciudad, cosa que será parodiada por Patiño al detallar en las paredes de la galería inscripciones alusivas a los colores y sus implicaciones raciales, poéticas, sexuales y alegóricas. El artista asumía para sí mismo la “fealdad” que el municipio se había empeñado en erradicar, declarando como título de una de las piezas *El patito feo soy yo*.

La obra titulada *Lo constructivo desde un soporte urbano* (2003) de Oscar Santillán e Illich Castillo, presentada en el más concurrido certamen artístico municipal, reaccionaba a su vez a las recientes disposiciones que obligaban a estandarizar el pintado de los vehículos de transportación pública. Aquello reemplazaría -y “esterilizaría”- a los folclóricos y multicolores diseños e imaginativa rotulación (llena de inscripciones con sagaces estribillos

y aforismos del habla popular) que adornaban azarosamente los autobuses. Aquí los artistas juegan nuevamente en doble sentido con referencias de la Historia del Arte, pero esta vez guayaquileña, al invocar a la abstracción geométrica que practicaba Araceli Gilbert, uno de los referentes modernos más importantes del Ecuador. Lo que se disfrazaba como una pintura -único medio permitido en dicho salón- era en realidad un proyecto de arte público, o un ejemplo de lo que se pudiese hacer, tomando a los autobuses como soporte mismo del imaginario plástico de Gilbert, el cual por lo menos tiene una importancia y un valor cultural concretos.



Óscar Santillán e Illich Castillo –
Lo constructivo desde un soporte urbano - 2003

Gran ironía de estas políticas homogeneizadoras constituye la erradicación de una expresión popular genuina como la decoración de los autobuses para simultáneamente promover un mega-proyecto de arte público, el cual consistió en la intervención plástica de los pilares de decenas de nuevos pasos a desnivel con un artificial y edulcorado imaginario folclórico-costumbrista, muy cuestionable desde el punto de vista artístico, que no hace sino contribuir a la calcificación de estereotipos culturales e identitarios resumidos en banales imágenes de postal, y que apela a los paradig-

mas de la pacata e insustancial escultura pública que se encuentra por todo el país (ejemplo: el *Monumento a la Piña* en la ciudad de Milagro).

Más procesos de homologación, ahora los que son fruto del impacto de la globalización capitalista, se revelan y desentrañan poéticamente en una sencilla acción (*In-dependencia: paseo por la 9 de Octubre*, 2005) de Romina Muñoz, Gabriela Fabre y Gabriela Cabrera, quienes vaciaron varios tachos de basura en la más significativa arteria vial de Guayaquil, la denominada Avenida 9 de Octubre, bautizada así en honor al onomástico independentista de la urbe. El resultado irónico es la recopilación de desechos que sólo hablan de procesos acelerados de asentamiento de franquicias extranjeras, o lo que puede ser visto como nuevos procesos de colonización económica altamente visibles en la calle que celebra la autonomía local. Las artistas realizaron una profunda asepsia de los envases y recipientes, en los cuales encuentran -por su relación vital de alimentación- contactos estrechos con los habitantes de la ciudad, e intervinieron lúdicamente los mismos con hilos multicolores, remendando a la vez las roturas producidas en su descarte.

Cito aquí unas palabras del teórico cultural Nikos Papastergiadis (2005:37) que resuenan en esta pieza: “La ciudad se transforma para inducir su caída. Se embellece, no por la experiencia edificante del espíritu que esto ofrecería a sus ciudadanos más prosaicos, sino para enganchar a los habitantes del mundo corporativo que flotan libremente. En esta lucha por capturar y encantar a lo foráneo, la ciudad amenaza con perder sus propias estructuras, las cuales aseguran que la esperanza y el sentido tengan un hogar. La globalización requiere que se desarrollen ciertos estándares para asegurar la seguridad y compatibilidad, pero también se ve rechazada justamente porque ha traído consigo el nacimiento del insípido y banal des-lugar”.

En líneas compartidas, una de las pinturas de Fernando Falconí hecha mano de la tradición de la pintura clásica para resignificar un tema como *El Rapto de Europa* (2005). Lo trae a valor presente para referirse a la transformación de la realidad económica local, al escenificar el mitológico relato protagonizado ahora por figuras de la imagen publicitaria de productos de consumo masivo, la mayor parte de los cuales pertenecen a empresas multinacionales.

Verde que te quiero verde

Las lógicas de la regeneración desataron interesantes debates que constituyeron terreno fértil para el campo de la antropología visual. Una de las preocupaciones que atraviesa la instalación *In Urbi Naturam* (2004) del colectivo Lalimpia tiene que ver con el déficit de áreas verdes en la ciudad y con la implementación de un esquema de jardines decorativos para ser contemplados más no utilizados; en su cuota de aporte recubrieron los 321 m² de una galería con césped. El antropólogo Xavier Andrade (2004), quien también ha señalado el “carácter ilusorio de la oferta ecológica”, por su parte, inauguró uno de los proyectos críticos más depurados del medio, la Galería “Full Dollar”, cuyos boletines articulan en refinadas parodias situaciones de índole artística que apuntan a desestabilizar paradigmas culturales, sociales y principalmente las mismas políticas de regeneración urbana. La intangible Galería opera bajo su estribillo de “capital privado al servicio del arte contemporáneo y la limpieza sociológica”, e intenta “comentar sobre la problemática relación entre el arte contemporáneo y la regeneración urbana, o de lo cultural como parte de una agenda de renovación urbana que tiene efectos positivos y exclusionarios”.

Otro ejemplo relacionado con las políticas medio-ambientales fue la intervención en el



Larissa Marangoni – *Yo ya no me baño en el Estero* - 2002

espacio público de Larissa Marangoni titulada *Yo ya no me baño en el Estero* (2002), instalación que empleaba dos vallas publicitarias de las que han proliferado en la ciudad y le han dado un nuevo carácter al paisaje urbano. Las vallas se alzaban cerca de uno de los ramales del Estero Salado, antiguo santuario natural para el esparcimiento público y distinguido por sus manglares, que con el progreso de la ciudad ha sido gravemente contaminado por aguas negras. En la primera valla se proyectaba un video en el cual la artista aparece nadando en la piscina de un club social aldaño a dicho sitio, y en la segunda se amplía una fotografía en la cual aparece flotando en el azul cerúleo acuático, al mismo tiempo una grabación reproducía testimonios de gente mayor que alcanzó a disfrutar del entorno natural de aquel lugar. Lo que la artista plantea como una tradición interrumpida en su generación, interroga e intenta crear conciencia a la vez acerca de las políticas no integrales de la regeneración urbana, entre cuyos proyectos desarrolló otro malecón de más modestas proporciones al pie del estero

sin que quede claro el tema de la propuesta de recuperación ambiental.

Lo social supura

Varias obras intentan poner de relieve los mecanismos de poder y control urbano en la ciudad, a pesar de que los mismos caigan a veces en prácticas meramente ilusorias. Como hemos visto, algunos artistas han señalado a través de su trabajo que la “limpieza” de mendigos o comerciantes informales en las zonas regeneradas no ha solucionado en realidad los problemas, aunque una parte de la ciudadanía asuma que estos asuntos estén arreglados ya que ahora aquellos marginales no están a la vista.

Ordenanzas municipales de diversa índole entran en vigencia para regular hasta el más mínimo detalle de la nueva imagen de la ciudad. Xavier Patiño nuevamente alude a una de ellas en la situación generada en su propuesta *Zona Rosa* (2001), donde en teoría desacata la ley que normaba el traslado de bares

a zonas determinadas al montar un hipotético cabaret de “bailarinas exóticas” al interior de una galería. Lo que por un lado ponía en evidencia una doble moral empeñada en dificultar el acceso a consumos “perniciosos” de recreación también se revelaba como un nuevo esfuerzo por invisibilizar realidades marginales.

Así, la renovada imagen e infraestructura de la urbe muestra una paradójica relación con álgidas condiciones sociales, incontenibles y difíciles de tratar o erradicar. Urgencias de este tipo al interior de la trama urbana se incorporan en diversos trabajos como llamados de atención. En uno de ellos, del colectivo Los Amigos de lo Ajeno (*Entre Rojo y Verde. Los trapos sucios se lavan en la calle*, 2005)-, se reflexiona sobre la alarmante mendicidad infantil en los semáforos de la ciudad, presencias tan ubicuas que constituyen un habitual panorama de anormalidad. Presentan un conjunto horizontal de franelas de limpieza sobre las cuales retratan una fila de coches esperando la luz verde para continuar su anónimo tránsito.

En otro trabajo (*Sin Título*, 2005), de Karen y Karina Nogales, se trata un hecho que en el 2004 conmovió a la ciudadanía. Las artistas rindieron un silencioso tributo a los ancianos fallecidos en la huelga de hambre protagonizada por los jubilados del seguro social en aras de mejorar sus pensiones. En la obra se reproduce a escala natural los nichos del cementerio donde fueron enterrados, empleando una literal transcripción visual de los mismos. La pintura, ejecutada con pigmentos iridiscentes que irradian luz en la oscuridad, llegaba a producir en la penumbra de la experiencia un profundo efecto emocional, invocando la noción de lo “espectral” en la etérea presencia de lo que no vemos a través de rasgos simbólicos, conectando efectivamente lo psíquico con lo social.

Este tipo de obras representan una línea de producción cada vez más notoria, obras

que se definen por su compulsión de rescate de la memoria, avocadas a lidiar con experiencias traumáticas, especialmente con las condenadas al olvido.

Historia e historias

Una de las vetas con mayor potencial de explotación en el arte guayaquileño actual se encuentra en el acto de escrutar y sacudir contenidos históricos ya sedimentados. En esta línea empiezan a aparecer diversos tipos de cuestionamientos hacia las versiones oficiales de la historia, a partir de referentes revitalizados por la regeneración.

En el certamen artístico que se despliega en el malecón, Stéfano Rubira potenció el valor simbólico de aquel sitio en una pintura



Stéfano Rubira – *Sin Título* - 2004

(*Sin Título*, 2004) en la cual sustituye el óleo por una sustancia farmacéutica llamada violeta de genciana, comúnmente empleada para curar heridas. Representa con ella una emblemática manifestación de la clase obrera ocurrida en 1922, la cual fue violentamente reprimida causando la muerte a numerosos trabajadores cuyos cuerpos fueron arrojados al río³. De esta forma, el lugar donde se realizó la pintura y los materiales químicos empleados en ella -sus propiedades de sanación ahora transmutados a un sentido catártico- forman parte de una agenda de significación estratégica, donde lejos de adscribirse al frívolo entorno de la convocatoria, el artista representa in-situ, dentro de una táctica de inserción y sentido de oportunidad, un hecho histórico-social cuya latente deuda está aún pendiente.

En el corazón del malecón se encuentra uno de los monumentos más reconocibles de Guayaquil, aquel que conmemora la reunión que en este puerto tuvieron los libertadores Bolívar y San Martín en 1822. Este referente será apropiado, en tono inquisidor, al interior de algunos trabajos. Un proyecto de Oscar Santillán y Manuel Palacios consistía en sobreponer a la escultura de los próceres un monitor en el cual un video pretende trucar el apretón de manos por un juego de *Piedra, papel o tijera* (2002), controvirtiendo el improbable e idealizado gesto que según la escultura protagonizaron estos generales, una construcción histórica que ha devenido en narrativa imprescindible dentro del imaginario de la ciudad. Los sentimientos de unión, amistad y solidaridad se ponen en tela de duda en los revisionismos históricos a los que apela esta obra, según los cuales Guayaquil fue objeto de disputa entre estos actores y ganada por la sagacidad de Bolívar.

3 Este hecho inspiró luego una de las novelas más significativas de la literatura ecuatoriana, titulada *Las Cruces Sobre el Agua* de Joaquín Gallegos Lara.

Apropiándose de una maqueta hecha para el mismo monumento, que no fue aprobada “por no ajustarse a los cánones estéticos pre-establecidos”⁴, pero que reposa en la sala histórica del Museo Municipal, Illich Castillo socava el imaginario iluso y fraterno de esta historia que construye retazos de la memoria colectiva porteña. Lo hace a partir del arte popular, prestando los crudos recursos estéticos empleados en la confección de los llamados “años viejos”, monigotes de papel periódico que son incinerados ritualmente por todas las familias en fin de año. La obra titulada *Cómo se encienden los discursos populares, según Homs* (2005) pretende así desmitificar hechos canonizados que se asumen como invulnerables, al tiempo que activa lecturas que delatan la extraña connivencia del discurso bolivariano con la izquierda latinoamericana e, inclusive, al disponer de estas figuras en un paisaje de tonos rosa, potencia el “sesgo ambiguo” de la representación original, en tiempos propicios para el debate en torno a la legalización de las uniones entre personas del mismo sexo.

En el más reciente Festival al Aire Libre (FAAL) Juan Carlos León echa a andar su *Proyecto Invasión* (2005) al solicitar a determinados paseantes del Malecón, específicamente a quienes provenían de barriadas marginales, que hagan -a manera de maqueta- una recreación tridimensional de su vivienda. Para el efecto les proveía de los materiales típicos empleados en su precaria construcción: caña, plástico y zinc. Con el conjunto de casitas obtenidas simuló una serie de “invasiones” que ya no se apropiaban de terrenos baldíos en las periferias urbanas, sino que simbólicamente se asentaban en los lugares más representativos de la ciudad, en una suerte de visita no anunciada de la realidad del margen en pleno centro regenerado. Estas invasiones incluían intervenciones en plazas públicas

4 Cita contenida en la ficha museográfica de la obra.



Juan Carlos León – Proyecto Invasión - 2005

donde suscitaban una interacción entre este paisaje relegado y los insignes prohombres inmortalizados en el bronce de la historia, abriendo así la posibilidad de replantear miradas meditadas ante el evidente fracaso de cualquier proyecto de construcción de nación concebido con la mejor de las intenciones. Se dieron además los inevitables “desalojos” por parte de los guardias privados contratados para resguardar el espacio público, reproduciendo metafóricamente lo que en efecto ocurre muchas veces ante la ilegalidad de las invasiones en el día a día de la ciudad.

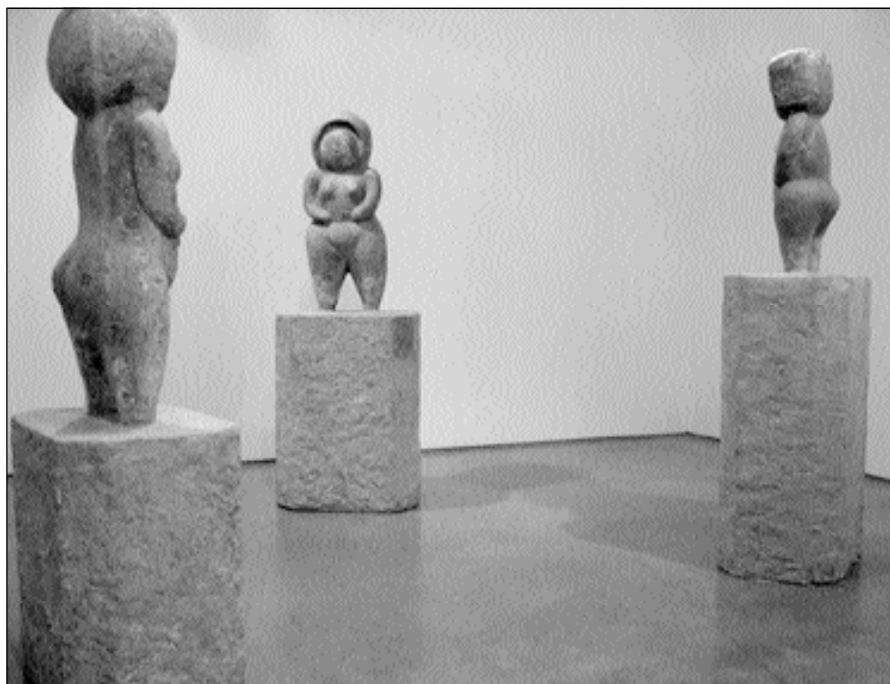
El difícil retorno de “lo real”

Estos ejemplos de prácticas artísticas actuales que hemos revisado no se han gestado, sin embargo, en un clima de generalizada comprensión o aceptación. Las mismas han nadado a contra corriente en un polémico ambiente cultural que tiene como mar de fondo una confrontación entre el paradigma estético moderno y el contemporáneo.

Incorporo este análisis dentro del contexto de la regeneración urbana ya que ésta propició la inclusión del que fue tal vez -en su planteamiento inicial- el más ambicioso proyecto museal de la región: coronando el malecón se construyó el llamado Museo Antropológico y de Arte Contemporáneo, más conocido por sus siglas como MAAC. Las reñidas discusiones que se suscitaron en torno a los proyectos que llevaba a cabo la institución, que en sus inicios bregaba por una ampliación de los horizontes culturales locales, han caracterizado hasta la actualidad la difícil validación de estas “nuevas” prácticas cuyos fines apuntan más hacia la creación de sentido.

El desbrozamiento razonado de las distintas posturas ha estado ausente de las discusiones al respecto, a cambio de lo cuál muchos artistas han preferido articular al interior de su propia producción algunos aspectos del debate, tratados la mayor de las veces con un aire de ambigüedad. Este tipo de obra se ha presentado en los diversos concursos de arte de la ciudad, los cuales se han aprovechado como lugar de enunciación para hacer frente a la problemática cultural.

Así tenemos a un Wilson Paccha, artista quiteño que cuestiona las supuestas prácticas curatoriales exclusionarias implementadas en la institución, al tiempo de insinuar una adscripción de la misma al modelo de turismo cultural que hoy llamamos el “efecto Bilbao” (*El Guayanheim y el MAAC son frijoleros*, 2003). Por su parte, Oscar Santillán hecha mano de un burlón humor para impugnar a la directora actual del MAAC en *Tres Mariellas con Macho (Homenaje a la muy fecunda Escuela de Guayaquil)* (2004), instalación escultórica fabricada a base de un fácilmente reconocible saponáceo ecuatoriano -el Jabón Macho- que ganó fama gracias a sus comerciales eróticamente sugestivos. La carga semántica del material empleado, el juego de palabras en el título y el guiño sexual se plan-



Óscar Santillán – *Tres Mariellas Con Macho. Homenaje a la Muy Fecunda Escuela de Guayaquil* - 2004

tean -a falta de foros de discusión para tratar estos temas- como un comentario para increpar la gestión cultural desempeñada en la institución. La reiterada representación de las famosas Venus de Valdivia (objeto de continua reproducción en la obra pictórica de la funcionaria aludida y conocido emblema de fertilidad) en este cáustico material sugiere una imposibilidad de fecundidad, la anulación de un ambiente propicio para la creación; en un nivel adicional increpa el uso del patrimonio arqueológico como parte constitutiva de la identidad nacional, cosa que entremezclándose con apologías localistas sirve como coartada de justificación hacia intercambios y aperturas culturales.

El museo pasa a ser el tema central de Saidel Brito en *Labores Domésticas* (2005) pintura que impone en la fachada del nuevo MAAC el mural que remata el frontis del antiguo edificio de la institución; comenta con este tropo la pervivencia de administraciones retrógradas cuyas coartadas de justificación se

encuentran en los discursos nacionalistas e identitarios que el mural sugiere. Este productor sumado a otros actores de la escena cultural local llegaron a formar una Veeduría Cultural con el objeto de exigir una rendición de cuentas respecto a temas como estos, pero, a pesar de los postulados que planteaban, algunos artistas como Marco Alvarado expresaron su disconformidad con dicha iniciativa en obras como *La pesadilla sajina de Tita, el vidente waorani que soñó que se transformaba en veedor ¿o era la del veedor que se transformaba en waorani?* (2005).

Xavier Patiño condensa en su *Viejo Titán o Artista Moderno Luchando por ser Contemporáneo* (2004) los dilemas por los que atraviesan muchos artistas de la escena ante las fluctuantes condiciones. De igual forma, su díptico *Palabras Críticas* (2003), pintura que muestra a dos simios enfrentados con mirada inquisitiva, se inscribe en un ambiente en el cual ya empezaban a aparecer enfoques metodológicos y usos de herramientas

de la teoría crítica a los cuales el medio no estaba acostumbrado. Otros como Jorge Velarde equiparan la influencia del arte contemporáneo con nuevas prácticas colonizadas que atentan contra la identidad y los vínculos con la tradición, según se desprende de su obra *Palimpsesto...sabor a mi* (2004). En aquella obra, al igual que en *Decreto optimista para hippies y surrealistas contemporáneos* de Marco Alvarado, se pueden intuir comentarios reticentes o escépticos relativos a la “factura” de la producción contemporánea.

Las luchas de poder protagonizadas por un *establishment* cultural, irracional a la hora de una desinteresada interpelación intelectual hacia los nuevos rumbos que van marcando las prácticas artísticas del medio, es parodiada con el mismo aire de intolerancia en la obra *Sicariato organizado para matar el sentimentalismo modernista* (2005) de Juan Carlos León, la cual asume la estética de un tabloide sensacionalista para fabular una crónica jovial de aquella suerte de *zeitgeist* en el clima de confrontación imperante.

Con esto cierro esta breve mirada a los vínculos de una escena artística, sus lecturas, posturas, compromisos y militancias hacia una realidad concreta que se desenvuelve en el plató de la ciudad, en una relación que plantea otras perspectivas para abordar los problemas que atraviesan este conflictivo es-

pacio. Estas negociaciones y la necesidad de un diálogo efectivo ha nutrido e inyectado de energía a toda una generación de nuevos creadores que se muestra indivisible de los contextos en los cuales opera, y donde el arte puede ofrecer aproximaciones más plurales y éticas para la consolidación de un verdadero espacio público ciudadano.

Bibliografía

- Andrade, Xavier, 2006, “Más ciudad, menos ciudadanía: renovación urbana y aniquilación del espacio público en Guayaquil”, en *Ecuador Debate* N° 68, Centro Andino de Acción Popular, Quito, pp. 161 - 198.
- , 2004, “Entre el arte y la antropología”, entrevista en diario *El Universo*, 8-07-04, Guayaquil.
- Foster, Hal, 2004, “Archivos y utopías en el arte contemporáneo”, ponencia presentada en Resistencia, Tercer simposio internacional de teoría sobre arte contemporáneo, Patronato de arte contemporáneo, México.
- Papastergiadis, Nikos, 2005, “Sur-Sur: Una Introducción”, en *Enfoques a distancia sobre la producción de cultura en la situación contemporánea*, TEOR/ÉTICA, San José.

La imagen postal de Guayaquil. De las imágenes regeneradas a las microintenciones de control estético¹

Postcard conception of Guayaquil. From regenerated images, to aesthetic control micro intentions

Tina Zerega

Departamento de Investigación en Comunicación y Cultura,
Universidad Casa Grande, Guayaquil

Email: tzerega@casagrande.edu.ec

Fecha de recepción: septiembre 2006

Fecha de aceptación y versión final: diciembre 2006

Resumen

Los estudios de la visualidad han analizado las series de postales en forma individual y en su conjunto, ya que sintetizan intenciones e idealizaciones que pueden considerarse como actos antropológicos. Este artículo presenta un estudio sobre postales de Guayaquil producidas entre 1970 y 2004 y da cuenta del impacto de la regeneración urbana en el imaginario visual urbano actual. Un análisis de contenido y textual de estas postales, así como entrevistas a los fotógrafos que las producen, permitieron descubrir discursividades visuales generadas alrededor de la ciudad de Guayaquil. Las postales y fotógrafos evidencian cómo la mirada se centra en espacios regenerados que materializan intenciones de control social e idealizaciones urbanas y raciales, así como un rechazo hacia lo popular. Asimismo, también se analizan postales que presentan otras miradas-intenciones alternativas a los discursos hegemónicos visuales.

Palabras clave: postal, estudios visuales, discursividad visual, estética, representaciones urbanas, imaginarios urbanos, antropología visual

Abstract

The visual studies have analyzed the postcard series individually and as a whole, as they summarize the objectives and idealizations that might be considered as anthropological actions. This study based on postcards of Guayaquil, carried out from 1970 to 2004, shows the impact of the urban regeneration upon the current urban visual imaginary. A content and textual analysis of these postcards as well as interviews to photographers that produced them, enabled us to find out the visual discursiveness generated with regard to the city of Guayaquil. Postcards and photographers clearly demonstrate how the attention is focused on the regenerated spacious materializing the intentions of social control and urban and racial idealizations, as well as a rejection to what is considered popular. There are also postcards with other alternative looking-intentions toward the visual homogeneous discourse.

Key words: Postcard, visual Studies, visual discursiveness, aesthetic, urban representations, urban imaginaries, visual anthropology

1 Este estudio fue iniciado en el área de Estudios Urbanos del MAAC (Museo Antropológico y de Arte Contemporáneo de Guayaquil – Área Cultural del Banco central de Guayaquil) en el año 2004 y reformulado en el DICYC (Departamento de Investigación en Comunicación y Cultura) de la Facultad de comunicación Mónica Herrera de la Universidad Casa Grande, Guayaquil. Se agradece la contribución de ambas instituciones para la realización de este estudio, así como los comentarios realizados a éste por parte de Carlos Tutivén (MAAC, DICYC) y Xavier Andrade.

En Guayaquil no existe una sola ciudad. Una es la ciudad física que se expande y planifica. Otra es la que se habita y que entra en tensión con las planificaciones. Otra es la ciudad que se imagina a partir de recorridos, conversaciones e imágenes mediáticas. Y definitivamente hay una ciudad que se imagina en las postales de correo. Todo ello, en el marco de la “regeneración urbana”: un proceso de mejoramiento que implica remodelaciones y reconstrucciones de diferentes espacios de la ciudad, acompañadas de marcos legales y ordenanzas que buscan tener un “efecto sinérgico” y “conducir” hacia una “mejora” de las conductas sociales y la calidad de vida² (Wong 2005).

La postal es un formato específico de representación fotográfica de la ciudad. Es una foto que se comercializa y se destina principalmente a un mercado extranjero que, además, sirve de recuerdo y reemplaza un momento de estadía en un lugar. Hay que tener en cuenta que a medida que la ciudad se va complejizando, los ciudadanos nos convertimos en “turistas” de nuestra propia ciudad, en donde los diversos sectores socioeconómicos acuden a la nueva infraestructura para ver lo que “ha cambiado” (Aguirre *et.al.* 2001, Delgado *et.al.* 2001³). Estas miradas implicarán desplazamientos indiciarios, icónicos,

culturales y de motivo, y contribuirán a las lógicas de interpretación de estas postales (Joly 2002).

Metodológicamente, el sentido de la postal se construye en este texto a partir del análisis de la serie de postales como conjunto, así como de las características individuales. Se entiende a la postal como parte de una serie que circula, se comercializa, se vende. El estudio de una serie de imágenes, que eventualmente se convierten en un archivo, en una “colección”, que se ha movilizado desde los análisis de sus contenidos, hacia el análisis de su circulación y de cómo ésta establece lo que se considera como culturalmente diferente (Poole 2005). El análisis implica, a su vez, fragmentar la serie para considerar a cada una de estas postales como “actos de intenciones antropológicas” (Poole 2005) que pueden ser entendidos como microintenciones (Edwards 2001, citado por Poole 2005). Toda imagen sintetiza una microintención, en la medida en que es un texto que plantea “directivas” sobre cómo interpretarlo y en el que emergen “horizontes de expectativas” sobre esas imágenes (Joly 2002). Estas microintenciones deben entenderse como una síntesis que representa una serie de idealizaciones de raza y clase (Poole 2005). Las fotografías representan una serie de imágenes que no existen por fuera de sus bordes. La representación “permite al espectador ver por delegación una realidad ausente, que se le ofrece tras la forma de un representante” (Aumont 2000:111). En este caso, la ciudad que se muestra en las postales recoge una microintención de un fotógrafo, que a su vez puede sintetizar en ella visiones ideológicas de la ciudad, compartidas con el poder, el mercado y otros ciudadanos; pero también permite presentar otras maneras de reproducir la ciudad, que no se encuentren acordes a las visiones hegemónicas imperantes.

Podríamos considerar a las postales como la objetivación de imaginarios y discursividades urbanos y, en el caso de la ciudad de

2 “Este continuo mejoramiento urbano va ajustando los disfuncionamientos entre el desarrollo sociocultural y el espacio público que se habita, modificando las formas urbanas de sectores deprimidos olvidados y abandonados donde se fomentaban las actividades rechazadas por la sociedad que provocaban actos de ingobernabilidad y corrupción, lográndose un contexto ambiental seguro, limpio y de mayor convivencia que mejora la actuación social y la cultura urbana... este espacio mejorado será el medio pedagógico donde aprenderán de manera natural y reflexiva los actuales y nuevos ciudadanos, una convivencia más incluyente” (Wong, 2005: 11).

3 Delgado *et.al.* (2001) es una investigación sobre imaginarios urbanos de Guayaquil de guayaquileños y extranjeros para la realización de una propuesta gráfica..

Guayaquil, las postales de la última década están muy vinculadas al impacto de la “regeneración urbana” con los discursos políticos y mediáticos que la acompañan.

Este estudio sobre los imaginarios urbanos desde las postales analiza aproximadamente 300 postales publicadas de Guayaquil que fueron recolectadas entre el año 2001 y marzo del 2004, y que abarcan imágenes de la ciudad producidas aproximadamente entre 1970 y marzo de 2004. Este estudio utilizó herramientas como el análisis de contenido y textual en el marco de un análisis discursivo visual que se complementó con entrevistas a casi la totalidad de los fotógrafos sobre el mercado postal⁴, su dinámica, sus supuestos estéticos y su trabajo fotográfico.

Todo texto genera su significación en un contexto que funciona como un marco de lectura. Así, los imaginarios sobre la ciudad de Guayaquil se han transformado radicalmente en la última década a partir de la proliferación de estéticas arquitectónicas (pos) modernistas y el auge de los centros comerciales en el marco de una crisis social preocupante que se manifiesta en los índices altos de migración y en indicadores de violencia e inseguridad pública exacerbados por el poder y los medios. Por otro lado, la “regeneración urbana” ha “devuelto” a los ciudadanos el espacio público antes pauperizado, dominado por el comercio informal y la marginalidad (lo que se objetiva en los discursos mediáticos y políticos de “inauguración” de esos espacios), pero lo ha devuelto resignificándolo, convirtiendo a los espacios urbanos en espacios semi-públicos, administrados por fundaciones cuyos técnicos dictan normativas y reglamentos sobre el uso de esos espacios. Sin embargo, estos cambios han redundado en

cierto optimismo, una masiva aceptación ciudadana (Delgado *et.al.* 2001, Wong 2005) y en entusiasmos mediáticos que proyectan la idea de una ciudad que progresa (Aguirre *et.al.* 2001, Delgado *et.al.* 2001) y que se avalan con apoyos económicos, voto electoral y débiles ciudadanías.

El fenómeno de la “regeneración urbana” empieza a tener repercusiones en los “imaginarios” (Muratorio 1994) de la ciudad en el sentido en que va sugiriendo, persuadiendo y, en algunos casos, imponiendo tendencias sobre lo que se debe mostrar, lo que no se debe mostrar y la forma en que debe ser mostrada Guayaquil y que se evidencian en los cambios del mercado de postales:

“Hace 20 años, uno podía decir que el mercado de postales era Quito... Ahora la proporción es diferente. Podría decir que el 70% del mercado de postales es Guayaquil y el 30% Quito, por el cambio de 180° que ha dado la ciudad” (entrevista a fotógrafo B).

Parte de esta legitimación se evidencia en una producción creciente de postales y proyectos editoriales con imágenes de Guayaquil que ha proliferado en los últimos años. Estos libros



Monumento a los Donantes. En este monumento se ubica el nombre de todo ciudadano, empresa o institución que haya aportado económicamente a la construcción del Malecón 2000.

Carlos Andrade, Grupo Mamey, 2000-2004.

4 Se entrevistaron los 3 fotógrafos productores de esas postales. Ellos solicitaron mantenerse en el anonimato. Los únicos no entrevistados de manera formal fueron los hermanos Franco.

fotográficos centran su mirada en los espacios regenerados (Orellana 2003, González 2003 y 2004), ya sea enfatizando fragmentos de la arquitectura (Crespo 2004), contraponiendo imágenes iniciales de la ciudad y enfrentándolas a imágenes del presente (González, 2006) o incorporando dimensiones de la naturaleza (González 2004).

La postal es un acto retórico: “selecciona, evalúa, clasifica, jerarquiza. Incluye y excluye” (Lozano 1998:168). En ese sentido y en estricto rigor, la postal es un recorte en el continuo imaginario. La postal visibiliza e invisibiliza (Shields 2003) y censura (Joly 2002). Es una “microintención” sobre la ciudad: “desde que hemos localizado el instante, la escena, el encuentro que se quiere ‘tomar’ nos transformamos, cambiamos de mirada y de forma de vivir el momento: videntes convertidos en mirones, intensificamos el instante, escenificándolo, encuadrándolo, y deseamos hacer que exista ese lugar, ese instante, esa persona, eternamente, inmortalizarlo” (Joly 2002: 92). Si bien entonces la postal no “representa” a la ciudad, hace parte de las “representaciones” de la ciudad y en la medida en que estas representaciones están vinculadas a proyecciones mentales y sociales de sus habitantes y a las lógicas del poder, el estudio de las postales se vuelve una entrada significativa para dar cuenta de un “discurso urbano” como una forma de creación, pero a su vez como un dispositivo “que regula la relación del espectador con sus imágenes en un cierto contexto simbólico” e histórico (Aumont 2000: 202). Con su trabajo, los fotógrafos ofrecen “lecturas de la ciudad” que mediatizan la mirada y el resultado visual depende en gran medida de qué expectativas pensamos que ese otro-que-mira tiene de la ciudad.

La ciudad de las postales es imaginada por fotógrafos-imagineros para los turistas externos, internos, emigrantes y paseantes, sostenida por hábitos no cuestionados de la repre-

sentación urbana y por discursos hegemónicos que se dejan leer en el texto y especialmente en el subtexto: entre las líneas de la composición visual de la superficie fotográfica y las líneas discursivas de los productores. Como productores debemos considerar también a las instituciones públicas o imprentas privadas que encargan, demandan o reciben la oferta de trabajo, ya que las postales son también parte de un proceso de negociación comercial, que en este caso está relacionado al proceso de producción y circulación.

Tradicionalmente las postales sirven de sustento y de filtro a la memoria, entendiendo la memoria en un sentido problemático (Berger 2000). Las postales recuerdan y encubren. Dicen cómo debe recordarse esa ciudad. Así, aunque las postales recogen imágenes selectivas de la ciudad, nunca la “reemplazan”. Aunque podríamos afirmar que de hecho sí hay esa intención subyacente en la creación de estos productos, por lo menos en el discurso de fotógrafos, instituciones públicas y turísticas y -por qué no intuirlo- en los consumidores finales. La postal pretende, y en el imaginario puede hacerlo, reemplazar a la ciudad real idealizando un momento o espacio temporal de su historia presente y pasada. En nuestro caso, llama la atención la ausencia notable de postales que aludan a los pasados recientes o lejanos. Algunos de los fotógrafos revelaron que desde los 80 hasta mediados de los 90, la ciudad disminuyó su producción de postales de manera considerable: “no había qué perennizar” en esos tiempos en que “la ciudad estaba sucia, descuidada”. Así, las postales son otro ejemplo de una amnesia social guayaquileña: más que perennidad, la postal en Guayaquil busca la novedad, la transformación y el cambio inaugural, no ese “pathos generalizado de la añoranza” (Sontag 1977).



Composición collage en la que el monumento de La Rotonda se ubica en el centro, pero a la vez se des-centra la mirada hacia otros lugares de la ciudad. *Fotógrafo no determinado, 1990-1995.*

De las ciudades a “la ciudad-malecón”

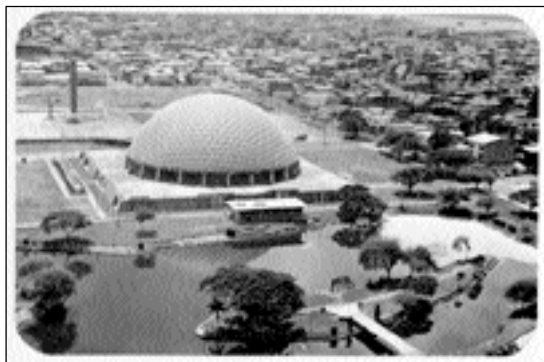
Antes de los procesos de “regeneración urbana”, las postales se caracterizaban por una composición en collage, en la que se mostraban diferentes lugares de la ciudad. En el 2004, aproximadamente el 80% de estas postales tenían que ver con la regeneración urbana. Y entre ellas, se privilegian imágenes del Malecón. Esto coincide con otras cifras numéricas de corte sociológico, en las que para los ciudadanos “salir a la ciudad” tenía que ver con ir a un Mall o un Malecón (Aguirre *et.al.* 2001).

Ambos lugares (Mall y Malecón) tienen cosas en común: una estética modernista, los aluminios, las luces, lo siempre-limpio, lo siempre-controlado, aquello que se constituye en un “atributo diferenciador” en relación

a las demás ciudades:

“Guayaquil es la ciudad de lo espectacular, es un modelo de desarrollo urbano, la regeneración urbana provoca que cada mes exista algo nuevo; en cambio Quito es histórica...es lo colonial” (Entrevista a fotógrafo A).

Esta elección visual que se fija en los tópicos modernistas de la regeneración en las postales, nos lleva a pensar si Guayaquil ha roto con la arquitectura “tradicional” no sólo en las fotos, sino en sus políticas patrimoniales arquitectónicas: “los edificios de los cuales se pretendía informar fueron destruyéndose por la velocidad y la voracidad de una dinámica de renovación urbana sin respetar e incorporar la memoria y la cultura arquitectónica al desarrollo y al progreso de la ciudad” (Lee, Compte y Peralta 1996: 13).



Postales con imágenes del sur: con frecuencia se centraron en retratar “el progreso” o el modernismo del sur, como es el caso de El Centro Cívico y el Parque Forestal. La imagen apunta a retratar la “novedad” de la época.

*Fotógrafo Indeterminado, 1970-1979
Imprenta Gráficas Feraud.*



Compte (2003) también critica que únicamente se circunscriba al centro como arquitectura patrimonial y califica las acciones vinculadas al mantenimiento del patrimonio como “infructuosas y escasas”, así como a los habitantes de “desinteresados” en la conservación de ese patrimonio.

Es necesario tomar en consideración que existen otros proyectos de regeneración urbana en las zonas marginales de importante infraestructura e impacto social que incluyen remodelaciones de parques, mercados y barrios marginales. Sin embargo, análisis mediáticos y los libros fotográficos revelan que esas obras municipales no gozan de una gran

cobertura en los medios (o se registran en las páginas finales) y la propia gente de esos sectores habla de los cambios “del centro” como “los grandes cambios”:

Pregunta: ¿Y a qué se refiere con regeneración?

Respuesta: A los cambios del Malecón. Los parques no se sacan mucho. Es que la gente del parque, los globos, los comerciantes. A nuestra gente no le gustan cosas muy saludables para la ciudad. Yo creo que por eso lo que más se saca es el Malecón y el Cerro. *Ese es el gran cambio de la ciudad*. (Entrevista a fotógrafo C; los subrayados son nuestros).



*Raúl Rueda, 2000-2004.
Diseño: Artes Gráficas Digitales. Imprenta Coello.*

Los grandes cambios de la ciudad se toman las cámaras. Y sus fotos revelan cierta amnesia resultado de los lugares que prefieren retratar. Para la cámara que captura postales, por ejemplo, el sur no existe.

Las postales de décadas anteriores, en cambio, sí recogen imágenes del sur. El sur continúa siendo un sinónimo de marginalidad, no sólo porque los asentamientos de sectores populares han crecido en ese sector, sino porque es un sector no legitimado en el ima-

ginario ciudadano (Aguirre, Nader, Tutivén, Zerega 2001). También “el sur” (que en el caso de las postales de la década de los 80 se limita a imágenes vinculadas al Parque Forestal, los monumentos del Parque Forestal y el Centro Cívico construidos alrededor de los años 70) se muestra “mientras está en buen estado”. Sin embargo, es interesante considerar que, aunque estos edificios, parques y plazas han sido recientemente regenerados, aún no forman parte de la oferta de postales y no se insertan dentro de los circuitos turísticos oficiales. La postal está condicionada a reproducir espacios de circulación turística: “el atractivo de una postal es tener una imagen del lugar que se visitó. A los turistas les interesan los lugares y no las personas...” (entrevista a fotógrafo C). En ese sentido vemos cómo la producción y el mercado de las postales depende también del circuito turístico configurado en cada ciudad.

¿Qué sucede entonces con la marginalidad? Si bien la regeneración intervino también en sectores marginales, esas zonas no se convierten en postal. Por lo visto no basta la simple regeneración del lugar para ubicarse en lo “mostrable” o “memorable”. Robles (1997), un autor que trabaja el concepto de imaginarios urbanos, habla de esta ciudad utilizando las metáforas del pantano y el jardín. De acuerdo a Robles, Guayaquil se debate siempre entre esas significaciones. El sur y los sectores marginales son un pantano, la ciudad regenerada del centro o la idealizada del urbanismo norte son ahora un jardín. Y esa percepción se legitima en los medios de comunicación y entre los ciudadanos.

La ciudad idealizada o la perennización del jardín

El tema de la ciudad idealizada ha sido ampliamente desarrollado en los estudios urbanos latinoamericanos y en los estudios visua-

les bajo la concepción anteriormente presentada sobre la idealización de raza. La ciudad idealizada es la que entra en tensión en el momento en que se la habita y planifica, pero también en el momento en que se toma una fotografía. Es la ciudad del orden, de la urbanización de los lugares y costumbres, del aseo, de la seguridad⁵: “antes, en Guayaquil, sólo se podía hacer foto nocturna. En la noche había ricos colores que *distráían la mirada* de una banca mal pintada, de un árbol mal cuidado, los edificios” (Entrevista a fotógrafo C). La ciudad idealizada, soñada, deseada desde hace años por los guayaquileños, se manifiesta en la “regeneración urbana”. La “regeneración urbana” es una ciudad soñada por el poder, pero legitimada por la mayor parte de los ciudadanos, a costa también de la deslegitimización de los espacios no-regenerados en los que viven. Algunos de estudios de corte etnográfico y exploratorio, sugieren que sólo se nombra a lo regenerado como “ciudad” y que los demás lugares no existen si no están dentro del marco de la regeneración (Benavides y Poveda 2002, Chancay y Uscocovich 2002, Delgado *et.al.* 2001, De Wind y Crespo 2003, Aguirre *et.al.* 2001).

De hecho, las fotos de los 90 tienden a usar grandes planos generales que muestran el edificio en sus contextos, que “engrandecen” las infraestructuras y las muestran “completas”. Aproximadamente el 48% de las imágenes poseen encuadres de gran-plano-general y un considerable porcentaje revelan tomas de gran angular. Además, la ausencia de planos cercanos nos sitúan en una posición de contemplación frente al objeto, nos sitúan a una distancia “prudente”. Así, la postal nos hace

5 Reflexiones como éstas pueden dar cuenta de las “intenciones” detrás de determinada fotografía turística de Guayaquil: “[La regeneración urbana nos brinda] la oportunidad de caminar por las calles y pasear a lo largo de veredas impecables, lavadas con chorros de presión y trapeadas cada noche por celosas cuadrillas de mantenimiento” (González 2004).

levantar la cabeza para mirarlo: “la distancia codificada entre el espectador y el objeto es un rasgo semiótico más. Las fotografías nos sitúan como espectadores física y socialmente en relación con una serie de factores sociales e interpersonales significativos: el poder, la proximidad, la distancia” (Kress, Leite-Garcís y Van Leeuwen 1997:407).



Foto tomada en gran plano general en la que se utilizó a su vez un gran angular que incrementa las connotaciones de “poder” adscritas al edificio de la Gobernación.

Raúl Rueda, 2000-2004, Diseño Artes Gráficas Digitales, Imprenta Coello, Archivo MAAC.

A esto se suma el hecho de que en las postales haya primado una composición simétrica-equilibrada (74%) y exista una preferencia por las fotos de composiciones de linealidad vertical (57%). Al casi no mostrarse personas en la fotografía (los lugares asemejan a un “paisaje natural”), se muestran distanciados del espectador, recordando que “la inaccesibilidad es una cualidad capital de las imágenes de culto” (Benjamín 1974:149) y que, sumado al carácter irreplicable de ese momento, contribuye a las problemáticas del aura y que presenta una mirada “políticamente educada” de lo urbano (Benjamín 1977:42).

Sin embargo, la estética de las postales da cuenta también de cómo la demanda prefiere esa composición “naturalizada”:

“Digamos que tomo la Catedral con unas ramas cruzadas al frente o tomo una cúpula

de un ángulo diferente. Allí es cuando me dicen ‘pero no sale completo’ o ‘le falta iluminación’” (Entrevista a fotógrafo C).

Los efectos digitales (retoques de cielos, colores acentuados e incluso imágenes superpuestas) acentúan el carácter idealizado que se desea construir. La necesidad de idealización es intrínseca a la producción de postales:

“La fotografía de viaje tiene una aplicación al turismo. Hay que hacer que todo aparezca espectacular, bonito, apetecible. Es una fotografía maquillada... ya sé lo que esperan [los operadores turísticos]. La ciudad es un producto y hay que lograr que aparezca vendible. [Las postales] evitan sistemáticamente mostrar problemas” (Entrevista a fotógrafo A).

En ese marco, ¿qué es lo no-postalizable, lo no-ideal? Las imágenes que tienen relación con el campo, la pobreza, los habitantes, la tradición y lo “pequeño” no son parte de la producción postal de este momento, precisamente porque no se insertan con facilidad en los discursos y planes de la regeneración, pero también porque no se enmarcan en lo que se desea mostrar. Asimismo por ejemplo, una pelea de gallos como la que se muestra en una postal por Manuel Tama, imagen netamente rural, única en esta serie, da cuenta de una realidad que no se muestra en las fotografías de las postales. La “invasión rural” se considera como una de las causas del “desorden” y se evidencia en los estudios de corte etnográfico anteriormente señalados, en las problemáticas de los espacios regenerados plantadas por lo medios y las ordenanzas y reglamentaciones urbanas. Existe una demanda de orden que tiene que ver con “ordenar al campo”.

Por otro lado, es interesante notar que las postales que antes del año 2000 se concentraban en buena medida en mostrar diferentes lugares del centro de la ciudad, han sido reemplazadas por un nuevo centro: el malecón.



Algunas muestras de décadas anteriores de dimensiones más habitadas del centro.

Fotógrafo Indeterminado, Imprenta Gráficas Feraud.



En la muestra de las postales de la década de los 90, aproximadamente el 38% se ubican en el centro de la ciudad, mientras que en la muestra de postales del 2000-2004, solo el 12% se ubican en esa zona.

Con frecuencia existen proyectos que se nombran a sí mismos como de “rescate del centro” en un sentido patrimonial, pero también en un sentido de “rescatarlo” del desorden del comercio informal, de la marginalidad, de la delincuencia.

Parece que el comportamiento informal (que normalmente se adjudica al migrante campesino y que lo relacionan a los de barrios marginales; ver De Wind y Crespo 2003) “ensucia” la postal o, tal vez, “la desordena”. La gente le quita su brillo geométrico y cartesiano: “por ejemplo, sobre esta postal de la Plaza de la Administración, me han dicho ‘no le ponga el carrito con una venta de naranjas, porque ya no queremos que eso pase en Guayaquil’” (entrevista a fotógrafo A).



Dos postales de contraste: a la izquierda, postal del Mercado Sur “invadido” por el comercio informal antes del proceso de regeneración, y arriba, transformado en lo que se conoce como “El Palacio de Cristal” en la Plaza de la Administración, después de los procesos de regeneración. El edificio se moviliza del “deterioro” en que se encontraba (según discursos oficiales) a la completa y transparente “pulcritud”.

Izquierda: Fotógrafo indeterminado, Imprenta Gráficas Feraud, Archivo MAAC, 1980-1989. Arriba: Luis Muñoz (Folch), Imprenta Imágenes Ediciones, Archivo MAAC, 2005.

Realizar un estudio de representación de la “regeneración urbana” en los medios sería interesante, porque en muchos casos se apunta también al “control” y “limpieza” de estos espacios.

Una y otra vez vemos lo marginal por fuera de la ciudad ideal: “en relación a esta foto del cerro antes de la regeneración, me han pedido que ya no circule...me dicen ‘esto fue, pero esto ya no es así’” (entrevista a fotógrafo A). Un signo de idealización es la ausencia completa de la ciudad habitada en la ciudad ideal, lo que a su vez parece ser un fenómeno global en la producción postal. Si bien la demanda condiciona la reproducción de la imagen de ciudad deshabitada, también algunos de esos fotógrafos legitiman representaciones que dan cuenta de una asimilación o un “estar de acuerdo” con los mecanismos de control y los discursos políticos y mediáticos para mantener fija la imagen idealizada de ciudad.

“En mis fotos prefiero que no aparezcan personas. Sobre todo por la moda: la moda cambia y desactualiza la foto. Además puede salir una persona con una funda, alguien despeinado, los enamorados besándose, no estar bien vestidos... Si alguien está en el Parque Histórico y aparece con su vestuario apropiado, un señor con su cotona, es otra cosa... apropiado sería el traje de campesino, si el traje va acorde, lo ubico. No es que me digan mis clientes ‘sin gente’; yo lo decido. Hay que cuidar las fotos si van a circular. Es preferible que no haya gente. Hay que cuidar el vestuario. Si va a circular ¿qué van a decir?, que somos indios, que somos cholos. Preferible que no nos vean. Yo he visto que en las postales de afuera, de otro país, casi no se ven personas” (Entrevista a fotógrafo C).

En ese sentido, vemos que no toda la gente debe quedar por fuera de la imagen-postal. Son solamente ciertas personas, las personas “inapropiadas”, entendiendo por inapropiado

la marginalidad urbana, lo “popular” asumido como lo “cholo” y los “comportamientos inapropiados” de connotaciones moralizantes. Lo “apropiado” es entonces reproducir la *imagen-postal*, muchas veces cliché, ideológica en el sentido de reproducir los valores y las cosmovisiones de lo establecido, que seguramente son parte de los propios repertorios que circulan en las instituciones políticas y culturales de discursos localistas o autonómicos, los textos de colegio, las festividades cívicas de la ciudad. Aún así es interesante observar que ambos repertorios (sea el campesino folclorizado o el del pasado burgués de la cotona tradicional) casi no aparecen en las postales y son “avasallados” por las imágenes de corte arquitectónico. Sin embargo, estas imágenes dan cuenta de otra concepción de corte más “folklorista”, que podría considerarse a su vez como una limitada concepción de la ciudad al “postalizarse” y que -en pocas ocasiones- se asume por los productores desde una posición crítica:

“Yo hacía postales con indígenas cargando a sus niños en Guayaquil. Tenía una niña pidiendo caridad, un racimo de guineo, y se vendían muchísimo, pero dejé de hacer eso... Una vez viajé a Estados Unidos y cuando le preguntaba a la gente, ellos pensaban que todos en Guayaquil, en Ecuador, éramos indígenas o pobres. Yo por eso ya no hago eso... *Eso* no es Guayaquil” (entrevista a fotógrafo B).

Las postales son también el espacio para presentar al Otro visto como un espectáculo, representado dentro de los marcos de estereotipación (Hall 1997). Vemos cómo en la postal, en el caso que elija representar en ella al otro, la diferencia entra también en el marco del espectáculo: el indígena, el montubio, el campesino. Ése debe -puede- convertirse en postal. El otro-popular no es “apropiado” para esa postal y tampoco es “apropiado” en los procesos de regeneración. Estas presencias

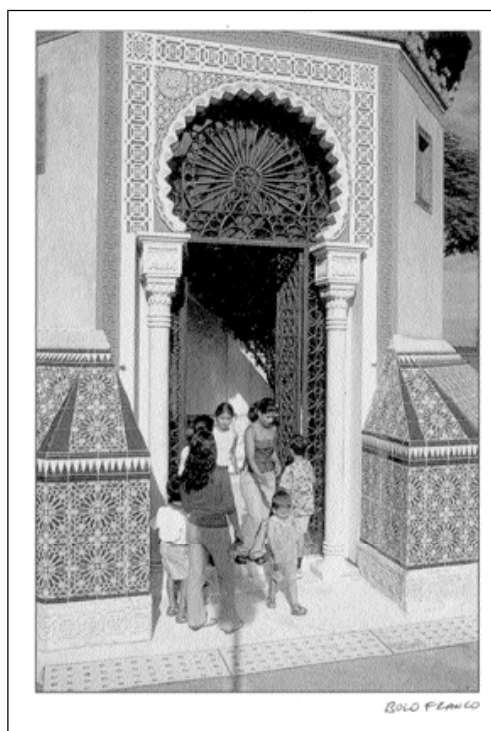
obedecen también a las reflexiones de la imagen como idealizaciones de raza (Poole 2005). Podríamos enlazar estas interpretaciones a otras, vinculadas a los estudios sobre los “miedos” urbanos, en donde el otro (sobre todo el otro-marginal, popular) es el lugar donde se acumulan las desconfianzas, temores y reproches urbanos. El otro y sobre todo el otro popular es el que se evita, el que puede hacer daño, el que desordena, el que ensucia, aunque también hay que considerar que el concepto de “otro” varía según las comunidades de sujetos (Delgado *et.al.* 2001, Crespo y De Wind 2003, Chiriboga *et.al.* 2002).

Por supuesto, en las series siempre hay excepciones. Los hermanos Franco rescatan las dimensiones habitadas de la ciudad y espacios de “menor legitimidad” si se lo compara con las demás postales.

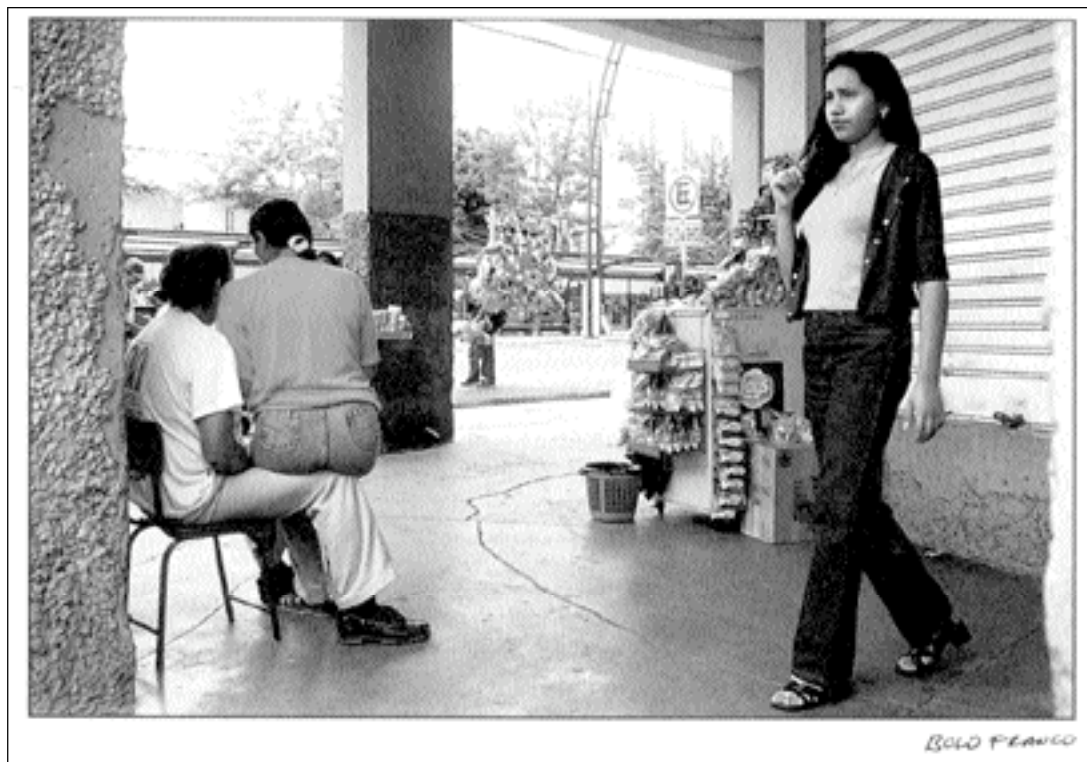


Imprenta Imágenes Ediciones, Archivo de Postales del Observatorio Cultural Urbano del MAAC.

Los hermanos Franco (principalmente Bolívar, “Bolo”) muestran una dimensión habitada de la ciudad: se contrasta al Malecón - el lugar del orden, la reglamentación, la limpieza, lo formal- con la cuadra del frente, donde ubicamos lo informal del comercio, la costumbre cotidiana, lo no-bien-sentado. Sin embargo, paradójicamente, la ciudad-cotidiana-habitada como la de esta postal “no vende” (Bolo Franco).



Arriba: Bolo Franco, Imprenta Senefelder, Archivo de Postales del MAAC, 1995-1999. Abajo: Bolo Franco, Imprenta Senefelder, Archivo de Postales del MAAC, 2000-2004.



Bolo Franco, Imprenta Senefelder, Archivo de Postales del MAAC, 2000-2004.

Otro caso a analizar (a pesar de su muy escasa producción), es el fotógrafo Andrade del grupo “Mamey”. Andrade se centra en la dimensión habitada urbana en casi toda su producción, entendiendo por lo habitado tanto a los “sujetos de sector popular” y “vendedores informales” como a “objetos” que dan cuenta de lo habitado: frutas en un mercado, venta

de recuerdos religiosos, etc., que podrían también, desde otra óptica, enmarcarse en concepciones del otro como espectáculo o idealizaciones de raza, pero en todo caso, en el marco de la serie de postales analizadas y que circularon en el 2004, representa otra mirada de la ciudad, no solamente por los temas elegidos, sino por las formas y encuadres con los que la cámara mira.



Carlos Andrade, Grupo Mamey, Archivo de Postales del MAAC, 2000-2004.

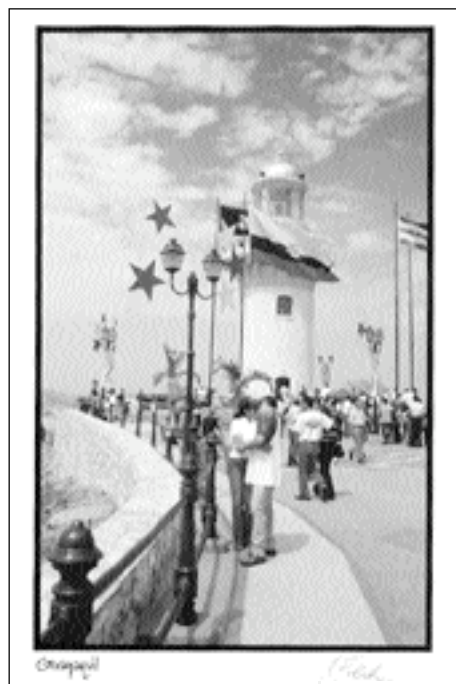
Folch también presenta dimensiones habitadas de la ciudad, sobre todo en sus últimas producciones, aunque las presente siempre en los marcos de la regeneración del centro (Cerro, Plaza de la Administración, Mirador del Cerro Santa Ana, la calle 9 de Octubre, etc.) y no en lugares descentrados de la regeneración urbana como el caso de los hermanos Franco o Andrade.

Cerrando encuadres

La postal en Guayaquil funciona como una especie de peón semiótico que posiciona a la ciudad frente a las otras dos ciudades-históricas (Quito y Cuenca) y como “equiparable” a la de esos otros que vienen “del primer mundo” a observar procesos de desarrollo. La estrategia visual implica el “borramiento” de todo aquello que no contribuya a ese posicionamiento y que aleje a Guayaquil de su pasado de “desorden” y lo acerque a otros órdenes de países desarrollados y “sorprenda” al turista con este orden, que tal vez no pensaba encontrar.

A través de la televisión y de los procesos de migración de imaginarios accedemos a esta nueva concepción de la ciudad-mundo que se reproduce también a nivel local y que es parte de las políticas municipales y estatales que hablan constantemente de una “imagen-ciudad” o una “ciudad-marca” para el turismo, las inversiones y los negocios. Sin embargo, ese mismo concepto de ciudad-mundo, en el caso de la postal, presenta dos tipos de idealizaciones. La primera es una ciudad “idealizada en el pasado”, que les sirve para explicar el origen, justificar y tratar de entender su presente por la búsqueda del génesis, el “de dónde venimos”, “cómo nacimos” (Gaggioti 2000). Esta ciudad se construye a partir de la invención de elementos simbólicos que se ligarán muy especialmente a un momento, también simbólico, que se denomina la “fundación de la ciudad”. Éste es el caso de la postales del cerro Santa Ana, que en el “mito-urbano” es el lugar donde “nació” la ciudad, aunque las referencias históricas para sustentarlo no queden explícitamente establecidas, pero que también podría ligarse a ese mismo espacio y al Malecón como los símbolos del nacimiento de una “nueva ciudad”, la regenerada, la ordenada.

Esta idealización del pasado entra en contradicciones severas con una *idealización de lo*



Fotógrafo Luis Muñoz (Folch), Imprenta Imágenes Ediciones, Archivo de Postales del MAAC, 2000-2004.

nuevo. El “pasado” fotografiado (Cerro, Malecón, Centro) en realidad es un pasado reconstruido (tampoco se pretende indicar que existen “pasados originales”), sin embargo, estos lugares-hitos del pasado representan a su vez los hitos de la regeneración, lo que se ha “logrado” cambiar. De hecho, los mentalizadores de la regeneración urbana hablan de “mantener el momento” (concibiendo el momento regenerado del espacio como un momento original o momento cero) como un instrumento estratégico en el plan de regeneración urbana (Wong 2005).

Por otro lado, el Malecón representa una ciudad “idealizada en el futuro”, que ayuda a los grupos a organizar su proyecto de ciudad, la cual se compara y liga a otras ciudades de la red urbana. En esta mimesis con otras ciudades se procura además la búsqueda de la identidad colectiva a partir de la comparación “somos como”, “somos distintos a” (Gaggioti 2000). En el caso de Guayaquil, la ciudad-malecón la posiciona como una ciudad de de-

sarrollo, que da cuenta -aunque sea a manera de mimesis- a ciudades de carácter comercial del primer mundo, pero que a su vez la diferencia de Quito, que ha hecho de lo histórico-colonial el eje de su posicionamiento. Además, es la ciudad del orden, del control, de la seguridad.

¿Qué Guayaquil, entonces, se recorre en las postales? Podríamos decir que es el nuevo Guayaquil. El Guayaquil que se quisiera -desde el poder y la ciudadanía- reproducir en toda la ciudad. El Guayaquil idealizado en donde los sujetos, los guayaquileños, somos vistos como “contaminadores” del nuevo espacio que debería conservarse siempre moderno, siempre ordenado, siempre limpio, siempre seguro. Y podríamos decir que la visión-postal (tal vez por el poco tiempo de la regeneración) se reproduce también en muchos de los medios de comunicación, de los discursos políticos y algunos de los sociales y educativos. ¿Qué significa eso? Kress, Leite-García y van Leuden (1997: 389) indican que “las significaciones de quienes dominan en mi medio, continuarán siendo dominantes para mí y serán ellos los que modelen, más que yo mismo, los recursos representativos de mi comunidad y, por lo tanto, los medios de mi producción de significaciones”. En ese sentido se explica el impacto de la regeneración no sólo a nivel del discurso de los fotógrafos, sino también en el de los ciudadanos guayaquileños. En ese sentido, estas series de postales son representaciones urbanas, pero no vanas representaciones. Son representaciones que dan cuenta del nuevo orden imaginario, de la intención del orden que aplicamos a la ciudad, pero que también pueden convertirse en un encuadre donde otras miradas, otras intenciones de hacer ciudad, sean posibles.

Bibliografía

- Aguirre, Antonio, Nader, Denisse, Tutivén, Carlos y María Mercedes Zerega, 2002, “Sondeo cuantitativo de los aspectos relativos a la ciudad, su pasado y el museo”, Banco Central, sucursal Guayaquil, mimeo.
- Aumont, Jaques, 1992, *La imagen*, Paidós, Barcelona.
- Benavides, Beatriz y Ana Gabriela Poveda, 2002, “Lo que se toma y lo que se deja. Investigación realizada entre los moradores de la escalinata Diego Noboa alrededor de los cambios generados en su vida cotidiana a partir del proyecto de regeneración urbana”, Tesis realizada en la Universidad Casa Grande, Guayaquil.
- Benjamín, Walter, 1977, “Pequeña historia de la fotografía”, en José Muñoz Millanes, editor y traductor, *Sobre la fotografía, Walter Benjamín* (2005), Colección Pre-textos, N. 705, Valencia.
- , 1974, “Sobre algunos temas de Baudelaire”, en Muñoz Millanes José, editor, *Sobre la fotografía, Walter Benjamín* (2005), Colección Pre-textos, N. 705, Valencia.
- Berger, John, 2000, “Usos de la fotografía”, en *Revista Trimestral Elementos*, N. 37, Vol. 7, Universidad Autónoma de Puebla, México.
- Chancay, Alexandra, Uscocovich, 2002, “El consumo cultural del espacio público de jóvenes de sectores populares en la regeneración urbana: caso malecón 2000”, Tesis de licenciatura realizada en la Universidad Casa Grande, Guayaquil.
- Chiriboga, Héctor, Tutivén, Carlos y María Mercedes Zerega, 2001, “Material de campo Cartografías Urbanas de Guayaquil”, Banco Central- Sucursal Guayaquil.
- Compte, Florencio, 2003, “La ciudad de los soportales”, en publicación sin compila-

- dor, *Guayaquil al vaivén de la ría*, Libri-Mundi, Enrique Grosse-Luemern, Quito.
- Crespo, Sebastián, 2004, *Guayaquil Otra Mirada*, Co-edición TRAMA y Mr. Books, Quito.
- De Wind, Joanne y Juan José Crespo, 2003, “El Guayaquil Imaginado desde los taxistas”, Tesis de licenciatura realizada en la Universidad Casa Grande, Guayaquil.
- Delgado, Roberto, Manrique, Roberto y Gabriela Monteverde, 2001, “Proyecto GYE”, Proyecto de licenciatura realizado en la Universidad Casa Grande, Guayaquil.
- Gaggiotti, Hugo, “Ciudad, texto y discurso. Una reflexión en torno al discurso urbano”, en línea, (ff), revisado el 22/08/2006, (ff actualización), en Scripta Vetera, edición electrónica de trabajos publicados sobre geografía y ciencias sociales, Geo Crítica Web, www.ub.es/geocrit/sv-34.htm.
- González, Carlos Julio, 2006, *Guayaquil Ayer y Hoy*, Imprenta Mariscal, Quito.
- , 2004, *Guayaquil del Río Grande y Estero*, Imprenta Mariscal, Quito.
- , 2003, *Guayaquil Siglo XX*, Imprenta Mariscal, Quito.
- Hall, Stuart, 1997, “The spectacle of the Other”, en *Representations, Cultural Representations and Signifying Practices*, Sage Publications, The Open University, Gran Bretaña.
- Joly, Martine, 2003, *La interpretación de la imagen: entre memoria, estereotipo y seducción*, Colección Paidós Comunicación, Editorial Paidós Ibérica, Barcelona.
- Kress, Ghunter, Leite-García, Regina y Theovan Leeuwen, 1997, “Semiótica Discursiva”, en Teun A Van Dijk, compilador, *El discurso como estructura y proceso, Estudios sobre el discurso I, una introducción disciplinaria*, Serie Clade-Ma, Lingüística/ Análisis del Discurso, Editorial Gedisa S.A, Barcelona.
- Lee, Pablo, Compre, Florencio y Claudia Peralta, 1996, *Testimonio y Memoria de la Arquitectura Histórica de Guayaquil*, Ediciones La Chaza, Impresión en Artes Gráficas Senefelder, Guayaquil.
- Lozano, Elizabeth, 1998, “La Ciudad: un mapa nocturno para la comunicación”, en publicación sin compilador, *Mapas nocturnos: Diálogos con la obra de Jesús Martín Barbero*, Universidad Central y Siglo del Hombre editores, Santafé de Bogotá.
- Muratorio, Blanca, 1994, “Nación, identidad y etnicidad: imágenes de los indios ecuatorianos y sus imagineros a fines del siglo XIX”, en Blanca Muratorio, editora, *Imágenes e imagineros: representaciones de los indígenas ecuatorianos, Siglos XIX y XX*, Serie Estudios, Flacso – Sede Ecuador, Quito, pp. 109-196.
- Orellana Arenas, Miguel, 2003, *Santiago de Guayaquil, Una ciudad Abierta, documento*
- Robles, Humberto, 1997, “Imagen e idea de Guayaquil: el pantano y el jardín (1537-1997)”, en *Revista Caravelle*, No 69, Toulouse, Ports D’amerique Latine.
- Shields, Rob, 2003, *Visualicity – on urban visibility and invisibility*, en línea, revisado en (20/03/2004), Carleton University Ottawa, <http://www.carleton.ca/~rshields/index.htm>.
- Sontag, Susan, 2005 (1977), *Sobre la fotografía*, Editorial Alfaguara, Buenos Aires.
- Tutivén, Carlos, 2003, “Transiciones y permanencias de la memoria”, en *Guayaquil al vaivén de la ría*, Ediciones Libri-Mundi Enrique Grosse-Luemern, Quito, Ecuador.
- Wong, Daniel, 2005, *Regeneración urbana marca Guayaquil*, Imprenta Poligráfica, Guayaquil.

Medardo Angel Silva: las voces inefables y el ser cholo en Guayaquil'

Medardo Angel Silva: unutterable voices and being cholo in Guayaquil

Hugo Benavides

PhD. en Antropología por City University of New York

Profesor Asistente en Fordham University, New York

Email: benavides@fordham.edu

Fecha de recepción: septiembre 2006

Fecha de aceptación y versión final: octubre 2006

Traducción: X. Andrade

Resumen

El artículo busca entender el gran poder que la sensibilidad de Silva obtuvo sobre su ciudad natal, explorando algunos de los principales sentimientos que le permitieron alcanzar un lugar paradigmático dentro de los linderos auto-reflexivos de Guayaquil. Propone que varias generaciones de guayaquileños han utilizado a Silva como un espejo de múltiples niveles para reflejar sus complicadas imágenes de ausencia, pesadillas coloniales y las formas institucionales de un rechazo civilizador.

Palabras clave: Medardo Angel Silva, Guayaquil, cholo, poesía, cultura popular

Abstract

The article looks to assess the particular power that Silva's sensibility came to have over his city of origin, exploring what are some of the major sentiments or tropes that enabled Silva's paradigmatic place in the city's understanding of itself and its way of being? What are some of the major effects of sentiments that catapulted themselves again and again to the city's multiple generations? The article also explores how these same effects of sentiments would contribute to Silva's high regard in the official culture, and evidences the fact that Silva's iconic figure has continuously and historically reflected the city's own ambivalence over its own questions of origins and identity. Finally, the article poses that in Silva, fleeing streams of Guayaquilean generations have had a mirror with myriad levels of realities upon which to reflect their own bitter truths of un-belonging, colonial nightmares, and rejecting consequences of civilizing manners and norms.

Key words: Medardo Angel Silva, Guayaquil, cholo, poetry, popular culture

Las voces inefables

Este artículo intenta entender el poder que la sensibilidad de Silva adquirió al representar a su ciudad de origen. Al hacerlo, estoy menos interesado en proveer una hagiografía sistemática de la vida de Silva o una detallada biografía. Me interesa dejar que diferentes momentos de su vida y obra sean iluminados por los ciudadanos contemporáneos de Guayaquil y su historia.

En este sentido no busco proporcionar un tipo de juicio ético o literario sobre la vida y la obra de Silva, sino formarme un juicio acerca de las problemáticas particulares sobre las cuales él trabajó durante su corta vida. Al mismo tiempo, creo que tales problemáticas no fueron un objeto de obsesión individual sino que fueron importantes también para una serie de generaciones de guayaquileños que lo siguieron. También estoy conciente de la reificación particular que este trabajo proveerá, contribuyendo aún más al aura romántica y estatus sentimental que tiene este autor. En vista de ello, no busco excluirme a mí mismo del marco de análisis. Como Foucault (1990) elaborara en el primer volumen de su *Historia de la Sexualidad*, no hay manera de que un análisis dado de la realidad social deje de formar parte y contribuya a la realidad social que busca estudiar. Es así que mi análisis es el resultado de realidades diversas, incluyendo la que deriva de mi propia enculturación como un ciudadano ecuatoriano, y más específicamente el hecho de ser guayaquileño. Pasé horas de horas leyendo la poesía de Silva, meditando sobre una existencia saturada de ira y preguntándome, después de todo, cuán diferentes realmente fueron nuestras vidas. Sin embargo, esta comparación cultivada con Silva no era un acto aislado. De hecho, este ritual de identificación regional estaba presente en todos los guayaquileños que entrevisté y también es parte de su exégesis literaria (véase Rodríguez Vincens 2001).

Intento dar cuenta de este ritual destinado a idealizar la trágica vida de Silva, comparándola con la de uno mismo al relacionarla con el uso de sus palabras poéticas, las mismas que funcionaran como una suerte de balsámica inspiración para diferentes clases sociales en Guayaquil durante el último siglo. ¿Cuáles son los mayores sentimientos o tropos que hicieron posible el lugar paradigmático de Silva en el entendimiento que la ciudad tiene sobre sí misma y su manera de ser? De hecho, fueron muchos de los mismos efectos de estos sentimientos los que contribuirían a la alta estima de Silva en los libros escolares oficiales, permitiendo una comprensión inicial de cómo llegó a obtener tal estatus y su influencia en las generaciones futuras. No obstante, este canon educacional oficial es secundario comparado con la problemática más amplia que Silva representa para los guayaquileños en general. Lo que Silva representa va en contra de los mecanismos tradicionales de las historias oficiales que más bien contestaban, de manera soterrada, al mayoritario reconocimiento de Silva por parte de sus coterráneos. El Silva que es retratado en los libros escolares es muy limitado en su profundidad, y sirve para ponerlo implícitamente en una posición similar al resto de los poetas ecuatorianos, lo cual es erróneo. Es como si a pesar de la presentación limitada de Silva, los efectos efusivos de sus sentimientos omitieran la constreñida representación oficial de su contribución en la vida histórica de Guayaquil, aunque, contradictoriamente, dicho conocimiento produjo un todavía más entusiasta reconocimiento social.

En consecuencia, mi apreciación de la contribución de Silva ha emergido no solamente de aquellos guayaquileños que he entrevistado sino también de quienes han conversado episódicamente conmigo en los últimos treinta años. El hecho de que la ciudad posee un pequeño parque en su nombre y que su nombre también ha sido desplegado

significativamente en el nuevo y renovado Malecón, son signos de la profundidad del sentimiento que ha dado forma a la ciudad continuamente. Es también evidencia de que la figura icónica de Silva ha reflejado a través de la historia la ambivalencia de la ciudad sobre sus propias cuestiones de origen e identidad. En Silva, múltiples generaciones guayaquileñas han tenido un espejo con una miríada de niveles de realidad en el cual reflejar sus propias y amargas realidades de no pertenencia, sobre pesadillas coloniales y sobre las consecuencias del rechazo de las maneras y normas civilizadoras.



Parque histórico de Guayaquil

Archivo Histórico del Guayas

El precio de ser cholo en Guayaquil

Velada del Sábado

Marcha la luna trágica entre nubes de gasa ...
Sin que nadie las toque se han cerrado las
puertas...
El miedo, como un lobo, pasea por la casa...
Se pronuncia los nombres de personas ya
muertas...

El abuelo las lámparas, por vez octava, prende...
Se iluminan, de súbito, semblantes aturdidos...
Es la hora en que atraviesa las alcobas el duende
Que despierta, llorando, a los niños dormidos...

(*Estancias*: XIV; Silva 2000:98).

Algunos indicadores importantes de identificación presentes en la vida y la imaginación poética de Silva también probaron ser paradigmáticos en la vida social de la ciudad; particularmente lo que significa ser llamado, o creerse *cholo* en ese contexto social, y el omnipresente sentido de pecado o transgresión en la vida familiar de la ciudad y del puerto. Considero que tales discursos sociales son elementos centrales que, como un duende (en el

imaginario de Silva anotado más arriba), nos hace llorar por la noche sobre nuestra adormecida existencia cuando nadie está mirando (véase Rulfo 2003 sobre similares espectros ideológicos en su memorable novela, *Pedro Páramo*).

Silva presenta una construcción interesante cuando trata de la siempre actual distinción peyorativa de ser llamado “cholo” en el contexto del Guayaquil histórico y contemporáneo. “Cholo” es un marcador racial ambiguo que denota una posición de clase baja en relación a lo mestizo, a pesar de que ambos reflejan similares ancestros mezclados, castellano e indígena. Y, aunque Silva era negro, o tenía rasgos raciales fuertes que correspondían a una supuesta herencia africana, su ambivalente pertenencia racial le permitió cobijar similares sentimientos de desplazamiento respecto del ancestro indígena para encontrar, sino consuelo, por lo menos un lugar para la conmisericordia común. En este sentido, la ambi-

valencia racista sobre el ancestro africano de la ciudad refleja de muchas maneras, o se construye sobre, la igualmente enorme tensión que se mantiene sobre la herencia más inmediata de la ciudad, el legado indígena (Townsend 2000, véase también Wade 1997).

Uno puede ver también esta tensión en las palabras de Silva, donde es muy raro encontrar mención explícita alguna, no se diga incorporación, de los rasgos indios como parte de la historia de Silva y de Guayaquil. La contemporánea presencia indígena en Guayaquil durante y desde el tiempo de Silva, es el resultado de las migraciones provenientes de la Sierra principalmente. Estas migraciones históricas permitieron a decenas de miles de indios escapar de las formas feudales de relación laboral [que los ligaban al sistema de hacienda, *n. del t.*] e intentar proveer una vida diferente y mejor no sólo para ellos mismos sino para sus hijos. La fuerte presencia indígena, tradicionalmente presente en los mercados, lugares de construcción y el trabajo doméstico, no le fue indiferente a un hombre sensible como Silva, haciendo de su silencio algo más significativo y sugerente.

Sin embargo, en razón de la realidad de esta negación, la original presencia indígena en Guayaquil es también caracterizada por el silencio, el de una miríada de generaciones de indígenas costeños diezmadas bajo el dominio colonial y también por las políticas sociales republicanas. Las poblaciones indígenas costeñas fueron las primeras en ser devastadas por la ocupación española y también las más golpeadas por epidemias invasoras, regulaciones cambiantes y opresivas, y prácticas directamente genocidas. Como resultado de estos elementos étnicos y genocidas, la población costeña sufrió una transformación rápida, marcando la muerte de la mayoría de las comunidades indígenas y la transformación étnica de sus descendientes y sobrevivientes. De esta manera y reduciéndolo a su forma más simple, mientras más alejado uno está de una

identificación indígena, más cercano uno se halla al status social más alto y a mayores oportunidades para un mejor estilo de vida (Whitten 1984, Naranjo 1984).

Por supuesto, esto tiene ramificaciones complejas (véase Benavides 2002 para una discusión del pasado indígena de Guayaquil), tales como la mantención de formas indígenas en las relaciones sociales y las obligaciones laborales, y particularmente de una élite indígena que abogó por las políticas coloniales para asegurar su propia sobre vivencia. En Guayaquil y su vecindad costera, esto significó una serie de prácticas sociales que, por un lado, aseguraron una rápida retransformación de las etnicidades, pero que, por otro lado, aseguraron algún nivel de continuidad a las tradiciones sociales. En este contexto, una etnicidad india fue mantenida mediante la formación de comunidades seculares y finalmente se cristalizó en formas modernas tales como el reclamo de tierras por parte de comunas (véase Álvarez 1989). Mientras tanto dos grupos étnicos, así llamados como “cholos” y “montubios”, también solidificaron sus identidades a pesar de las varias capas de clasificaciones étnicas instituidas por la Corona española para relevar su propia pureza racial y, así, asegurar formas socioeconómicas de dominación.

Las historias e identidades resultantes de cholos y montubios son definidas de la siguiente manera: los primeros como ex-indígenas que residen en la Costa y sobreviven en base a la pesca y la agricultura a pequeña escala, y los segundos como ex-comunidades indígenas que ocupan las orillas de los ríos y se dedican más intensivamente a la agricultura y al intercambio comercial. Es en este contexto que ambos términos ganaron un alto grado de reconocimiento dentro de la sociedad guayaquileña, marcando una compleja historia de identidades étnicas y también de legados coloniales y racistas. Ambos términos, como toda categoría étnica, terminaron

resignificando mucho más que lo que inicialmente expresaban y fueron fácilmente incorporados dentro del vocabulario porteño de términos peyorativos. Después de una compleja evolución histórica (véase de la Cadena 2000 para un desarrollo diferente en el caso peruano, y Weismantel 2004 para un iluminador análisis pan-andino del término “chola”), “cholo” y “montubio” terminaron siendo usados menos para fines descriptivos (como en la diferenciación citada) y más para cuestionar el origen, la raza y la posición social, esto es, la identidad civilizada.

Sin embargo, “cholo” adquirió el carácter del peor de los estigmas y “montubio” se convirtió en una forma más atenuada de insulto, aún a pesar de que ambos reflejan una herencia mezclada y un problemático ancestro indígena. Cuando utilizado como un insulto (y es usado excepcionalmente en un sentido distinto en la vida cotidiana) “montubio” implica retraso, rural e inclusive estúpido. Pero, quizás porque es más cercano a la ciudad geográficamente hablando, también se usa para describir a alguien que puede tener estándares de clase baja pero que todavía tiene algunas características redimibles. Así, es más probable que los montubios sean transformados en mestizos, blanco-mestizos, y hasta plenamente guayaquileños y que tengan su clasificación racial perdida dentro de la nueva identificación ciudadana.

Tampoco es raro encontrar comentarios generales en Guayaquil que se refieran a alguien que ha adquirido un estatus normativo de ser catalogado como un montubio o haber actuado como uno cuando recién llegado a la ciudad. Uno también puede observar dos fenómenos recientes que se hallan relacionados: 1) un movimiento político creciente entre las poblaciones costeñas autodefinidas como montubias que están usando esta identidad racializada/étnica para legitimar sus derechos territoriales y políticos; y 2) una empresa mucho más problemática pa-

trócinada por la tradicional elite política guayaquileña que ha romantizado una identidad montubia en exhibiciones de museo y festivales para ampliar sus propios ideales hegemónicos urbanos.

“Cholo” es un epíteto más intrincado y devastador, sobre todo cuando es usado específicamente como un insulto. El ser llamado “cholo” significa una definición mucho más esencial y una distancia mayor frente a nociones de civilización y humanidad (léase del deber ser de la guayaquileñidad). Una vez más, la mayor distancia geográfica está también implicada en este significado. Debido a ello, junto con “maricón” o “negro”, la peor forma de identificación en términos guayaquileños es “cholo”. Particularmente porque el término tiene las mismas connotaciones de “montubio” en lo que respecta a ser tonto, retrasado, y/o del sector rural, pero adicionalmente carga fuertes implicaciones raciales. Las características fenotípicas implicadas son una piel más oscura, un tamaño menor y rasgos indígenas, específicamente en el caso de los hombres la falta de bello en el cuerpo y la cara, y el pelo erizado.

Todos ellos o una combinación reificada de algunas de estas supuestas características raciales harían que uno sea llamado “cholo”, cuestionando profundamente los sentidos de pertenencia. Es en este punto que la imagen de Silva adquiere ramificaciones y rupturas significativas en el campo de la imaginación social de la ciudad. En vista de que muy pocas fotos de Silva han sobrevivido, es muy difícil distinguirlo fenotípicamente en una categoría racial discreta. Es por esta falta de evidencia visual que su identidad negra es un secreto bien mantenido, privativo de quienes lo conocieron de primera mano, o quienes escarbaron en las pocas biografías de su vida. Sin embargo, la poesía de Silva y las piezas periodísticas están llenas de silencios implícitos y significaciones que brindan vida (y posibilidades de escape) a una sociedad plagada por espectros co-

loniales que toman la forma de miedos raciales primarios, que incluyen el de no querer ser catalogado como o llamado “cholo”.

Es significativo que Silva apareciera como ajeno frente a su enorme acertijo racial. De hecho, sería difícil encontrar una sola referencia a ello en cualquiera de sus escritos. El autor parece haber invertido una enorme cantidad de energía en no hablar acerca de lo que todo el mundo sabía, mas no quería admitirlo: el complejo y la forma racista de auto-identificación (social) privativa de Guayaquil y sus habitantes. Pero un mero nivel de negación individual, para Silva, habría sido no escribir sobre ello y, por supuesto, tampoco identificarse. Sin embargo, la obra de Silva, tanto como los grabados del Guayaquil Antiguo², conllevan una fuerte identificación social. Es como si proveyera un telón mágico sobre el cual los habitantes olvidados de la ciudad fueran capaces de pintar sus propios sentimientos y formas de ser.

Igualmente importante, las representaciones en blanco y negro del Guayaquil Antiguo,

2 Las imágenes del Guayaquil del siglo pasado han sido capturadas en un sinnúmero de fotografías y dibujos de la ciudad. Estas representaciones artísticas han sido utilizadas para definir dicho período como el de Guayaquil Antiguo. Como toda reconstrucción del pasado, el Guayaquil Antiguo, más que una reconstrucción fidedigna, está permeada de deseos de lo que muchos quisieran que la ciudad haya sido. El mismo título de Guayaquil Antiguo ofrece autoridad y autenticidad a un pasado que no excede más de cien años. De esa manera, los cientos de representaciones en blanco y negro ofrecen imágenes de grandes casas de caña, astilleros y espaciosas avenidas, arguyendo un ambiente libre del conflicto de clase, tensión racial y represión sexual que vivía la ciudad a principios de los 1900s. Así, las fotos ofrecen un recurso romántico y fantástico de paz y sosiego para el pequeño grupo de hacendados blancos/mestizos que han controlado la ciudad históricamente. La ausencia en estas imágenes de los disturbios causados por la revolución liberal (1895-1905) y por los enfrentamientos de los sindicatos/trabajadores con la policía, que daría lugar a la masacre de las Cruces sobre el Agua (1910-1922), definen precisamente los parámetros de negación histórica que el recurso de un Guayaquil Antiguo permite.

de las grandiosas casas de madera, las barracas y las avenidas centrales vacías, describen un entorno privado de los conflictos de clase, la tensión racial y la represión sexual que permeaban la ciudad hacia el cambio del siglo pasado. Estas representaciones idealizadas de Guayaquil también proveyeron una fantasía romántica de paz y tranquilidad para la mayoritariamente blanco-mestiza y terrateniente elite. La falta de evidencia del caos urbano en estas fotos habla volúmenes enteros en contra de la representación de dos de los más grandes movimientos sociales de la ciudad (la Revolución Liberal y el Movimiento de los Trabajadores), así como de la peor masacre moderna de la población citadina que ocurrió en Guayaquil durante este periodo (en noviembre de 1922).

De esta manera, como en las representaciones del Guayaquil Antiguo, la poesía de Silva pudo haber evitado categorizaciones raciales explícitas, pero no está libre del contexto racial y las interrogantes que a él, como al conjunto de la ciudad, los cobijaban. Su poesía está llena de principios raciales, no necesariamente aquellos de su entorno inmediato sino más bien del más amplio mundo colonial que alimentaba su propia imaginación. Por ejemplo, las referencias poéticas sobre blanqueamiento se hallan siempre presentes en los símbolos del agua, la castidad virginal, la luna, y el cuerpo:

A ti la inclinación de las pelucas,
al plegarse los blancos abanicos,
sobre la seda de las blancas nuca;

porque tu nombre sabe a miel y rosas,
y pronunciarlo es evocar los ricos
Trianones de las fiestas suntuosas.

(*De la vieja Francia*, Silva 2000: 51).

En la economía poética de Silva, tales símbolos están cargados con una esencia mágica que los hace ser leídos como si pertenecieran

a un mundo etéreo, precisamente porque aunque se alimentaban de interrogantes raciales específicamente guayaquileñas permitían un cierto escape a ese mismo mundo.

En estas imágenes profundamente ricas y poéticas, los colores que reflejan el tono de la piel son liberados de su limitada significación y más bien sirven para pintar un sutil mundo emocional frente al cual los guayaquileños se pueden relacionar de una forma más profunda. En este sentido, colores malditos tales como el negro y el café son significados con implicaciones menos amenazadoras pero todavía encarnan plenamente el rango emocional que su pura mención despierta. De esta manera, Silva también trabaja convincentemente con una imagería de tradiciones y rituales árabes, imbuyéndolos y liberándolos, una vez más y al mismo tiempo, de sus herencias coloniales. Este complejo entretejido de colores y significados es más aparente en las palabras llenas de impresiones de este extracto de su poema *A una danzarina* (Silva 2000: 47-8):

Tus ojos -perversos magos-
Son como dos negros lagos
En cuyo fondo tranquilo,
Con musulmana pureza,
Duermen en segundo asilo
La crueldad y la tristeza...

Tu boca -purpúreo lirio-
Flor de sueño y de delirio,
Es una planta de Oriente
En cuyo bermejo seno,
Junto a la miel, el paciente
Liba también el veneno...

Lo que Silva provee en esta compleja resignificación va más allá del silencio inicial o la negación de las limitaciones racistas y al contrario de lo que superficialmente parecería poesía romántica “escapista”, ofrece una reconversión mucho más matizada de las más íntimas y sofocantes interrogantes raciales. Mediante sus escritos Silva ofrece una efusión

de sentimientos que escapan a las escrituras y constreñimientos hegemónicos. Al mismo tiempo, bajo el disfraz de los sentimientos individualizados, los poemas sutilmente, pero de manera decisiva, ofrecen y articulan un amplio rango de emociones sobre un fondo regional, el de Guayaquil, que ha sido denegado de manera tan inflexible.

No debe pasarse por alto que, debido a su suicidio, la poesía de Silva haya sido subestimada por los críticos literarios, comentaristas sociales e intelectuales en general, como si fuera faltante de contenido social y, a la vez, categorizada como una forma de simple melodrama romántico. Sin embargo, son precisamente sus ambiguas y profundas significaciones las que no han sido perdidas entre el público guayaquileño más amplio. Desde el momento de su muerte los habitantes abrazaron sus poemas y sentimientos como algo que reconocían como cierto, no a pesar sino precisamente debido a las políticas oficiales implementadas. Por esta razón, los guayaquileños recuerdan las palabras de Silva como indicadores sentimentales de lo que significa ser o no verdaderamente guayaquileño. Estos sentimientos son particularmente evidentes en Pedro (entrevista, agosto 16, 2003), al preguntarle sobre Silva y su relación con la identidad guayaquileña:

“Pienso que porque su obra era limitada pero profunda, y si no estoy equivocado [Silva] era parte de un grupo de poetas del periodo. Pienso que es debido a su trabajo, que aunque corto tenía un enorme impacto, que cantidad de gente fueron capaces de identificarse con ello”.

Para los guayaquileños hay una sobresignificación acerca de Silva y lo que representa, que es en muchas maneras aquella ira íntimamente experimentada por haber sido excluidos de las riquezas de la ciudad y su supuesta existencia racialmente libre. De hecho, al sortear



Archivo Histórico del Guayas

Tumba de Medardo Angel Silva, enterrado con su madre

de forma evidente las normas racialmente constrictivas, Silva es capaz de escapar de ellas para representarlas exitosamente en su furia simbólica completa. Silva no necesitaba hablar explícitamente acerca de ser cholo, pero cada uno de sus poemas estaba lleno de la ira implicada por el hecho de ser uno de ellos o del miedo por ser definido como tal. Mediante este subterfugio, Silva alcanza una manera de expresar los efectos “reales” del acertijo racial experimentado por todos los guayaquileños y el amargo e insostenible coque de ser forzado a silenciarlo.

Como Miranda (entrevista, agosto 15, 2001) señala: “estos poemas llevan consigo algo en sus corazones, en sus raíces, en su vida, ellos tienen una increíble riqueza dentro de sí”. Es en este sentido que la significación sobresaturada de la poesía de Silva con temas de tragedia, pérdida, deseo, muerte, dolor y abandono no es meramente melodramática o recalcitrante. De una manera muy sucinta, la poesía de Silva captura décadas y siglos de pérdida y rechazo, no solamente de un pasado colonial sino de una relectura poscolonial del mismo pasado que fuera asegurada para Guayaquil y sus futuras generaciones. Es por esta posición imposible, más firmemente expresada pero no limitada a su cuestionamien-

to racial, que los sentimientos extremos descritos por la poesía de Silva significan tanto para una población que vive estas limitaciones sociales en extremo. Inclusive, no es más relevante o importante para los guayaquileños haber leído la obra de Silva muy cercanamente, sino más bien que ella se halla imbuida de significaciones trágicas que sirven para encarnar una vida llena de ira y angustias como la que Guayaquil representa.

En otras palabras, no importa más si Silva hace uso de términos raciales específicos a la realidad guayaquileña para expresar el Guayaquil real (en un sentido Lacaniano), en su más insoportable (véase Kundera 1984) y concreta manera. También importa poco si han leído su obra o si Silva o ellos mismos se han alineado conscientemente con su revisión del trauma colonial del Guayaquil real. Lo que importa es que la identificación con la obra de Silva ocurre inmediata e inconcientemente. Así, resulta obvio sobre lo que Silva de forma implícita habla. Su obra también inyecta efectivos significados a la existencia poscolonial tan sistemáticamente desplazada y destinada al olvido de lo real, puesto que es al mismo tiempo lo real que Silva trabajó astutamente en su poesía y escritura para sí mismo y sus compatriotas.

No es poco común ser llamado “cholo” en Guayaquil. La gente sufre esta herencia poscolonial de la misma manera que muchas otras afrentas raciales, sociales, sexuales y de género. No deseo subestimar el extremo dolor y profunda pena que la identificación de cholo acarrea, precisamente porque no hay otros significados plausibles que tengan peso similar. Es también debido a este complejo nivel local que un terreno palpable de escape no es posible. Esta es siempre la forma más perniciosa de las identificaciones raciales y racistas, es decir, la que a pesar de saber conscientemente que uno no está limitado por un conjunto de atributos físicos (que definirían ciertos roles sociales), tales atributos todavía

sirven a esa frustrante estigmatización racista para dar forma a una enorme e inconciente formación identitaria impuesta a ciertos individuos, con avidez y terror precisos (véase Baldwin 1984, Fanon 1970). Sin embargo, la identificación racial y el extremo terror inconciente que la identificación de cholo lleva consigo, es una de las características de una mirada de otras contenidas en la supervivencia cotidiana e histórica del crecer en Guayaquil, y de experimentar ese terror negado en la representación plácida de un Guayaquil Antiguo que nunca existió y que es de apenas algo más de cien años.

Conclusión: raza, pecado y vida familiar en Guayaquil

Así, uno poco a poco empieza a pintar por sí mismo el retrato de los sentimientos extremos de terror, pena y tragedia que encierra la existencia poscolonial guayaquileña. Cualquiera de estas identidades -cholo, negro o maricón, de no ser perfecta en términos coloniales-pueden conducir, para muchos incluido Silva, hacia la desesperación y la muerte. Por supuesto, nadie es nunca perfecto o normal bajo estos términos coloniales explícitamente inhumanos y reificados, lo que les permite a estas categorías convertirse en una poderosa prescripción normativa. Quizás bajo tales condiciones, el suicidio no sería tan exitoso puesto que todavía sirve para marcar la muerte, por ser una forma conciente de morir. El suicidio también provee un mínimo de control sobre la vida de uno mismo y, por lo tanto, es la más no-chola de las características existenciales: vivir la vida de uno como si se tratara de un individuo libre y, así, decidir sobre su propio futuro social.

En vista de que ser cholo es también una marca de sumisión y servilismo, tomar la vida de uno mismo como si fuera su propiedad es una forma de resistencia. Pero es en este retra-

to guayaquileño de plácido vacío capturado en el blanco y negro de los grabados y pinturas del *Guayaquil Antiguo* que todas las escenas conducen a la muerte. Es también en estos plácidos dibujos donde el desgarrador dolor individual, tal como es expresado por Silva, es precisamente más poderoso para representar el Guayaquil real tan activa y forzosamente negado en todos sus rituales concientes y superficiales. Al mismo tiempo, una forma más segura de escape también es efectuada y expresada como amor, del cual el maternal es el más inmediato y no libre de su propia dosis de terror poscolonial. Como algunas académicas han señalado (Anzaldúa 1988, Duras 1997, Kincaid 1997), la figura maternal juega el papel de un espectro muy íntimo y aterrador en contextos poscoloniales cuando el nativo colonizado debe elegir entre una presencia patriarcal impuesta desde afuera y una figura materna internamente colonizada.

Silva y su madre (como la mayoría de los hombres guayaquileños) fueron increíblemente cercanos, una relación marcada desde muy temprano por la muerte del padre de Silva cuando era todavía un niño y la suerte que Silva debió tomar con la responsabilidad económica de su familia. En su corta carrera, Silva mostró una gran cantidad de afecto hacia su madre, convirtiéndose en una figura a la que él debía su vida pero que, al mismo tiempo, servía para marcar la futilidad de encontrar sentido alguno a su propia existencia. Su poema *Lo tardío* (Silva s.f.: 88), expresa este doble amor/frustración de la manera más sucinta:

Madre...
 Por qué, cuando soñaba mis sueños infantiles,
 En la cuna, a la sombra de las gasas sutiles,
 De un ángulo del cuarto no salió una
 serpiente
 Que, al ceñir sus anillos a mi cuello inocente,
 Con la gracia flexible de una mujer querida,
 Me hubiera liberado del horror de la vida?

Madre: la vida enferma y triste que me
has dado
No vale los dolores que ha costado;
No vale tu sufrir intenso, madre mía,
Ese brote de llanto y de melancolía.

Más valiera no ser a este vivir de llanto,
A este amasar con lágrimas el pan de
nuestro canto,
Al lento laborar del dolor exquisito
Del alma ebria de luz y enferma de infinito.

La profunda relación entre Silva y su madre resulta bastante explícita al momento de su muerte, y su cercanía emocional es enfatizada por ella según Abel Romero Castillo, el mayor biógrafo del autor. Cincuenta años después de la muerte de su hijo, ella todavía mantenía un enorme afecto hacia él al punto de escribir intensos y sentidos sonetos (véase Romero Castillo 1970) y, aún más dramático, escogiendo ser enterrada en la misma tumba. Su madre es también una de las primeras en arribar a la escena y ver el sangriento cuerpo de Silva tirado y muriéndose. Sus expresiones de amor demarcan una cantidad efusiva de afecto entre madre e hijo. Un afecto que fácil podría ser visto como sublimando los sentimientos eróticos, ellos mismos complejizados por los elementos raciales y de clase del contexto poscolonial. Esta tensión incestuosa y pecaminosamente erótica, también está presente en las identidades heredadas de clase y raza junto con otros marcadores físicos y sus significaciones emocionales. Sólo el conocimiento de primera mano de la experiencia sexual transgresora podría haber sido tan fuerte como para provocar sentimientos de pecado, culpa, muerte e implacable deseo corporal, como continuamente lo expresa en sus poemas:

En la actitud del que ya nada espera
Nos embriagamos de teorías vagas,
Soñando hacer brotar la primavera
De la infección de nuestras propias llagas! ...

Señor, contra tu ley pecado habemos
Y, en vez del alma dulce que nos diste,
En el día final te ofrecemos
Un corazón leproso, viejo y triste!
(*En la actitud del que ya nada espera*, Silva 2000:310).

Cuáles eran estos deseos específicos y cómo llegaron a contribuir finalmente a su suicidio son de menor importancia, por lo menos para mi empresa histórica y etnográfica. Aunque sea ésta su dimensión personal o más bien, su experticia en expresar de manera íntima una situación social plagada con altibajos lo que hizo de Silva la figura icónica que es ahora. En este sentido, la identificación nacional que se da a través de Silva expresa los diferentes entendimientos que tienen distintas generaciones sobre un hombre que estuvo solo en su pecado y sus transgresiones sexuales, indeclinable en su conocimiento de las hipócritas relaciones familiares y sociales normatizantes y capaz de entender el extremo dolor que deviene del choque entre el deseo sexual y la conducta supuestamente normativa. Silva no estaba dispuesto a negociar una tregua y más bien confrontó la vida y la muerte en su más vívida honestidad, y que más podría proveer una imagen llena de fantasía a la que tantos guayaquileños pudieran retornar para reflejar su propia existencia oprimida. Después de todo, como guayaquileños nos sentimos orgullosos de nuestra salvaje honestidad sexual en oposición a las comunidades serranas. Pero, al hacerlo, como el propio Silva enseña ambiguamente, expresamos y ocultamos nuestro sufrimiento personal en manos de tan ambiguas normas sexuales hegemónicas:

Oh, vida inútil, vida triste
Que no sabemos en que emplear!
Nos cansa todo lo que existe
Por conocido y por vulgar!

Frívolos labios de mujeres
Nos brindan su hechizo fatal!

Infeliz del que oyó en Citeres
La voz del pecado mortal!

Y con aquella calma fría
Del que en un principio no ve,
Iré a buscar mi paz sombría,
No importa adónde ... Pero iré!
(Extractos, *Canción del tedio*, Silva, s.f.:89-90).

Bibliografía

- Álvarez, Silvia, 1989, *Tecnología pre-hispánica, naturaleza y organización cooperativa en la cuenca del Guayas*, CEAA-ESPOL, Guayaquil.
- Anzaldúa, Gloria, 1988, *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*, Aunt Lute, San Francisco.
- Baldwin, James, 1984, *Notes of a Native Son*, Beacon Press, Boston.
- Benavides, Hugo, 2002, "The Representation of Guayaquil's Sexual Past: Historicizing the Enchaquirados", en *Journal of Latin American Anthropology*, N° 7(1), Florida International University, p. 68-103.
- De la Cadena, Marisol, 2000, *Indigenous Mestizos: The Politics of race and culture in Cuzco, Peru, 1919-1991*, Duke University Press, Durham.
- Duras, Marguerite, 1997 (1984), *The Lover*, Pantheon Books, New York City.
- Fanon, Frantz, 1970, *Black Skin, White Mask*, Grove Press, New York City.
- Foucault, Michel, 1990, *The History of Sexuality, vol. 1, 2, and 3*, Vintage Books, New York.
- Kincaid, Jamaica, 1997, *My Brother*, Farrar, Straus, and Giroux, New York City.
- Kundera, Milan, 1984, *The Unbearable Lightness of Being*, Harper and Row Publishers, New York City.
- Naranjo, Marcelo, editor, 1984, *Temas sobre la Continuidad y Adaptación Cultural Ecuatoriana*, EDUC, Quito.
- Rodríguez Vicéns, Antonio, 2001, *Notas al margen, 1990-1999*, Quito.
- Romero Castillo, Abel, 1970, *Medardo Angel Silva: Una Biografía*, Casa de la Cultura Núcleo del Guayas, Guayaquil.
- Rulfo, Juan, 2003 (1953), *Pedro Páramo y El llano en llamas*, Planeta, Madrid.
- Silva, Medardo Ángel, 2000, *Obra poética*, editada por Antonio Rodríguez Vicéns, Artes Gráficas Señal Impreseñal Cía. Ltda., Quito.
- Townsend, Camilla, 2000, *Tales of Two Cities: Race and Economic Culture in Early Republican North and South America: Guayaquil, Ecuador and Baltimore, Maryland*, University of Texas Press, Austin.
- , n.d., *El árbol del bien y del mal*, Clásicos Ariel, N° 33, Guayaquil.
- Wade, Peter, 1997, *Race and Ethnicity in Latin America*, Pluto Press, Chicago.
- Whitten, Norman, 1984, "Etnocidio Ecuatoriano y Etnogénesis Indígena: Resurgencia Amazónica ante la Colonización Andina", en Marcelo Naranjo, editor, *Temas sobre la Continuidad y Adaptación Cultural Ecuatoriana*, EDUC, Quito.

Fe de erratas:

En el artículo de Cecilia Ortiz, publicado en el Dossier de ICONOS No. 26 (pp. 73-84), se imprimió por error la siguiente frase en la página 79, columna izquierda:

"En ese mismo año se forma la Federación Ecuatoriana de Indios a instancias del Partido Comunista".

Debe decir:

"En 1944 se forma la Federación Ecuatoriana de Indios a instancias del Partido Comunista".

Panama Seat

tradicional asiento guayaquileño



La calle Panamá, en el centro de Guayaquil, es una herida sucia en el renovado centro financiero y económico de la ciudad. Vendedores, mendigos, bodegas de cacao y café, talleres mecánicos conviven con bancos, mármol, porcelanato, ejecutivos, franquicias, cámaras espías y edificios de colores falsos, como una camisa hawaiana que nos han obligado a poner, sonriendo para parecer tropicales.

Una ciudad para ver y no tocar. Una ciudad donde no hay como sentarse afuera, en el fresco, en la sombra.

Antes de que la renovación llegue a ella, busco a los sobrevivientes que viven la calle desde su tradicional asiento-negocio-cama-living: cuidacarrros, vendedores ambulantes, zapateros, bodegueros, lateros, gasfiteros esperando *algún gil* para sacarse unos dólares.

Hay que andar ligero, ligerito. Porque ya mismo se van. *Se los van!*

Ricardo Bohórquez Gilbert
www.flickr.com/photos/ricardobohorquez



Vendedor de artículos de cuero (Panamá y Junín)



Sillón de Hugo (Panamá y Junín)



Hugo (Panamá y Junín)



Ergonómico (Panamá y Junín)



Parterrizado (Rocafuerte y Juan Montalvo)



Residente (T. Martínez y Panamá)



Cuidacarros (Panamá y Junín)



Vendedor de gafas (Panamá y Junín)



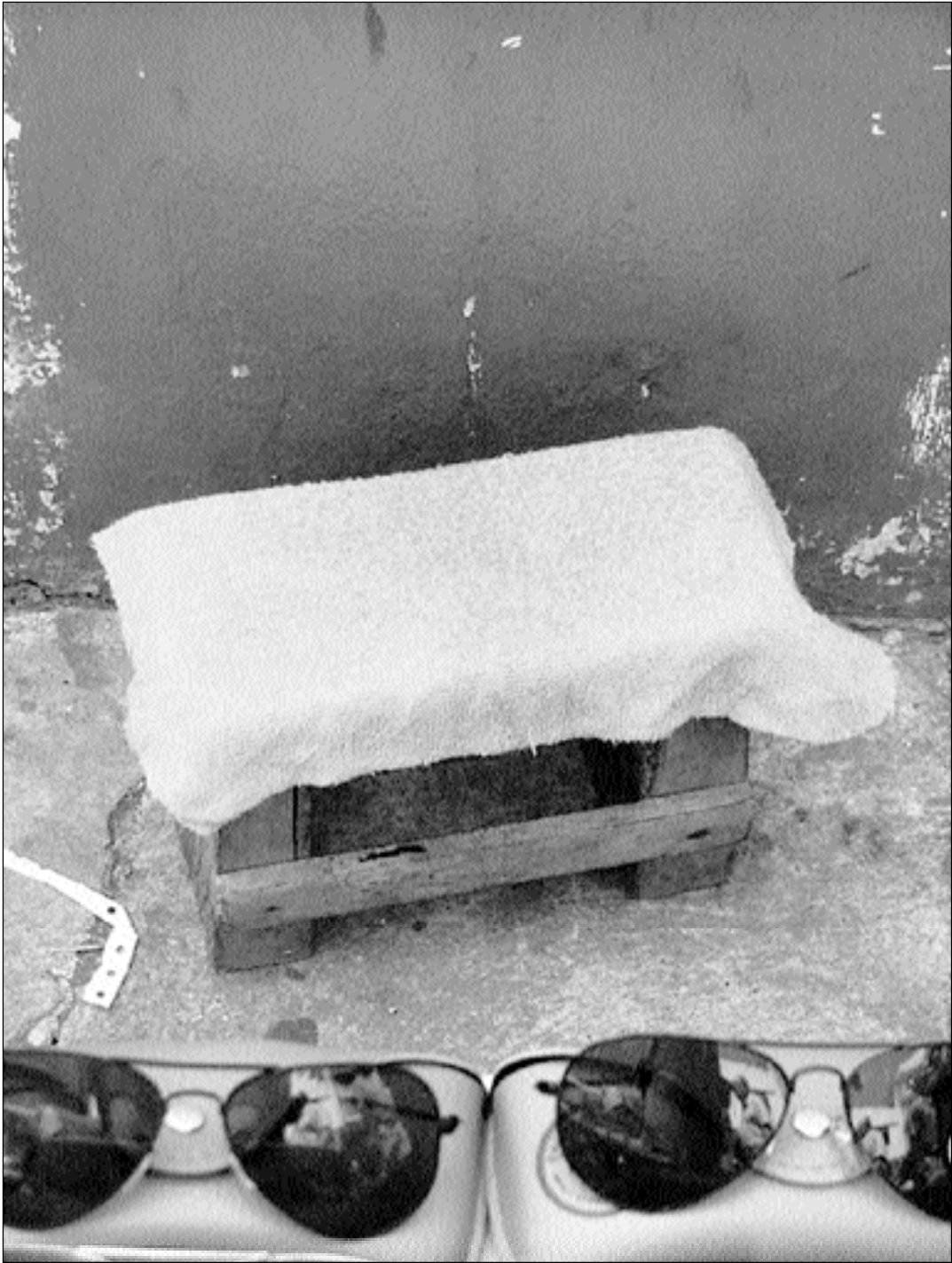
Silla Barcelona (Panamá y T. Martínez)



Descanso del mecánico (T. Martínez y Panamá)



Esquinado (Rocafuerte y Juan Montalvo)



Banco fresco (Panamá y Junín)



Salón de videos (Panamá y Sucre)



Lavandería (T. Martínez y Panamá)

Comunistas, indigenistas e indígenas en la formación de la Federación Ecuatoriana de Indios y el Instituto Indigenista Ecuatoriano

Communists, indigenists e indigenous in the formation of the Federación Ecuatoriana de Indios and the Instituto Indigenista Ecuatoriano

Marc Becker

Associate Professor of History, Truman State University

Email: marc@yachana.org

Fecha de recepción: julio 2006

Fecha de aceptación y versión final: noviembre 2006

Resumen

En la década de los cuarenta, activistas urbanos en el Ecuador jugaron papeles importantes en la formación de dos organizaciones que trataron de buscar soluciones a los problemas persistentes que enfrentaban los indígenas: la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI) y el Instituto Indigenista Ecuatoriano (IIE). Sin embargo, había muy poca comunicación o colaboración entre los involucrados en las dos organizaciones. Usualmente, académicos -mayormente extranjeros- han interpretado mal a estas organizaciones, y han asignado a los comunistas que trabajaban con la FEI características más apropiadas a los indigenistas liberales que fundaron el IIE. Al revisar la participación de los activistas que fundaron la FEI se revela que, lejos de la imagen tradicional de dominación blanco-mestiza y exclusión de activistas indígenas (como era el caso del IIE), la Federación fue un espacio compartido donde los activistas urbanos y rurales trabajaron juntos en la lucha para los derechos indígenas. Una exploración a la filosofía e ideología detrás de las dos organizaciones revela debates continuos sobre diferentes visiones de cómo resolver los problemas que enfrentaron a las comunidades indígenas en el Ecuador.

Palabras clave: indígenas, indigenistas, izquierdistas, comunistas, FEI, IIE

Abstract

In the mid-1940s, urban activists in Ecuador played key roles in the formation of two organizations that sought to address persistent problems facing Indigenous peoples, the Federación Ecuatoriana de Indios (FEI) and the Instituto Indigenista Ecuatoriano (IIE). There was, however, very little overlap, communication, or collaboration between those involved in the two organizations. Academics have commonly misinterpreted these organizations, and assigned to communists and the FEI characteristics more appropriate to liberal *indigenistas* who founded the IIE. Surveying the participation of activists in the founding of the FEI reveals that far from white domination to the exclusion of Indigenous activists (as was the case with the IIE), the federation was a shared space where urban and rural activists worked together to struggle for Indigenous rights. Exploring the philosophy and ideologies behind the two groups reveals underlying and ongoing debates over different visions for how to address poverty in rural Indigenous communities in Ecuador.

Keywords: Indigenous peoples, indigenists, leftists, communists, FEI, IIE

Suposiciones académicas equivocadas¹

Una suposición común entre académicos que estudian movimientos indígenas en el Ecuador es que la FEI, como dice Melina Selverston (1994: 138), “no se llevó por los indígenas sino por el Partido Comunista”. Amalia Pallares (2002: 13) también repite que “los intelectuales mestizos urbanos y unos activistas indígenas” dirigieron la Federación. Más recientemente, Deborah J. Yashar (2005: 101), en su libro *Contesting Citizenship in Latin America*, escribe que la

“FEI era esencialmente una organización de inspiración marxista con enlaces al Partido Comunista... Finalmente, la FEI hizo poco para promover una identidad indígena, discutir los derechos indígenas, y modificar las condiciones de ciudadanía de los indios. Al contrario, buscó movilizar a los indios como trabajadores rurales semi-proletarizados, despertar una conciencia de clase, y crear aliados de la clase obrera ecuatoriana... Sin sorpresa, el liderazgo de esta organización era mayormente no-indígena”.

En su nuevo libro, *From Movements to Parties in Latin America*, Donna Lee Van Cott (2005: 103) también sostiene algo similar sobre la FEI:

“El Partido Comunista organizó a los indios de la región andina como obreros rurales en una red de organizaciones. Formó

la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI) en 1944. Aunque fue nominalmente la primera organización indígena nacional de Ecuador, la FEI fue llevada y organizada por no-indios que buscaron aprovecharse de las tensiones entre la promesa del estado de relaciones rurales modernas y la realidad de relaciones feudales entre haciendas y obreros indígenas”.

Esta idea de que la FEI fue organizada por no-indios refleja no sólo una falta general de conocimiento de la historia y trayectoria de las organizaciones indígenas en el Ecuador, sino que también deja ver que algunas suposiciones que están debajo parecen seguir el argumento de Marx (1963: 124) sobre que el campesinado francés fue “incapaz de afirmar su interés de clase en su propio nombre” y, por eso, “no pueden representarse, sino que deben ser representados”. Según esta perspectiva, es solo en los últimos años, con una nueva generación, que los indígenas fueron capaces de proporcionar liderazgos al interior del movimiento indígena. Sin embargo, lo que vemos es una larga historia con fuertes movimientos que ya habían nacido y crecido durante décadas de organización dentro de las mismas comunidades indígenas. La FEI forma una parte importante de esta historia, y es un gran error asignar a la FEI características indigenistas más apropiadas del IIE, que salió del mundo blanco-mestizo.

El Instituto Indigenista Ecuatoriano (IIE)

La composición y orientación ideológica de la FEI contrasta con el IIE, ya que éste fue organizado por un grupo prominente de médicos, economistas, sociólogos y abogados. El IIE surgió de la iniciativa del Congreso Indigenista Interamericano que Lázaro Cárdenas lanzó en Patzcuaro, México, en 1940. Frente al ambiente racista de la época,

1 Versiones anteriores de este ensayo se presentaron en el XXIII Congreso Internacional de la Latin American Studies Association (LASA) en San Juan, Puerto Rico, en marzo de 2006, y en el Tercer Encuentro de LASA Sobre Estudios Ecuatorianos en Quito en junio de 2006. Quiero agradecer a Dr. Kenneth Ralph Kincaid, Gabriel Johnson-Ortiz y a un evaluador anónimo de la revista por sus comentarios y aportes a la versión final del ensayo.

cuando muchos veían a los indígenas como mano de obra servil y ni siquiera como seres humanos, estos indigenistas fueron verdaderos progresistas y tuvieron aportes importantes como la abolición del concertaje. Su apoyo a favor de los derechos indígenas fue un gran logro. Y no es que sólo comunistas e indigenistas proporcionaron las únicas mediaciones de los conflictos rurales y étnicos. También hay que tomar en cuenta las intervenciones de los tinterillos y abogados urbanos que patrocinaban a los indígenas en sus litigios y gestiones. Sin embargo, lo que nos llama la atención aquí es que las características que académicos normalmente asignan a los comunistas y a la FEI son más apropiadas a los indigenistas y su organización, el IIE.

Las ideologías liberales que informaron a los indigenistas en la fundación del IIE eran parte de las actitudes generales de las elites hacia los indígenas. En vez de reconocer el valor de las culturas indígenas y la fuerza de la diversidad, las elites vieron a los indígenas como algo que amenazaba la unidad nacional y detendría el desarrollo económico del país. Como describe Mercedes Prieto (2004: 185-86), “el indigenismo pasó a ser el idioma para formular la integración de los indios y para resolver las tensiones entre igualdad y exclusión de los indios de la vida civilizada como consecuencia de su inferioridad”. Los indigenistas no querían “borrar” a los indígenas, sino incorporarlos en un estado mestizo unitario. Este proyecto de “regeneración” del indio no tomó en cuenta ni se basó en los intereses de las comunidades indígenas.

En abril de 1944, en medio de una frustrada campaña electoral antes de la Revolución de Mayo, la Alianza Democrática Ecuatoriana (ADE) difundió una declaración sobre la “incorporación del indio y del montubio a la vida nacional”. La ADE conformó una “fanesca ideológica” que venía desde la izquierda hasta la derecha, con una plataforma ambigua de unidad nacional y reformas mo-

rales y sociales que lanzó la candidatura presidencial de José María Velasco Ibarra (De la Torre 1993: 84, 107). Con esta formación ideológica, su declaración identificó a los indígenas de la Sierra y a los montubios de la Costa (que vivían a los márgenes de la sociedad) como uno de los problemas más fundamentales a los cuales tenía que enfrentar el país. Estos subalternos rurales, que según la ADE constituyen el 75% de la población del país, no lograban ser ciudadanos porque eran analfabetos. Sin embargo, el problema más grande acerca de ellos era que no quisieron asimilarse a la visión occidental de la nación. Ellos “necesitan vivir como hombres, en casas y no en chozas; dormir en camas; comer alimentos de verdad; usar herramientas que pueden proporcionar el adelanto técnico de nuestro siglo; beneficiarse de las ventajas de la medicina y de la higiene; vestirse como hombres de nuestro tiempo y de nuestra cultura”; necesitarían ayuda “para extirpar definitivamente lo negativo que en lo fisiológico, espiritual, social, económico y político han sedimentado, en el transcurso de siglos de opresión, en sus personalidades” (ADE 1944: 53, 55).

Este tipo de comentario sobre el “problema del indio”, saturado de racismo y paternalismo, revela un enigma filosófico muy irónico. Por un lado, la ADE expresaba un deseo de escuchar a las voces subalternas y ayudarles a realizar sus metas: denunció a los que trataban a las masas subalternas como sujetos pasivos, proclamó que los indígenas y los montubios deben ser activos en “organizar sus sociedades cooperativas, ligas agrarias, comunidades, sindicatos, grupos culturales, etc.” para pronunciar, “con sus propios labios”, sus reclamos y demandas (ADE 1944: 54). Pero, por otro lado, la ADE ya tenía claras ideas de cómo resolver este “problema del campesino”, lo que incluía la asimilación de los campesinos a la sociedad mestiza dominante. Como ha demostrado Kim Clark (1998: 206), esta asimilación era inclusiva y

cultural en vez de ser exclusiva y racial. Las reformas sociales ofrecieron al indígena “la mano paternal del Estado, que lo haría moderno, racional y educado”. En cambio “para hacerse verdaderos ecuatorianos los indios tendrían que adecuarse a las normas culturales, sociales, políticas y económicas de los mestizos”. Todo esto, sin pensar o preguntar que querían los indígenas.

Aunque el Partido Comunista era parte de la ADE junto con los conservadores, socialistas, liberales e independientes, parece que los militantes afiliados al movimiento indígena no lograron jugar un papel influyente en formar la ideología de tales pronunciamientos. Como vivían “en el momento crucial de nuestra historia”, los comunistas (como los demás de la ADE) buscaban la unidad nacional y la libertad política en vez de realizar una sociedad pluri-cultural (PCE 1984 [1943]: 136, 138). Esto abrió espacios para las actitudes paternalistas de la ADE hacia los subalternos, las cuales son evidentes en la Constitución de 1945. En lugar de reconocer la fuerza y el valor de las sociedades pluri-culturales, los diputados (todos hombres blancos) favorecieron la imposición de una cultura occidental unificada y hegemónica. De este modo, se desviarían del lema de la Revolución de Mayo: “Por la restauración democrática y la unidad nacional”.

El IIE reflejó estas mismas actitudes liberales paternalistas de asimilación en sus propias políticas y acciones. Mientras que en la FEI ya se incluía a algunas mujeres indígenas en posiciones de liderazgo, el IIE se compuso exclusivamente de hombres blancos-mestizos de clase media y alta, con el sociólogo Pío Jaramillo Alvarado como el director del Instituto y Leopoldo N. Chávez, el Ministro de Previsión Social, como el subdirector². El

IIE buscó establecer un Departamento de Asuntos Indígenas para estudiar las vidas y costumbres indígenas con el objetivo de usar estructuras estatales para reformarlas³. De igual forma, en su “Manifiesto Indigenista” de 1946, el IIE (1946: V) propuso:

“Esta reforma crea al mismo tiempo una Junta de Cuestiones Indígenas, integrada por el Ministro de Previsión Social, el Profesor del Código del Trabajo de la Universidad Central, un representante designado por el Instituto de Previsión Social, y un representante del Instituto Indigenista Ecuatoriano”.

No había ni voz ni lugar para los indígenas, peor para mujeres indígenas, en el IIE. Tampoco se tomaron en cuenta sus inquietudes en las reformas que se propusieron. Las imputaciones que académicos normalmente hacen en contra de la FEI es que no fue dirigida por indígenas sino por blancos-mestizo s con intereses lejanos a los derechos indígenas o a las identidades étnicas. Estas imputaciones están extraviadas, en su lugar, estas críticas deberían estar dirigidas al IIE. Y es que fue el IIE, y no la FEI, el que formaba parte de la ventriloquia política de raíz liberal del siglo XIX a la que critica Andrés Guerre ro (1994).

La Federación Ecuatoriana de Indios (FEI)

La FEI, por otro lado, surgió de una perspectiva subalterna y no-gubernamental, y lanzó una agenda mucho más radical. Siempre mantuvo su base social en las luchas de los huasipungueros por la tierra, más que todo en las haciendas estatales de la Junta Central de Asistencia Pública (luego Social) en zonas

2 Estatutos del Instituto Indigenista Nacional”, *Boletín Indigenista* (México) 3:4 (diciembre 1943): 242-57; “Inauguración del Instituto Indigenista Nacional”, *El Comercio* (Quito), 28 octubre 1943.

3 Nuevo Departamento de Asuntos Indígenas”, *Boletín Indigenista* (México) 3:2 (junio 1943): 87-91; “Creación del Instituto Indigenista Nacional”, *Boletín Indigenista* (México) 3:3 (septiembre 1943): 159.

como Chimborazo, Cotopaxi y Cayambe en la sierra central y norte. Al contrario del IIE, la FEI nació como un proyecto de colaboración que cultivó la participación activa de militantes indígenas. Una interpretación errónea de la historia de la FEI crece parcialmente de la suposición de que el Partido Comunista, como otros partidos políticos de esa época, era singularmente un fenómeno de las élites urbanas. Los indígenas, sin embargo, tenían una presencia pequeña pero significativa en el partido. Ellos lograron abrir los ojos de los izquierdistas urbanos a los importantes aspectos étnicos de las luchas indígenas (Becker 1999).

Delegados que asistieron al Primer Congreso Ecuatoriano de Indígenas en agosto de 1944 en la Casa del Obrero en Quito, examinaron los problemas que enfrentaban los indígenas, y formaron planes para resolverlos. Líderes indígenas destacados como Jesús Gualavisí (que en 1926 fue uno de los que fundó el Partido Socialista), Dolores Cacungo (miembro del comité central del Partido Comunista), Agustín Vega (líder de cooperativa Tigua) y Ambrosio Lasso (jefe del sindicato en Galte) presentaron informes de trabajo de sus organizaciones locales en Cayambe, Tigua y Chimborazo⁴. Decir que la FEI fue un proyecto no-indígena significa dejar de lado mucha de la obra central de esos importantes líderes indígenas. Ese Congreso aprobó una lista de treinta y tres demandas que abarcaron un amplio abanico de problemas, empezando con una insistencia por la libertad completa de organización en las comunidades indígenas. También exigió el tratamiento humano en las haciendas, la abolición del trabajo forzado, la creación de un Ministerio de Asuntos Indígenas, la educa-

ción para adultos y escuelas para los niños indígenas, adhesión al Código de Trabajo, y servicio médico gratuito en las haciendas⁵.

Los líderes en la formación de la FEI salieron mayormente del Partido Comunista, y es por eso que de ahí surgieron algunos liderazgos en la organización. Desde sus primeros momentos, en los años 1920, los sindicatos indígenas que formaron la base de la FEI fueron vinculados con el Partido comunista (Prieto 1978: 42). Según César Endara (1987: 56), uno de los fundadores del partido, “en ningún momento el Partido dejó de considerar que una de sus tareas fundamentales era la organización del movimiento indígena en las diferentes regiones del país. Producto de este ingente esfuerzo fue la constitución de la Federación Ecuatoriana de Indios (FEI) en 1944”. Sin embargo, el Partido Comunista no formó el movimiento indígena, sino que los dos nacieron de la misma lucha.

Los estatutos de la Federación revelan claramente que las raíces del movimiento indígena provienen de comunidades rurales, y no del planeamiento de intelectuales urbanos:

“La F.E.I. se compone de los sindicatos, comunas, cooperativas, instituciones culturales y defensivas indígenas, así como tribus... En la Capital de la República funcionará el Consejo Central de la F.E.I., compuesto del Comité Ejecutivo más uno o más dirigentes indígenas residentes en provincias, según la magnitud del movimiento” (FEI 1945: 3-4).

Además, como indica Prieto (1980: 119), la FEI se basó en el “hecho de que el campesino serrano posee un carácter étnico diverso”. Esta realidad influyó sobre la formación y las acciones de la nueva federación.

⁴ Esta noche se inaugura el congreso indígena ecuatoriano”, *El Día* (6 agosto 1944): 8; “Anoche se inauguró el primer congreso indígena ecuatoriano”, *El Comercio* (7 agosto 1944): 4; “Delegados al congreso indígena están en Quito”, *El Día* (7 agosto 1944): 7.

⁵ Ponencias aprobadas por el Congreso Indígena reunido en esta Capital, del 6 al 9 de Agosto retroproximo”, *Nucanchic Allpa* Época II:16 (5 noviembre 1944): 5.

El espacio del liderazgo compartido entre líderes indígenas y comunistas se manifestó en la sesión de clausura del Congreso en el Teatro Sucre en el centro de Quito. La clausura ofreció tantas oportunidades para indígenas como para no-indígenas. Matías Llanqui habló sobre la situación de indígenas en el Ecuador y Ricardo Paredes resumió los esfuerzos del Congreso. Líderes comunistas blanco-urbanos como Paredes ya habían llevado años trabajando muy de cerca con sindicatos indígenas en sus comunidades, y en ningún sentido fueron lejanos a las luchas indígenas. Fue una de las principales dirigentes indígenas, Dolores Cacuango, quien dio la bienvenida a Velasco Ibarra quien, como presidente honorario del congreso, cerró la reunión. Además, el Teatro del Niño de la Unión Sindical de Pichincha presentó una “Hora Social” en homenaje a los delegados del congreso. Los activistas concluyeron que el congreso fue un evento de importancia histórica trascendente, un adelanto significativo en las luchas por los derechos indígenas⁶.

Los indígenas y los no-indígenas jugaron papeles fundamentales en la formación de la Federación. Esto no quiere decir que los militantes comunistas e indígenas tuvieran papeles iguales, ni que no existieron los inevitables conflictos presentes en cualquier intercambio humano, sino que, desde las desigualdades, ambos grupos tomaron ventaja de las fuerzas del otro para construir un fuerte movimiento social. Los líderes indígenas aprovecharon de sus conexiones orgánicas con comunidades rurales mientras que los comunistas urbanos trajeron su habilidad con los mecanismos de poder para hacer cambios políticos a favor de

los intereses indígenas. Cuando Guerrero (1993: 92) despacha a la FEI como “un ‘organismo de masas’... controlado por el Partido Comunista”, no toma en cuenta que los mismos indígenas tenían una voz activa en la formación ideológica del partido. Si la FEI fue solo una “organización política compuesta por mediadores externos”, hay que dar una explicación para la presencia activa de “dirigentes, preciso, por intelectuales emergidos del seno de los grupos étnicos, gente que habla en lengua y en intereses propios”, factores que, según Guerrero, surgieron solo con el levantamiento indígena de 1990. Su interpretación de la FEI como un “aparato indigenista no estatal; preciso, un organismo de mediación, de expresión y traducción (una ventriloquia política) de sujetos sociales” (1993: 102) tiene más que ver con el IIE que con los líderes indígenas que fundaron la FEI en 1944.

Delegados al congreso indígena eligieron a Gualavisí como presidente del congreso, a Rubén Rodríguez como vicepresidente, a Cacuango como tesorera, y a Carlos Bravo Malo como secretario. Gualavisí y Cacuango eran indígenas, mientras los otros dos eran blancos bien conocidos por su trabajo en comunidades indígenas, lo que indica un espacio compartido en términos de etnicidad y género. Algo similar ocurrió en la junta directiva del congreso: los delegados seleccionaron a Gualavisí como el primer presidente de la nueva federación y a Cacuango como su secretaria general. Durante gran parte de la próxima década, Cacuango dominó la Federación. Ella no estaba sola como mujer en tal posición de dirigente. Prieto (1978: 59) nota que “se integran mujeres al liderazgo de los sindicatos, muchas veces, las principales cabe-cillas”. Raquel Rodas (2006: 92) habla de Cacuango junto con Tránsito Amaguaña y Angelita Andrango como “un trío de mujeres combativas, inteligentes y tenaces” quienes prestaron liderazgo en ese tiempo. Muriel Crespi (1976: 151) relata otros ejemplos en

6 Hora social en homenaje a delegados indígenas”, *El Día* (8 agosto 1944): 3; “Congreso indígena”, *El Día* (9 agosto 1944): 2; “Sesión de clausura del congreso de indígenas se llavará a cabo hoy”, *El Comercio* (9 agosto 1944): 12; “El primer congreso indígena del Ecuador”, *Nucanchic Allpa* Época II:16 (5 noviembre 1944): 2.

donde, a un nivel local, mujeres indígenas fueron líderes sindicales en organizaciones que se conformaban principalmente por hombres.

Los delegados al congreso de la FEI escribieron estatutos para la nueva federación que definieron un programa popular de reforma social. La Federación buscó:

- a. Llevar a cabo la emancipación económica de los indios ecuatorianos;
- b. Elevar su nivel cultural y moral, conservando lo bueno de sus costumbres e instituciones;
- c. Contribuir a la realización de la Unidad Nacional; y
- d. Establecer vínculos de solidaridad con todos los indios americanos (FEI 1945: 3).

Estas metas revelan las avanzadas ideologías de los fundadores en términos de problemas étnicos y económicos, y tocan algunos temas que sólo recibirían más atención unos cuarenta años después. La primera meta indica que la FEI pondría sobre el tapete los problemas económicos en el contexto de una lucha de clases, pero siempre con un enfoque étnico. Aunque en el tercer punto el programa se apropió del discurso de la “unidad nacional” de la ADE, no defendió el reemplazo de una identidad étnica indígena por una identidad nacional mestiza homogeneizada, como los indigenistas propusieron. Más bien, insistió en la importancia de la preservación de la cultura indígena. En contraste con las ideologías asimilativas de los indigenistas liberales (según las cuales era necesario suprimir las identidades indígenas para levantar su nivel económico), la FEI creyó que la etnicidad no excluía ni entraba en contradicción con el desarrollo económico. Aunque la FEI planteaba una lucha de clases, no ignoró la presencia de racismo y la importancia de componentes étnicos en una lucha campesino-indígena.

La fuerte presencia de referencias y demandas étnicas rompe con aquellos modelos académicos cuidadosamente contruidos que apuntan a una evolución de organizaciones basadas en la lucha de clases en los años anteriores a los sesenta, a las federaciones étnicas en los años setenta, hasta finalmente culminar con las nacionalidades étnicas en los años ochenta y noventa. También desafía suposiciones sobre que la FEI “no tenía demandas étnicas” (Perreault 2001: 404, De la Pena 1998: 45). Ideologías de clase, etnicidad y nacionalidad estaban todas presentes en varias formas y en varios niveles en la fundación de la FEI, con activistas dando énfasis a distintos aspectos para encontrarse con las necesidades y demandas actuales.

Organizaciones indígenas parecidas a las de Ecuador surgieron alrededor de este mismo tiempo en otros países latinoamericanos. Como con la FEI, el Congreso Indígena Nacional en La Paz, Bolivia, de 1945 se aprovechó de recientes aperturas políticas para crear una oportunidad para que más de mil indígenas pudieran juntarse por primera vez para compartir sus preocupaciones comunes. El congreso era una experiencia que ayudó a levantar la conciencia política y crear una identidad indígena unida. A la vez, sembró cierto temor en los residentes blancos de La Paz, e incrementó la oposición entre los hacendados y otras elites locales en el campo. Muchos participantes regresaron a sus comunidades con más fuerza para continuar la lucha. El resultado fue parecido a lo que pasó en Ecuador: un periodo de activismo agrario renovado que presentó un serio desafío al sistema de hacienda (Dandler y Torrico 1987, Gotkowitz 2005). En 1953, los Mapuches formaron una Asociación Nacional de Indios Chilenos con una orientación explícitamente izquierdista y con alianzas fuertes con el partido comunista chileno. Tal como sucedió con la FEI, la Asociación buscó unificar a todos los mapu-

ches en una lucha para su emancipación, incluso para terminar con la discriminación racial, conservar su cultura tradicional, recuperar el acceso a la tierra, y elevar el nivel económico, político, social y cultural de los indígenas chilenos (Foerster y Montecino Aguirre 1988). Estas reuniones han demostrado ser claves a la hora de fomentar las luchas indígenas. Estas organizaciones de otros países, sin embargo, no han recibido una crítica tan marcada como a la que la FEI ha estado sujeta en Ecuador.

Indigenistas vs. comunistas

Aunque el IIE y la FEI surgieron al mismo tiempo y enfrentaron problemas parecidos, ocuparon dos espacios completamente separados. No se refirieron la una a la otra en sus publicaciones, y casi nadie estaba involucrado en ambas organizaciones. Esta división contradice la aseveración de Roberto Santana (1995: 146) sobre que el activismo izquierdista en términos de cuestiones indígenas surgió desde ideologías indigenistas, y es notablemente diferente a lo que ocurrió en Perú, donde “el indigenismo compitió con una retórica izquierdista insurgente de clase” (De la Cadena 2000: 132). El activismo con liderazgo indígena de la FEI era demasiado radical para los impulsos paternalistas de los indigenistas que fundaron el IIE. Brooke Larson (2004: 173) nota una ironía parecida en Perú, donde los indigenistas moderados presentaron una “vista del indio desgraciado y desvalido”, mientras al mismo tiempo protestas rurales sacudieron el campo peruano. Las acciones indígenas no correspondieron a las construcciones académicas.

Cuando el presidente mexicano Lázaro Cárdenas organizó el Congreso de Patzcuaro en 1940, el periódico indígena comunista *Ñucanchic Allpa* preguntó por qué el gobierno ecuatoriano no envió delegados indígenas,

cuando ellos estaban construyendo sus propias organizaciones y podrían representarse:

“¿Con qué criterio democrático se está seleccionando el personal que debe constituir la Representación Ecuatoriana? ¿Se ha pensado siquiera en que los dos millones de indios -aplastante mayoría de la población ecuatoriana- son los únicos que tienen pleno derecho a designar sus genuinos y auténticos representantes, por lo mismo que se trata de la defensa de sus propios y vitales intereses?”.

El periódico procedió a anotar que:

“En el Ecuador existen, desde años atrás, numerosas organizaciones jurídicas de indígenas, que tienen suficiente conocimiento de causa y, por lo mismo, son ellas las llamadas a hacer oír su milenaria voz en estos momentos históricos de gran trascendencia para su vida económica, política, cultural y social”.

¿Por qué el periódico cuestionó sobre si personas alejadas a los movimientos indígenas debían representar a los indígenas en una conferencia internacional, cuando ellos mismos podrían representarse? El periódico indígena desafiaba la presuposición de la elite de que se quería crear tácticas para acceder a la representación de los indígenas, que intentaban “hacernos candidatizar por las auténticas organizaciones indígenas”. Los editores de *Ñucanchic Allpa* notaron que “no somos indigenistas de última hora; nuestra labor periodística en pro del indio data de hace años, pero no con fines comerciales”. Y proclamaron: “¡sepa el indio que la redención de los trabajadores, es obra de los trabajadores mismos!”⁷ A diferencia del IIE, *Ñucanchic Allpa* y

7 La elección de representantes al Congreso Indigenista de Méjico y las calumnias de ‘El Comercio’ *Ñucanchic Allpa*, Época II, No. 15 (28 mayo 1940), 3.

la FEI eran proyectos colaboradores que cultivaron la participación activa de militantes indígenas para que los de afuera escuchen las voces indígenas.

Al final, las estrategias organizativas indigenistas, que inevitablemente socavaron a las organizaciones populares incipientes, permanecieron débiles en el Ecuador. Eso permitió más espacio político para que los líderes indígenas se organizaran. Igualmente, ellos ganaron experiencia crítica de cómo agitar y promover ciertos cambios sociales, políticos y económicos reales y significativos. En lugar de estar basado en movimientos folklóricos que glorificaron el pasado indio o en la retórica indigenista que reificó al indio como el "otro", los movimientos comunistas indígenas dieron énfasis a un análisis estructural específico y concreto de la sociedad. En el contexto de un débil movimiento indigenista liberal, surgió un movimiento indígena izquierdista fuerte en el Ecuador.

Bibliografía

- Alianza Democrática Ecuatoriana (ADE), 1944, *Los postulados de la Revolución de Mayo: programa de Alianza Democrática Ecuatoriana*, Talleres Gráficos Nacionales, Quito.
- Becker, Marc, 1999, "Una revolución comunista indígena: movimientos de protesta rurales en Cayambe, Ecuador", en *Memoria* No. 7, Marka, Quito, p. 51-76.
- De la Cadena, Marisol, 2000, *Indigenous Mestizos: The Politics of Race and Culture in Cuzco, 1919-1991*, Duke University Press, Durham.
- De la Peña, Guillermo, 1998, "Etnicidad, ciudadanía y cambio agrario: apuntes comparativos sobre tres países latinoamericanos", en Claudia Dary, compiladora, *La construcción de la nación y la representación ciudadana, en México, Guatemala, Perú, Ecuador y Bolivia*, FLACSO, Guatemala.
- De la Torre, Carlos, 1993, *La seducción velasquista*, Ediciones Libri Mundi, Quito.
- Clark, Kim A., 1998, "Race, 'Culture' and Mestizaje: The Statistical Construction of the Ecuadorian Nation, 1930-1950", en *Journal of Historical Sociology* 11, No. 2, Blackwell Publishing, p. 185-211.
- Crespi, Muriel, 1976, "Mujeres campesinas como líderes sindicales: la falta de propiedad como calificación para puestos políticos", en *Revista Estudios Andinos* 5, No. 1, IFEA, p. 151-171.
- Dandler, Jorge y Juan Torrico A., 1987, "From the National Indigenous Congress to the Ayopaya rebellion: Bolivia, 1945-1947", en Steve J. Stern, editor, *Resistance, Rebellion, and Consciousness in the Andean World, 18th to 20th Centuries*, University of Wisconsin Press, Madison y Wisconsin.
- Endara, César, 1987, "La fundación del partido: una experiencia testimonial", en Domingo Paredes, editor, *Los comunistas en la historia nacional*, Editorial Claridad, Guayaquil.
- Federación Ecuatoriana de Indios (FEI), 1945, *Estatutos de la Federación Ecuatoriana de Indios*, Editorial Claridad, Guayaquil.
- Foerster, Rolf y Sonia Montecino Aguirre, 1998, *Organizaciones, líderes y contendas mapuches, 1900-1970*, Ediciones CEM, Santiago, Chile.
- Gotkowitz, Laura, 2005, "Under the dominion of the indian: Rural Mobilization, the Law, and Revolutionary Nationalism in Bolivia in the 1940s", en Nils Jacobsen y Cristóbal Aljovín de Losada, editores, *Political Cultures in the Andes, 1750-1950*, Duke University Press, Durham.
- Guerrero, Andrés, 1994, "Una imagen ventrílocua: el discurso liberal de la 'desgraciada raza indígena' a fines del siglo XIX", en Blanca Muratorio, editora, *Imágenes e imagineros: representaciones de los indígenas ecuatorianos, siglos XIX y XX*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Ecuador, Quito.
- , 1993, "La desintegración de la administración étnica en el Ecuador", en José Almeida, et al., *Sismo étnico en el Ecuador: varias perspectivas*, CEDIME-Ediciones Aby-Yala, Quito.
- Instituto Indigenista Ecuatoriano (IIE), 1946, *Cuestiones indígenas del Ecuador*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito.
- Larson, Brooke, 2004, *Trials of Nation Making: Liberalism, Race, and Ethnicity in the Andes*,

- 1810-1910, Cambridge University Press, Cambridge.
- Marx, Karl, 1963, *The Eighteenth Brumaire of Louis Bonaparte*, International Publishers, New York.
- Pallares, Amalia, 2002, *From Peasant Struggles to Indian Resistance: The Ecuadorian Andes in the Late Twentieth Century*, University of Oklahoma Press, Norman.
- Partido Comunista del Ecuador (PCE), 1984 (1943), "Es indispensable la unidad de todos los ecuatorianos sobre la base de un programa democrático," en Osvaldo Albornoz, *et al.*, *28 de mayo y fundación de la C.T.E.*, Corporación Editora Nacional, Quito.
- Perreault, Thomas J., 2001, "Development Identities: Indigenous Mobilization, Rural Livelihoods and Resource Access in Ecuadorian Amazonia", en *Ecumene* Vol. 8, No. 4, pp. 381-413.
- Prieto, Mercedes, 2004, *Liberalismo y temor: imaginando los sujetos indígenas en el Ecuador post-colonial, 1895-1950*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Quito.
- , 1980, "Haciendas estatales: un caso de ofensiva campesina: 1926-1948", en Miguel Murmis, *et al.*, *Ecuador: cambios en el agro serrano*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) - Centro de Planificación y Estudios Sociales (CEPLAES), Quito.
- , 1978, "Condicionamientos de la movilización campesina: el caso de las haciendas Olmedo-Ecuador (1926-1948)", Tesis de Antropología, PUCE, Quito.
- Rodas Morales, Raquel, 2006, *Dolores Cacuango: Gran líder del pueblo indio*, Banco Central del Ecuador, Quito.
- Santana, Roberto, 1995, *¿Ciudadanos en la etnicidad? Los indios en la política o la política de los indios*, Ediciones Abya-Yala, Quito.
- Selverston, Melina H., 1994, "The Politics of Culture: Indigenous Peoples and the State in Ecuador", en Donna Lee Van Cott, editora, *Indigenous Peoples and Democracy in Latin America*, St. Martin's Press, New York.
- Van Cott, Donna Lee, 2005, *From Movements to Parties in Latin America: The Evolution of Ethnic Politics*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Yashar, Deborah J., 2005, *Contesting Citizenship in Latin America: The rise of indigenous movements and the postliberal challenge*, Cambridge University Press, Cambridge.

Neopopulismo en Colombia: el caso del gobierno de Álvaro Uribe Vélez

Neopopulism in Colombia: case of the government of Álvaro Uribe Vélez

Carolina Galindo Hernández

Profesora-Investigadora, Escuela de Ciencias Humanas, Universidad del Rosario

Email: cgalindo@urosario.edu.co

Fecha de recepción: enero 2006

Fecha de aceptación y versión final: diciembre 2006

Resumen

Este artículo examina el fortalecimiento del poder ejecutivo en Colombia durante el gobierno de Álvaro Uribe Vélez y en el contexto político actual de la región andina. Tal contexto advierte un cierto desencantamiento frente al sistema democrático en amplios sectores sociales, expresado en una apuesta política hacia fórmulas que parecen reproducir viejos esquemas en las formas de gobernar, tales como el neopopulismo, el retorno de patrones autoritarios y el liderazgo de algunos *outsiders*. En este sentido, se pretende indagar si el programa de gobierno del actual presidente de Colombia corresponde a un proyecto de corte *neopopulista* y se analizan las limitaciones del uso de la categoría *neopopulismo* en la explicación de la actual experiencia política colombiana.

Palabras clave: neopopulismo, democracia, gobierno, Colombia, Álvaro Uribe Vélez, seguridad democrática

Abstract

This article develops an analysis on the strengthening process in the administrative branch of government in Colombia during the administration of President Álvaro Uribe Vélez. This analysis is done within the context of similar processes evolving recently in the Andean Region. This context shows a sort of disenchantment of the democratic system among wide sectors of society, represented in ways of politically aiming at patterns which seem to reproduce old governing schemas like neopopulism, the coming back of old authoritarian patterns and the leadership of outsiders. Considering this background, this article intends to establish if the governing program of the present president of Colombia, Álvaro Uribe actually adjusts to the *neopopulist* line, analyzing at the same time the limitations of the use of the term *neopopulism* in explaining actual political Colombian experience.

Keywords: neopopulism, democracy, Colombia, Álvaro Uribe Vélez, government, democratic security

Quince años después del “retorno a la democracia” en América Latina, se experimenta en la región una inquietante paradoja: pese a los enormes esfuerzos gestados tanto a nivel interno como desde la comunidad internacional por el retorno a la democracia en la totalidad del continente, se experimenta un “desencantamiento” frente al sistema democrático en amplios sectores de la sociedad. Desencantamiento indeseable en la medida en que la mayor parte de los países de la región apostó por la consolidación de una democracia participativa tendiente a superar la tradición de corrupción y exclusión que ha marcado gran parte de su historia política. Sin embargo, la nueva “experiencia democrática” parecería reproducir viejos patrones en las formas de gobernar, expresados en fenómenos como el “neopopulismo”, el fortalecimiento del presidencialismo y el liderazgo de algunos *outsiders*.

En efecto, la inestabilidad política y la dificultad para gestar proyectos tendientes a la consolidación de la democracia, han marcado la trayectoria política del continente en los últimos diez años, especialmente en la región andina y en el cono sur. Colombia no ha sido ajena a esta tendencia: la incapacidad de los gobiernos anteriores para enfrentar el conflicto armado, sumada a la crisis económica de 1999 generada por los efectos de la implementación de medidas de corte neoliberal a comienzos de los años noventa, ha ampliado el espacio para el fortalecimiento del ejecutivo en el país, que acentúa aún más su presidencialismo, acompañado históricamente de una situación de “estado permanente de excepción”. Tal fortalecimiento del ejecutivo representa una seria amenaza para el mantenimiento de las ya muy deterioradas y cuestionadas instituciones democráticas, así como para la apertura de nuevas opciones de cambio y superación del conflicto armado y de la preocupante situación social que ha marcado la historia del país.

Un examen a esta tendencia del fortalecimiento del ejecutivo constituye el interés central de este artículo. Esta tendencia se estudiará en el contexto de procesos similares presentados de manera reciente en la región andina, los cuales se han identificado comúnmente en los últimos años como la expresión de una nueva forma de “populismo”. Es por ello que pretendo indagar si el programa de gobierno del actual presidente de Colombia, Álvaro Uribe Vélez, corresponde efectivamente a un proyecto de corte “neopopulista”, a través del examen de las limitaciones del uso de esta categoría en la explicación de la experiencia colombiana.

Populismo y neopopulismo: ¿dos caras de una misma moneda?

Sin duda alguna, el populismo fue el fenómeno político más importante de América Latina durante el siglo XX (Ayala 2004:175) y uno de los términos de mayor debate en la discusión académica dentro y fuera del continente. En efecto, en el tratamiento del que ha sido objeto por parte de los científicos sociales, se advierte la existencia de dos grandes tendencias, sintetizadas por María Moira Mackinnon y Mario Alberto Petrone de la siguiente manera:

“el llamado ‘populismo’, ¿es un fenómeno histórico singular que se manifestó en un tiempo y espacio determinado, que representa una etapa particular del desarrollo de una sociedad?, ¿o es una categoría analítica que puede aplicarse a un fenómeno ‘populista’ más amplio que se manifiesta en diferentes sociedades y épocas?, ¿o es un fenómeno histórico y una categoría analítica a la vez?” (Mackinnon y Petrone 1999:17)¹.

1 A propósito de la discusión actual sobre neopopulismo, en los últimos años han aparecido algunos debates interesantes alrededor del carácter científico y las

Esta misma opinión es compartida por Marco Palacios, quien señala que el adjetivo “populista” se caracteriza por ser elástico y ambiguo: en América Latina parece tratarse de un producto lingüístico de los conflictos estatales y sociales que irrumpen cuando el orden capitalista industrial trata de gestarse y consolidarse. Y en el plano político se expresa como un conjunto de tensiones entre el constitucionalismo liberal de origen ilustrado, legitimador del dominio oligárquico, y la construcción estatal-nacional de la época de la política de masas, con sus peculiares variantes clientelistas del Estado de bienestar, que alcanzara su apogeo entre 1945 y 1975 (Palacios 2000:35).

Ahora bien, teniendo en cuenta que el populismo corresponde tanto a una categoría analítica como a un fenómeno histórico o época específica en particular, se plantea entonces un segundo problema en el tratamiento dado a este término y es el de la pertinencia de su utilización en la explicación de una serie de fenómenos políticos que se inscriben en un nuevo contexto económico, político y social en la región, en otras palabras, en el contexto de la democratización y de la implementación del modelo neoliberal de desarrollo.

Esta pregunta puede responderse de manera afirmativa en la medida en que se considere el populismo desde un punto de vista restringido, es decir, que se le considere estrictamente como un *estilo* político que, en palabras de Alan Knight, característicamente involucre una proclamada relación con “el pueblo”, una mentalidad expresada en la utilización del término “ellos y nosotros” y un periodo de crisis y movilización o desde una variante “más liberal” del fenómeno, asociada con la descomposición de formas institucionalizadas de representación política que a menudo se produce durante periodos de trastorno social y económico (Knight 1998:227). En este sentido, para analistas como Kenneth Roberts, aún restringidos por la austeridad

fiscal y las reformas de mercado, los líderes personalistas han descubierto diversos instrumentos políticos y económicos para movilizar el apoyo del sector popular cuando las instituciones intermedias están en crisis (Roberts 1999:380). Haciendo abstracción de las diferentes perspectivas desde las cuales puede ser abordado el populismo², la respuesta afirmativa a la pregunta sobre la pertinencia de la utilización de populismo en la explicación de las crisis políticas y sociales en América Latina puede apoyarse en una serie de rasgos característicos recogidos por Roberts: 1) un patrón personalista y paternalista, aunque no necesariamente carismático, de liderazgo político, 2) una coalición política poli clasista, heterogénea, concentrada en los sectores subalternos de la sociedad, 3) un proceso de movilización política de arriba hacia abajo, que pasa por alto las formas institucionalizadas de mediación o las subordina a vínculos más directos entre el líder y las masas, 4) una ideología amorfa o ecléctica, caracterizada por un discurso que exalta los sectores subalternos o es

2 En los diversos trabajos sobre el populismo latinoamericano se pueden identificar varias perspectivas, tendencias e incluso tipologías desde las cuales se puede abordar el fenómeno. En este sentido, los trabajos de Margaret Canovas (AÑO) dan cuenta de variantes del populismo inscritas en una época determinada (“fundadores”, “generación intermedia” y “neopopulistas”). Robert Dix (1985) distingue básicamente entre “populismo autoritario” y “populismo democrático”. Por último, el estudio de Kenneth Roberts (1999) identifica más bien cuatro perspectivas básicas desde cada una de las cuales se puede analizar el fenómeno: una *histórica-sociológica* que enfatiza las coaliciones sociopolíticas multclasistas que surgen típicamente durante las etapas tempranas de la industrialización en América Latina; la perspectiva *económica*, que reduce el populismo a la indisciplina fiscal y a un conjunto de políticas expansionistas o redistributivas que se adoptan en respuesta a presiones de consumo de masas; una perspectiva *ideológica* que asocia el populismo con un discurso ideológico que articula una contradicción entre “pueblo” y “bloque de poder”; y la perspectiva *política*, que equipara el populismo con un patrón de movilización verticalista aplicado por líderes personalistas y que omite o subordina las formas institucionales de la mediación política.

antielitista y/o *antiestablishment*, y 5) un proyecto económico que utiliza métodos redistributivos o clientelistas ampliamente difundidos con el fin de crear una nueva base material para el apoyo del sector popular.

Sin embargo, a pesar de contar con una serie de criterios que permitirían una aproximación a la experiencia colombiana, es muy importante tener en cuenta para el análisis algunas discusiones que plantean una cierta compatibilidad entre una nueva forma de populismo y los esquemas políticos, económicos y sociales propios de la implementación del modelo neoliberal de desarrollo en el continente. Un primer debate (en completa sintonía con la tipología presentada anteriormente y compartida por la mayor parte de los expertos) considera que, si bien el populismo se adscribió originalmente en un contexto y a partir de unas orientaciones económicas totalmente contrarias al neoliberalismo³, es posible hablar de una especie de *neopopulismo* en este contexto, en la medida en que se presenta una especie de adaptación de los viejos esquemas de un populismo estructural a los nuevos retos generados por el clima de crisis económica y de malestar social provocados por la inserción en la dinámica de la globalización (Entrena 2001:110). Esto se refleja en la persistencia de un llamado a las clases más necesitadas, así como en un marcado carácter nacionalista de los discursos. Además, se suman elementos nuevos como la apelación a recursos de fuerte impacto mediático, un proceso de toma de decisiones e implementación

de políticas caracterizado por un fuerte estilo personalista y autoritario, combinado -paradójicamente- con criterios tecnocráticos.

Una segunda discusión, representada especialmente por Carlos Vilas, José Nun, Marcos Novaro y Aníbal Quijano, cuestiona seriamente la existencia de un neopopulismo, señalando la deficiente comprensión del fenómeno de base -el populismo- en su formulación: según esta postura, ni los escenarios socioeconómicos, ni su articulación en la matriz institucional del Estado, ni el tipo de relación dirigentes/seguidores, ni el diseño global del régimen delegativo o supuestamente neopopulista y los intereses que él promueve, guardan una relación significativa con el populismo. Si bien el fortalecimiento de rasgos como el personalismo y el nacionalismo en diferentes países latinoamericanos responde a un encuadramiento histórico y estructural bastante preciso (frustración de amplios sectores de la población frente a los resultados obtenidos por los procesos de democratización, apertura, descentralización y el nuevo modelo económico), no es posible deducir que este encuadramiento permita, en primer lugar, identificar estos personalismos y liderazgos en épocas de tensión con una cierta forma de populismo. Para Vilas, el surgimiento de este tipo de regímenes políticos de fuerte concentración del poder en liderazgos de alto perfil personal está relacionado con un conjunto variado de factores, de peso desigual de acuerdo con las cambiantes circunstancias y carece de sentido llamar neopopulistas a regímenes o liderazgos políticos neoliberales que tratan de destruir sistemáticamente todo aquello que fue conseguido por las luchas populares y bajo regímenes nacional-populares:

“En lo que el populismo significó de desarrollo de un capitalismo con distribución de ingresos y amplia organización popular, estos regímenes promueven la concentración del capital, el desmantelamiento de

3 El populismo latinoamericano “originario” se inscribe en la etapa de desarrollo de sustitución de importaciones, orientada por políticas estatistas y fuertemente intervencionistas fundadas en la protección de las industrias estatales y nacionales y mecanismos subsidiarios orientados a las clases menos favorecidas. Para un análisis más detallado de las políticas económicas adscritas al populismo ver el ya clásico estudio de Rudiger Dornbusch y Sebastián Edwards *The macro -economics of populism in Latin America*, 1991, Chicago University Press.

servicios públicos estatales, la desmovilización popular y el debilitamiento de las condiciones sociales para el ejercicio de la ciudadanía. En lo que el populismo fue participativo, estos regímenes son autoritarios; el efecto social y políticamente integrador y movilizador del populismo es en estos regímenes desmovilización, marginación y fragmentación; la promoción de grandes organizaciones sociales es ahora individualización forzosa de las relaciones sociales; el capitalismo productivo con distribución de ingresos y crecimiento del empleo fue reemplazado por la desindustrialización, el deterioro de los mercados de trabajo y la especulación financiera; el Estado regulador fue transformado en estado privatizador” (Vilas 2004: 35-36).

Como se puede advertir, estas dos grandes tendencias con respecto al tratamiento del neopopulismo pueden adquirir un mayor grado de relevancia dependiendo del conjunto de factores y situaciones frente a las cuales se empleen como categorías de análisis. Y es precisamente que a propósito del caso colombiano se pondrán a prueba estas dos perspectivas para tratar de establecer si, efectivamente, el programa de gobierno del actual mandatario Álvaro Uribe Vélez corresponde a un proyecto de corte neopopulista.

La apuesta por la seguridad democrática y el fortalecimiento del ejecutivo

El 26 de mayo de 2002, con un porcentaje cercano al 53,2% del total de votos, Álvaro Uribe Vélez fue electo como presidente de Colombia. Los exitosos resultados obtenidos en los comicios se explicaban fundamentalmente por la expectativa generada en diferentes sectores de la sociedad civil alrededor de una “política de mano dura”, tendiente a la resolución del conflicto armado que afectaba

al país desde hace más de cincuenta años. En contraste con la administración inmediatamente anterior de Andrés Pastrana (en la que se realizaron infructuosas concesiones a los grupos subversivos -especialmente a las FARC- en aras de una solución negociada al conflicto), el programa de gobierno planteado por Uribe durante su campaña electoral tenía a la seguridad como su pilar fundamental, a través de una nueva orientación en el tratamiento dado a los “enemigos internos” y a un fortalecimiento del autoritarismo de Estado en aras de la recuperación de la soberanía perdida en una buena parte del territorio del país.

Las expectativas en torno a la gestión de Uribe se concentraron alrededor de tres objetivos fundamentales: 1) mejorar la eficacia de la lucha antiguerrillera, 2) restaurar el principio de autoridad (a partir de la ejecución de las reformas institucionales necesarias) y 3) enderezar la situación económica y social. Tales metas eran difícilmente compatibles en la medida en que el aumento militar atentaba contra la austeridad económica, las reformas institucionales ponían en peligro el apoyo de la clase política⁴ y las exigencias del corto plazo irían en contravía del crecimiento y de las inversiones sociales. Pero, por otro lado, dichas expectativas eran fuertes en la medida en que se proyectaban a partir de un “nuevo estilo” de gobierno centrado en la recuperación de la soberanía del Estado, el cual, para Daniel Pécaut, se caracteriza por una cierta “prisa”:

“Siempre en primera línea, interviniendo de modo simultáneo en todos los frentes de acción gubernamental, sólo delegando el mínimo, esforzándose en cohesionar a

⁴ Es necesario recordar que una de las propuestas bandera de la campaña de Uribe consistió en la reducción del tamaño del Congreso, uno de los órganos considerados por la opinión pública como uno de los más corruptos del país.

civiles y militares a la vez que ejerce un minucioso seguimiento sobre el curso de sus decisiones y de su ejecución, evaluando una y otra vez los resultados, pidiendo cuentas en público. Asiste cada semana en compañía de algunos de sus ministros a las diversas regiones para sostener allí ‘consejos regionales de seguridad’ y ‘consejos comunales’ destinados estos últimos a recoger quejas y peticiones de los habitantes... Ha impuesto a otros un estilo frenético” (Pécaut 2003:79).

Este ritmo vertiginoso de acción de la figura del presidente -completamente atípico en la historia colombiana y sintetizado en su consigna “trabajar, trabajar y trabajar”- explica en buena parte el hecho que su popularidad haya llegado a niveles que oscilaron entre un 60 y un 70%, pese al fracaso de una de sus más importantes iniciativas (el sometimiento a referendo de una amplia reforma política para reformar la legitimidad del conjunto de la acción gubernamental), de las polémicas alrededor de las políticas de seguridad democrática y de reinserción de grupos paramilitares, así como del crecimiento de la fuerte deuda pendiente que en materia social se tiene con las clases más necesitadas. Estos niveles de popularidad fueron estratégicamente capitalizados en la medida en que contribuyeron a la aprobación de un acto legislativo que permitió la reelección presidencial (en medio de fuertes polémicas sobre la legitimidad de este acto y sobre sus posibles consecuencias en la consolidación del estado de derecho y de unas instituciones democráticas que logren responder efectivamente a las demandas sociales y políticas propias de un esquema político ampliamente participativo), y en tanto que las metas del gobierno se proyectan a un plazo que desborda el límite de tiempo establecido en la Constitución.

En efecto, tras imponerse con un 62.23% de los votos (aproximadamente 7,5 millones⁵) en las elecciones del 29 de mayo de 2006, el

presidente Uribe Vélez aseguró un segundo mandato tendiente a dar continuidad a la “Política de Seguridad Democrática”, pilar fundamental del plan de desarrollo “Hacia un Estado Comunitario” y de la campaña electoral de su primer gobierno. Algunas de las premisas y disposiciones de acción de esta política se han constituido en un campo propicio para la consolidación de un Estado autoritario que, para algunos analistas⁶, ha sido equiparado con algunos de los gobiernos calificados como neopopulistas en la región.

En esta línea, el “Estado Comunitario” se proyecta como un “estado participativo que involucre a la ciudadanía en la consecución de los fines sociales. Un estado gerencial que invierta con eficiencia y austeridad los recursos públicos. Y un estado que privilegie la autonomía regional con transparencia, responsabilidad política y participación comunitaria” (Presidencia de la República 2002:15). En este documento, carta de navegación de las políticas del ejecutivo, brindar seguridad democrática se persigue como el primer objetivo que orientará la acción del gobierno. Este objetivo se fundamenta a partir del supuesto de que “sin seguridad no hay prosperidad, no hay sosiego y no puede haber futuro”. El documento entiende la seguridad democrática como una categoría que trasciende el concepto de seguridad nacional, ligado a la capacidad del Estado para penalizar y disuadir a quienes se contraponen a la normatividad vigente. Para alcanzar tal seguridad democrática, el gobierno plantea una estrategia comprensiva que incluye, por una parte, el fortalecimiento de la fuerza pública para recuperar el control del territorio y proteger la infraes-

5 Pese a la alta votación obtenida por el candidato-presidente, es importante destacar que los pasados comicios estuvieron caracterizados por una baja participación representada por el 45% del electorado.

6 Véase el estudio de Cristina de la Torre, *Álvaro Uribe o el Neopopulismo en Colombia*, 2005, La Carreta Editores, Medellín.

estructura nacional y, por otra, la desarticulación de la producción de drogas, el fortalecimiento de la justicia y la atención a zonas deprimidas y de conflicto (Presidencia de la República 2002: 17).

Después de cuatro años de implementación, se advierte que buena parte de las líneas de acción planteadas en esta política han vulnerado en buena parte las garantías de los derechos humanos y el Derecho Internacional Humanitario, así como evidencia el tránsito de un “Estado Comunitario” (aún por construir) a un Estado autoritario que agudiza y degrada aún más la situación de división y conflicto interno por la que atraviesa el país. La “seguridad democrática” representa más bien un regreso a los viejos esquemas de la “seguridad nacional” (Galindo Hernández 2005:496) en la medida en que se entiende la idea de la defensa nacional en términos exclusivos de la razón de Estado y constituye más bien una adaptación de los términos de la *seguridad nacional* para designar las nuevas situaciones, actores y problemas en el contexto de una democracia participativa. Este es el caso específico de la línea de acción orientada hacia la cooperación “Cooperar para la seguridad de todos”, la cual reza:

“El Gobierno promoverá la cooperación voluntaria y patriótica de los ciudadanos, en cumplimiento de sus deberes constitucionales y en la aplicación del principio de solidaridad que exige el moderno Estado social de Derecho, con el fin de que cada ciudadano contribuya a la prevención del terrorismo y de la delincuencia, proporcionando información relacionada con las organizaciones armadas ilegales... Si 44 millones de colombianos acompañan al Estado y se sienten apoyados por él, fracasará el terrorismo.

Una red de ciudadanos en las zonas urbanas y rurales del país cooperará activa, voluntaria y desinteresadamente con las autoridades, participando en programas

ciudadanos de cultura para la seguridad y brindando información que permita la prevención y persecución del delito... Los cooperantes responden al principio de solidaridad y al deber ciudadano de contribuir al objetivo común de la seguridad. Su cooperación, a diferencia de la de los informantes, no será remunerada.

De manera complementaria, se ha puesto en práctica un programa de recompensas para aquellas personas que, como informantes de los organismos de seguridad del Estado, den a conocer información que conduzca a la prevención de atentados terroristas o a la captura de los integrantes de las organizaciones armadas ilegales...” (Presidencia de la República – Ministerio de Defensa 2003:61).

Estas líneas de acción comenzaron a llevarse a la práctica unos pocos días después de la posesión del Presidente en el mes de agosto de 2002 y de ser declarado el Estado de Conmoción Interior, a raíz de una serie de atentados realizados contra el acto de posesión en Bogotá y en otras ciudades del país. Las medidas contempladas fueron acompañadas de una política de fortalecimiento de las fuerzas militares (a través de la ampliación de sus facultades y de la creación de “zonas de rehabilitación” en algunas regiones del país), así como de una propuesta de reforma a la administración de justicia tendiente a la limitación de las competencias de las Cortes en aspectos relacionados con la toma de decisiones por parte del Ejecutivo. Desde esta perspectiva, se invitaba e incentivaba a la población civil a combatir a los enemigos internos de la nación. La frontera existente entre la idea de un Estado social de derecho (tal y como se define a la nación colombiana) y un Estado de corte autoritario comenzaba a desdibujarse a partir de la expedición y puesta en práctica de estas medidas. Solamente mediante la radicalización de la polarización del país: patriotas/ciudadanos comprometidos

contra terroristas, sería posible alcanzar la tan anhelada seguridad democrática. Una seguridad posible gracias al fortalecimiento del ejecutivo y a una ciudadanía aliada capaz de identificar y combatir a un enemigo, en este caso no solamente los grupos alzados en armas, sino todos aquellos que cuestionen de alguna u otra forma el accionar del gobierno.

Se advierte entonces en esta polarización la cristalización de un rasgo propio de los gobiernos populistas de antaño como es el establecimiento de un sujeto político, “los patriotas”, que representa una idea de un “nosotros” (podríamos decir de un “pueblo”, según la caracterización de Alan Knight) que es posible gracias a la existencia de un “ellos”, encarnado en los terroristas o en quienes, desde diferentes frentes, manifiestan algún tipo de oposición al gobierno. En el contexto de esta polarización surge entonces un sentimiento de nacionalismo exacerbado, manifestado principalmente a través de los medios de comunicación, que marcó a amplios sectores de la ciudadanía. Al margen de la existencia y de las acciones de los violentos, confluían en el espacio de la opinión pública colombiana dos grandes fuerzas, a favor o en contra del gobierno respectivamente. Este repentino sentimiento de patriotismo fundamentado en una política de mano dura contra los violentos o en una crítica a la misma, parecía radicalizarse y canalizarse, por ejemplo, a través de la figura del referendo promovido por el ejecutivo en el primer año de gobierno, o en las gestiones tendientes a la aprobación de la reelección inmediata del actual presidente, en el segundo y tercer años.

Sin embargo, y de manera paralela, el conflicto armado -y la radicalización de las posturas frente a su tratamiento- continúa sin posibilidad alguna para una salida negociada, ni por parte del gobierno ni por parte de los grupos subversivos; más aún cuando se han realizado importantes concesiones para la desmovilización e grupos paramilitares, clara-

mente identificados como simpatizantes del actual gobierno, los cuales han logrado consolidar su poder regional a través de estos procesos y de la legalización de algunas de sus actividades económicas. Igualmente, la inequidad social⁷ y la inconformidad de amplios sectores de la población aumentan aunque las cifras que dan cuenta del mantenimiento de la popularidad inicial del presidente afirmen lo contrario. El diagnóstico es poco alentador para una de las “democracias más estables y antiguas del continente”: se evidencia un autoritarismo de estado que hace parte de un conjunto de situaciones análogas en otros países de la región y que algunos analistas pre-

7 De acuerdo con Libardo Sarmiento (2004), aunque el Plan Nacional de Desarrollo contemplaba el aumento del gasto social, el mejoramiento de la focalización del gasto y la consolidación de un sistema de protección social para que las crisis económicas no comprometieran por completo las posibilidades futuras de los grupos más vulnerables como los tres grandes desafíos del gobierno Uribe en el ámbito social, es importante resaltar que mientras que en 2001 el 74,6% de los colombianos se encontraba bajo condición de pobreza y su ingreso equivalía al 43,4% del ingreso promedio de la población, en el año 2004 (administración Uribe) la incidencia de la pobreza aumenta a 77,3% y su ingreso promedio equivale a 43,6% del general. Un importante factor explicativo de esta situación, entre otros, se encuentra en el hecho que la cuádruple crisis rural -guerra, pobreza, recesión e importación masiva de alimentos- ha intensificado la migración hacia las ciudades durante las dos últimas décadas. En efecto, la población urbana en Colombia crece a un ritmo anual de 2,45% y la tasa rural a 0,51% debido especialmente al desplazamiento causado por la violencia que ha dejado un saldo de 3,5 millones de personas hasta el año 2004. Estos indicadores, entre otros, permiten señalar a Sarmiento que las políticas públicas de la administración Uribe “no han atacado el malestar social que genera los graves problemas de pobreza, indigencia y desigualdad: tales políticas públicas operan como simples paliativos de los efectos estructurales de exclusión e injusticia que genera el sistema y el estilo de desarrollo colombiano. Siguiendo la tradición, el enfoque de la política social retorna al asistencialismo orientado a los más pobres entre los pobres, a la vez que la clase dominante continúa esperando que sólo el crecimiento económico resuelva todas las patologías de la sociedad” (Sarmiento 2004: 95-96).

tenden identificar con el surgimiento de una nueva forma de populismo.

Ausencia de populismo en Colombia: continuidades y discontinuidades

A diferencia de otros países latinoamericanos, Colombia no ha contado con grandes experiencias de carácter populista. Con la excepción de los casos de líderes como Jorge Eliécer Gaitán en la década del cuarenta y de la Alianza Nacional Popular (ANAPO) encabezada por el ex-dictador Gustavo Rojas Pinilla⁸ a finales de los años sesenta, la trayectoria política colombiana ha estado marcada por una fuerte ausencia de populismo que, para Palacios (2001) y Pécaut (2000: 46), no solamente ha significado un vacío en la construcción de un gran proyecto nacional sino que, igualmente, se constituye en buena medida como uno de los principales factores explicativos del surgimiento y permanencia de la crítica situación de violencia política y social experimentada en el país en los últimos cincuenta años.

En este sentido, cualquier análisis sobre una experiencia neopopulista en Colombia requiere tener en cuenta este importante antecedente sobre la ausencia de populismo en la historia del país⁹, en la medida en que un examen de las posibilidades, continuidades y rupturas del fenómeno populista permitirá establecer elementos de juicio más precisos

para calificar o no al actual gobierno como neopopulista. En efecto, desde una perspectiva comparativa en la larga duración, se puede señalar que en la totalidad de los países latinoamericanos en los que se acusa el fenómeno neopopulista se ha vivido una experiencia de populismo anterior en diferentes grados de intensidad (son los casos de Venezuela, Perú, Argentina, Ecuador, Brasil y México).

Por el contrario, la construcción de la idea de nación alrededor de dos grandes proyectos políticos antagónicos (encarnados en los partidos liberal y conservador) impidió en Colombia la consolidación de una “verdadera” unidad nacional. De acuerdo con Pécaut (2000:47-48), la realización del populismo en Colombia fue obstaculizada por tres grandes factores: a) un alto grado de fragmentación social, que hace referencia a las características del territorio, la coexistencia de diferentes centros urbanos de importancia y el mantenimiento de innumerables zonas sustraídas al control del Estado, b) la división partidista transmitida de generación en generación y, por último, c) la gestión privatizada de la economía. Desde esta misma perspectiva, Palacios (2000: 39) agrega que la ausencia de populismo en Colombia se encuentra fuertemente relacionada con una marcada tradición constitucional y antimilitarista que, desde el siglo XIX, hundió cualquier posibilidad de consolidación de un fuerte liderazgo unipersonal. En otras palabras, “la política, considerada como la sumatoria de prácticas locales abigarradas, mezcló diferencias e igualitarismos; conjuras, procesos electorales y guerras civiles; mucho panfleto y conversación pública y privada; todo encuadrado por el caciquismo y las lealtades de familia a la bandera roja y a la bandera azul. Localismos que hicieron naufragar a todos los hombres fuertes, comenzando Bolívar. Tradición que viene de la época colonial y de allí deriva sus notas de oligárquica, legalista y civilista”.

8 Es importante señalar que Colombia tampoco cuenta con una fuerte tradición de dictaduras militares en el siglo XX. Incluso, la primera parte del gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957) fue respaldado por parte de un fuerte sector de las elites encabezadas por los dos grandes partidos políticos tradicionales.

9 Aquí apelamos a la observación realizada por Norbert Elías, según la cual los estudios sobre el problema de la construcción de la nación y de los procesos de formación del Estado deben ser realizados desde la perspectiva de la *larga duración* (Elías 1998:101).

Con respecto a las consecuencias de la imposibilidad de realización de un caudillismo fuerte en el siglo XIX o de un proyecto populista en la primera mitad del XX en Colombia, vale la pena señalar, por ejemplo, que tanto la violencia de carácter bipartidista de mediados del siglo XX, como el surgimiento de guerrillas revolucionarias y diversas modalidades de contrainsurgencia que han desencadenado la más larga y cruenta confrontación armada de la historia del país en las últimas cinco décadas, se explican en buena parte por la inexistencia o el fracaso de los populismos en el país¹⁰. Pese a la fuerza generada por los liderazgos y propuestas políticas de Jorge Eliécer Gaitán (cuyo asesinato en 1948 se constituyó como el acontecimiento que desencadenó de manera definitiva el actual conflicto armado) y del ex dictador Gustavo Rojas Pinilla (quien logró consolidarse como un “peligroso” contendor de los partidos políticos tradicionales a finales de los años sesenta), nunca logró gestarse un proyecto de unidad nacional sobre bases populares: la praxis política en Colombia seguía sujeta a los imperativos autoritaristas y antiliberales de los partidos tradicionales a los que difícilmente podían sustraerse los líderes emergentes. Esta ausencia de proyecto y la imposibilidad de “cambiar la sociedad desde arriba” abrió el camino a la violencia y a la insurgencia como las únicas alternativas a la exclusión social y política generada por los partidos tradicionales. Por estas razones, el proyecto político del actual mandatario Álvaro Uribe Vélez se presentará como una novedad histórica, como un “verdadero proyecto de unidad nacional” articulado alrededor de la lucha contra el terrorismo y como la única salida eficaz a la situación de violencia generada cincuen-

ta años atrás, gracias a la iniciativa de un liderazgo fuerte y unipersonal.

En un contexto de “crisis” generada por el conflicto armado, la corrupción y la implementación del modelo neoliberal, la formulación de este programa de unidad nacional alrededor de la seguridad democrática (sumada al liderazgo carismático y a la retórica contra las prácticas de ‘politiquería’ de los partidos tradicionales en Colombia) ha permitido establecer en algunos círculos académicos, como ya se había señalado, que la figura de Álvaro Uribe Vélez se presenta como un caso más entre los neopopulismos emergentes en América Latina. Sin embargo, a partir de un examen más cuidadoso desde la caracterización de Roberts y la crítica a esta perspectiva por parte de Carlos Vilas, será posible establecer hasta qué punto podría existir un grado de correspondencia entre el gobierno Uribe y una forma particular de populismo.

El estilo político de gobierno y la figura personal de Álvaro Uribe Vélez ha marcado una ruptura significativa con relación a sus antecesores y a otros importantes dirigentes políticos de Colombia. Aunque el actual mandatario había ocupado importantes cargos de elección popular como gobernador de Antioquia y senador (desde los cuales había establecido una clara postura con relación al tratamiento a dar al conflicto armado), será desde la campaña presidencial del año 2001 en la que apelará a toda una serie de recursos mediáticos tendientes a presentar un proyecto de unidad nacional en torno a la “lucha contra el terrorismo” y a una resolución eficaz del conflicto armado. Esta idea de la recuperación de la autoridad estatal en buena parte del territorio nacional a través de una “política de mano dura” constituyó toda una novedad en términos programáticos y discursivos con respecto a los otros candidatos y a las administraciones más recientes, la cual sumada a la “lucha contra la corrupción y la politiquería” logró capturar la atención (y los

10 Sobre este punto, véase en particular los artículos de Daniel Pécaut “Populismo imposible y violencia: el caso colombiano” y de Marco Palacios “Presencia y ausencia de populismo: un contrapunto colombo-venezolano”.

votos) de diversos sectores sociales, permitiendo un contundente triunfo en las urnas en la primera vuelta¹¹.

Esta novedad se ve reflejada no solamente en las medidas y políticas propuestas e implementadas desde comienzos de su administración (sobre las cuales se hizo alusión en la sección anterior), sino en toda una serie de estrategias tendientes a capturar la atención de los medios de comunicación y el respaldo de la ciudadanía al programa de gobierno en general y a la política de seguridad democrática en particular. Una de las más importantes e innovadoras estrategias es la realización de consejos comunitarios de gobierno en todos los rincones del país, transmitidos en vivo por radio y televisión con una duración que a veces supera las ocho horas. A través de la realización y transmisión de estos consejos se ha logrado crear todo un imaginario alrededor de la figura del presidente como un mandatario que accede directamente a las regiones, está atento a las necesidades de la población, toma nota de los problemas y exige soluciones inmediatas a sus subalternos a través un atípico proceso de petición de cuentas en público. En otras palabras, el presidente se hace cargo a título personal de cada una de las reclamaciones y peticiones realizadas por los diferentes sectores sociales en estos consejos, consolidando así la imagen de un presidente que trabaja sin descanso y que es capaz de asumir todos los frentes. Tal imagen sumada al discurso sobre la necesidad de librar una guerra sin cuartel contra “la corrupción y la politiquería” ha logrado, a pesar de las dificultades y serias contradicciones que han caracterizado a su gestión, que la figura de

Uribe haya alcanzado altos índices de popularidad que se han mantenido a lo largo de su administración en un nivel cercano al 70% y que, como ya se había señalado, fueron capitalizados para su reelección inmediata.

Otro elemento novedoso en el estilo de gobierno de Uribe lo constituye, sin duda alguna, el lenguaje empleado tanto en sus discursos políticos oficiales como en el trato directo con la población y en la descripción de situaciones particulares. Si bien un análisis del discurso político de Uribe desborda los objetivos del presente artículo, es importante señalar el uso de un lenguaje fuerte contra los grupos armados y de carácter paternalista al hacer referencia a los sectores de la población más vulnerables. Este estilo de lenguaje, caracterizado por el uso de diminutivos y calificativos despectivos, ha logrado generar una mayor aceptación de la figura del presidente en la medida en que se presenta como un mandatario cercano al sentir de las necesidades y del *ethos* del pueblo colombiano.

Hasta ahora pueden advertirse, entonces, tres rasgos característicos en la gestión gubernamental de Uribe: a) un discurso de unidad nacional en torno a la lucha contra el terrorismo, b) un estilo personalista y paternalista en el que se asume al presidente como un incansable trabajador cuya más importante preocupación es el bienestar del pueblo colombiano y, por último, c) un lenguaje beligerante y provocador que lo acerca a los sectores populares. Y son estos rasgos característicos los que han permitido, en primera instancia, calificar al actual gobierno como populista. Sin embargo, al examinar de cerca los rasgos característicos básicos del populismo planteados por Roberts, se plantean serias dudas sobre esta correspondencia.

En primera instancia, vale la pena señalar que si bien la gestión de Uribe se identifica totalmente con un patrón personalista y paternalista de liderazgo político apoyado en una ideología amorfa o ecléctica caracterizada

11 Sin embargo, es importante señalar que la aceptación de este discurso (y el consecuente triunfo de Uribe) contó con el respaldo económico y político de influyentes grupos y asociaciones gremiales como los ganaderos, agroindustriales y terratenientes, los cuales han compartido tradicionalmente sus posturas con respecto al tratamiento del conflicto armado.

por un discurso *antiestablishment* (tales como la política de *seguridad democrática* y la lucha contra la “corrupción y la politiquería”), es necesario examinar con mayor detalle los otros rasgos característicos del populismo, pues la trayectoria del ascenso y gestión de Uribe reviste unas particularidades que van alejando sistemáticamente a su gobierno de la caracterización populista.

En efecto, si examinamos como rasgo distinto del populismo la necesidad de contar con el apoyo de una coalición política policlástica, heterogénea y concentrada en los sectores subalternos de la sociedad, podríamos advertir que el triunfo electoral de Uribe y sus altos niveles de popularidad obedecen al apoyo de una amplia base. Sin embargo, los alcances de esta advertencia llegan hasta un cierto punto al señalar que los índices de medición de la popularidad del presidente son obtenidos en su mayor parte por encuestas de opinión financiadas por los grandes medios de comunicación a nivel nacional, la mayor parte de los cuales han manifestado su respaldo de manera explícita o tácita a la gestión gubernamental. Por otro lado, debe tenerse en cuenta que tales sondeos se realizan principalmente en los grandes centros urbanos, en sectores medios y altos y no tienen en cuenta las opiniones de los habitantes de otras regiones, especialmente aquellas que en la actualidad asumen de una forma más directa los rigores del conflicto armado y sus consecuencias en términos de seguridad y bienestar social a los que se hizo alusión en la sección anterior.

Con relación a los procesos de movilización política propios del populismo, los cuales se presentan en un esquema de arriba hacia abajo y que pasan por alto las formas institucionalizadas de mediación o las subordinan a vínculos más directos entre el líder y las masas, el caso del actual gobierno colombiano difiere significativamente de esta caracterización e incluye elementos más complejos relacionados con las estructuras de poder ge-

neradas por el conflicto armado en Colombia. Si bien se ha destacado el patrón personalista y paternalista de la administración Uribe, especialmente en los consejos comunitarios de gobierno realizados a nivel regional y local, hay que señalar que aunque la figura de Uribe se presentó como alejada de la estructura institucional y de la cultura política de los partidos tradicionales, especialmente del partido liberal (su afiliación política original), ésta cuenta con un amplio respaldo en el Congreso y en instancias de decisión regionales y locales de sectores afiliados a las redes y a las prácticas clientelistas propias de los partidos tradicionales. En este sentido, se han presentado como estrategias de cooptación el nombramiento de familiares de congresistas en cargos diplomáticos, así como los esfuerzos por debilitar a los posibles opositores a sus políticas a través de estas mismas estrategias¹². Éstas lógicas se reproducen constantemente en los niveles regionales y locales y ponen en evidencia la fuerte contradicción existente entre las prácticas gubernamentales y los criterios y políticas de austeridad, transparencia, eficacia y meritocracia del programa de gobierno del actual mandatario.

Por otro lado, al examinar las transformaciones generadas por el conflicto armado en la cultura política colombiana, se advierte con preocupación que, luego de tres años de implementación de la política de seguridad democrática, los grupos subversivos y, en mayor medida, los grupos paramilitares, constituyen una fuerza importante del poder local en una buena parte del país¹³, situación

12 Este es el caso del nombramiento del ex – presidente Andrés Pastrana (quien había cuestionado seriamente a nivel público algunas de las iniciativas gubernamentales) como embajador ante el gobierno de los Estados Unidos y de su dos veces contendor en las campañas presidenciales, el dirigente liberal Horacio Serpa, como embajador ante la Organización de Estados Americanos.

13 En este sentido, es necesario recordar que los grupos armados (bien sean subversivos o paramilitares) aún

a la que se suma el respaldo abierto que algunos de estos grupos o sus agentes financieristas brindan a la actual administración (lo que incide de manera significativa en las estructuras de poder y en las formas institucionalizadas de relación con las bases populares). Así, el poder alimentado por la figura paternalista y personalista del actual mandatario se consolida a través de unas fuertes redes de mediación clientelista bien sea a través de miembros de los partidos tradicionales y, en el peor de los casos, de organizaciones armadas en algunas regiones del país, cuestionando seriamente la tesis sobre la vinculación directa con el líder.

Un último rasgo característico del populismo lo constituye un proyecto económico que utiliza métodos redistributivos o clientelistas ampliamente difundidos con el fin de crear una base material para el apoyo del sector popular; en otras palabras, se considera al “populismo económico” en particular como un atributo básico del populismo en general. Sin embargo, Roberts considera que esta última categoría puede constituirse en un reduccionismo en la medida en que, en diferentes tipos de experiencia populista, los datos específicos de la política macroeconómica son variables. Éstos pueden estar orientados por el mercado o por el Estado, pueden estar abiertos o cerrados a la competencia internacional, ser permisivos o disciplinados desde el punto de vista fiscal y progresivos o regresivos en su efecto distributivo general. Esta flexibilidad permitiría entonces que el concepto populista se mueva a través de diferentes estrategias de desarrollo, reconociendo entonces la existencia de múltiples y diversos instrumentos económicos para cultivar el apoyo de las clases bajas (Roberts 1999:392).

eje en prácticas como la “autorización” para la realización de elecciones, la postulación de candidatos, establecen criterios para la distribución de recursos públicos y administran justicia. Estas formas coexisten de una manera compleja con las instituciones estatales y aún no han logrado ser superadas pese a las promesas e imperativos de las políticas del actual gobierno.

Sin embargo, este último atributo del populismo es uno de los más susceptibles de ser cuestionado a la hora de examinar una experiencia como la colombiana a la luz de categorías como neopopulismo. Tal cuestionamiento puede ser establecido a partir de dos razones. La primera podría ser de carácter histórico y se relaciona con la ausencia de populismo (tanto en sus formas políticas como económicas) en el país. La segunda tiene que ver de manera directa con la crítica de Carlos Vilas a la hipótesis neopopulista y se explica desde las estructuras y procesos políticos propios del modelo neoliberal de desarrollo bajo los cuales se pone a prueba la plausibilidad de esta hipótesis en el país.

Con relación a una razón de carácter histórico se advierte a lo largo de la trayectoria política colombiana un marcado rechazo hacia formas caudillistas o personalistas de autoridad, el cual sumado a la fragmentación de la unidad nacional generada desde los partidos liberal y conservador, incidió significativamente en la imposibilidad de construcción de un proyecto nacional a partir de una sólida base popular. El carácter atípico colombiano con respecto al populismo latinoamericano también se advierte en términos económicos en la medida en que, tal y como señalaba Pécaut, predominó una gestión de carácter privatizado contraria a la tendencia latinoamericana a aumentar la importancia de regulación estatal en la década de los años treinta. De manera paralela, iniciativas como la reforma agraria (pese al establecimiento del principio de la función social de la propiedad de 1936) y políticas de carácter redistributivo han estado marcadas por la senda del fracaso y cualquier tipo de asignación de recursos a las poblaciones más necesitadas se ha canalizado principalmente a través de mecanismos clientelistas, más que a partir de una gestión focalizada y dirigida desde el Estado. Para Miguel Urrutia, la ausencia de un “macropopulismo económico” en la historia de

Colombia puede ser explicada principalmente por la existencia de las fuertes maquinarias de los dos grandes partidos políticos, la concentración del poder político en el nivel local y el consecuente clientelismo que se deriva de la conjugación de los dos factores anteriores (Urrutia 1991:386). Sin embargo, Urrutia reconoce que esta ausencia de populismo ha sido más benéfica para el país en la medida en que se constituye como factor explicativo de su estabilidad macroeconómica que le permitió sortear de una mejor manera la crisis de los ochenta, en comparación con otros países de América Latina.

En lo que respecta a las posibilidades de una forma de neopopulismo económico en el contexto del nuevo orden mundial y del modelo neoliberal de desarrollo, es importante señalar nuevamente que, a diferencia de los gigantes latinoamericanos, en Colombia no se han implementado grandes políticas efectivas tendientes a disminuir (por lo menos parcialmente) los costos sociales de los planes de estabilización macroeconómica. Si bien puede destacarse el caso de la creación de algunos programas como la Red de Solidaridad Social durante la administración de Ernesto Samper (1994-1998) y proyectos a nivel local dentro del esquema general del Plan Colombia¹⁴ en los gobiernos de Pastrana y Uribe, las políticas macroeconómicas y sociales colombianas se han caracterizado por ser mucho más rigurosas en términos de disciplina fiscal, reforma del Estado y recorte del gasto público, con lo cual se puede advertir un grado de continuidad en la tendencia histórica de la gestión económica del país, aunque convivan sin nin-

guna dificultad con estructuras y prácticas clientelistas que han generado, precisamente, un fuerte grado de pasividad ciudadana frente a tales políticas. Por otro lado, las exigencias propias de la implementación y mantenimiento de una iniciativa como la política de seguridad democrática durante la administración Uribe, han obligado a destinar importantes recursos (que podrían ser orientados al gasto social) a la intensificación de la guerra contra el terrorismo, la cual se constituye a la postre en el centro del supuesto novedoso proyecto de unidad nacional del presidente de los colombianos.

Por otro lado, la hipótesis sobre el “neopopulismo económico” en la era neoliberal, sustentado principalmente en un debilitamiento y fragmentación de las formas institucionales de representación que caracterizaron al Estado desarrollista, se cuestiona desde la conceptualización misma que se hace del populismo económico. En efecto, para Carlos Vilas existe una especie de reduccionismo fiscalista a la hora de dar cuenta del populismo económico en la medida en que se le define como un régimen económico que, al enfatizar el crecimiento y la distribución del ingreso, descuida los peligros de inflación y déficit fiscal, las restricciones externas y las reacciones de algunos actores del mercado a la regulación estatal; en otras palabras, el populismo sería una mala política macroeconómica (Vilas 2004:20). Teniendo en cuenta los antecedentes presentados con respecto al manejo de las políticas macroeconómicas en el caso colombiano, nuevamente pierde fuerza la hipótesis neopopulista.

14 El Plan Colombia se diseñó como un plan de inversiones para la paz, constituido con aportes tanto del Estado colombiano como de la comunidad internacional (especialmente Estados Unidos), destinado, inicialmente, a obras de infraestructura que luego desembocaron, por otro lado, en acciones como las fumigaciones de cultivos ilícitos en amplias zonas del país.

Consideraciones finales

El populismo ha sido una de las categorías más utilizadas en el ámbito de las ciencias sociales en la descripción de los procesos sociopolíticos en América Latina, pese a la existen-

cia de un muy reducido (y siempre cuestionable) consenso alrededor de los criterios y fenómenos particulares a los que hace alusión. Sin importar su naturaleza ideológica (izquierda o derecha) y las formas del ejercicio del poder a las que hace alusión (autoritaria o democrática), el populismo se constituye como el referente explicativo por excelencia de fenómenos como la transición hacia la modernidad, la movilización de masas y la personalización del liderazgo político propios de las primeras décadas del siglo veinte latinoamericano. Varias décadas después, en el contexto de una nueva “crisis”, del retorno de la democracia y del modelo neoliberal de desarrollo, el populismo aparece nuevamente como el único concepto capaz de dar cuenta de la situación de inestabilidad política e incertidumbre que ha caracterizado la trayectoria de la región en los últimos años.

Aquí la tarea es más bien examinar hasta qué punto el uso de la categoría populismo (y neopopulismo) encubre o matiza una serie de fenómenos políticos que sí deben examinarse con preocupación como lo es el autoritarismo, la corrupción y el retroceso de libertades políticas e importantes conquistas generadas en décadas de lucha social. En este caso, apelando a la sabiduría popular según la cual se debe “llamar al pan, pan y al vino, vino”, se advierte un cierto abuso del término “neopopulismo” para dar cuenta de acontecimientos políticos como los que han marcado la historia de la región andina en general y de Colombia en particular en los últimos años. En otras palabras, al juzgar a un gobierno o a una tendencia política como “neopopulista” se puede correr el riesgo de desconocer las realidades que se ocultan bajo una figura carismática o un heterodoxo programa de redistribución económica o, como afirma Vilas, puede caerse en un simplismo conceptual en el que se confunde el todo con las partes.

Teniendo en cuenta la anterior consideración, antes de hablar de neopopulismo es ne-

cesario realizar un análisis riguroso de las particularidades propias de cada país y de las continuidades y discontinuidades en sus procesos políticos, sociales y económicos. Esta exigencia es aún más apremiante en el caso colombiano, en la medida en que, a diferencia de otros países de la región, no se ha contado con una experiencia populista ni con un efectivo proyecto de unidad nacional a partir del cual pudiera establecerse una idea de nación a largo plazo. La política de seguridad nacional del presidente Álvaro Uribe no ha logrado constituirse como un proyecto de unidad nacional, ni mucho menos cimentado en una sólida base popular, rasgo fundamental del populismo latinoamericano. Por el contrario, bajo la lógica de la disyuntiva amigo-enemigo, utilizada de manera indiscriminada contra amplios sectores de la población, se ha polarizado a la población colombiana, la cual no parece tener otra alternativa que la de seguir siendo testigo del desmonte de las libertades políticas y de las muy deterioradas instituciones democráticas, a la par que el conflicto armado continúa sin posibilidades de una pronta resolución. Por ello, analizar a la actual administración bajo el calificativo “neopopulista” no solamente es insuficiente e impreciso en términos históricos, sino que también puede llegar a ser irresponsable en la medida en que no se pueda mostrar -en la dimensión que corresponde- los riesgos que a largo plazo pueden tener iniciativas como la de la seguridad democrática para el muy incierto futuro de una sociedad como la colombiana.

Bibliografía

- Arango, Rodolfo, 2005, “La reelección, al banquillo”, en *El Espectador*, Bogotá, octubre 16, p.4A.
- Ayala Diago, César Augusto, 2004, “Entre el positivismo y el populismo: la experiencia brasileña”, en Consuelo Ahumada y Telma Angarita, editoras, *La región andina: entre los nuevos populismos y la movilización social*, Pontificia Universidad

- Javeriana- Fundación Konrad Adenauer, Bogotá.
De la Torre, Cristina, 2005, *Álvaro Uribe o el Neopopulismo en Colombia*, La Carreta Editores, Medellín.
- Dix, Robert, 1985, "Populism: Authoritarian and Democratic", en *Latin American Research Review*, Vol. 20, No. 2, Universidad de Texas, p. 29-52.
- Elías, Norbert, 1998, "Los procesos de formación del Estado y de construcción de la nación", en *Historia y Sociedad*, No. 5, Cochabamba, p. 101-117.
- Entrena, Francisco, 2001, "Del declive del populismo estructural mexicano al neopopulismo personalista de Vicente Fox", en *Iberoamericana*, Vol. 1, No. 2, Ibero-Amerikanische Institut Preußischer Kulturbesitz, Berlín, p.107-127.
- Galindo Hernández, Carolina, 2005, "De la Seguridad Nacional a la Seguridad Democrática: nuevos problemas, viejos esquemas", en *Estudios Sociojurídicos*, No.7 (Especial "Justicia transicional: memoria colectiva, reparación, justicia y democracia"), Universidad del Rosario, Bogotá, pp.496-543.
- Knight, Alan, 1998, "Populism and Neo-Populism in Latin America, Especially Mexico", en *Journal of Latin American Studies*, Vol.30, No.2, Cambridge University Press, p.223-248.
- Leal Buitrago, Francisco, 2003, "La seguridad durante el primer año del gobierno de Álvaro Uribe Vélez", ponencia presentada en el foro de celebración de los 25 años de la Fundación Friedrich Ebert en Colombia, Bogotá. (Mimeo).
- Mackinnon, María Moira y Mario Alberto Petrone, 1999, compiladores, *Populismo y neopopulismo en América Latina: el problema de la Cenicienta*, Eudeba, Buenos Aires.
- Palacios, Marco, 2000, "Presencia y ausencia de populismo: un contrapunto colombo-venezolano", en *Análisis Política*, No. 39, IEPRI-UNCB, Bogotá, p. 33-54.
- Pécaut, Daniel, 2003, *Midiendo fuerzas. Balance del primer año de gobierno de Álvaro Uribe Vélez*, Planeta, Bogotá.
- , 2000, "Populismo imposible y violencia: el caso colombiano", en *Estudios Políticos*, No. 16, Universidad de Antioquia, Medellín, p.45-70.
- Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo, 2005, *Más allá del em-
brujo. Tercer año de gobierno de Álvaro Uribe Vélez*, Bogotá.
- , 2004, *Reelección: el embrujo continúa. Segundo año de gobierno de Álvaro Uribe Vélez*, Antropos, Bogotá.
- , 2003, *El embrujo autoritario: primer año de gobierno de Álvaro Uribe Vélez*, Antropos, Bogotá.
- Presidencia de la República – Departamento Nacional de Planeación, 2002, *Hacia un Estado Comunitario. Bases del Plan Nacional de Desarrollo 2002 – 2006*, Departamento Nacional de Planeación, Bogotá.
- Presidencia de la República – Ministerio de Defensa Nacional, 2003, *Política de Defensa y Seguridad Democrática*, Bogotá.
- Prud'homme, Jean François, 2001, compilador, *Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos*, El Colegio de México- Centro de Estudios Internacionales, México.
- Quintero, Rafael, 2004, *Nueva crítica al populismo*, Abya Yala, Quito.
- Roberts, Kenneth M, 1999, "El neoliberalismo y la transformación del populismo en América Latina. El caso peruano", en María Mackinnon y Mario Alberto Petrone, compiladores, *Populismo y neopopulismo en América Latina: el problema de la Cenicienta*, Eudeba, Buenos Aires.
- Sarmiento Anzola, Libardo, 2004, "Malestar social y política pública", en Plataforma Colombiana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo, *Reelección: el embrujo continúa. Segundo año de gobierno de Álvaro Uribe Vélez*, Bogotá, pp. 89-97.
- Vilas, Carlos, 2004, "¿Populismos reciclados o neoliberalismo a secas?", en Consuelo Ahumada y Telma Angarita, compiladoras, *La región andina: entre los nuevos populismos y la movilización social*, Pontificia Universidad Javeriana-Fundación Konrad Adenauer, Bogotá.
- Urrutia, Miguel, 1991, "On the Absence of Economic Populism in Colombia", en Rudiger Dornbusch y Sebastián Edwards, editores, *The macroeconomics of populism in Latin America*, Chicago University Press.
- Zermeño, Sergio, 1989, "El regreso del Líder: Crisis, Neoliberalismo y Desorden", en *Revista Mexicana de Sociología*, No. 51, Comité Editorial, México.

John Victor Murra 1916- 2006

Las consecuencias a largo plazo de la experiencia colonial en las Américas fueron no sólo destructivas sino, en términos de N. Wachtel, “de-estructurantes”. La total aniquilación física, para 1560, de los indígenas de la costa andina, la cual estaba densamente poblada y era altamente civilizada, constituye apenas una de las dimensiones de esta experiencia. En el altiplano, donde un porcentaje sobrevivió protegido por la altura, se observa de todas formas la temprana desaparición de la macroorganización: la construcción y mantenimiento de la red de caminos de aproximadamente 25.000 kilómetros, la capacidad administrativa reflejada físicamente en los miles de gigantescos depósitos y almacenes puestos al servicio de la burocracia y los ejércitos, los dispositivos ideológicos y administrativos que permitían que un Estado de tal multietnicidad perdurara, todo esto se ha ido y no podrá ser rescatado para la historia universal sin una importante, consciente y real inversión por parte de las repúblicas andinas. Dentro de este contexto, impresiona observar cuántos elementos de continuidad funcionan aún a escala local: estudios recientes han documentado la vitalidad de la herencia andina en la producción agropecuaria, en la religión y la cosmología, en la percepción del paisaje natural y artificial, en la iconografía del principal arte andino: el tejido. El estudio de la herencia europea no me es indiferente, pero me inclinó más hacia la utilización del legado andino, aunque soy muy consciente de que son frecuentemente inseparables.



Si no contamos como “viaje” mi emigración a los Estados Unidos ni mi servicio militar en España, el viaje decisivo fue la ida al Ecuador en 1941 como asistente de Donald Collier del Field Museum. El propósito del viaje era un estudio arqueológico; Collier ya había realizado investigaciones en los Andes y su objetivo era explorar los límites septentrionales del Horizonte Chavín Temprano (algunos siglos antes de Cristo). Mientras buscábamos supuestas influencias mayas en los Andes del norte, aprendí a montar a caballo y a dudar de mi vocación como arqueólogo. También descubrí que mis conocimientos sobre la estructura social balcánica eran útiles en Hispanoamérica. La consecuencia más importante de mi trabajo de campo en el Ecuador fue mi descubrimiento de la civilización andina como logro humano fundamental, y de mi interés por estudiarla y, además, en ser su partidario.

Fragmentos de la entrevista concedida a la *Hispanic American Historical Review*, que Murra respondió por escrito, 1984. Traducción: Martha León Urdaneta.

Fotografías proporcionadas por Andrés Guerrero

John Victor Murra

Antropólogo e historiador de los Andes

Olivia Harris

El antropólogo e historiador John Victor Murra, nacido el 24 de agosto de 1916 y fallecido el 16 de octubre del 2006 a la edad de 90 años, revolucionó el estudio y comprensión de las culturas andinas y en particular de la sociedad y el estado Inca. Mientras los eruditos que le precedieron se habían dejado fascinar por los rasgos únicos y exóticos del Incario (maravillándose por su estado centralizado y por el enorme poder e influencia de un dominio que se extendió por miles de kilómetros a lo largo de la cadena andina, capaz de desarrollarse sin dinero ni mercados, ni tecnologías como de la rueda y, al parecer, sin cualquier forma de escritura), el genio de Murra radicó en analizar sobre todo el Incario como un sistema extraordinariamente eficaz de administración social.

Nacido como Isak Lipschitz, un año antes de la revolución rusa de 1917, en Odesa, el cosmopolita puerto del Mar Negro, su recuerdo más temprano fue atravesar corriendo el puente que atraviesa el Dnieper en Rumania, con su madre cargando sobre su espalda las reliquias de la familia. Todo esto en medio del tiroteo que se abría detrás de ellos mientras la joven Unión Soviética se sumergía en la guerra civil.

John Murra creció en Bucarest, identificándose, de manera entusiasta, con la dinámica de un país en proceso de inventarse a sí mismo como nación, a la sombra de las ruinas del Imperio Otomano, el dominio de los Habsburgo y el Imperio ruso. Cuando la ultranacionalista y antisemítica Guardia de Hierro ganó prominencia en el país, en su temprana adolescencia, él se unió al movimiento juvenil socialdemócrata asociado al Partido Comunista. Hacia 1934, sus padres, desesperados por evitar que cayera en la cárcel, arreglaron para que fuera a Chicago, en Estados Unidos, en donde vivía uno de sus tíos como músico, intérprete de contrabajo.

Murra estudió en la Universidad de Chicago durante la etapa de Radcliffe Brown, líder de la prestigiosa tradición intelectual de la antropología social británica. Si bien aprendió mucho, al mismo tiempo mantuvo una actitud rebelde. Se cuenta, como anécdota, que permanecía de pie al otro extremo de donde Radcliffe Brown dictaba sus conferencias gritando: “¿Y qué pasa con la lucha de clases?”.

Se casó brevemente con Virginia Miller, una colega militante. Se enlistó como voluntario en la guerra civil española y desde 1936 hasta 1939 estuvo en el 58vo batallón de la 15a Brigada (Internacional) del ejército Republicano, defendiendo la república española contra la insurrección derechista de Franco. Debido a su uso fluido del ruso, el rumano, el francés, el alemán, el inglés y el español, fue trasladado desde el frente al alto

mando republicano en calidad de traductor. Esto le proporcionó una inconmensurable experiencia sobre el funcionamiento del poder, y sobre los desvíos y manipulaciones de los comisarios. Fue herido en acción durante la guerra; al final de esta, se escapó por los Pirineos hasta terminar varado con otros miles de excombatientes en un campo de internamiento en la playa de Argeles. Trabajando otra vez como traductor, le impresionó la actitud del Partido Comunista que, con total cinismo, mandaba a sus excombatientes a volver a sus países de origen, donde les esperaba una muerte segura a manos de los gobiernos fascistas instaurados en ellos.

Su ex-esposa le consiguió la visa para que volviera a Estados Unidos, haciendo uso de su visa, salvando, sin duda, su vida. Pero su compromiso con el comunismo había terminado. El golpe final fue el pacto de no agresión entre Hitler y Stalin en agosto de 1939, momento en el que abandonó definitivamente el partido. Como un signo de su ruptura con su pasado él se reinventó como John Victor Murra. “Murra” (que significa zarzamora) era su apodo rumano debido a sus penetrantes ojos negros; “Victor” señalaba su política radical; y “John” lo escogió por su carácter anónimo, práctico, americano. Durante la Segunda Guerra Mundial trabajó con la antropóloga Ruth Benedict, y visitó Ecuador en donde realizó su primer trabajo sobre los Andes.

Con la llegada de la Guerra Fría sufrió, al igual que muchos otros, las consecuencias de la cacería de brujas antizquierdista y las restricciones contra cualquiera sospechoso de tener simpatías por el comunismo. Le fue negada, en una primera fase, la ciudadanía estadounidense, y después de que se la concedieron, no le otorgarían un pasaporte hasta 1956. Esto influyó en que su trabajo de PhD sobre la organización económica del Estado Inca se basara en fuentes documentales históricas.

La fascinación de Murra con el funcionamiento de la civilización andina, y la originalidad de su análisis, no fue ajena a su identidad como rumano, y de todo lo que él había aprendido como joven militante. Uno de los factores que lo llevaron a estudiar el estado Inca fue indudablemente el que se lo haya comparado con la nueva Unión Soviética, hasta el punto que el historiador francés de derecha Louis Baudin llegó a calificarlo como el “primer estado socialista” del mundo.

Sus lecturas de las fuentes coloniales españolas del siglo XVI fueron llevadas no por los autores consagrados (*divine rulers*), ni por la cosmología exótica, sino por preguntas más pragmáticas de cómo este régimen único fue organizado y administrado. Él creyó apasionadamente que este era un recurso precioso para la humanidad, porque esta fue una civilización grande y distintiva que se desarrolló independientemente de la influencia europea o asiática. No era ningún romántico, menos un iluso con respecto al poder. Celebró la eficiente carrera de un sistema de gobierno extraordinariamente centralizado en el -al parecer- poco prometedor ambiente de los Andes centrales, y procuró entender los medios materiales y simbólicos que hicieron que la población campesina del Incario viera al estado como una fuente de justicia, y se animaran a trabajar para sus gobernantes. Al mismo tiempo, como rumano, se sintonizó más con las zonas marginales que con el Cuzco, la capital real del Incario. Las figuras por las que él fundamentalmente se interesó fueron los burócratas provinciales responsables de los censos y

de la distribución de las asignaciones de trabajo; igualmente le preocuparon los grupos étnicos capaces de crear condiciones de reproducción social y de evitar las condiciones de hambruna gracias al desarrollo de prácticas sofisticadas de manejo de recursos ubicados a larga distancia y en distintos pisos ecológicos.

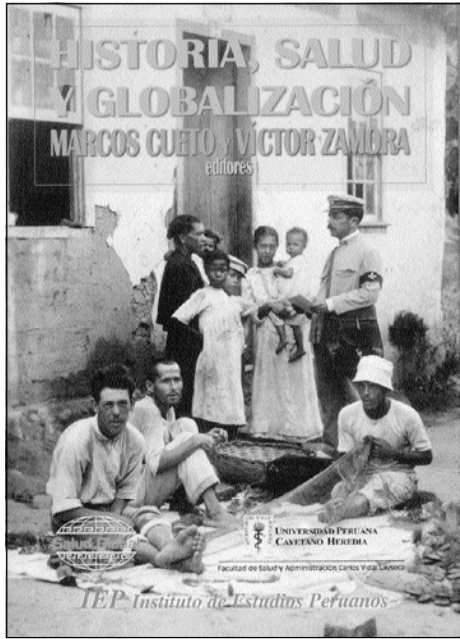
Murra desmereció la expresión “conquista española”. Para él, lo que realmente había pasado era una invasión: la “conquista” implicaba una legitimación del nuevo orden. Para Murra, esta invasión fue una catástrofe: la pérdida de un conocimiento y un entendimiento único, debido, en parte, a la destrucción voluntaria y en parte a la ignorancia y mala interpretación. Al mismo tiempo, él apreció a aquellos funcionarios españoles y soldados que comenzaron a conseguir una comprensión de la civilización que destruían, de modo que su investigación posterior se enfocó al desvelamiento de tales figuras.

Los análisis de Murra sobre los Andes se fundaron en un materialismo robusto, aspecto que fue apreciado por la antropología marxista de los años 1970. Al mismo tiempo, las nuevas generaciones de intelectuales indígenas en Sudamérica fueron inspiradas por su trabajo, y lo utilizaron en sus tentativas de reavivar sus propias tradiciones sociales. John Murra obtuvo varios puestos académicos en Estados Unidos, siendo los más importantes en Puerto Rico, en el Vassar College y en la Universidad de Cornell en el estado de Nueva York. Un viajero infatigable, pasó mucho tiempo en América Latina. En el año 1964 fue cofundador del prestigioso Instituto de Estudios Peruanos, y en 1966 el gran escritor peruano José María Arguedas dedicó a Murra uno de sus poemas más famosos: “Llamado a algunos Doctores”. Murra a menudo decía que la antropología era su verdadera casa.

Murra fue un hombre de intensas paradojas: patriarcal y autoritario, era al mismo tiempo profundamente partidario de las mujeres en sus luchas por crear un espacio personal y ganar el reconocimiento profesional. Una de sus estudiantes, la feminista californiana Laura X, había adoptado su apellido como propio. Aborreció los regímenes soviéticos, y admiró y apreció el localismo de la política estadounidense, pero creyó en un estado fuerte, y mostró poca simpatía por los movimientos libertarios estudiantiles de finales de los años 1960. Las figuras que más admiró eran a menudo poderosos estrategas: hombres como su camarada rumano Petru Navodaru o Angel Palerm, el comandante catalán republicano convertido en antropólogo mexicano. Murra era un convencido entusiasta de la psicoterapia, y antes de su muerte donó muchos cuadernos donde había registrado sus propios sueños a los Archivos Nacionales Antropológicos Norteamericanos.

Su segundo matrimonio con Elizabeth Sawyer acabó en divorcio. No tuvo hijos, pero fue un profesor motivador y figura paterna para una gama muy amplia de gente a través del mundo, con mucha de esa gente mantuvo una correspondencia infatigable. Su hermana Ata lo sobrevive en Rumania.

Sábado 4 de noviembre de 2006



Marcos Cueto y Víctor Zamora, editores,
Historia, salud y globalización
Universidad Peruana Cayetano Heredia,
Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2006.

Marcos Cueto, un autor con gran recorrido en la historia de la salud, nos presenta un libro sobre salud y globalización, coeditado con Víctor Zamora Mesía, un colega de la Facultad de Salud Pública y Administración de la Universidad Peruana Cayetano Heredia. El tema aparece controversial. Los autores de los estudios resaltan las dudas sobre la legitimidad que el nuevo término de “salud global”, acuñado por la comunidad internacional (*global health*), frente a otros como salud “internacional” o “intergubernamental” (p. 70) que lo antecedieron. No se puede justificar el cambio de terminología ni por sus usos en revistas académicas y universidades como Yale y Harvard o la escuela de Higiene y Medicina Tropical en Londres (p. 19, 69). Tampoco por el temor de los Estados Unidos ante las infecciones emergentes (p. 63-65), ni por su adecuación a una campaña en pos de recuperar el liderazgo en salud a través de la

Organización Mundial de la Salud (OMS) y bajo auspicios de la nueva directora Gro Harlem Brundtland y el economista Jeffrey Sachs (p. 94-100).

Los términos y definiciones, sin embargo, no son gratuitos. Para aclarar esta ambigüedad examinemos por un momento la historia de la salud internacional como Cueto, Zamora y los otros ensayistas recopilados en la obra (Theodor M. Brown, Elisabeth Fee y Jennifer P. Ruger) la presentan. La preocupación por la intervención internacional en salud ha estado ligada al imperativo europeo de seguridad en los puertos y el comercio, desde las primeras cuarentenas en puertos italianos del siglo XVI que luego desembocaron en varios acuerdos y convenciones sobre sanidad marítima en el siglo XIX. Cueto asocia el nuevo concepto de “salud internacional”, cristalizado con la creación de la OMS en 1948, con la nueva hegemonía política de los Estados Unidos que, según el autor, nunca se identificó plenamente con la connotación imperialista de las mismas intervenciones de la medicina tropical en Europa (p. 15-17, 74-79). Pero parece olvidarse que intervenciones estadounidenses en epidemias como las de la fiebre amarilla en Guayaquil y el norte de Perú a comienzos del siglo XX, se acompañaron por los mismos intereses económicos que los representados por los europeos como se registra en otra publicación coordinada por él mismo¹.

Precisamente estas intervenciones tecnológicas, mezcladas con preocupaciones políticas en torno al miedo a la influencia socialista y comunista, se criticaron en la época del carismático director danés de la OMS, Halfden Mahler (de 1973 a 1988) y su soporte académico Kenneth W. Newell. En esos años se

1 Cueto, Marcos, 1992, “Sanitation from above: yellow fever and foreign intervention in Peru, 1919-1922”, en *Hispanic American Historical Review*, Vol. 72, University of Maryland, p. 1-22.

vivía un ambiente internacional de esperanza alrededor las nuevas naciones africanas descolonizadas y de desarrollo de movimientos nacionalistas y antiimperialistas, y de críticas al modelo de desarrollo lineal y “por goteo” impuesto por las naciones occidentales (p. 28-41, 79-86).

Desde que reconocieron que la causa principal de enfermedad y muerte en los países en desarrollo consistía en enfermedades básicas como respiratorias e intestinales, por lo general adquiridas por desnutrición, Mahler y sus colaboradores impulsaron y defendieron el nuevo concepto de Asistencia Primaria en Salud (*Primary Health Care*). El proyecto que se estableció con los programas APS como centro de las políticas de salud pública de la OMS se legitimó en la conferencia internacional sobre Atención Primaria (Alma-Ata del 6 al 12 de septiembre de 1978), de donde se destacan tres ideas claves en la declaración final: utilización de tecnología apropiada, crítica al elitismo de los profesionales médicos y el propósito de utilizar los conocimientos y cooperar con los representantes de la medicina tradicional.

El proyecto APS, sin embargo, fue cuestionado desde su inicio como demasiado idealista. Dos cuestiones eran las principales: ¿cómo financiarlo? y ¿cómo llevarlo a la práctica? Ya en 1979, representantes de las fundaciones Rockefeller y Ford, del Banco Mundial, USAID y el Desarrollo Canadiense, lanzaron una contra iniciativa: Atención Primaria de Selectiva Salud (APSS). Este programa se concentraba en cuatro actividades: monitoreo al crecimiento, rehidratación oral, leche materna y vacunación infantil. El liderazgo de la OMS lo consideraba como un parche frente a la idea original de asistencia primaria, pero la iniciativa APPS, una intervención tecnológica disfrazada como asistencia primaria, era delimitada, práctica y financiable, por lo que recibió el apoyo de UNICEF y de las agencias de ayuda que trabaja-

ban en países de desarrollo. Los ideales de Mahler y los planteados en Alma-Ata fueron bloqueados por actitudes conservadoras de profesionales de países del hemisferio sur como Perú, donde en 1985 el 70% de los profesionales se concentraban únicamente en la ciudad de Lima (p. 41-54, 86-93).

La victoria de políticas de intervenciones pragmáticas como el APSS se asentó en los nuevos tiempos de difusión del neoliberalismo (1981) y en intervenciones de instituciones financieras internacionales, como el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, que exigieron “ajustes estructurales” de los países en desarrollo. La OMS no tenía capacidad o voluntad de responder a la nueva economía política internacional hasta que Mahler fue desplazado por directores que si se apegaron al compromiso de la Asamblea General, dominada por países pobres y fondos extraordinarios, de imponer las voluntades de las naciones donantes más ricas y de las agencias multilaterales. La OMS perdió terreno en la salud pública internacional y el liderazgo pasó al Banco Mundial (p. 93-100). Este organismo que nació en la influyente conferencia de Bretton Woods (1944) se veía afectado por los mismos vaivenes que transmutaron la historia de la OMS. En inicio sólo pretendió invertir en capital físico e infraestructura, en correspondencia con su imagen de banco y con el ideal de desarrollo impuesto por las naciones desarrolladas, pero con la llegada de Robert Mc Namara, otro líder carismático que administrara el Banco entre 1968 y 1981, atravesó un importante cambio en cuanto a la percepción del desarrollo. En 1970 el Banco apenas registraba un proyecto de Salud, Nutrición y Población (SNP), pero hacia 1997, Mc Namara había alcanzado 154 proyectos con un valor total de 13.5 mil millones de dólares. Los programas SNP cubrían el 1 % en 1987, pero se incrementaron al 7% en 1991 y en 1996 cubrieron el 11% del nuevo préstamo anual de 21 mil millones de

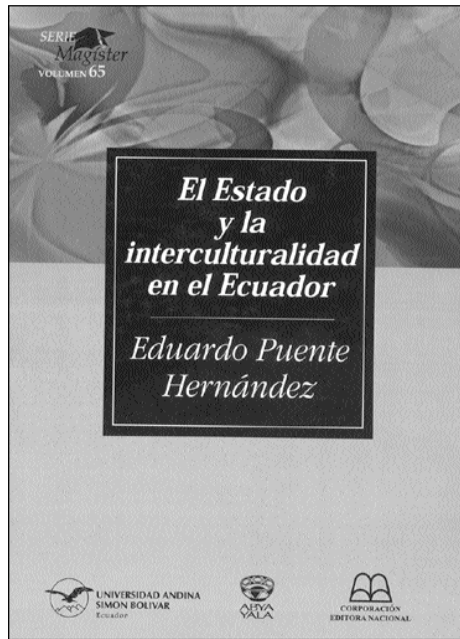
dólares, en donde se incluyó también el 8% para educación y el 5% para protección social (ver el artículo de Ruger en las páginas 103-133 del libro).

La fortaleza del libro editado por Cueto y Zamora consiste en su solidez y honestidad al tratar este tipo de instituciones que protagonizan las políticas de salud internacional (la OMS y el Banco Mundial). Pero los autores se muestran vacilantes al sacar conclusiones políticas con respecto a los cambios en el ámbito internacional de salud. Jennifer Ruger, autora de uno de los estudios compilados en el libro, crítica al Banco Mundial el haber disminuido la capacidad del estado de los países pobres de intervenir en políticas de salud, y el haber ocasionado un des-balance entre salud privada y pública. Pero no profundiza el tema. Es como si el contexto neoliberal no hubiese terminado con los ideales de desarrollo social como lo logró antes con los ideales de Halfden Mahler y Alma-Ara (p. 128-133). El artículo de Zamora aspira indagar los impactos de la nueva situación internacional de salud en el Perú, pero sólo advierte que la elite médica peruana no está preparada, sin que logremos saber en qué deberían prepararse. Quedan, además, pendientes aspectos concernientes al impacto local de la salud global, en donde pudiera haberse corroborado el grado de concentración de profesionales en salud en ciudades como Lima, la supuesta debilidad del estado, la existencia de una asistencia primaria y la defensa de los genéricos. De igual forma, se pudiese haber investigado la pérdida de personal médico calificado por la migración (p. 181-204), la incursión de las

ONG en la salud, la expansión de la medicina alternativa y los cambios que se producen en la medicina tradicional, empírica, cuando la población sale del campo para establecerse en las ciudades.

Marcos Cueto despliega cierta confianza en torno a las mejoras en la salud internacional cuando defiende que puede haber un mejor equilibrio entre el enfoque tecnológico y la asistencia primaria (p. 57). Su perspectiva de análisis es respetable ya que no nos está permitido perder las esperanzas, no interesa si uno es médico, historiador o representante de las ciencias sociales. Pero mi lectura de esta historia de la salud internacional es algo más pesimista. Señalaría, entre otras cosas, la pérdida de las utopías que los organismos internacionales albergaban de poder solucionar los problemas en salud de los países menos desarrollados. Y tal vez es eso lo que se esconde bajo la nueva terminología de "Salud Global": el ocaso de grandes ideales como la extinción tecnológica de las epidemias infecciosas antes del año 2000 (p. 19-20, 59-67) y la viabilidad de una asistencia en salud primaria bajo auspicios de los organismos internacionales, que ya no pueden ser remediados por nuevos anfitriones a pesar de que estos sean tan abultados como Bill y Melinda Gates. Con tales fracasos en lo global tendríamos que poner mayor atención en lo local. Valdría la pena indagar acerca de lo que se pueda emprender en materia de salud desde estados debilitados como los de los países tercermundistas.

Jos Demon



Eduardo Puente Hernández
**El estado y la interculturalidad
en el Ecuador**
UASB, Abya-Yala, CEN, Quito, 2005.

La reflexión sobre políticas culturales en el Ecuador está recién empezando y todavía son pocos los trabajos que se preocupan por las prácticas y por los actores reales. No hay que olvidar que la mayoría de las instituciones culturales del país se forjaron en la primera mitad del siglo pasado y, sin cambios sustanciales, todavía son las que imprimen con su sello tradicional la impronta cultural del Ecuador. El desfase entre las dinámicas culturales nuevas y la inercia de una estructura institucional anclada en el poder, incapaz de albergar procesos alternativos, es el escenario de investigación que adopta la obra que vamos a reseñar brevemente, al tiempo que invitamos a los lectores a explorar este estudio pionero, escrito por un intelectual comprometido profundamente con sus ideas, que cuenta una larga experiencia pública al servicio de las causas culturales.

Eduardo Puente adopta como punto de

partida la reflexión sobre las maneras cómo el Estado afronta el desafío del carácter pluricultural, multiétnico e intercultural del Ecuador, reconocido en la Constitución vigente por acción del incuestionable protagonismo del movimiento indígena en el escenario político nacional desde hace más de una década. El autor estructura su estudio en tres partes que giran reiterativamente en torno a ese eje central, a partir del examen del marco jurídico-institucional que cobija las políticas culturales, de los discursos oficiales que otorgan una significación específica a la problemática y a su tratamiento, y de la dinámica de aquellos ámbitos institucionales que por acción del Estado han sido definidos como el campo de lo “cultural”.

Con apoyo en la teoría crítica de la cultura, el primer capítulo introduce la premisa de considerar la problemática cultural como parte constitutiva de un entramado de relaciones de poder dominadas por una cultura hegemónica legitimada por el Estado, que tiende a invisibilizar y marginar las propuestas provenientes de los sectores subalternos. Mediante un análisis contrastado con algunos principios de la Constitución, el autor encuentra que la legislación ecuatoriana contradice aquellos principios, dando lugar a una conflictiva y asimétrica relación de fuerzas, que se aprecia en leyes como la de Propiedad Intelectual y en el debate sobre los procedimientos de la justicia indígena.

En caso de un eventual reconocimiento de la diversidad cultural, éste se haría a costa de una manipulación de las declaraciones pluralistas de la carta constitucional con fines excluyentes. Tal sería el caso, por ejemplo, de la Ley reformativa de 1992 para la creación de Educación Intercultural Bilingüe, que bajo el pretexto de reconocer el derecho indígena, de manejar con cierta autonomía un espacio educativo, termina relevando al sistema educativo “ecuatoriano” blanco-mestizo, vergonzosamente llamado “hispano”, de su respon-

sabilidad ya inaplazable de asumir la perspectiva intercultural como un criterio extendido a toda la nación y al conjunto de las relaciones sociales de convivencia.

Eduardo Puente demuestra que la legislación, no sólo sobre educación, sino acerca de la cultura en general, aparece comprometida con esta vocación “nacional”, que encuentra sus bases en el imaginario de una comunidad aparentemente integrada que acompaña la constitución del estado-nación. Al servicio de un proyecto monocultural, blanco mestizo, el estado ecuatoriano termina, en consecuencia, fomentando políticas culturales elitistas que adoptan generalmente formas letradas, patrimonialistas, esteticistas, cuyo auspicio se ve favorecido por el carácter de la legislación que ampara a las instancias responsables, entre otras, el Ministerio de Educación, la Subsecretaría de Cultura, el Consejo Nacional de Cultura, el Fondo Nacional de Cultura, el Instituto de Patrimonio Cultural.

En un segundo capítulo el autor identifica la tendencia en la cual se inscribe este tipo de política cultural. Luego de un recorrido por el debate académico especializado, concluye que en el país han predominado las corrientes *reduccionistas*, que privilegian la cultura dominante, en combinación con las de tipo *contemporizador*, que apuestan por estrechar relaciones con un proceso de globalización que favorece la mercantilización de los bienes culturales. Somete a crítica la idea hasta hoy preva-
leciente de “desarrollo cultural”, acuñada con el nacimiento de la Casa de la Cultura

Ecuatoriana, en el contexto de una reivindicación de la identidad ecuatoriana ligada a la impotencia militar y política frente al Perú. La proyección actual de esta perspectiva “desarrollista” contaría con un actor fundamental, la Unesco, empeñada en animar un proceso de universalización occidentalizante de la cultura.

Finalmente, en un tercer capítulo se analiza la disputa simbólica que en condiciones desiguales se libra entre la cultura dominante y la cultura subalterna. El autor reconoce que la correlación de fuerzas ha cambiado con la presencia de organizaciones y nuevas instituciones al servicio de la población indígena y afroecuatoriana, pero sin modificar sustancialmente las relaciones de poder que constituyen la base de la cultura hegemónica.

La importante conclusión final que arroja la investigación de Eduardo Puente es clave para la definición futura de las políticas culturales de un país enfrentado al desafío de una Asamblea Constituyente:

“no es un asunto que pueda construirse o dictarse desde el poder, desde arriba, de manera vertical e inconsulta... debe surgir desde la participación política de los nuevos actores en el proceso de construcción de nuevos sentidos... mientras tanto desde la academia se debería avanzar en la construcción crítica de un nuevo campo epistemológico que le de sustento al proceso de interculturalizar la sociedad ecuatoriana”

Rosemarie Terán Najas



Hernán Ibarra

Trazos del tiempo. La caricatura política en el Ecuador a mediados del siglo XX

Museo de la Ciudad, Quito, 2006.

A través del análisis de las caricaturas, de los caricaturistas, de las revistas y periódicos que las publican y de los actores que producen y editan esas revistas, *Trazos del tiempo* da cuenta de la mentalidad que impera en una época, la del Ecuador de los años 1950s. Lo hace al recoger, selectivamente, como no podía ser de otra manera, representaciones sociales fraguadas en caricaturas en torno a las elites políticas y sus disputas (comunistas, liberales, conservadores, velasquistas, guevaristas, placistas), a la iglesia y lo religioso, a la cultura popular, al pueblo (Juan Pueblo), a la nación (que siempre es una mujer, como la patria), a lo indígena y rural, al regionalismo, al trabajo, a las clases medias y los sindicatos y, particularmente, a los eventos del 2 y 3 de junio de 1959 en Guayaquil que enfrentaron a trabajadores y estudiantes con la policía y el ejército en un estado de emergencia: un evento

denso, cargado de implicaciones y significados.

¿Cómo dimensionar y entender los sentidos de una época forjados en las caricaturas? Para explicar las diferentes formas de construir significados a través de las artes visuales, Erwin Panofsky (1955)¹ -de quien Bourdieu retoma el concepto de *habitus*- usa el ejemplo de *La última cena*. En un sentido “pre-icónográfico”, este cuadro no es sino la representación de algunos hombres mientras comen. En un segundo sentido, al que Panofsky llama “icónográfico”, el cuadro representa, efectivamente, a la última cena de Jesús con sus apóstoles, y de ésta se pueden derivar las implicaciones religiosas y socioculturales que se le asignen. Pero en un tercer nivel, “icónológico”, este cuadro de Da Vinci es una muestra del estado del arte y la civilización occidental en el Alto Renacimiento italiano. En el fondo, Panofsky se pregunta cómo y por qué hacemos hablar a una imagen. Y precisamente lo que este ejemplo demuestra es que se pueden hacer distintas lecturas de las imágenes en función de los diversos niveles desde dónde se conciben, crean o decodifican (en una palabra, desde distintos *habitus*).

Así, en efecto, el análisis de la caricatura política en el Ecuador en la década de 1950s, objeto de *Trazos del tiempo* de Hernán Ibarra (con el apoyo de Manuel Espinosa Apolo y Manuel Kingman), puede hacerse y leerse desde distintas posiciones y con distintas cargas de significación. Por el lado de la manufactura del libro, del artesanal oficio de la investigación, Ibarra hace algunos recortes. En primer lugar, como historiador de oficio, Ibarra desempolva, registra y analiza una muestra de 500 caricaturas, de un total de más de 15.000 producidas en el periodo. Como investigador de la política, nutrido de la sociología y la antropología, ubica actores y

¹ Erwin Panofsky, 1993 (1955), *El significado en las artes visuales*, Alianza, Madrid.

escenarios, tensiones, conflictos y resoluciones. Su mirada, guiada a su vez por la de los caricaturistas, nos acerca al Ecuador de los años 1950.

Esta decantación del libro se nutre, entonces, de debates sobre lo político, sobre la suficiente densidad histórica para dar cuenta del periodo estudiado, y sobre las concepciones y el papel que tienen los medios impresos en la vida pública y, específicamente, los caricaturistas y sus obras. Sobre esto último, vale rescatar que todo un capítulo está dedicado a recoger los antecedentes históricos de la caricatura política en Ecuador: desde las primeras caricaturas de inicios del siglo XIX, a pluma y acuarela (la primera en Ecuador representaba a Bolívar y su edecán), hasta los años 1950s en que, justamente, “la caricatura política había alcanzado un sitio relevante en los medios impresos”. En todo ese recorrido, Ibarra proporciona un abreboca a aquellos que quisieran seguirle la pista a los debates específicamente estéticos, de soporte, técnicas y concepciones de la representación².

Como segundo recorte, el encuadre teórico (la relación entre caricatura y política) se arma en torno a las nociones de opinión pública y espacio político. Bien hace el autor al advertir que, en una sociedad con altos índices de analfabetismo y poca circulación de periódicos y revistas, aún quedan por entender las implicaciones del consumo de imágenes y caricaturas. Este, en general, es un tema sobre el que aún se puede volver, ya que el libro privilegia el análisis de las caricaturas publicadas, pero no de cómo se consumían y leían en estratos que no sean las elites y/o los

propios partícipes del juego político mediático de ese entonces. Ronda, eso sí, la pregunta sobre qué es lo político y qué caricatura no es política. La pregunta es pertinente porque, podríamos decir, hasta un hecho “meramente social” tiene su politicidad en el carácter público de sus significados y/o es susceptible de ser politizado por distintos actores. Así lo reconoce Ibarra. De ahí que, además, las herramientas teóricas también incluyan un -breve- encuadre de lo cómico (Baudelaire, Bergson) y el chiste (Freud). Espacios en los que una codificación/decodificación se produce de una forma particular (que puede causar risa, ira, sátira, irritación, burla, indiferencia, etc.), pero siempre de manera pública, intersubjetiva y con cargas de politicidad, es decir, de posicionamiento frente a lo social-colectivo. El tema, sin embargo, no queda saldado. La salida a esta encrucijada es de orden práctico. A decir de Ibarra, el de los límites de lo político es un debate abierto sobre el que, en este caso, no queda otra opción que manejarse operativamente e identificar eventos -percibidos como- “políticos” que hayan sido representados y significados en las caricaturas de la época (“ciclos electorales, coyunturas y actores políticos”).

Este segundo recorte sobre lo político, se amplía de inmediato a lo “no-político” en función de construir una “adecuada perspectiva histórica” sobre los años 1950s (1948-1963). Esto es, en realidad, el objetivo más buscado en el libro, tal como deja entrever el título *Trazos del tiempo*. El Ecuador de los años 1950s está ubicado en el contexto mundial -y específicamente latinoamericano- de la segunda posguerra y en el inicio de la Guerra Fría (en la caricaturas aparecen J. Kennedy y F. Castro, por ejemplo); y está excepcionalmente marcado por una estabilidad política en la que se eligen democráticamente a cuatro gobiernos: Galo Plaza, Velasco Ibarra en su tercera llegada al poder, Camilo Ponce, y el cuarto velasquismo, con lo que se cierra el ciclo.

2 De hecho, Ibarra se inscribe y dialoga con dos trabajos previos: el de Xavier Bonilla “Bonil” y el proyecto “Umbrales del arte en el Ecuador” del Museo Antropológico y de Arte Contemporáneo de Guayaquil. Cfr. Xavier Bonilla, 1989, *Momentos de nuestra caricatura*, Banco Central, Quito; y Lupe Álvarez, María Elena Bedoya y Ángel Emilio Hidalgo, 2004, *Umbrales del arte en Ecuador. Una mirada a los procesos de nuestra modernidad estética*, MAAC-BCE.

A lo largo del libro, las caricaturas analizadas van dando forma a diferentes núcleos de sentido, fragmentos de culturas políticas podríamos decir, a partir de los cuales tiene lugar la vida política cotidiana del Ecuador de mediados de siglo. Como ejemplos al azar tomemos el caso de las caricaturas sobre centralismo y regionalismo: un conjunto de imágenes que ponen en tensión el tema de la nación, de las funciones del Estado, de la ciudadanía y las identidades locales-regionales, y que perdura hasta ahora. Otro ejemplo: el de las representaciones estereotipadas y racistas que los medios, los caricaturistas, construyen sobre los indígenas y el mundo rural a propósito de las discusiones sobre la reforma agraria.

Quizás a lo que más se da atención es a las disputas políticas de turno: por ejemplo, entre Guevaristas, partidarios de Carlos Guevara Moreno, y Placistas, adeptos de Galo Plaza, “pueblo y oligarquía”, velasquistas y liberales, “comunistas” y “pro-yankis”: todo un mundo de posicionamientos políticos que no por coyunturales dejan de ser tupidos, densos, y sobre todo útiles para entender la política de ese entonces (y de ahora).

Hubiésemos querido ver más en detalle a las caricaturas, ocupando un poco más de espacio en el papel, pero eso no desmerece la novedosa y fresca aproximación a temas históricos y políticos que hace el libro. Se trata, en el fondo, de una invitación a ser más heterodoxos en las fuentes y metodologías de análisis (no menos rigurosos), algo que poco a poco irá calando. El libro cierra con un muy útil anexo sobre las revistas que publican caricatura política. Incluye, además, una breve biografía de los caricaturistas. Es decir, materiales para seguir trabajando.

Edison Hurtado Arroba

Alan O'Connor

The Voice of the Mountains. Radio and Anthropology,

University Press of America, Oxford, 2006.

Apartándose de los estudios sobre comunicación masiva –y sus efectos “perversos”–, O'Connor busca, con una perspectiva analítica heredada de los estudios culturales, especialmente del trabajo de Raymond Williams, rescatar experiencias de comunicación popular y comunitaria desde el punto de vista de sus actores, prácticas y productos. Por otro, trata de elaborar y exponer un análisis etnográfico en el que –en la experiencia comunitaria– se construyen las bases de una relación con otros actores de carácter local, regional, nacional y transnacional, que no necesariamente sigue lógicas derivadas de los procesos de globalización económica, sino que en sus intersticios busca modos de vincular las luchas políticas, económicas y sociales de los indígenas y campesinos de la región.

En lo que sigue, expondré las experiencias de la comunicación popular presentadas, haciendo énfasis en su propuesta etnográfica, y presentaré algunas ideas para vincular esta perspectiva con un marco amplio de investigación de los medios de comunicación alternativa.

El libro pretende ser una etnografía multi-situada. Así, el autor se propone “seguir a la radio”, y entiende por ello no solo el visitar diferentes experiencias en la región (el libro recoge trabajo de campo en Ecuador, Bolivia y Chile), sino seguir sus diferentes manifestaciones y las vinculaciones entre ellas, sugerir algunas interpretaciones de sus producciones radiofónicas, y analizar modos de representaciones que otros actores construyen sobre ellas.

Para el autor, la antropología, con su trabajo de campo intensivo en las comunidades, no asumía de forma adecuada el amplio espectro de acción de la transmisión radiofónica.

A lo largo del libro, las caricaturas analizadas van dando forma a diferentes núcleos de sentido, fragmentos de culturas políticas podríamos decir, a partir de los cuales tiene lugar la vida política cotidiana del Ecuador de mediados de siglo. Como ejemplos al azar tomemos el caso de las caricaturas sobre centralismo y regionalismo: un conjunto de imágenes que ponen en tensión el tema de la nación, de las funciones del Estado, de la ciudadanía y las identidades locales-regionales, y que perdura hasta ahora. Otro ejemplo: el de las representaciones estereotipadas y racistas que los medios, los caricaturistas, construyen sobre los indígenas y el mundo rural a propósito de las discusiones sobre la reforma agraria.

Quizás a lo que más se da atención es a las disputas políticas de turno: por ejemplo, entre Guevaristas, partidarios de Carlos Guevara Moreno, y Placistas, adeptos de Galo Plaza, “pueblo y oligarquía”, velasquistas y liberales, “comunistas” y “pro-yankis”: todo un mundo de posicionamientos políticos que no por coyunturales dejan de ser tupidos, densos, y sobre todo útiles para entender la política de ese entonces (y de ahora).

Hubiésemos querido ver más en detalle a las caricaturas, ocupando un poco más de espacio en el papel, pero eso no desmerece la novedosa y fresca aproximación a temas históricos y políticos que hace el libro. Se trata, en el fondo, de una invitación a ser más heterodoxos en las fuentes y metodologías de análisis (no menos rigurosos), algo que poco a poco irá calando. El libro cierra con un muy útil anexo sobre las revistas que publican caricatura política. Incluye, además, una breve biografía de los caricaturistas. Es decir, materiales para seguir trabajando.

Edison Hurtado Arroba

Alan O'Connor

The Voice of the Mountains. Radio and Anthropology,

University Press of America, Oxford, 2006.

Apartándose de los estudios sobre comunicación masiva –y sus efectos “perversos”–, O'Connor busca, con una perspectiva analítica heredada de los estudios culturales, especialmente del trabajo de Raymond Williams, rescatar experiencias de comunicación popular y comunitaria desde el punto de vista de sus actores, prácticas y productos. Por otro, trata de elaborar y exponer un análisis etnográfico en el que –en la experiencia comunitaria– se construyen las bases de una relación con otros actores de carácter local, regional, nacional y transnacional, que no necesariamente sigue lógicas derivadas de los procesos de globalización económica, sino que en sus intersticios busca modos de vincular las luchas políticas, económicas y sociales de los indígenas y campesinos de la región.

En lo que sigue, expondré las experiencias de la comunicación popular presentadas, haciendo énfasis en su propuesta etnográfica, y presentaré algunas ideas para vincular esta perspectiva con un marco amplio de investigación de los medios de comunicación alternativa.

El libro pretende ser una etnografía multi-situada. Así, el autor se propone “seguir a la radio”, y entiende por ello no solo el visitar diferentes experiencias en la región (el libro recoge trabajo de campo en Ecuador, Bolivia y Chile), sino seguir sus diferentes manifestaciones y las vinculaciones entre ellas, sugerir algunas interpretaciones de sus producciones radiofónicas, y analizar modos de representaciones que otros actores construyen sobre ellas.

Para el autor, la antropología, con su trabajo de campo intensivo en las comunidades, no asumía de forma adecuada el amplio espectro de acción de la transmisión radiofónica.

ca. De forma tal que el texto de O. Lewis acerca de una familia pobre en México, las novelas de Thomas Hardy (que recupera de la propuesta de Raymond Williams), los trabajos de Norman Whitten acerca del Ecuador, y la perspectiva filosófica y militante de P. Freire, son algunas de las fuentes más importantes en las O'Connor se basa para proponer su perspectiva.

La lógica de su investigación y su argumentación es la idea de "comunidades conocibles" (*Knowable Communities*) de Raymond Williams. Descifra (y critica) con ella las relaciones que se establecen entre la experiencia vivida de las comunidades y los sistemas políticos y económicos del contexto. Por ello, las experiencias que describe son fragmentos, partes de una pieza más amplia, no terminada e interminable, que vincula radios populares y comunitarias con proyectos de desarrollo, con el esquema dominante de comunicación (masivo), con movimientos sociales a lo largo de la región y con los sistemas políticos y económicos.

La primera relación que analiza es radio y desarrollo. Un proyecto de desarrollo en Bolivia (la promoción del uso de soya en la preparación diaria de alimentos) en el que la radio cumple un papel de difusión, sirve para la ubicación de nuevos líderes o "brokers", que ya no pertenecen a organizaciones políticas, sino que vienen de las bases (mujeres campesinas, profesores rurales) y se convierten en líderes informales. En otro espectro de esta relación, se encuentra radio Bahá'í en Otavallo, Ecuador, en la que se enfrentan una visión de la comunicación comunitaria centrada en el mantenimiento de ciertas prácticas, lenguajes y valores "tradicionales", con una visión de conjunto de los indígenas otavaleños como un grupo étnico flexible que se adapta a las dinámicas de la economía capitalista dependiente del Ecuador.

La segunda relación se establece entre la cultura oral y la organización social. El autor

muestra cómo se oponen visiones que promueven la expresión espontánea (la cultura oral de los pueblos indígenas) y que propone la preservación por esa vía de las tradiciones de los pueblos (la posición de Radio Latacunga en Ecuador), por un lado, y una que en cambio asume que la cultura "está siempre en un proceso de cambio, y no hay una cultura oral u original a ser simplemente preservada" (la posición de CIESPAL) (p. 15). Por ello, la relación entre radio y etno-desarrollo se convierte en cuestión compleja que involucra contenidos, estéticas y formas de ver el mundo y la cultura, donde la organización social puede ser un factor de desarrollo, así como una imposición externa que termina por afectar negativamente a la cultura oral.

La siguiente relación se da entre las representaciones y las prácticas. *Simíatug* (boca de lobo) es una experiencia en Ecuador que sirve de prolegómeno para una crítica a la relación entre las representaciones y la historia. Los proyectos comunicativos, en esta perspectiva, deben tener una visión de la historia del proceso, historia que se remonta más allá del inicio de las transmisiones, y que recoge -en este caso- una lucha social, una experiencia de racismo y exclusión, y la organización de una comunidad alrededor de una problemática particular (el acceso vial y los altos costos del transporte).

Los dos últimos capítulos se refieren a la relación entre la comunidad y el contexto global. La apuesta más importante de esta conclusión es que el contexto define los contornos de la experiencia vivida de las comunidades, pero lo que en ellas ocurre también afecta y transforma al contexto. Es así como, por un lado, en la experiencia de las radios mineras de Bolivia, la relación con los esquemas dominantes en comunicación (la producción noticiosa de una cadena de gran impacto nacional) se reelabora para configurar una visión alternativa de la realidad y de la comunicación, es decir, donde lo hegemóni-

co se usa para subvertir y no para reproducir un orden social determinado. Por otro lado, la experiencia de Tercer Mundo, un informativo producido desde Chile, que con un modo alternativo de distribución (envío a través de correo de casetes hacia diferentes puntos del continente) busca configurar una producción radiofónica como “forma cultural”, y no únicamente como una cuestión de mensajes transmitidos. Su producto es una forma de construcción de lo global, pues informa acerca de la región, pero establece una posición (ideológica y comunicativa), es decir, transforma el contexto a través de hacer construcciones diversas a partir de la información.

La comunidad conocible, entonces, refleja visiones acerca del contexto, y el contexto que fluye a través de la información que comparten distintas comunidades es un aporte a la propuesta de nuevas formas de relación con el mercado, con los flujos culturales y con los sistemas políticos.

Al ubicarnos en lugares de “resistencia”, de concepciones no capitalistas de la economía, no neoliberales de la política, no globalizadas de la cultura, la pregunta por las alternativas es urgente. Y aunque la discusión alrededor de la alternatividad tiene sendos focos de atención (usos represivos y emancipatorios de los medios, exclusión de la producción, dis-

tribución de mensajes mediáticos, el contexto geográfico, las estructuras sociales, un cierto sentido de identidad -en el centro de la comunicación comunitaria- y finalmente características como desprofesionalización, descapitalización y desinstitucionalización), la propuesta de O'Connor nos recuerda que es tanto una cuestión de distinción con los medios masivos y de modos de producción diferenciados, como de formas diversas de relación con los contextos globales que se imponen en América Latina: desarrollo, democracia participativa, control social, neoliberalismo, reforma agraria, etc.

Hacer “conocible” a una comunidad, entonces, es una tarea de “seguimiento”. Habrá que seguir a la radio, a los panfletos, a las comunidades virtuales, en resumen, a sus formas culturales buscando sus relaciones con las estructuras más grandes de la sociedad, las metáforas que crean para explicar el mundo, y las influencias que provocan. Así, si “otro mundo es posible”, la investigación debe dar cuenta de estos recorridos, encontrar esos sentidos que nos ponen en un plano de posibilidades y alternativas y que llamamos Latinoamérica.

Alexander Amézquita Ochoa